

ESCRIPTA

Julio-diciembre 2023 Vol. 5 Núm. 10



U N I V E R S I D A D A U T Ó N O M A D E S I N A L O A

DOSSIER

Hacia una nueva cartografía sobre los movimientos
estudiantiles latinoamericanos y caribeños del siglo xx y xxi



Sergio Arturo Sánchez Parra
Nicolás Dip
(coordinadores)

FACULTAD DE HISTORIA

e-ISSN 2594-2891

Escripta

Vol. 5, Núm. 10, julio-diciembre 2023

Comité científico:

Alfredo Pureco Ornelas, Instituto Mora, México

<https://orcid.org/0000-0003-0420-1443>

Jordi Canal Morell, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, Francia.

<https://orcid.org/0000-0001-8142-5534>

Álvaro Acevedo Tarazona, Universidad Industrial de Santander, Colombia.

<https://orcid.org/0000-0002-3563-9213>

Jesús Méndez Reyes, Universidad Autónoma de Baja California, México.

<https://orcid.org/0000-0002-9234-2838>

Wilson Picado Umaña, Universidad Nacional, Costa Rica.

<https://orcid.org/0000-0003-3882-1843>

Pedro Rújula López, Universidad de Zaragoza, España.

<https://orcid.org/0000-0002-4385-2639>

Tomás Pérez Vejo, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

<https://orcid.org/0000-0002-8400-6930>

Gloria Tirado Villegas, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

<https://orcid.org/0000-0003-4775-0653>

Comité editorial:

Dirección, Venecia Citlali Lara Caldera

<https://orcid.org/0000-0003-2416-730X>

Editor, Ernesto Alonso Montoya Sandoval

<https://orcid.org/0009-0006-4516-6399>

Diseño web y maquetación, Jair Rivelino Sato Michel.



Escripta

Vol. 5, Núm. 10, julio-diciembre 2023

Escripta, Vol 5, Núm.10, julio-diciembre 2023, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Sinaloa, a través de la Facultad de Historia, prolongación Josefa Ortiz de Domínguez, S/N, Ciudad Universitaria, Culiacán Rosales, Sinaloa, México. CP. 80040, Tel. 6677138686. <http://escripta.uas.edu.mx>, escripta@uas.edu.mx, Editor responsable: Venecia Citlali Lara Caldera. Reservas de Derecho al Uso Exclusivo: 04-2018-121013451200-203, ISSN: 2594-2891, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Asistente Editorial de la Revista Escripta, Jair Rivelino Sato Michel, prolongación Josefa Ortiz de Domínguez, S/N, Ciudad Universitaria, Culiacán Rosales, Sinaloa, México. CP 80040, Tel. 6677138686, fecha de última modificación, 12 de marzo de 2024.

Las opiniones expresadas por los autores no reflejan la postura del editor de la publicación. Todos los artículos son de creación original del autor, por lo que esta revista se deslinda de cualquier situación legal derivada por plagios, copias parciales o totales de otros artículos ya publicados y la responsabilidad legal recaerá directamente en el autor del artículo.

El Comité Editorial de Escripta agradece la colaboración realizada por pares evaluadores, de los cuales no se divulgan sus nombres y procedencias, lo que permite una publicación de acceso abierto seguir manteniendo la integridad en el procedimiento de evaluación de calidad.

Imagen de portada: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM). (2024). Plaza de las Tres Culturas [Fotografía]. Memórica México haz memoria. <https://memoricamexico.gob.mx/swb/memorica/Cedula?oId=Oofr-XQBVzuBaKLDJRqZ>



Escripta

Vol. 5, Núm. 10, julio-diciembre 2023

TABLA DE CONTENIDOS

SERGIO ARTURO SÁNCHEZ PARRA NICOLÁS DIP Presentación del dossier: Hacia una nueva cartografía sobre los movimientos estudiantiles latinoamericanos y caribeños de los siglos xx y xxi	7-18
<i>Artículos</i>	
ROBERTO GARCÍA FERREIRA «Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964) «These times are not for going to lay down with a scarf on your head but with weapons on your pillow»: Cuba and the Uruguayan student movement (1958-1964)	19-57
ALCIDES DANIEL SÁNCHEZ DE LA CRUZ RAFAEL HUAYAS GARCÍA Migración y estudiantes en la Universidad de San Marcos, Perú (1900-1930) Migration and students at the University of San Marcos, Peru (1900-1930)	58-87
SIMÓN TIMICHELE GONZÁLEZ MONARDE Estudiantes, graduados y profesores industriales: apuntes sobre los orígenes del movimiento técnico-profesional chileno en el primer tercio del siglo xx Industrial students, graduates, and professors: notes on the origins of the chilean technical-professional movement in the first third of the twentieth century	88-114

Escripta

Vol. 5, Núm. 10, julio-diciembre 2023

- ÁLVARO ACEVEDO TARAZONA 115-143
NATALIA AGUDELO CASTAÑEDA
ANDRÉS DAVID CORREA LUGOS
Formas de vivir, formas de reprimir: la memoria histórica en las universidades colombianas en la segunda mitad del siglo xx
Ways of living, ways of repressing: historical memory in colombian universities in the second half of the 20th century
- BRISEIDA MILIÁN LEMUS 144-175
VACLAV MASEK
¿Institucionalizar el estallido en Guatemala?: Del Movimiento Estudiantil de 2015 al Movimiento Semilla de 2023
Institutionalizing the Uprising in Guatemala?: from the Student Movement of 2015 to the Semilla Movement of 2023
- FRANCISCO ALEJANDRO TORRES VIVAR 176-204
Raíces históricas del movimiento estudiantil en la Escuela Normal de El Mexe: la lucha por la justicia social (1930-1970)
Historical Roots of the Student Movement at El Mexe Normal School: The Struggle for Social Justice (1930-1970)
- CECILIA ASTRID CELEDÓN 205-235
El movimiento estudiantil universitario de la provincia de San Juan, Argentina. Un análisis de sus prácticas y dinámicas durante el onganiato (1966-1970)
University student movement in the province of San Juan, Argentina: an analysis of Its practices and dynamics during the onganiato (1966-1970)
- JUAN MANUEL CASTRO MARMOLEJO 236-263
Prensa y conflicto estudiantil en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (mayo-septiembre 1986): el caso de *El Heraldo de San Luis Potosí*
Press and student conflict at the Universidad Autónoma de San Luis Potosí (May-september 1986): the case of *El Heraldo de San Luis Potosí*
-

Escripta

Vol. 5, Núm. 10, julio-diciembre 2023

LUIS SÁNCHEZ AMARO 264-289
JUANA NAVA ORTIZ

La Coordinadora de Universitarios en Lucha (CUL) de Michoacán: una organización autónoma, democrática y de masas (1982-2023)

The Coordinator of University Students in Struggle (CUL) of Michoacán: an autonomous, democratic and mass organization (1982-2023)

ERICK ZAPIÉN GARCÍA 290-317

Activismo estudiantil en Sinaloa durante la década de 1970 en el cuento «Mucho que reconocer», de Élmer Mendoza

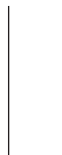
Student activism in Sinaloa during the 1970s in the short story «Mucho que reconocer», by Élmer Mendoza

Entrevista

JHON JAIME CORREA RAMÍREZ 318-348

Diálogo con el novelista y profesor universitario Rigoberto Gil Montoya sobre su obra «Mi unicornio azul»: reflexiones sobre los movimientos estudiantiles en Colombia

Conversation with novelist and university professor Rigoberto Gil Montoya about his novel «Mi Unicornio Azul»: a reflection on student movements in Colombia



Escripta

PRESENTACIÓN DEL DOSSIER
HACIA UNA NUEVA CARTOGRAFÍA
SOBRE LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES
LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS
DE LOS SIGLOS XX Y XXI

Sergio Arturo Sánchez Parra

orcid.org/0000-0001-9036-1464

Nicolás Dip

orcid.org/0000-0001-6565-7319

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir igual (CC BY-NC-SA 4.0), que permite compartir y adaptar siempre que se cite adecuadamente la obra, no se utilice con fines comerciales y se comparta bajo las mismas condiciones que el original.

PRESENTACIÓN DEL DOSSIER
**HACIA UNA NUEVA CARTOGRAFÍA SOBRE
LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES
LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS
DE LOS SIGLOS XX Y XXI**

Sergio Arturo Sánchez Parra¹
Nicolás Dip²

Un sesgo existente en buena parte de la producción bibliográfica sobre los activismos estudiantiles en la historia de América Latina y el Caribe de los siglos xx y xxi está dado por la excesiva preocupación en experiencias, lógicas y procesos que suceden en las ciudades capitales de cada país o en naciones —como México, Brasil y Argentina— que de modo alguno sintetizan lo que ocurre a lo largo del continente (Dip, 2023; Dip y Luciani, 2022). En este escenario, se plantea un esquema que se remonta a la propia configuración política, social y económica de la región, donde los «centros» establecen relaciones de dominación y sumisión sobre las «periferias». La reproducción de este enfoque generaliza y traslada dinámicas que funcionan en movimientos estudiantiles anclados en las capitales o en los países de mayor peso político-económico, pero no para otros espacios que presentan dinámicas político-educativas diferentes (Dip y Jung, 2020; Sánchez Parra, Dip y López Ulloa, 2020).

En los últimos tiempos; sin embargo, existe una expansión de pesquisas que buscan escapar a dicho reduccionismo geográfico desde tres orientaciones. La primera con el abordaje de dimensiones continentales y/o transnacionales que indagan en controversias político-educativas más amplias que circulan por distintas zonas de América Latina y el Caribe (Cejudo y Dip, 2023; Ordorika,

¹ Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa. ssanchez_parra@hotmail.com

² División de Historia, Centro de Investigación y Docencia Económicas A.C. nicolasdip@filos.unam.mx

2022; Donoso, 2022; Dip, 2020; Luciani, 2019; Markarian, 2018; Marsiske, 2017).³ La segunda mediante el análisis de países que, en ocasiones, quedan eclipsados en la bibliografía más recurrente, como Paraguay, los Estados andinos —Bolivia, Perú y Ecuador— y las naciones centroamericanas (Celi Hidalgo y Moreno Yáñez, 2023; Rocha Ustarez, 2023; Véliz Estrada y Loesener, 2022; Chaves Zamora, 2021; Lachi y Rojas Scheffer, 2020). La tercera orientación, finalmente, consiste en escudriñar escalas locales en cada nación, en las cuales intervienen activismos estudiantiles que tienen interacciones y tensiones con los actores radicados en las ciudades capitales (Luciani, 2022; Aveiro, 2022; Musotti y García Niño, 2022; Murri, 2022; Galaviz Miranda, 2021; Álvarez Gutiérrez, 2020; Cejudo Ramos, 2020; González Alarcón, 2020; Monasterolo, 2020; Jung, 2018; Sánchez Parra, 2018).

Los tres caminos mencionados, el de ampliar la óptica a nivel latinoamericano, el de mostrar el conjunto de países que hacen a la heterogeneidad del continente, y el de afinar la mirada hacia esferas locales y más particulares, han posibilitado expandir el conocimiento de casos poco estudiados y generar preguntas innovadoras para visitar experiencias ya transitadas. La construcción de una nueva cartografía sobre los activismos estudiantiles latinoamericanos y caribeños de los siglos XX y XXI es una tarea pendiente y de largo plazo, la cual requiere profundizar las tres orientaciones descritas con mayores aportes de investigadores que reflejen la diversidad de historias y realidades de la región. El presente dossier busca contribuir a esas tres vías de escape al reduccionismo geográfico con once artículos que fueron realizados en distintas coordenadas sociales y académicas de América Latina y el Caribe.

La empresa de fortalecer pesquisas con dimensiones de análisis continentales y transnacionales se materializa en el trabajo de Roberto García Ferreira, titulado: *Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza, sino con las armas en la almohada*: Cuba y el movimiento estudiantil

³ Las referencias a la bibliografía son meramente ilustrativas. Lejos están estas páginas de pretender otorgar un panorama exhaustivo y acabado de la totalidad de textos existentes en la región. Por otra parte, el conocimiento profundo del corpus bibliográfico es una tarea pendiente que solo puede realizarse mediante un trabajo de colaboración a nivel latinoamericano, como el que realiza en la actualidad la Red de Estudios sobre Conflictos Universitarios y Movimientos Estudiantiles (RECUME) en América Latina.

uruguayo, 1958-1964. El artículo analiza el impacto de la «cuestión cubana» en Uruguay entre el ocaso de la dictadura de Fulgencio Batista y la ruptura de relaciones con el nuevo gobierno revolucionario en la primera mitad de los sesenta. Esta última medida fue intensamente cuestionada por el movimiento estudiantil uruguayo que ocupó la Universidad de la República y resistió por varios días la violenta respuesta policial. La defensa de la Revolución Cubana por el activismo estudiantil rioplatense ha sido escasamente atendida y, por esa razón, el texto investiga en dichas posturas a la luz de las circulaciones transnacionales de la Guerra Fría en América Latina, las cuales son reconstruidas desde numerosas fuentes documentales provenientes de acervos públicos y privados de once países.

En cuanto a la tarea de mostrar la heterogeneidad de experiencias nacionales que hacen a los activismos estudiantiles de la región, el dossier aporta trabajos sobre Perú, Chile, Colombia y Guatemala. El artículo *Migración y estudiantes en la Universidad de San Marcos, Perú (1900-1930)* pertenece a Alcides Daniel Sánchez de la Cruz y a Rafael Huayas García. En el país andino, el primer cuarto del siglo xx estuvo signado por cambios económicos y sociales que repercutieron en su capital, como la movilización de clases medias desplazadas que pugnaron por su ingreso a las instituciones públicas. En este escenario, los autores analizan la vida cotidiana y las movilizaciones de jóvenes estudiantes de provincias que se matricularon en la Universidad Mayor de Lima con la finalidad de mejorar su situación económica y ascender socialmente. En el marco de dichas experiencias, resaltan a los intensos movimientos estudiantiles reformistas que marcaron al Perú de esos años, quienes cuestionaron tanto la fusión social de la universidad como las estructuras anquilosadas del orden oligárquico que aún se resistían a desaparecer.

El trabajo *Estudiantes, graduados y profesores industriales: apuntes sobre los orígenes del movimiento técnico-profesional chileno en el primer tercio del siglo xx* está escrito por Simón Timichelle González Monarde. En este texto, se examina al activismo estudiantil en vinculación con el accionar de graduados y profesores de la Escuela de Artes y Oficios de Santiago de Chile durante las primeras décadas de la centuria pasada. De esta manera, el autor pesquiza una serie de intelectuales, agrupaciones y publicaciones asociadas a

dichos sectores que propusieron reformas educativas, como la creación de una Universidad Industrial, en post de dignificar sus condiciones sociolaborales e impulsar el desarrollo económico del país trasandino, en un contexto de creciente malestar frente al orden oligárquico. Un cuestionamiento central que aporta el artículo, el cual puede ser retomado en otras experiencias de América Latina y el Caribe, es el interrogante sobre por qué es más común prestarles atención a los movimientos estudiantiles universitarios que a los activismos estudiantiles y educativos de ámbitos técnicos y de oficios. En este marco, el autor advierte que no debe perderse de vista que durante las movilizaciones estudiantiles de 1922 y 1926 los técnicos se nuclearon con integrantes de la Federación de Estudiantes y la Asociación de Estudiantes de Chile, pero luego persiguieron un camino organizativo propio para atender sus preocupaciones sociales particulares.

El texto *Formas de vivir, formas de reprimir: la memoria histórica en las universidades colombianas en la segunda mitad del siglo XX* es producto de la colaboración de Álvaro Acevedo Tarazona, Natalia Agudelo Castañeda y Andrés David Correa Lugos. Este estudio justifica la importancia de una memoria histórica, capaz de abordar los vaivenes de las universidades y de las movilizaciones estudiantiles a la luz del conflicto armado interno. Pero también propone concebir a los recintos universitarios y a la participación juvenil como dinamizadores de transformaciones sociales que permitan materializar un horizonte de posconflicto libre de violencias. Desde esta perspectiva, el trabajo argumenta que, con la implementación de los recientes Acuerdos de Paz, la construcción de memoria histórica es una tarea central para entender el papel de los activismos estudiantiles en la edificación de una nueva realidad para Colombia.

La investigación de Briseida Milián Lemus y Vaclav Masek, *¿Institucionalizar el estallido en Guatemala?: Del Movimiento Estudiantil de 2015 al Movimiento Semilla de 2023*, cierra la sección del dossier abocada a experiencias nacionales. Para los autores, el activismo estudiantil interuniversitario del país más poblado de Centro América logró, en los últimos años, una proyección hacia la sociedad y la política, junto a corrientes campesinas, sindicales y populares. Por esta razón, sostienen que el movimiento estudiantil que integró

las protestas populares contra la corrupción durante buena parte del 2015 fue un antecedente clave en el posterior éxito electoral del Movimiento Semilla en 2023. El artículo justifica dicha conexión a partir de fuentes documentales y una serie de entrevistas a dirigentes estudiantiles guatemaltecos. A su vez, argumenta que la institucionalización del estallido anticorrupción con el triunfo electoral de Semilla manifiesta un intento de la sociedad civil por recuperar espacios de organización y participación política perdidos en años precedentes.

Para contribuir a la pesquisa de escalas locales y zonas particulares de cada país del continente, el dossier cuenta con cuatro trabajos sobre casos ubicados geográficamente en México y Argentina, alejados de sus ciudades capitales. Uno es de Francisco Alejandro Torres Vivar y se titula *Las raíces históricas del movimiento estudiantil de la normal de El Mexe: la lucha por la justicia social (1930-1970)*. Este texto analiza las protestas de los estudiantes rurales del municipio Francisco I. Madero, ubicado en el estado de Hidalgo, durante buena parte del siglo xx. Según el autor, este movimiento estudiantil, al provenir de poblaciones indígenas y campesinas, fue singular en su género, dado que desbordó las demandas educacionales en post de reivindicaciones sociales más amplias. Por esa razón, es necesario visualizar que las escuelas normales rurales constituyeron un espacio de formación de dirigentes sociales como el propio Lucio Cabañas Barrientos, quien a la postre se convirtió en uno de los líderes guerrilleros más recordados de la historia reciente mexicana.

Por su parte, Cecilia Astrid Celedón participa con el artículo *El movimiento estudiantil universitario de la provincia de San Juan, Argentina. Un análisis de sus prácticas y dinámicas durante el onganato (1966-1970)*. Su principal preocupación son las protestas y las dinámicas del estudiantado sanjuanino, durante las intervenciones provinciales civiles de Edgardo Gómez y José López, las cuales coincidieron con las tribulaciones del régimen militar encabezado por Juan Carlos Onganía. La investigación apela a fuentes documentales y orales para reconstruir la intensa movilización estudiantil que enfrentó a la dictadura, convocando a alumnos de distintas instituciones educativas de San Juan. A su vez, la autora analiza cómo en medio de las grandes protestas sociales y los levantamientos populares que sacudieron a distintas provincias de Argentina a fines de los sesenta, los activistas estudiantiles sanjuaninos profundizaron

sus experiencias de politización en articulación con otros sectores opositores al régimen, como los sindicatos obreros, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y las organizaciones políticas de izquierda.

El trabajo de Juan Manuel Castro Marmolejo, *Prensa y conflicto estudiantil en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (mayo-septiembre 1986): el caso de El Heraldo de San Luis Potosí*, realiza un aporte destacado al concebir a la prensa no solo como un insumo para la reconstrucción de las movilizaciones estudiantiles, sino también como un espacio donde se generan percepciones sobre las mismas. De esta manera, su análisis de las protestas estudiantiles potosinas en los años ochenta, desde las páginas de *El Heraldo*, lo lleva a argumentar que es necesario reconocer la «dualidad» del diario, como fuente de estudio y como actor político. Por un lado, porque constituye un documento que, junto a otros, posibilita bosquejar las movilizaciones y el clima de violencia vivido en la universidad en ese entonces. Por otro lado, porque el propio periódico fungió como un actor que influyó en las formas de representar al conflicto y a los activistas estudiantiles. De esta forma, el diario fue parte de la contienda al igual que los estudiantes y otros sectores sociales de San Luis Potosí, como los dirigentes partidarios, los representantes del clero, los líderes empresariales, los funcionarios universitarios y las autoridades estatales.

Finalmente, el artículo de Luis Sánchez Amaro y Juana Nava Ortiz, *La Coordinadora de Universitarios en Lucha (CUL) de Michoacán: una organización autónoma, democrática y de masas, (1982-2023)*, cierra la sección del dossier dedicada a escalas locales. La propuesta de esta investigación es ofrecer una explicación sobre las particularidades organizativas de la CUL en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, a raíz de su protagonismo en las protestas regionales que signaron a las dos últimas décadas del siglo XX y a las primeras del XXI. No obstante, su mirada de mediano plazo también permite observar el debilitamiento que sufrió la organización en los últimos años, sobre todo, tras la pandemia que azotó a México y al mundo entero. Esta situación ha provocado que la CUL, aunque siga existiendo formalmente, carezca de una intervención real en la vida social y universitaria actual.

Los aportes descriptos en los párrafos precedentes esperan ser relevantes en la edificación de una nueva cartografía sobre los activismos estudiantiles

latinoamericanos y caribeños de los siglos xx y xxi. Sin embargo, esta tarea de largo plazo no solo requiere fortalecer ópticas que escapen a los reduccionismos geográficos, sino que también necesita complejizar los lentes de análisis con los que usualmente se abordan a los movimientos estudiantiles. Por esta razón, las dos últimas contribuciones que componen el dossier buscan problematizar a dichos colectivos desde miradas sociológicas e históricas que establecen vínculos e interrogantes con el mundo de la literatura.

El aporte de Erick Zapién se titula *Activismo estudiantil en Sinaloa durante la década de 1970 en el cuento «Mucho que reconocer», de Élmer Mendoza*. A principios de esa década, la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) atravesó intensos conflictos a raíz de la designación arbitraria de un rector ajeno a la realidad de sus claustros. Esta situación desató una intensa movilización de grupos estudiantiles de izquierda que disputaron la dirección y el perfil de la institución, a pesar de la constante persecución y represión estatal. En este escenario, Élmer Mendoza, uno de los escritores más sobresalientes de la literatura mexicana contemporánea, publicó *Mucho que reconocer* en 1978, obra en la que hilvana una visión literaria del conflicto. De esta manera, el artículo realiza una interpretación sobre el segundo cuento del libro de Mendoza, titulado de forma homónima, con la intención de desmenuzar una narrativa en la que interesa conocer a los estudiantes en el interior de sus casas y sus entornos más íntimos, pero no desde su propia perspectiva, sino de la quienes no comprenden bien qué es lo que buscaban con sus protestas y movilizaciones.

Diálogo con el novelista y profesor universitario Rigoberto Gil Montoya sobre su obra «Mi unicornio azul»: reflexiones sobre los movimientos estudiantiles en Colombia es la última contribución del dossier y está a cargo de Jhon Jaime Correa Ramírez. Esta entrevista surge del interés por generar vínculos entre la historia y la literatura. La novela *Mi unicornio azul* del profesor colombiano Gil Montoya obtuvo el xxxii Premio Nacional de Literatura de la Universidad de Antioquia en 2014 y cuatro años después fue reeditada por la Universidad Tecnológica de Pereira. En el reportaje, el novelista aporta una generosa dosis de humor negro, desafiando los grandes paradigmas y paradojas que alimentaron a los activismos estudiantiles de los años sesenta y setenta. Dado que esos ideales y tensiones, de forma un tanto anacrónica,

aún persisten en los discursos y repertorios de los movimientos estudiantiles colombianos contemporáneos, el diálogo con Gil Montoya también aporta una serie de reflexiones para problematizar los puentes y las contradicciones entre el pasado y el presente.

Esta introducción y los once artículos que integran el dossier esperan dinamizar la agenda de investigación actual sobre los activismos estudiantiles latinoamericanos y caribeños de los siglos XX y XXI. A la vez, buscan fortalecer líneas de estudio que sean capaces de abordar diversas experiencias y temporalidades a la luz de múltiples referencias geográficas, donde se expresen las dinámicas comunes y las lógicas particulares que hacen al sur, al centro y al norte del continente. En definitiva, la apuesta de este conjunto de trabajos consiste tanto en profundizar los lazos entre especialistas, académicos y estudiantes de la región, como en promover un diálogo interdisciplinario con perspectiva histórica sobre las protestas y conflictos de un actor colectivo que, con altas y bajas, avances y retrocesos, flujos y reflujos, tensiones y contradicciones, sigue formando parte del complejo escenario político y social de América Latina y el Caribe.

Referencias

- Álvarez Gutiérrez, A. L. (2020). El 68 en la Universidad de Nuevo León. En Sánchez Parra, S., Dip, N. y López Ulloa, C. (Coords.). *El 68: escrituras de historias*. México: Consejo Editorial Honorable Cámara de Diputados.
- Aveiro, M. O. (2022). *Peronización estudiantil en Argentina: la experiencia de la Universidad del Sur (1960-1970)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Cejudo Ramos, D (2020). *La universidad en el naufragio. El Comité Estudiantil de la Universidad de Sonora y el conflicto por la modernización 1991-1992*. México: Universidad de Sonora.
- Cejudo Ramos, D. y Dip, N. (Coords.) (2023). *Educación, política y conflicto en la historia reciente de América Latina: Abordajes metodológicos e historiográficos*. México: IISUE-UNAM.
- Celi Hidalgo, C. y Moreno Yáñez, K. (2023). Universidad pública y estudiantes: los objetos de la metamorfosis. Transformaciones en la representación por parte del diario *El Comercio* a lo largo de medio siglo (1955-2013). En Cejudo Ramos, D. y Dip, N. (Coords.). *Educación, política y conflicto en la historia reciente de América Latina: Abordajes metodológicos e historiográficos*. México: IISUE-UNAM.
- Chaves Zamora, Randall (2021). *Rebeldía en la memoria. El movimiento estudiantil contra Alcoa (Costa Rica, 1968-1970)*. Costa Rica: EUNED.
- Dip, N. (2023). *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro*. Buenos Aires: CLACSO; IEC-CONADU.
- Dip, N. y Jung, M. E. (2020). La universidad en disputa. Política, movimientos estudiantiles e intelectuales en la historia reciente latinoamericana. *Contemporánea. Historia y Problemas del Siglo xx*, 12 (1), pp. 10-16. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/cont/article/view/753>
- Dip, N. y Luciani, L. (2022). Movimientos estudiantiles en la Argentina de los años ochenta: estudios de caso y reconsideraciones en la agenda de investigación actual. En *PolHis. Revista Bibliográfica Del Programa Interuniversitario De Historia Política*, (30), pp. 3-15. <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/452>

- Donoso, A. (2022). Movimientos estudiantiles en América Latina: bases para una aproximación sociohistórica. *Perfiles Latinoamericanos*, 30 (60), pp. 1-21. <https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/1520>
- Galaviz Miranda, C. (2021). *Las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora. Ensayo sobre las influencias de los sesenta globales en un contexto local*. México: Universidad de Sonora.
- González Alarcón, J. (2020). El movimiento estudiantil de los 60 en el Gran Concepción. En Monsálvez, Danny (ed.). *Los largos años 60 en el Gran Concepción 1959-1973*. Chile: Editorial Al Aire Libro.
- Jung, M. E. (2018). *La educación superior entre el reclamo localista y la ofensiva derechista. El movimiento pro-Universidad del Norte de Salto (1968-1973)*. Uruguay: CSIC, Universidad de la República.
- Lachi, M. y Rojas Scheffer, R. (2020). Movimiento estudiantil secundario y empoderamiento de mujeres en Paraguay. *Revista observatorio latinoamericano y caribeño*. 4 (2), pp. 191-209.
- Luciani, L. (2019). Movimientos estudiantiles latinoamericanos en los años sesenta. *Historia y MEMORIA*, (18), 77-111. DOI: <https://doi.org/10.19053/20275137.n18.2019.8291>
- _____ (2022). El movimiento estudiantil en la Universidad Nacional de Rosario (Argentina) entre finales de la dictadura y la primera gestión normalizadora. *PolHis. Revista Bibliográfica Del Programa Interuniversitario De Historia Política*, (30), pp. 16-47. <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/413>
- Markarian, V. (Coord.) (2018). *Movimientos estudiantiles en América Latina*. Rosario: Humanidades y Artes Ediciones-HyA Ediciones.
- Marsiske, R. (2017) (Coord.) *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina V*. México: IISUE-UNAM.
- Monasterolo, E. (2020). *La democracia en tensión. Prácticas y estrategias de la militancia estudiantil en la década de 1980, el caso de la UNLPam (1982-1988)* (tesis de Maestría). Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de la Pampa.

- Murri, M. L. (2022). El movimiento estudiantil en el «Mendezazo» (1972): Disputa historiográfica y registros memoriales. *Estudios del ISHIR*, 12 (34). DOI: <https://doi.org/10.35305/eishir.v12i34.1705>
- Musotti, S. y García Niño, D. (2022). Memoria de los márgenes: trayectorias de mujeres de Baja California desde la militancia político-estudiantil al feminismo, en las décadas de 1960 y 1970. *Esboços*, 29 (51), pp. 305-325. DOI: <https://doi.org/10.5007/2175-7976.2022.e84427>
- Ordorika, I. (2022). Student movements and politics in Latin America: a historical reconceptualization. *Higher Education*, (83), pp. 297-315. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10734-020-00656-6>
- Rocha Ustarez, C. L. (2023). Los estudiantes de secundaria como actores políticos y sociales en Sucre (1952-1964). *Historia Revista De La Carrera De Historia*, (51), pp. 79-102. <https://ojs.umsa.bo/ojs/index.php/revista-historia/article/view/617>
- Sánchez Parra, S. A. (2018). *El 68 en Sinaloa. Una juventud en lucha por la democracia*. México: Astra Editorial.
- Sánchez Parra, S., Dip, N. y López Ulloa, C. (Coords.) (2020). *El 68: escrituras de historias*. México: Consejo Editorial Honorable Cámara de Diputados.
- Veliz Estrada, R. y Loesener, J. (2022). «Muy parecido al infierno»: las circunstancias alrededor del movimiento estudiantil guatemalteco en 1968. *Latinoamérica*, (75), pp. 65-92. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-85742022000200065&script=sci_abstract

Escripta

«ESTOS TIEMPOS NO SON PARA ACOSTARSE
CON EL PAÑUELO EN LA CABEZA
SINO CON LAS ARMAS EN LA ALMOHADA»:
CUBA Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL
URUGUAYO (1958-1964)

«THESE TIMES ARE NOT FOR GOING TO LAY DOWN
WITH A SCARF ON YOUR HEAD BUT WITH
WEAPONS ON YOUR PILLOW»: CUBA AND THE
URUGUAYAN STUDENT MOVEMENT (1958-1964)

Roberto García Ferreira
orcid.org/0000-0002-8786-8608

Recepción: 15 de septiembre de 2023

Aceptación: 5 de diciembre de 2023

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir igual (CC BY-NC-SA 4.0), que permite compartir y adaptar siempre que se cite adecuadamente la obra, no se utilice con fines comerciales y se comparta bajo las mismas condiciones que el original.

«ESTOS TIEMPOS NO SON PARA ACOSTARSE
CON EL PAÑUELO EN LA CABEZA SINO CON LAS ARMAS
EN LA ALMOHADA»: CUBA Y EL MOVIMIENTO
ESTUDIANTIL URUGUAYO (1958-1964)

«THESE TIMES ARE NOT FOR GOING TO BED WITH A SCARF
ON YOUR HEAD BUT WITH WEAPONS ON YOUR PILLOW»:
CUBA AND THE URUGUAYAN STUDENT MOVEMENT (1958-1964)

Roberto García Ferreira¹

Resumen.

El presente artículo se refiere a una de las dimensiones del impacto de la denominada «cuestión cubana» en Uruguay entre la dictadura de Fulgencio Batista y la ruptura de relaciones con el gobierno revolucionario decretada en septiembre de 1964, una medida intensa y ruidosamente cuestionada por el movimiento estudiantil uruguayo que ocupó la Universidad pública y resistió desde su edificio central el violento cerco policial de varios días dispuesto por el gobierno. Esa celosa actitud de defensa de la Revolución Cubana por parte de las y los estudiantes uruguayos ha sido escasamente atendida y, por ende, el texto busca entrelazar dichas posturas con las circulaciones transnacionales del movimiento estudiantil uruguayo en el marco más amplio de la Guerra Fría latinoamericana. Ello sucedió en un momento importante de la historia regional en que las universidades se transformaron en significativos lugares de disputa. Para finalizar, el trabajo incorpora un conjunto numeroso de fuentes primarias provenientes de acervos públicos y privados de once países. Entre ellos merecen especial mención la documentación producida por la embajada de Cuba en Montevideo, por la Federación estudiantil uruguaya, actas universitarias, documentos de gobierno, documentos diplomáticos, prensa

¹ Doctor en Historia. Profesor Adjunto de la Universidad de la República, Uruguay. Correo: robertogarciaferreira@hotmail.com

periódica, debates parlamentarios, entrevistas con protagonistas y fuentes de inteligencia policial.

Palabras clave: Uruguay, Revolución Cubana, Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), Guerra Fría.

Abstract.

The article refers to one of the dimensions of the impact of the so-called «Cuban question» in Uruguay between the dictatorship of Fulgencio Batista and the breaking of relations with the revolutionary government decreed in September 1964, a measure intensely and loudly questioned by the Uruguayan student who occupied the public University and resisted from its central building the violent police siege of several days ordered by the government. This zealous attitude of defense of the Cuban Revolution by Uruguayan students has been poorly attended to and, therefore, the text seeks to intertwine these positions with the transnational circulations of the Uruguayan student movement in the broader framework of the Cold War in Latin American. This happened at an important moment in regional history when universities became significant places of dispute. Finally, the work incorporates a large set of primary sources from public and private collections from eleven countries. Among them, the documentation produced by the Cuban embassy in Montevideo, by the Uruguayan Student Federation, university minutes, government documents, diplomatic documents, periodical press, parliamentary debates, interviews with protagonists and police intelligence sources deserve special mention.

Keywords: Uruguay, Cuban Revolution, Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), Cold War.

El lugar de Uruguay en la Guerra Fría latinoamericana

Una de las importantes carencias de la historiografía uruguaya es la de su escaso grado de internacionalización, dificultad que ha venido revirtiéndose muy especialmente en la última década donde se han renovado las herramientas metodológicas al impulso de una nueva generación de historiadores que no han

dejado de integrarse en redes académicas regionales. A la vez, desde 2005, la apertura de nuevos archivos antes vedados para la investigación histórica ha contribuido notablemente en el ensanchamiento y expansión de temáticas antes desconocidas o insuficientemente exploradas. Por supuesto que los legados del terrorismo de Estado aún vigentes y el compromiso asumido desde la fecha a la que antes se aludió entre la Universidad de la República y la Presidencia en la búsqueda de detenidos-desaparecidos ambientó numerosas investigaciones sobre el denominado «pasado-reciente», que no deja de recibir una atención ciertamente prioritaria entre otras cosas por el fuerte contenido ético que supone desde la casa mayor de estudios poder contribuir al esclarecimiento de un pasado definitivamente traumático y doloroso.

En el trazado y la revisión cronológica de ese pasado reciente, los grupos de investigadores van empujando cada vez más atrás la periodización para dar cuenta de los numerosos aspectos que formaron parte de la gradualidad con que se explica la dictadura civil-militar que se inició en 1973. Sin embargo, aún quedan nichos importantes, sobre todo, en lo que tiene que ver con el desarrollo de una perspectiva analítica que atienda y de prioridad a la dimensión internacional, considerando a esta no solo como marco sino como un componente fuertemente explicativo de las historias locales. En ese sentido, este apartado busca llamar la atención sobre las carencias relativas a la todavía insuficiente historia internacional del país y a la necesidad de seguir matizando la tan mentada «excepcionalidad» democrática de Uruguay que nos disoció, por otra parte erróneamente, de una América Latina signada por fuertes tensiones sociales y acentuado golpismo militar.

El movimiento estudiantil y sus redes transnacionales

Importa, entonces, consignar aquí que hasta hace relativamente poco tiempo, las investigaciones sobre la Universidad de la República y el movimiento estudiantil quedaban atrapadas y encorsetadas dentro de los límites del Estado-Nación ofreciendo por ello escaso diálogo con procesos que trascendían ampliamente ese marco. La renovación en esos estudios sobre la historia e

institucionalización de la Universidad y el movimiento estudiantil uruguayo puede observarse en trabajos monográficos fundamentalmente publicados en la última década, algo en lo cual ha incidido notablemente la creación del Archivo General de la Universidad con su equipo multidisciplinario que ha estabilizado, ordenado, clasificado y puesto a disposición del público numerosas fuentes y colecciones documentales. No solo eso: también el citado esfuerzo ha incluido una labor de investigación cumplida por profesionales con amplio reconocimiento y trayectoria internacional, como es el caso de la historiadora Vania Markarian (Markarian, 2020), cuyos trabajos, entre otros elementos, han contribuido a ubicar a los jóvenes uruguayos en el ciclo más amplio de las revoluciones culturales, o bien, como es el caso de su último libro, a mostrar los múltiples dilemas que representó para la Universidad el financiamiento externo que provenía fundamentalmente de Estados Unidos en el marco de la agudización de la Guerra Fría latinoamericana.

Junto a ello pueden visualizarse los trabajos de Megan Strom (Strom, 2015), cuya tesis de doctorado dedicada a la historia del movimiento estudiantil uruguayo es el resultado de una estancia de investigación en Uruguay en 2012 y participante en un libro colectivo reciente editado en Estados Unidos (Strom, 2023). En buena medida, ese trabajo vino a complementar y renovar las fuentes empleadas en la importante investigación emprendida en los sesenta por el historiador estadounidense Mark Van Aken, un auténtico pionero en el tema (1990).

El presente trabajo se inscribe en una serie de investigaciones que procuran ubicar en Uruguay en la Guerra Fría latinoamericana, país hasta el momento subrepresentado en la literatura internacional, pero que, sin embargo, vivió intensamente esa contienda bipolar constituyéndose en un actor nada marginal durante numerosos tramos de la misma. Es en el marco de esta labor que se inscribe el texto relativo a las acciones del movimiento estudiantil uruguayo ante una revolución que marcó un punto de quiebre en la historia de las relaciones hemisféricas. Como fuera consignado, el comentario se nutre de numerosas experiencias de investigación con fuentes primarias relevadas en diversos países latinoamericanos, además de documentos estudiantiles uruguayos, documentación universitaria, actas parlamentarias, del Consejo Nacional de Gobierno,

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

informes policiales y documentación diplomática cubana, argentina, brasileña, chilena, mexicana y uruguaya.

Interesa establecer que junto a la historiografía, ese abanico de registros habilita la posibilidad de documentar con precisión las numerosas instancias transnacionales en las cuales diversos integrantes del movimiento estudiantil uruguayo se involucraron crecientemente con eventos internacionales manteniendo importantes debates en torno a temas como la Guerra Civil española, la Segunda Guerra Mundial, la naciente Guerra Fría y sus discusiones, la irrupción del «peronismo» en la vecina Argentina, la Guerra de Corea, o los golpes de Estado en América Latina, lo que indudablemente coloca sobre la mesa otro tópico muy sensible a sus posturas antimperialistas: el cuestionamiento al rol hegemónico de Estados Unidos en la región. En ese sentido, importa muy especialmente señalar, por su estrecha vinculación al tema del artículo, el importante mojón que significó lo sucedido en Guatemala a mediados de los años 50,² muy especialmente para el movimiento estudiantil. Por ende, sorprende la omisión a estas cuestiones en un trabajo reciente sobre el Partido Socialista uruguayo (Yaffé, 2023) así como la escasa atención al tópico en otros dos aportes historiográficos que atienden el período (López D'Alesandro, 2019; Broquetas, Caetano, 2022).

De todas formas, importa añadir que además de la solidaridad hacia Guatemala, varias de las actitudes asumidas por los jóvenes estudiantes universitarios uruguayos expresaban vivamente una posición ciertamente característica, es decir, la defensa de la democracia en América Latina. En ello había criterio común con la propia Universidad de la República y, en buena medida, con lo

² Aunque se trataba de un país lejano geográficamente, Uruguay sintió de cerca el sinsabor de lo sucedido en 1954 cuando el golpe derribó a Jacobo Arbenz y clausuró la democracia en ese país. «Aquella señal en la frente» con la que muchos estudiantes nacieron a la vida política, recordaba mucho después Eduardo Galeano (García, 2007), había calado profundamente en el gobierno, la cancillería (García, 2013) y, por supuesto, en el movimiento estudiantil, solidario en numerosas ocasiones ante los exiliados guatemaltecos. En correspondencia con otros compatriotas también exiliados, el expresidente Juan José Arévalo no dudaba: Montevideo era la «capital más guatemaltecófila» de América Latina, «sin discusión» (Taracena, García, 2023, p. 1340). Allí presentó uno de sus trabajos más influyentes y leídos regionalmente, *la Fábula del Tiburón y las Sardinas*, que dio lugar a numerosas reimpressiones (García, 2015). Su cercanía con el mundo político, cultural e intelectual uruguayo, así como la estrecha relación con los jóvenes estudiantes universitarios y de magisterio, uruguayos mantuvieron vivo una y otra vez el recuerdo de «lo de Guatemala» por los siguientes años.

que era la tradicional postura del país en materia de sus relaciones hemisféricas: no proceder al reconocimiento internacional de gobiernos surgidos de un golpe militar. La documentación estudiantil denota las numerosas ocasiones en las cuales se discutieron estos asuntos, así como la no concurrencia a congresos internacionales en países con universidades sometidas por «gobiernos de fuerza».³ Algo similar discutía la Universidad en sus organismos de gobierno, no asistiendo a congresos científicos y habitualmente manteniendo una actitud abierta y solidaria con colegas y estudiantes perseguidos en diversas latitudes. La relevancia de esto viene dada, entre otras cuestiones, por la inauguración de una cátedra dedicada a pensar las dictaduras en América Latina a cargo del exrector y profesor universitario venezolano Rafael Pizani.⁴

Lo antes expuesto busca señalar oportunamente la importante y amplia acumulación política tanto de la Universidad uruguaya como del propio movimiento estudiantil expresando opiniones y una firme solidaridad ante los sinsabores de las dictaduras latinoamericanas, particularmente con sus colegas perseguidos. Los casos en los países vecinos, sobre todo, en Paraguay bajo Stroessner, generaron ásperas controversias y condenas, agravadas por el envío de una misión estudiantil que hacia el final de los años cincuenta del siglo XX, observó *in situ* la persecución al estudiantado de ese país notificando por escrito a la Universidad y a la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU).

Cuba: un asunto interméstico antes de 1959

Por supuesto que esa no era la única dictadura que campeaba en la región y otras realidades las cuales fueron tenidas muy presente por el estudiantado uruguayo: Venezuela, Colombia, Nicaragua, Guatemala, República Dominicana,

³ Archivo de la Unidad Polifuncional de Problemas Universitarios (en adelante, UPPU), Caja 228, Secretaría de Asuntos Universitarios, SAU 60/960, «Informe sobre ordenanza sobre misiones de estudio al extranjero y relaciones internacionales de la Universidad», Montevideo, 20 de agosto de 1960, p. 2.

⁴ Archivo General de la Universidad (en adelante, AGU), Actas del Consejo Directivo Central de la Universidad, sesión del 21 de agosto de 1957, p. 601.

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

Perú y Chile, sobre todo, por la denominada «Ley Maldita» pueden añadirse a la lista. Sin embargo, Cuba se constituyó en un problema ampliamente debatido ya desde el golpe ejecutado por Fulgencio Batista en marzo de 1952 con sus sucesivas escaladas represivas, que tuvieron en el movimiento estudiantil organizado en ese país, el dique de contención y resistencia más firme contra la dictadura local.

El embajador uruguayo fue protagonista cercano de esos hechos y el presidente derrocado le informó directamente de los mismos, lo cual transmitió a Montevideo con prontitud. En ese documento el diplomático uruguayo destacaba acertadamente que el único obstáculo serio para Batista era la FEU cubana,⁵ lo cual explica la ferocidad represiva en su contra ante la que se expresaron en numerosas ocasiones los estudiantes uruguayos, obligando a pronunciamientos similares del cuerpo docente y de la Universidad como institución. En noviembre de 1956, la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay enviaba a sus pares de la región, un pormenorizado informe sobre la situación imperante en Cuba ya que la federación estudiantil cubana venía siendo «blanco» de insistentes «campañas represivas» y «en forma permanente» por parte de la que consideraba una de las dictaduras «más sangrientas de América Latina».⁶ El asalto al Palacio Presidencial en marzo de 1957 y sus consecuencias entre la juventud local también generaron un vivo rechazo.

A la vez, hoy podemos documentar otra importante dimensión: el rol que jugó la embajada de Uruguay en La Habana, donde tuvo importante protagonismo el embajador Julio Casas Araújo cuyos informes detallados a la cancillería describían la ferocidad y crueldad de la policía secreta de Batista; torturas y prácticas asesinas sorprendían al observador extranjero. No todo quedó ahí: Casas Araújo se transformó en un articulador importante contribuyendo a salvar la vida de numerosos perseguidos a quienes recibió en la misión uruguayana

⁵ Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Archivo Histórico Diplomático (AHD-Uy), Fondo: Memorias, Embajador Rivera Travieso a Ministro de Relaciones Exteriores (interino) Alfredo Dupetit Ibarra, Embajada del Uruguay, 15/3/953(196), La Habana, 27 de mayo de 1953, pp. 28 y 33.

⁶ Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, «Informe sobre la situación universitaria en Cuba», Montevideo, 31 de diciembre de 1956 en Academia Paraguaya de la Historia, Colección Documental y Bibliográfica «Carlos Pastore», Caja N° 13, Papeles del Partido Liberal (1). Agradezco al licenciado Matías Borba este documento.

agilizando los trámites correspondientes para su salida del país fundamentalmente a México y Costa Rica. Lo que más importa en este caso es la cercanía con Raúl Roa, exdecano universitario y con numerosos jóvenes estudiantes perseguidos que acudían a la embajada uruguaya recomendados por Roa en función de su afinidad con el embajador. En la documentación diplomática uruguaya, en las actas universitarias y en la prensa, pueden consignarse varias intermediaciones y gestiones conjuntas entre el embajador en La Habana con el canciller en Montevideo y la FEUU quien remitía información con el objetivo de que se pudiera salvar la vida de sus colegas estudiantes en Cuba (Ayala, García, 2022).

La solidaridad con Cuba en Montevideo también se expresó desde la prensa, debe tenerse presente el viaje a la Sierra Maestra del periodista Carlos María Gutiérrez,⁷ y el recibimiento a los varios delegados del Movimiento 26 de Julio que fueron llegando al sur de América Latina en búsqueda de la solidaridad regional y de incrementar las denuncias para profundizar el aislamiento del régimen.⁸ Esas misiones fueron exitosas tanto por la amplia cobertura que dio la prensa uruguaya como también por los mítines públicos que tuvieron lugar. En julio de 1958, la FEUU manifestó públicamente una vez más, su «repudio» ante nuevos asesinatos de estudiantes perpetrados por la dictadura, así como por la prisión del presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios cubana, José Fernández Cossio.

Para el movimiento estudiantil uruguayo que no olvidaba los varios antecedentes de la dictadura cubana, aquello era «un ejemplo parcial de todo el sistema de represión impuesto al pueblo cubano a la vez que evidencia la debilidad e impopularidad de ese régimen que solo con el asesinato y las cárceles logra mantenerse en el poder». En su cierre, la FEUU no pasaba por alto la responsabilidad de las «democracias del mundo libre» que no solo «arman»

⁷ Sus primeros reportajes fueron publicados en el diario *La Mañana* en marzo de 1958 mientras que para agosto de ese mismo año, otro incisivo texto en el semanario *Marcha* denunciaba la pasiva mirada continental mientras se asesinaban con importante frecuencia a jóvenes estudiantes cubanos. Carlos María Gutiérrez, «Los estamos dejando matar», *Marcha*, 1 de agosto de 1958, p. 1. Véase también Carlos María Gutiérrez, *En la Sierra Maestra y otros reportajes*, Montevideo, Ediciones Tauro, 1967.

⁸ Recientemente se ha profundizado en el relevante rol de las mujeres cubanas en el exilio. Véase Ramírez Chicharro, 2017.

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

sino que «mantienen relaciones con el asesino Batista».⁹ Días más tarde, el viernes 25 de julio, tuvo lugar un acto en el paraninfo universitario en solidaridad con la lucha del pueblo cubano por liberarse del «yugo del tirano Batista», actividad en la cual la FEUU insistiría en presionar para romper relaciones con «el sargento Batista y todas las demás dictaduras latinoamericanas».¹⁰

De hecho, en algo similar a lo que había sucedido antes con Guatemala, existió un Comité de Solidaridad con Cuba que llevó adelante varios actos públicos, sobre todo, en 1958.¹¹ «América está asistiendo un poco insensiblemente, al drama del pueblo cubano que ve morir su juventud obrera y estudiantil, sus médicos y sus maestros, en la lucha que libra contra el dictador Batista» indicaba en un documento interno la FEUU, subrayando la necesidad de expresar en forma más «efectiva» la ayuda al pueblo cubano.¹² Desde su exilio en Montevideo, la leída pluma de Juan José Arévalo colaboró con las denuncias, celebrando la «Lucha épica» de Fidel Castro.¹³

Por ese entonces, como puede observarse, en el Fondo Fulgencio Batista del MINREX cubano, el disgusto del embajador de la dictadura en Montevideo era notorio: mientras él no era recibido y muchas veces atendido, con inusual rapidez sí eran consideradas las misiones extranjeras del Movimiento 26 de Julio, lo que generó airadas protestas.¹⁴ De todos modos, ese tramo final de la agonía del dictador fue vivido con suma expectación en Uruguay entre otras cosas porque se cruzaba con la campaña electoral y las luchas callejeras por la Ley Orgánica de la Universidad (Lacruz, 2021, pp. 25-54), que movilizaron

⁹ FEUU, Comunicado de prensa, «Los estudiantes repudian a la dictadura cubana», 15 de julio de 1958, UPPU, FEUU, Caja 224, «Sp y P, 1958-61».

¹⁰ FEUU, Comunicado de Prensa, «La FEUU organiza acto y manifestación de solidaridad con el pueblo cubano», 23 de julio de 1958, UPPU, FEUU, Caja 224, «Sp y P, 1958-61».

¹¹ Participaron del Comité de Apoyo al pueblo cubano el sindicato de estudiantes de preparatorio, la Asociación de Estudiantes de Preparatorio Nocturno, la Federación de Estudiantes del Interior y la Federación Uruguaya de Magisterio, entre otros sindicatos de diferentes ramas de actividad. Montevideo, septiembre de 1958, UPPU, FEUU, Caja 224, «Sp y P, 1958-61».

¹² FEUU, Montevideo, 6 de agosto de 1958, UPPU, FEUU, Caja 224, «Sp y P, 1958-61».

¹³ Arévalo, Juan José (2 de mayo) La lucha épica de Fidel Castro, *Marcha*.

¹⁴ Embajador Gabriel Suárez Solar a primer ministro y ministro de Estado, «Conferencia con el Ministro de R.E. sobre propaganda revolucionaria», Oficio Confidencial No. 11/58, Montevideo, 22 de agosto de 1958, p. 4, AMREX-Cuba, Fondo: Uruguay.

a un hasta ese momento desconocido número de personas en las calles de la capital.¹⁵

En esa forma, consignan varios protagonistas y como se da cuenta también en la historiografía, en la prensa y la documentación diplomática, los jóvenes uruguayos se plegaron de manera entusiasta a los ataques impulsados en numerosas capitales de América Latina contra las representaciones diplomáticas de Batista (de Paz Sánchez: 119-120). Se produjeron varios asaltos espontáneos y en uno de ellos, concretamente en Lima, un grupo de exiliados tomó el edificio donde funcionaban la embajada y el consulado desplazando a los diplomáticos allí acreditados. Días después, las nuevas autoridades revolucionarias pidieron la intervención de la cancillería peruana quien a su vez solicitó en el traspaso la presencia de algún funcionario de la embajada uruguaya en Perú junto al nuncio apostólico. Los hechos se sucedieron con «urgencia» y el embajador uruguayo autorizó al secretario de la misión diplomática a participar informando cada paso de lo actuado a Montevideo ofreciendo el contexto necesario por medio de una narración detallada.¹⁶ Con anterioridad a estos hechos y algo más precavido, el representante de Batista decidió mudar su lugar de residencia hacia el lujoso hotel Victoria Plaza en el centro montevideano.¹⁷

Todo lo anteriormente expresado sirve para fundamentar tres cuestiones principales para comprender el siguiente apartado del artículo. Primero, para el estudiantado uruguayo —así como para el público en general y la dirigencia política— no eran novedosas las expresiones de solidaridad transnacional hacia los perseguidos políticos en otras latitudes y eso tenía mucho que ver con el autoasignado y no menos cierto, también valorado internacionalmente, rol de

¹⁵ «Sucesos producidos con motivo de la manifestación organizada por la FEUU», DNII, Carpeta 375 A.

¹⁶ Sobre estos hechos véase Embajador de Uruguay a Ministro de Relaciones Exteriores, 32.1959.6, «S/toma de posesión a Cancillería de Cuba en Lima por el Gob. del Perú», Lima, 15 de enero de 1959; Ministerio de Relaciones Exteriores, Acta, Lima, 14 de enero de 1959; 22.1959.1, Embajador de Uruguay a Ministro de Relaciones Exteriores, «Repercusiones de los acontecimientos cubanos en Perú,» Lima 3 de enero de 1959 en AHD-MRE-Uy, Fondo: Legaciones y Embajadas, Embajada de Uruguay en Perú, Carpeta 22, «1959. Política Internacional»

¹⁷ «Instalación del Embajador y de la Cancillería y Consulado», Oficio No. 26, Montevideo, 23 de mayo de 1958, AMREX-Cuba, Fondo: América Latina. Uruguay, Caja 1, «1909-1959. Ordinario», Embajada de Cuba en Uruguay.

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

cerrado defensor de la democracia regional.¹⁸ Segundo, eso era parte habitual de las expresiones de la propia Universidad. Tercero, debe comprenderse entonces la necesidad de revisar críticamente la irrupción de la denominada «cuestión cubana» a partir de 1959: existía una historia anterior respecto a ese país que se colaba claramente en la agenda doméstica local.

La embajada de Cuba y el movimiento estudiantil 1959: transiciones compartidas

Precisamente lo anterior vuelve explicable el júbilo que ganó al público juvenil uruguayo los primeros días de enero de 1959 y el rápido proceso de celebración de la victoria, ruidosamente festejada en tierras uruguayas. Pese a las vacaciones estivales de ese mes, el lunes 5 de enero en el paraninfo de la Universidad tuvo lugar el primer acto celebratorio por parte de la FEUU tras haberse confirmado el derrocamiento de Batista. En la oratoria participaron un delegado del gobierno revolucionario, el periodista Carlos María Gutiérrez y un representante del movimiento estudiantil.¹⁹

A la vez —y mediando un cambio de gobierno en el propio Uruguay donde el Partido Nacional conseguía derrotar tras casi un siglo al Partido Colorado—, ello explica la calurosa bienvenida a la primera delegación revolucionaria que arribó a Montevideo como parte de un periplo más extenso por la región para explicar la Revolución y sus primeras medidas, fundamentalmente las ejecuciones sumarias una vez establecida la victoria. El movimiento estudiantil fue uno de los firmes defensores de los revolucionarios, que consignaron en un informe a La Habana las muestras de afecto y las numerosas actividades en las que participaron. La misión enviada por el gobierno cubano estaba integrada por siete combatientes, una mujer entre ellos. Arribaron a Montevideo el 23 de marzo quienes fueron recibidos por «un público muy numeroso y entusiasta», «verdadera demostración popular que mediante carteles alusivos y vítores

¹⁸ Sobre ello resultaron también útiles las entrevistas con Víctor Bachetta, Montevideo, 29 de julio de 2021; Iván Altesor, 29 de julio de 2021 y José Díaz, 29 de septiembre de 2021.

¹⁹ FEUU, Comunicado de Prensa, Jorge Errandonea, Sec. De Prensa y Propaganda, Montevideo, 3 de enero de 1959, UPPU, FEUU, Caja 224, «Sp y P, 1958-61».

significó su adhesión a los representantes de la Revolución Libertadora de Cuba», informaban los cubanos.

El gobierno recién iniciado, en una «manifestación de cortesía» alojó a los visitantes en uno de los principales hoteles de la ciudad, el Parque Hotel, por tres días, con gastos que corrieron «por cuenta del Estado uruguayo». El mismo 23 hubo una conferencia de prensa donde los integrantes de la delegación expusieron con «claridad y firmeza los postulados de la Revolución». Al día siguiente, convocado por el Plenario Obrero Estudiantil —que el año antes nucleó a diversas organizaciones sociales que lucharon por la aprobación de la Ley Orgánica de la Universidad en el contexto de las elecciones de 1958 (Lacruz, 2023b)— tuvo lugar un acto que «desbordó el amplio recinto del Paraninfo de la Universidad», lo que demostró una vez más «la adhesión popular» a los jóvenes revolucionarios.²⁰

En suma, la Junta Departamental de Montevideo homenajeó a los visitantes con una «sesión especial» votada en forma «urgente». No quería dejarse pasar la oportunidad para conocer de cerca a «tan dignos representantes» sostenían los ediles firmantes.²¹ Tras una semana en un balneario de la costa este uruguaya, un nuevo acto tuvo lugar en la Plaza Libertad acudiendo al mismo una «enorme multitud» que «permitió el contacto directo de los Delegados Revolucionarios con el pueblo uruguayo».²²

Poco después, casi al mes siguiente, el que arribó al Cono Sur fue el propio Fidel Castro quien asistía al denominado Comité de los 21 en Buenos Aires (Núñez, J.; Ribadero, M., 2023), luego del cual llegó a Montevideo. El recibimiento, ciertamente masivo, no pudo expresarse en forma más elocuente. A la curiosidad por ver, tocar y escuchar a los jóvenes representantes revolucionarios se plegó ampliamente el movimiento estudiantil quien consiguió que una delegación mantuviera una entrevista con Castro en una de las madrugadas que

²⁰ José Iribar a Despacho del Señor Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Oficio No. 13A, Montevideo, 6 de abril de 1959, «Informando sobre visita al Uruguay de la Delegación de Combatientes Cubanos» en AMREX-Cuba, Embajada de Cuba en Uruguay, Año 1959.

²¹ Junta Departamental de Montevideo, Boletín de Actas, 1959, Tomo 1, Acta No. 1283, 19 de marzo de 1959, p. 607.

²² José Iribar a Despacho del Señor Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Oficio No. 13A, Montevideo, 6 de abril de 1959, «Informando sobre visita al Uruguay de la Delegación de Combatientes Cubanos» en AMREX-Cuba, Embajada de Cuba en Uruguay, Año 1959.

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

pernoctó en Montevideo. En ese momento, consigna un informe policial de un agente de inteligencia que logró infiltrarse en la misma, en el intercambio con Castro el representante estudiantil uruguayo le hizo ver su atenuado antimperialismo. El público era numeroso en el aeropuerto y diversos testimonios señalan la visible expectación del mismo. También sabemos que existieron reuniones privadas con la juventud de la FEUU por parte de algunos integrantes de la comitiva cubana (García, 2017).

Desde entonces, la cercanía sería evidente. Ella debe explicarse por varias cuestiones. En primer lugar, porque era una revolución fundamentalmente juvenil que se cruzaba y, era a la vez, parte de muchas otras juventudes con reivindicaciones similares. El periplo accidentado de Richard Nixon en abril-mayo de 1958 habían sido una muestra elocuente (Salcedo, 2017). Segundo, porque los propios cubanos fervorosos con su victoria ejemplarizante, estaban convencidos —y eran acertados sus juicios— de su popularidad en la región. Tercero, y a medida que el proceso revolucionario se fue estabilizando, así como el personal del MINREX se modificó e integró a sus filas a figuras y jóvenes revolucionarios (Alzugaray 2022), se explicitó un componente fundamental que acabó consolidándose como un elemento distintivo de la diplomacia revolucionaria: la cerrada defensa de la imagen heroica de la Revolución en el exterior.

Esto era vital para evitar el aislamiento y a la vez, debían incentivarse las estrategias que permitirían aprovechar la solidaridad en el terreno como forma de presionar a los gobiernos locales. Por eso mismo, según la documentación diplomática cubana —y de otros países siempre atentos a los movimientos de la desafiante Cuba revolucionaria— una de las funciones primordiales de la misión caribeña en Montevideo era fortalecer y cuidar de cerca a aquellos sectores sociales más proclives hacia la revolución.

Un amplio informe de octubre de 1959 detalla los grupos y medios «a favor» y «en contra» de la Revolución, base para los acercamientos y la estrategia a seguir.²³ He aquí una dimensión relevante de la investigación de la

²³ Departamento de Asuntos Latinoamericanos, División C, « Relación de personas y organizaciones a favor y en contra de la Revolución Cubana en Uruguay», F/S, 10 de octubre de 1959, AMREX-Cuba, Embajada de Cuba en Uruguay, Año 1959.

que forma parte este artículo y que hemos buscado atender con ahínco para trascender la mera historia de élites diplomáticas.

En ese sentido, debe subrayarse que la promoción de la Revolución en la región tenía un componente importante en el cuidado de la relación con las juventudes, sobre todo, universitarias, feudos que se transformaron rápidamente en campos de disputa político-ideológica (Purcell; Casals, 2015). Para el caso que se estudia, la embajada cubana percibía que, si bien, el estudiantado en general estaba algo dividido, la gran mayoría de ellos, principalmente en la capital, «nos apoyan decididamente.» En el interior la correlación de fuerzas favorable encontraba escollos pues existía «una gran campaña negativa a nuestra Revolución por medio de organizaciones y asociaciones estudiantiles.» La razón, proseguía el citado informe, era que existían «algunas zonas del país en que se ha manifestado la oposición de la Revolución» debido a «falta de propaganda o sea por desconocimiento de lo que verdaderamente está pasando en Nuestra Patria».²⁴

Cabe añadir, entonces, que los primeros impactos del proceso cubano —Operación Verdad (Espeche, 2020), primera Reforma Agraria y disputas bilaterales con EEUU, V Reunión de Consulta de la OEA en Chile, denuncias de República Dominicana y Nicaragua contra Cuba (Harmer, 2019),— se cruzaban con una agenda doméstica directamente cuestionada por la FEUU.

Se iniciaba con el Partido Nacional una política de ajuste signada por la firma de un primer acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) cuyas restricciones en el salario de los trabajadores generó reclamos y movilizaciones del movimiento sindical, que contaron con entusiasta apoyo de la FEUU. Desde 1952, informaba la Secretaría de Relaciones Sindicales de la FEUU, «no se veía en nuestro país un intento tan claro y definido de los círculos dirigentes enfocado en la destrucción del movimiento obrero» por medio de una serie de medidas que abarcaban numerosos aspectos, entre los cuales estaban el avance por la reglamentación sindical, contra el derecho de huelga y a favor de una revisión restrictiva acerca de la amplitud en las relaciones internacionales

²⁴ Departamento de Asuntos Latinoamericanos, División C, «Relación de personas y organizaciones a favor y en contra de la Revolución Cubana en Uruguay», F/S, 10 de octubre de 1959, AMREX-Cuba, Embajada de Cuba en Uruguay, Año 1959.

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

del país.²⁵ En julio, mientras una misión con funcionarios del FMI estaba en el país, la FEUU resolvió aprobar una actividad pública de debate con uno de ellos, a quien se lo invitó a exponer. La federación discutió su asistencia en la instancia, resolviéndose favorablemente su participación. Sin embargo, un grupo de estudiantes la impidió cuestionando al funcionario y a las políticas que representaba.²⁶

La embajada de Brasil en Montevideo, informada por la inteligencia policial local, seguía de cerca la campaña contra la firma con el FMI, por su política de «austeridad» que será «dirigida a castigar las clases económicas más débiles de la sociedad capitalista». En el informe se transcribía la declaración pública de la FEUU denunciando la «entrega» al «imperialismo yanqui» que «están gestando las clases dirigentes representadas en el actual gobierno». Junto a ello, expresaba la necesidad de «oponerse activamente» a esa intervención del FMI en el país por ser «lesiva» a la soberanía e independencia económica del Uruguay.²⁷

En agosto, la FEUU recibió a una delegación enviada por las universidades venezolanas junto al presidente de la Federación de Centros Estudiantiles de Venezuela. Previamente habían pasado por Brasil y tras Montevideo, llegarían a Buenos Aires. Durante la reunión se acordó coordinar un «paro continental de 5 minutos» para el día 12 de agosto al momento de iniciarse la V Reunión de Consulta de Cancilleres en Santiago de Chile como «forma de repudio a la dictadura de Trujillo».²⁸ Junto a ello, la FEUU propuso denominar a ese día como «Día del repudio Continental a Trujillo» insistiéndose también en que se formalicen protestas dirigidas a bregar para que se «expulse» de los organismos internacionales a la República Dominicana. Poco después, el Consejo Federal de la federación estudiantil aprobó ambas mociones. Sobre la primera,

²⁵ FEUU, Secretaría de Relaciones Sindicales, «La manifestación popular del 30 de junio», SRS, 11/959, Montevideo, 21 de junio de 1959, UPPU, FEUU, Caja 226, «Secretarías, 1958-1961».

²⁶ «Informe del CECEA sobre lo sucedido en oportunidad de la Conferencia que debía dictar el Dr. Del Canto, del Fondo Monetario Internacional», Montevideo, 20 de julio de 1959, UPPU, Caja 225, Carpeta, «FEUU, Centros, 1958-1959».

²⁷ «Memorándum de actividades pro-soviéticas. Julio de 1959», Comunismo, Uruguay, Archivo Histórico Itamaraty (en adelante, AHI), Comunismo Uruguay-1950 1947.

²⁸ Sobre las discusiones locales ante la misma véase (Flores, 2022).

se acordó su puesta en práctica para las 10:30 a.m. «por entender que es la hora en que se puede lograr una mayor efectividad».²⁹

Puede afirmarse, entonces, que el año 1959 constituye un momento de transiciones compartidas para Uruguay y Cuba, con un movimiento estudiantil que además de expresarse y participar activamente de la agenda doméstica, sigue de cerca el proceso cubano, publica notas informativas y una y otra vez advierte de la antigua sombra de Guatemala sobre aquella isla caribeña. La transición en cuanto a la embajada de Cuba se refiere viene signada por la integración de José Iribar a la representación diplomática en Montevideo, un joven cubano exilado en la capital uruguaya y que funge como Encargado de Negocios. Iribar conocía bien el medio local y mantenía estrecha relación con la FEUU. Él era uno de los ocho estudiantes cubanos que estaban desde 1958 y que, incluso, asistían al Consejo Federal de la FEUU. Eran todos «muy perseverantes» señala el por entonces secretario general del movimiento estudiantil.³⁰ Sin embargo, desde la visita de Fidel Castro, la relación con los estudiantes cambió sensiblemente y, parece altamente probable que, a instancias de una nota de prensa de la FEUU, el diplomático caribeño fue sustituido del cargo.

1960: los «adictos a Fidel»

El alejamiento de Iribar supuso que, a inicios del siguiente año, Cuba decidiera elevar el rango de su representación en el país enviando a Mario García Incháustegui como embajador. Se trataba de un diplomático de alto nivel y confianza personal de Fidel Castro, que había participado del esfuerzo revolucionario con un rol importante desde Caracas.³¹ Arribó en enero de 1960 presentando cartas credenciales a los pocos días. La embajada de Chile, en forma similar a otras misiones en Montevideo, destacó su juventud y el hecho

²⁹ FEUU, «Paro continental de 5 minutos», SGI, 5/959, secretario general de FEUU, Interino, UPPU, FEUU, Caja 225, Secretarías, Carpeta «Sec. Gral. 1959-1960».

³⁰ Entrevista con Francisco Sanguineto, Montevideo, 31 de mayo de 2022.

³¹ Un resumen de sus actividades en Embajada de Cuba, Tokyo, Mario García Incháustegui, Tokyo, 24 de diciembre de 1976, AMREX, Colección Cuba, Personalidades. Mario García Incháustegui 1959-1974.

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

de que era su primer destino como embajador.³² Desde su llegada, el vínculo con la FEUU fue directo, intenso y estrecho. La afinidad con él fue notoria desde su llegada recuerda Sanguñedo, quien ya había establecido vínculos similares con Iribar. García Incháustegui llegaba en un momento propicio para su actividad pues la oleada de «fervor revolucionario» que plantea en su periodización Dirk Kruijt (2019) se encontraba en plena expansión. Un primer momento de choque se produjo al final de ese verano de 1960, más concretamente en febrero cuando se confirmó el arribo a Montevideo del presidente D. Eisenhower quien llegaría al otro día de la transmisión, mando que, según el texto constitucional uruguayo correspondía que tuviera lugar el 1º de marzo.

Debe recordarse a este respecto que el país era gobernado por un Poder Ejecutivo colegiado integrado por seis miembros de la mayoría y tres de la minoría, con presidencia rotativa de un año entre los más votados de la mayoría gobernante. Así, ese año de 1960 correspondió asumir a Benito Nardone, líder del ruralismo y dirigente gremial que había tenido un papel destacado en la campaña anterior. Su perfil férreamente anticomunista, presagiaban una intensificación conservadora desde lo más alto del gobierno. Ya desde 1959 sus monsergas anticomunistas expresadas en radio y prensa, así como en las reuniones del Consejo Nacional de Gobierno, pretendieron revisar las relaciones internacionales uruguayas, sobre todo, con los países de la Cortina de Hierro. No era algo sencillo de poner en práctica y de hecho, si bien ese clima revisionista en clave crecientemente anticomunista aparece consignado como una seria posibilidad entre los informes de la embajada de Brasil, Argentina, México y Chile, por citar algunos ejemplos, una medida de ese tenor debía ser impulsada o al menos contar con el respaldo de la propia cancillería. Sobre eso no existía consenso como queda claro a raíz de las cautas palabras con las que se expresó el ministro Homero Martínez Montero en la comisión de relaciones internacionales correspondiente, donde fue recibido para conversar sobre el

³² Embajador Ricardo Latchman a Ministro de Relaciones Exteriores, Oficio No. 28/16, Montevideo, 30 de enero de 1960, «Designación y primeras declaraciones del nuevo embajador de Cuba» en Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (en adelante, AGHMRE-Ch), Fondo Países, Embajada de Chile en Uruguay, Año 1960.

rumbo que daría a la política exterior el partido recién llegado al gobierno el año anterior.³³

La llegada de Ike, más allá del panamericanismo que englobaba, sería el primer choque directo con la fuerte impronta que generaba a nivel local Cuba. Y el movimiento estudiantil estuvo en el centro de esa disputa de popularidades. La inteligencia policial uruguaya acicateada por la embajada de Estados Unidos, vigilaba de cerca las actividades de la FEUU y de los diplomáticos cubanos.³⁴ Por eso la información disponible deja ver la preocupación incesante por el control de los puestos fronterizos, pues, se preveía el arribo de agentes internacionales que provocarían disturbios en la capital uruguaya que recibiría al mandatario estadounidense.³⁵

El pasaje breve del presidente norteamericano por Montevideo era, en efecto, una prueba de fuego. Así, se allanaron locales estudiantiles, se detuvo en forma preventiva algunos de sus dirigentes, se prohibió el carnaval y el aeropuerto quedó cerrado al público. De todos modos, el accionar estudiantil consiguió la atención de Ike cuando este circulaba por el frente de una de las facultades. Desde su azotea, un grupo de estudiantes consiguieron desplegar un enorme cartel antimperialista que condenaba a Estados Unidos y vivaba además a Cuba revolucionaria.

La pancarta desplegada era uno de los actos hostiles que la policía local quería evitar por lo cual las fuerzas del orden, ciertamente desbordadas, lanzaron una feroz represión con gases lacrimógenos violando la autonomía universitaria. Algo similar ocurrió cerca de otra facultad, en este caso la de Derecho, donde minutos antes del pasaje de la comitiva visitante fueron lanzados gases. Sus efectos los sintió el propio presidente estadounidense, cuyo auto pasó a alta velocidad y se lo fotografió cubriéndose con un pañuelo. Esa misma noche, los jóvenes celebraron un acto en la explanada universitaria viviendo a Cuba y denunciando las actitudes injerencistas de Estados Unidos en América Latina.

³³ Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes de Uruguay, Actas 1-25, 1959, Acta No. 2, sesión del 7 de abril de 1959.

³⁴ «Ciudadanos cubanos adictos a Fidel Castro residentes en el Uruguay», Montevideo, 24 de febrero de 1960 en DNII, Carpeta 551 (9), «Memorándums».

³⁵ «Actividades de los diplomáticos cubanos Carlos Lechuga y Artiles Marredo Levi», Montevideo, 4 de febrero de 1960 en DNII, Carpeta 551 (9), «Memorándums» [sic].

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

La inusitada violencia policial desplegada generó una investigación interna de la propia Udelar y de la FEUU, que debieron enfrentar una profunda campaña mediática donde numerosos editoriales consignaban que la Universidad se había transformado en un «soviet» (Aparicio, García, Terra, 2012).

Como indican las entrevistas, las fuentes policiales, documentación de la propia FEUU y la prensa, las comparecencias del embajador cubano en diversas actividades en la capital y fuera de la misma serían una constante en ese año de 1960. Ello formaba parte de la estrategia defensiva de cuidar celosamente la imagen de la Revolución e inspirar y profundizar la solidaridad local con la isla (Lacruz, 2023; Girona, 2022). Exhibiciones de películas, actos en barrios de Montevideo y ciudades del interior, marcaban el alto perfil diplomático de las actividades del propio embajador, quien fue alertado, correctamente por cierto y como consigna en un informe enviado a La Habana, del seguimiento riguroso de sus manifestaciones por parte de los agentes policiales. Un informe de inteligencia da muestras de ello y tiene el objetivo explícito de intentar mostrar que el protagonismo que iba asumiendo el embajador García Incháustegui con su actividad suponía un involucramiento en los asuntos internos de Uruguay.³⁶

En abril, pasada ya la visita de Ike y el ampliamente debatido intercambio entre los estudiantes chilenos y el presidente estadounidense —cuestiones en las que también tomó parte el presidente cubano Dorticós—,³⁷ un documento del Centro de Estudiantes de Derecho consideraba que la «defensa de la Revolución Cubana» era «la tarea político-social más urgente a que se ve enfrentado el movimiento estudiantil».³⁸ Parte de eso aparece en el manifiesto

³⁶ DNII, Carpeta 666A, «1º. Congreso de la Construcción. 1er. Encuentro Latinoamericano de la Construcción. 2º) Comunismo en el Uruguay y ampliación. 3º) Actuaciones de la Embajada Cubana», Memorándum. Ref. Actuaciones de la Embajada de Cuba en nuestro país, Montevideo, 2 de julio de 1960.

³⁷ Con motivo de la visita a Santiago de Chile, la Federación de Estudiantes de ese país le envió una extensa y respetuosa carta al presidente de Estados Unidos desbrozando en tono crítico la historia de las intervenciones estadounidenses en América Latina. La repercusión de la misiva motivó una nota de respuesta del mandatario (Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos, 1960). Y en ese mismo debate, el presidente cubano Osvaldo Dorticós hizo lo propio por medio de una «Carta a los estudiantes de Chile» fechada en abril de 1960 que se publicó como folleto y donde se incluía también una traducción al inglés del escrito del revolucionario cubano (Dorticós, 1960).

³⁸ FEUU, «Mociones del CED sobre la situación de Cuba», Montevideo, abril de 1960, Caja 225, Carpeta, «FEUU, Centros, 1958-1959».

que la propia FEUU aprobó, donde censuraba, entre otras cosas, el constante apoyo del poderoso vecinos del norte a las dictaduras regionales.³⁹

La visita a fines de mayo de 1960 del presidente Dorticós profundizó la afinidad entre la FEUU y Cuba. El movimiento estudiantil, otra vez movilizado, recibió con altos honores al mandatario visitante. Junto a la FEUU estaban presentes otros sindicatos junto a quienes acordaron un comité de recepción y la celebración de un «gran acto popular».⁴⁰ La Universidad se plegó con entusiasmo, destinando una de sus habituales sesiones del Consejo Directivo a recibir la visita tanto del propio presidente cubano como de su canciller Raúl Roa. Las actas de dicha sesión dejan al descubierto la emotividad del mismo, consignando los sostenidos aplausos que interrumpieron en numerosas ocasiones los sendos discursos de Roa y Dorticós.⁴¹ Aquella comparecencia, en un desbordado paraninfo universitario, tenía como acicate el hecho de que hacía posible escuchar a viva voz algunos conceptos de parte de los visitantes, algo que el gobierno había procurado impedir sugiriendo que no veía con buenos ojos que los cubanos participaran del acto callejero junto a la FEUU. De todos modos, el mismo tuvo lugar y un esquema de discurso en letra manuscrita deja ver que para la FEUU, la lucha de Cuba era una disputa que sentía como propia: «trasciende a cualquier pueblo». De hecho, sostenían, «ni las fronteras ni las distancias» eran obstáculo en esa hora. «Nada» de lo que sucedía en Cuba era ajeno: «todo nos pertenece, todo nos toca, todo nos unifica» pues «los enemigos son los mismos» y los «objetivos perseguidos son nuestros propios objetivos».⁴²

Aquello visiblemente contrastaba con un proceder algo descortés del gobierno uruguayo.⁴³ No solamente se les impidió a los cubanos participar del acto

³⁹ «Manifiesto de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay al pueblo de América», abril de 1960, UPPU, FEUU, Caja 225, Secretarías.

⁴⁰ FEUU, Comunicado de Prensa, Montevideo, 24 de mayo de 1960, Fco. Sanguineto y L. Thomaset, secretarios de FEUU, UPPU, FEUU, Caja 224, «Sp y P, 1958-61».

⁴¹ AGU, Actas del Consejo Directivo Central de la Universidad, Año 1960, Tomo I, sesión del 27 de mayo de 1960, pp. 903-919. El acta consigna erróneamente la fecha del 27 cuando la sesión tuvo lugar el 30 de mayo.

⁴² FEUU, Mensaje del pueblo uruguayo al presidente Dorticós, representante de la Revolución Cubana, Montevideo, 24 de mayo de 1960, UPPU, FEUU, Caja 224, «Sp y P, 1958-61».

⁴³ La aprobación del programa de actos fue motivo de discusión a la interna del organismo Colegiado y la moción del canciller fue finalmente aprobada por mayoría mediando tres votos negativos. Presidencia de la República, Actas del Consejo Nacional de Gobierno, Acta No. 163, Visita del «presidente de la República de Cuba», p. 15.

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

público junto a la FEUU y la Central de Trabajadores, sino que al momento del arribo en el aeropuerto se evitaron las muestras de cariño de los concurrentes. A la vez, la salida de la terminal aérea pareció estar diseñada para evitar el bautismo popular: los coches de la comitiva salieron por otro sector y circularon rumbo al hotel a una altísima velocidad, temiendo los visitantes un accidente. Una interpelación parlamentaria al canciller para interrogarlo sobre lo sucedido, meses después, dejó en claro tanto la debilidad de sus argumentos. El diputado socialista interpelante, apoyado por varios colegas, consignaron que con la actitud policial el presidente visitante parecía «secuestrado».⁴⁴

Estos hechos, que se añaden a la negativa a declarar a Dorticós como «huésped oficial» fueron severamente cuestionados por la FEUU quien consideró su acto público como un agravio ante el accionar oficial del Poder Ejecutivo. El discurso del representante estudiantil indicaba que Dorticós sí era declarado «huésped de honor» del movimiento uruguayo, entre otra serie de identificaciones que dan cuenta de la forma en que la Revolución era interpretada a nivel local.⁴⁵

Poco después comenzaron los preparativos para el Congreso Latinoamericano de Juventudes que habría de reunirse en Cuba durante julio, instancia a donde concurrieron jóvenes de varios países latinoamericanos y que contó con actividades previas en cada país. Montevideo fue punto de escala previo para jóvenes chilenos, entre ellos Beatriz Allende, como ha mostrado la reciente biografía de Tanya Harmer (2020, p. 62).⁴⁶

Ese mismo mes en la capital uruguaya nacía formalmente el Comité Nacional Coordinador de Apoyo a la Revolución Cubana y aquello coincidió con el viaje del propio rector universitario Mario Cassinoni a La Habana. De él informó en forma muy entusiasta al Consejo Superior Universitario, así como

⁴⁴ Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes, Tomo 539, sesión del 11 de julio de 1960, p. 58.

⁴⁵ «Discurso pronunciado en nombre de la FEUU en la plaza Libertad en oportunidad de la visita del presidente de Cuba O. Dorticós», UPPU, FEUU, Caja 224, «FEUU. Declaraciones. Manifiestos. 1958-1961».

⁴⁶ AGU, Actas del Consejo Directivo Central de la Universidad, Año 1960, Tomo I, sesión del 11 de julio de 1960, p. 1276.

en un acto público junto a un delegado de la FEUU.⁴⁷ Este es otro elemento distintivo que puede apreciarse desde entonces en la documentación diplomática cubana: la estrategia de seleccionar viajeros a la isla, y los vínculos con el movimiento estudiantil estaban dentro de las prioridades. De todos modos, la nómina incluía a delegados sindicales, intelectuales, artistas y dirigentes políticos no solamente vinculados a las izquierdas.⁴⁸

En agosto, la Reunión de Consulta de los cancilleres en San José de Costa Rica para abordar las tensiones en el Caribe —el dictador dominicano Rafael Trujillo había intentado asesinar al venezolano Rómulo Betancourt y desde Cuba el proceso revolucionario se intensificaba por medio de una serie de medidas crecientemente confrontativas con Estados Unidos— generó honda preocupación a nivel universitario en general y dentro del movimiento juvenil especialmente. Sobrevolaba el ejemplo anterior de Guatemala ahora en torno a Cuba que denunciaba las crecientes intervenciones estadounidenses en sus asuntos internos y el giro preocupante que iba tomando el sistema interamericano a través de la OEA en una sintonía «anticubana» compartida (Harmer, 2019). Los resultados de la instancia en Costa Rica ambientaron la Primera Declaración de La Habana, que los estudiantes uruguayos abrazaron vivamente por su tenor revolucionario. Ese mismo mes la embajada de Cuba expuso en la combativa Facultad de Arquitectura —que había estado en el centro de la palestra ya que en el techo de su edificio la FEUU había desplegado el inmenso cartel vivando a Cuba mientras transitaba Eisenhower— una selección de cuadros de artistas cubanos, actividad presentada por el propio embajador Mario García Incháustegui.

Septiembre y octubre incrementaron la intensidad de los ataques contra la Universidad como institución y contra el movimiento estudiantil, al que se enjuiciaba duramente por su cercanía ideológica con Cuba. Téngase presente que, tras la instancia de la OEA, en Cuba Fidel Castro lanzaba la Primera Declaración de La Habana, de fuerte impronta revolucionaria. En esas coordenadas

⁴⁷ Informe del rector Dr. Mario A. Cassinoni sobre su viaje por países de América. Extracto del acta de la Sesión del Consejo Directivo central de la Universidad, 1 de agosto de 1960, en UPPU, UR Rectores, 1960-1971, Caja 9.

⁴⁸ «R/do. Nota no. U.10/9/1 sobre intelectuales y artistas uruguayos», Montevideo, 16 de marzo de 1961, AMREX-Cuba, Embajada de Cuba en Uruguay, Año 1961.

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

debe leerse la forma en que un extenso conflicto por el presupuesto universitario de los funcionarios de esa casa de estudios apoyados por el orden estudiantil derivó en la ocupación del edificio central como forma de protesta. A los pocos días, un grupo de autodenominados «estudiantes demócratas» se propuso «recuperar» la Universidad ante lo que entendían como una expresión de autoritarismo estudiantil. La prensa intensificaba los ataques desde marzo y la inteligencia policial seguía de cerca los pasos del embajador cubano y de todo lo que, según los escribas policiales, constituía un renovado peligro a controlar: el de los «adictos» al «fidelismo». En sintonía con este ambiente y con las políticas de ajuste del gobierno uruguayo, el grupo —con connivencia policial— preparó un «asalto» armado a la Universidad, siendo repelidos por los estudiantes que estaban dentro (Aparicio, García, Terra; 2013; Broquetas, 2014).

Un «profundo macartismo [sic]»

El amplio informe de inteligencia policial sobre actividades de la embajada de Cuba en Montevideo y en el interior del país evidencia el marcado sesgo «anticubano» que iba penetrando en ese servicio, algo estrechamente relacionado a lo que era la actitud del jefe de Policía de entonces, el general Mario Aguerrondo, conocido por sus posturas golpistas y filo nazis. Esto debe tenerse presente para lo que sucedió poco después: el cerco internacional sobre Cuba se intensificaba mediando la preparación de un equipo de la CIA similar al que operó para derribar a Arbenz en Guatemala. En Miami, Costa Rica, Guatemala y Nicaragua hubo puntos de apoyo a esa acción que derivaría en Bahía de Cochinos durante abril de 1961. Antes, debía insistirse en el aislamiento del régimen objetivo, por lo cual el último tramo de 1960 estuvo signado por las varias rupturas de relaciones con Cuba, entre ellas la del propio Estados Unidos embarcado en su campaña electoral que derivaría en el ascenso de John F. Kennedy. Los ecos de ese momento regional llegaron con intensidad a Uruguay. En el Consejo Nacional de Gobierno, Benito Nardone, secundado fuertemente por César Batlle Pacheco, presentó una serie de denuncias contra

la misión diplomática soviética y la embajada de Cuba advirtiéndole sobre sus constantes intervenciones en la política interna. El documento policial antes aludido sobre las «actividades» cubanas, sus publicaciones, presentaciones públicas, entrevistas, visitas que recibían en su misión diplomática, vínculos con el movimiento sindical y, sobre todo, estudiantil, tenían el tono de constituirse en material informativo que sirviera de base a la toma de decisiones del poder político. Y la oportunidad de emprender una medida unilateral rupturista parecía estar cerca, ambientada en lo que sucedía regionalmente. El clímax llegó los primeros días de enero cuando una serie de provocaciones callejeras en clave anticubana derivó en un nuevo intento de asalto, esta vez contra la casa central del Partido Comunista, desde donde se repelió el mismo siendo asesinado en la refriega un integrante de los jóvenes anticomunistas que iba armado (Leibner, 2011). El confuso incidente, que contó con la clara connivencia policial como denunciaron varios dirigentes políticos en el parlamento, ambientó una reunión urgente del Consejo Nacional de Gobierno, donde se consiguieron los votos necesarios para declarar «non grato» al embajador cubano Mario García Incháustegui y expulsar al primer secretario de la embajada de la URSS.⁴⁹ Ambos tenían un plazo reducido para abandonar el país. En el caso del cubano, la FEUU se movilizó rápidamente habida cuenta del vínculo estrecho que mantenían con él. Durante el acto público de despedida, el delegado de la FEUU señaló que «la mejor manera de despedir a este embajador de un pueblo revolucionario, es atacar en sus raíces a este gobierno reaccionario» ya que la forma más eficaz para «defender» la revolución cubana era «avanzar en la revolución Latinoamericana». Aquella experiencia radical caribeña era «iluminadora» y a la vez, implicaba una «amarga convicción de que estamos viviendo una perfecta payasada donde la democracia es una formalidad y el fascismo la defensa». La indignación ante aquellos sucesos parecían ser una piedra de toque: «estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada».⁵⁰

⁴⁹ Presidencia de la República, Actas del Consejo Nacional de Gobierno, Acta No. 240, 12 de enero de 1961, «Se resuelve declarar “personas no gratas” al Gobierno de la República a los señores Embajador de Cuba y Primer secretario de la Legación de la URSS», p. 15.

⁵⁰ «Discurso pronunciado en el paraninfo por la FEUU en acto de despedida al embajador expulsado. Enero 1961», UPPU, FEUU, Caja 224, «FEUU. Declaraciones. Manifiestos. 1958-1961».

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

Numerosas visitas a la embajada y otras muestras de sentido apoyo expresaron vivamente la solidaridad con el diplomático caribeño expulsado, denunciando en fuertes términos la actitud asumida por el gobierno uruguayo. Hasta la terminal aérea se desplazó una nutrida caravana que acompañó los últimos momentos de García Incháustegui en Montevideo.

«Saludos a Fidel, Uruguay está con él» exclamaban vivamente los estudiantes. En una breve nota manuscrita, el diplomático cubano le dedicó a la FEUU las siguientes palabras: «En la víspera de mi partida deseo hacer llegar a mis amigos integrantes de la FEUU mi gratitud por haberme enriquecido con su conocimiento y a través de ellos saludo al noble pueblo orienta».⁵¹

Ya en La Habana, García elaboró para su gobierno varios informes pormenorizados sobre el Uruguay que contenían a menudo reflexiones acerca de la potencialidad revolucionaria del movimiento estudiantil, de cuya solidez y compromiso con la defensa de Cuba no cabían dudas.⁵² En uno de ellos, muy amplio, el exembajador cerraba su escrito afirmando que la FEUU era parte de un «pueblo» que «dará adecuada respuesta a estos planes, primero agotando todos los resortes legales y constitucionales, después, en la forma a que la necesidad los obligue; lo que no hay duda es que dará adecuada respuesta».⁵³ Medio siglo más tarde, Sanguineto reconoce la fuerte impronta dejada por el cubano entre la juventud universitaria: «él contribuyó mucho al proceso de toma de conciencia». Su personalidad era la de un convencido «revolucionario» y «agitador» que a menudo insistía en que sí se «puede hacer una revolución».⁵⁴

Ciertamente, ese año de 1961 intensificaría aún más el proceso de internacionalización de la vida política uruguaya, con inusitado protagonismo del movimiento estudiantil. La invasión a Bahía de Cochinos y la victoria revolucionaria cubana movilizó a miles de personas, y la FEUU se expresó denunciando lo sucedido, al igual que la Universidad y otros actores sociales, sobre todo, entre el mundo sindical. Algo similar ocurrió en varios países la-

⁵¹ Carta manuscrita de Mario García Incháustegui, Montevideo, 14 de enero de 1961, UPPU, FEUU, Caja 220, «UPPU. Ur. FEUU. Prensa 1960».

⁵² Mario García Incháustegui a Raúl Roa, Confidencial, La Habana, 20 de enero de 1961, AMREX-Cu, Embajada de Cuba en Chile, Año 1961.

⁵³ Mario García Incháustegui, «Informe sobre el Uruguay», La Habana, 1º de febrero de 1961, AMREX-Cu, Embajada de Cuba en Uruguay, Año 1961.

⁵⁴ Entrevista con Francisco Sanguineto, Montevideo, 31 de mayo de 2022.

tinoamericanos. El gobierno y la cancillería uruguaya guardaron un rotundo silencio. La embajada de Cuba elaboró un pormenorizado informe sobre las reacciones a nivel local, ponderando muy especialmente la actitud combativa de la FEUU. Una «manifestación estudiantil relámpago», portando carteles que vivaban a Cuba, «fue disuelta a balazos» por la policía. Cuando al cabo de esos días se concretó el triunfo sobre las tropas mercenarias, unas 40.000 personas marcharon celebrando por la principal avenida capitalina, siendo quemadas banderas estadounidenses.⁵⁵

Pasados esos hechos llegó la posibilidad de que Uruguay fuera sede de la próxima conferencia regional del Consejo Interamericano Económico y Social, en este caso para discutir y aprobar formalmente el anuncio realizado por Kennedy en marzo respecto a la Alianza para el Progreso. El gobierno uruguayo, particularmente, quien presidía el Consejo en ese momento, Eduardo Víctor Haedo, hizo esfuerzos sostenidos para mediar en el conflicto de Estados Unidos con Cuba, en una actitud similar a la que habían emprendido los presidentes de Argentina, Colombia, México y Venezuela. Parte de esos esfuerzos llevaron a que el balneario de Punta del Este fuera el escogido como sede de reunión de la instancia internacional de la OEA. Hubo intensas negociaciones para que arribaran delegaciones del más alto nivel. Se gestionaron los arribos tanto de Kennedy como de Castro. Si bien, ambos, en efecto, no llegaron al balneario uruguayo, quien sí lo hizo fue el mítico Ernesto Guevara. La elección del lugar no era caprichosa: buscaba alejar los debates de la posibilidad de masivas manifestaciones estudiantiles.

De todos modos, la FEUU programó una recordada conferencia de Guevara en el paraninfo universitario que tuvo lugar pese a las continuas provocaciones de los días previos. Del clima de violencia no quedaron exentas altas filas del propio gobierno, particularmente el ya citado Nardone, que tuvo palabras despectivas hacia el ministro y guerrillero argentino. Aquello derivó en el asesinato de un profesor de historia asistente a la conferencia de Guevara bajo auspicio de la FEUU. Las evidencias apuntaron a algunos de los grupos anticomunistas que actuaban con el respaldo más o menos abierto de la policía (Bachetta,

⁵⁵ «Uruguay. Posición favorable de los sectores populares ante la agresión a Cuba», 24 de abril de 1961, AMREX-Cu, Embajada de Cuba en Uruguay, Año 1961.

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

2010). El movimiento estudiantil denunció que allí parecía haberse iniciado el «fascismo», en línea con el folleto publicado esos días por el joven periodista del semanario uruguayo *Marcha*, Eduardo Galeano.

Desde la embajada cubana se observaba con preocupación la creciente y cada vez más intensa escalada de ataques anticomunistas.⁵⁶ Tanta era su magnitud que el Comité de Solidaridad se aprobó por «unanimidad» la designación de una «Comisión de Denuncias» especialmente encargada de recibir todas aquellas evidencias de «persecuciones motivadas por la Revolución Cubana». La citada comisión parecía inclinarse a trascender lo meramente declarativo pues preveía «adoptar las medidas tendientes a impedir la concreción de esos brotes macarthystas».⁵⁷

En octubre, otro intento de forzar la ruptura con Cuba fue tratado en el seno del gobierno uruguayo. Y una vez más, la acción dilatoria de la embajada cubana, el movimiento sindical y la FEUU obligaron al gobierno y a la prensa reaccionaria» a reconsiderar la misma como puede verse en una cuidadosa «pro-memoria» elaborada por José Carrillo acerca del «estado de las relaciones del Uruguay con Cuba».⁵⁸

La «inmensa potencia explosiva»

En ese ambiente de tensiones tuvo lugar poco después la discusión sobre la próxima Reunión de Consulta en este caso solicitada por Colombia y que tendría lugar otra vez en el ya citado balneario uruguayo durante enero de 1962. El gobierno estaba nervioso y las fricciones internas se repetían: en ese caso el representante diplomático en Washington, desconociendo las instrucciones,

⁵⁶ José Carrillo, enviado Extraordinario y ministro plenipotenciario, encargado de Negocios a.i. a Carlos Olivares Sánchez, ministro interino de Relaciones Exteriores de Cuba, Embajada de Cuba en Montevideo, Informe No. 74, Montevideo, 16 de septiembre de 1961, AMREX-Cu, Embajada de Cuba en Uruguay, Año 1961.

⁵⁷ «Informando sobre realización del II Congreso Nacional de Apoyo y Defensa de la Revolución Cubana», Oficio No. 62, Montevideo, 15 de junio de 1961, AMREX-Cu, Embajada de Cuba en Uruguay, Año 1961.

⁵⁸ José Carrillo, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, «Pro-Memoria. Estado de las relaciones del Uruguay con Cuba», La Habana, 26 de noviembre de 1961 en AMREX-Cu, Embajada de Cuba en Uruguay, Año 1961.

votó favorablemente la convocatoria a la citada instancia de la OEA. El mismo canciller y buena parte del gobierno tenían serias reservas sobre la licitud de la convocatoria. Días antes de la misma, el canciller uruguayo llamó en consultas al diplomático en cuestión, poniendo a disposición su renuncia, que finalmente no sería aceptada por el Consejo Nacional de Gobierno (CNG). A Uruguay arribaron otra vez numerosas delegaciones, entre ellas la cubana y tuvo lugar, siempre bajo el auspicio y participación de la FEUU una importante marcha hacia el balneario para denunciar las maniobras que buscaban expulsar a Cuba del organismo regional. Tras más de una semana de deliberaciones, y luego de frenéticas negociaciones, se arribó al número mínimo de votos para la «exclusión» de Cuba de la OEA.

La fórmula tensionaba hasta el límites las posiciones del sistema interamericano: más allá de la unanimidad respecto a la peligrosidad que suponía Cuba, el desacuerdo sobre los criterios a emplear era notorio y los países numéricamente más importantes como México, Brasil, Argentina y Chile no votaron la resolución.⁵⁹ Aunque aquella medida que forzaba el aislamiento de Cuba fue severamente cuestionada por la FEUU, la otrora unanimidad respecto al avance revolucionario cubano comenzaba a resquebrajarse tras el giro hacia la URSS propuesto por Fidel Castro, profundizado luego de dicha reunión de la OEA por medio en la Segunda Declaración de La Habana.

Ese año coincidía con las elecciones nacionales lo cual implicó una disminución de las actividades de solidaridad del movimiento uruguayo, entidad que la embajada de Cuba valoraba regionalmente. Precisamente a poco de las elecciones tuvo lugar la crisis de los misiles cuya inminencia nuclear y la eventualidad real de que Cuba fuera invadida en forma masiva, llevó a las calles a miles de personas que protestaron ruidosamente. Una caravana de 110 camiones arribó al centro capitalino donde tuvo lugar un acto con 18 000 personas, según se lee en un informe confidencial enviado a La Habana. Hubo destrucción de vidrieras, de locales asociados a Estados Unidos y, mediando

⁵⁹ Homero Martínez Montero, «Informe sobre la VIII Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas, Punta del Este, Uruguay, 22 a 31 de enero de 1962», RCVIII/2/, AHD-MRE-Uy, Embajada del Uruguay en Buenos Aires, Confidenciales, Carpeta C.21, Año 1961, Asunto Conferencia de Cancilleres Americanos (Punta del Este 22 de enero de 1962).

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

incluso la presencia del ministro del interior, Nicolás Storace —cercano colaborador de la CIA—, la manifestación universitaria fue «reprimida violentamente» por la policía que detuvo a 70 personas.⁶⁰ El gobierno, nuevamente, dilató su posición al respecto y sus representantes en la OEA carecieron en primera instancia de instrucciones ante el bloqueo impuesto por Estados Unidos hacia la isla caribeña.

La victoria nuevamente del Partido Nacional en noviembre llevó la «cuestión cubana» al tapete, pues, otra correlación de fuerzas en el CNG y un nuevo canciller, podían hacer peligrar las relaciones bilaterales. Una serie de hechos confusos en la embajada uruguaya en La Habana que derivaron en la muerte de dos personas allí asiladas ante la desidia de los funcionarios uruguayos, ciertamente expuestos por una investigación ordenada por el gobierno uruguayo y las consabidas protestas de ambas partes, contribuyó a ese clima enrarecido. Sin embargo, iniciado el año 1963 la temática parecía detenerse y perder fuerza. De hecho, los gobiernos firmaron un acuerdo comercial mutuamente ventajoso. En el segundo semestre estos hechos cambiaron: las intenciones de la CIA por infiltrarse en la embajada cubana o conseguir la deserción de alguno de sus diplomáticos formaron parte importante de eso (Agee, 1987).

Los cubanos también desplegaron sus acciones y la inteligencia policial uruguaya consignó algunos esfuerzos por penetrar en el servicio de información de la embajada de Estados Unidos en Montevideo. Aunque por supuesto carecemos de información cubana relevante para cotejar con las fuentes policiales y diplomáticas uruguayas, todo indica un manejo sigiloso de Cuba, cuyo objetivo pasaba por no hacer peligrar las relaciones bilaterales. El mantenimiento de la embajada podía ofrecer facilidades operativas para actuar en los países vecinos, sobre todo, en Argentina y Paraguay. Informaciones sobre la red de inteligencia cubana fueron aportadas por un desertor de ese país que había trabajado en el Cono Sur y específicamente en Montevideo, donde fue cortejado por agentes de la CIA que le prometieron protección a cambio de información. Uruguay, como podemos ver en la información policial, estaba vinculado a ese esquema: los movimientos de algunos funcionarios diplomáticos en La Habana hacia

⁶⁰ M. Villar a Raúl Roa, Confidencial, Montevideo, 5 de noviembre de 1962, AMREX-Cu, Embajada de Cuba en Uruguay, Año 1962.

Miami; y el viaje de un agente policial a Miami y a México, donde el cubano desertó, buscaban reconstruir a partir de su testimonio las redes operativas al sur de América Latina. Entre la documentación probatoria conservada en el archivo policial sobre estos hechos, hay numerosos informes sobre varios actores no estatales vinculados a grupos anticomunistas que advertían que el interés prioritario pasaba en ese momento por buscar promover la ruptura de relaciones entre Uruguay y Cuba.

El escenario proclive hacia esa medida, ruidosamente resistida en las calles entre otros sectores, por el movimiento estudiantil, un auténtico pilar en la estrategia cubana, llegó poco después en 1964. Incidieron tres factores principales: el golpe en Brasil durante marzo-abril, la presión regional tras los intentos guerrilleros de Massetti en el norte argentino y la instancia de la OEA en Washington, que venía dilatándose por el asesinato de John F. Kennedy en noviembre de 1963. Días antes de este, el gobierno de Venezuela halló un conjunto de armas cubanas en las costas de su país, lo que le llevó a promover una nueva instancia de consulta.

El panorama local uruguayo lucía para ese entonces desafiante. Junto a la magnitud de una creciente crisis económica, social y política, se intensificaban las movilizaciones contra un gobierno seriamente limitado en su autonomía internacional por los crecientes compromisos contraídos en los acuerdos con el FMI. Los sucesos en el vecino Brasil, un actor históricamente influyente en nuestros asuntos internos, presentaba, además, otros ribetes preocupantes. Por un lado, implicaba reconocer un gobierno resultado de un golpe catalogado como «gorila». En suma, aquella situación nos obligaba a recibir y vigilar de cerca una parte importante de los dirigentes brasileños que solicitaron refugio en suelo uruguayo. Diversa documentación brasileña muestra el grado de presión política y comercial de su embajada en Montevideo.

Documentos estadounidenses aportados por Clara Aldrighi exhiben la peligrosidad que la deriva autoritaria brasileña tenía en el ámbito local uruguayo. Trascendieron en la prensa y tomaron debate público varias reuniones entre civiles y militares uruguayos, acicateados estos por sus pares nortños a seguir el ejemplo (2012). Agee, el funcionario de la CIA que cumplía misión como agente en Montevideo, escribió en su diario que Uruguay, más allá de

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»:
Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

su tradición internacional, no resistiría la presión de Brasil, país que señalaba el riesgo regional de mantener en Montevideo una embajada de Cuba. En ese marco, llegó en julio de 1964 la instancia de la OEA en Washington donde el colectivo finalmente resolvió, con la abstención uruguaya, sugerir la ruptura de relaciones con Cuba. Pocos países las mantenían: Bolivia y Chile rompieron, quedaban México y Uruguay. Otra vez, el gobierno de este último país debía posicionarse. En la ocasión, contaba con un elemento a su favor: había una sugerencia regional que podía ser leída como imperativa a los ojos de los movimientos sociales locales solidarios con Cuba. En ello había sido particularmente claro uno de los más influyentes dirigentes, Víctor Haedo, quien le aseguró en varias ocasiones a los cubanos que Uruguay solo rompería a instancias del organismo colectivo. Los caribeños se habían esforzado en ello, y una de sus cartas era sostener la participación popular en las calles pues conocían los cálculos de política interna del propio Haedo, poco proclive a que la medida rupturista le cercenara votos. Debe tenerse presente que la defensa de Cuba atravesaba a todos los partidos políticos y trascendía ampliamente a las minoritarias expresiones de izquierda. Con esas coordenadas se llegó a la sesión del 7 de septiembre de 1964. El debate en el seno del gobierno junto al canciller fue áspero. Mientras se discutía, afuera del Consejo Nacional de Gobierno, miles de personas esperaban por una decisión que parecía inminente. Para colmo, en la interna del gobierno existían resistencias sobre lo atinado y efectivo de la medida. En filas opositoras, se alertó que entre los riesgos de aquella decisión unilateral estaba el peligroso precedente que suponía recostar posiciones de política internacional en la fuerte incidencia que parecían tener las informaciones de los servicios de inteligencia.⁶¹

Otra vez, la presencia estudiantil fue notoria y tras conocerse que la moción de ruptura había conseguido los votos necesarios, un grupo se enfrentó a la policía siendo repelidos y perseguidos por la principal avenida hasta el edificio central universitario donde los jóvenes se encerraron como forma de resistir lo que definían como una «traición».

⁶¹ «Manifestaciones formuladas por los señores Consejeros al considerarse el tema», DNII, Carpeta 2107, «Citación por la Dirección de Migración de 4 personas de nacionalidad rusa», p. 7.

Las siguientes 72 horas fueron de suma tensión. Desde la prensa escrita más influyente volvió a insistirse en la complicidad de la casa de estudios con los jóvenes estudiantes a quienes se consideró «revoltosos». En el Senado se escucharon fuertes voces condenatorias para con el grupo juvenil que resistía puertas adentro de la Universidad. Con la presencia en las calles del propio ministro del interior, las fuerzas policiales cercaron el edificio universitario disponiendo el corte de la energía y del agua como forma de forzar el abandono del recinto. El rector y varios decanos negociaron con autoridades políticas y con la misma policía. Se arribó a un trabajoso acuerdo: los estudiantes podrían abandonar el lugar, aunque debían ser fichados previamente por funcionarios de inteligencia.

No todo quedó allí: se formó una caravana para acompañar a los diplomáticos cubanos hacia el aeropuerto y una vez en la terminal aérea, fueron duramente reprimidos por efectivos de seguridad, con un importante saldo de heridos y detenidos. Mientras tanto, aquellos días de tensión fueron testigos de una serie de atentados dirigidos contra propiedades vinculadas al gobierno y/o al capital estadounidense. Estallaron bombas de fabricación casera frente a la Embajada estadounidense, el National City Bank, Coca Cola y Alianza Cultural Uruguay-Estados Unidos siendo atacado un camión de la empresa General Electric. Al día siguiente, se arrojaron artefactos explosivos contra los domicilios particulares del presidente del Consejo Nacional de Gobierno, así como de otros tres consjeros. Igual sucedió con la Embajada de Brasil en Montevideo, una estación de radio y locales políticos de sectores afines a la ruptura con Cuba. En La Habana, el diario *Hoy*, que seguía la línea de los comunistas del Partido Socialista Popular, destacaba en importantes titulares a primera plana lo que parecía indicar como una nueva fase en la lucha por la liberación del Uruguay.

Para la embajada de Estados Unidos, el accionar de la militancia juvenil en defensa de Cuba y las respuestas policiales habían llegado a niveles hasta entonces desconocidos en Uruguay.⁶²

⁶² US Embassy, Montevideo to State Department, «Demonstrations and Violence Following Uruguay's Break with Cuba», A-183, Confidential, 17/10/1964, Archivo del periodista Jorge Bañales. Documento cedido por la historiadora Clara Aldrighi.

Conclusiones

Lo hasta aquí consignado sugiere atender algunas cuestiones que resultan pertinentes. En primer lugar, la solidaridad con la Revolución Cubana admite una cronología más amplia que la tradicional iniciada con la victoria de 1959. En segundo lugar, ella debe mirarse en función de un conjunto de actitudes y militancias transnacionales de un movimiento estudiantil signado por otra serie de eventos y hechos anteriores en los que también descolló su posición antimperialista y de defensa de la democracia regional. Tercero, el tema merece ser analizado en función del lugar nada marginal de Uruguay en la Guerra Fría latinoamericana habida cuenta de una serie de elementos que distinguían al país en el concierto regional: su estabilidad institucional, su apertura ideológica y su condición de lugar transnacional que facilita encuentros, pasajes y debates. Cuarto, la intensidad represiva contra el movimiento estudiantil que fundamentalmente se ha centrado en el tramo final de los años sesenta del siglo XX debe tener presente la comprensión de su gradualidad y escalada lo que obliga a mirar el ciclo de 1967 y 1968 en un arco cronológico más amplio donde la «cuestión cubana» constituye en eje central. Quinto, la documentación cubana hoy disponible hace imposible dejar de lado la labor sostenida que esa embajada desarrolló empleando en su favor el fuerte antimperialismo de los jóvenes uruguayos como parte de una estrategia de resistencia al aislamiento regional derivado de la radicalización del proceso interno cubano.

No todo quedaba allí porque si bien limitadas, las fuentes cubanas traslucen que en buena medida el gobierno caribeño logró sostener las relaciones bilaterales en ese intenso lustro gracias a la acción decisiva que desde las calles emprendieron los jóvenes estudiantes uruguayos que sentían como propia una causa que trascendía y desafiaba ampliamente las fronteras nacionales. Para finalizar, la investigación también aporta sobre el grado y la forma en que esos actores juveniles se pensaban y actuaban en marco transnacional.

Referencias

Archivos

Academia Paraguaya de la Historia, Colección Documental y Bibliográfica «Carlos Pastore», Paraguay.

Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII), Uruguay.

Archivo de la Unidad Polifuncional de Problemas Universitarios, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Uruguay (UPPU).

Archivo General de la Nación de Uruguay (AGN-Uy), Archivo de Luis Batlle Berres (ALBB), Uruguay.

Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, (AGHMRE-CH), Chile.

Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (AMREX-Cuba), Cuba.

Arquivo Histórico do Itamaraty, Brasília, Brasil (AHI).

Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Archivo Administrativo (AA), Uruguay.

Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Archivo Histórico Diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay (AHD-MRE).

Archivo Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores de México, SRE.

Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina (AMRECA).

Bibliografía

Agee, P. (1987). *La CIA por dentro*. Buenos Aires: Sudamericana.

Aldrichi C. (2012). *Conversaciones Reservadas entre políticos uruguayos y diplomáticos estadounidenses*. Montevideo: EBO.

«Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza sino con las armas en la almohada»: Cuba y el movimiento estudiantil uruguayo (1958-1964)

- Alzugaray Treto, C. (2022). Raúl Roa García y la creación de una cancillería revolucionaria: los primeros años (1959-1965). *Revista Política Internacional*, 4(4), pp. 58-74. <https://rpi.isri.cu/index.php/rpi/article/view/336>
- Aparicio, F., García, R. Terra, M. (2013). *Espionaje y política. Guerra fría, inteligencia policial y anticomunismo en el sur de América Latina, 1947-61*, Montevideo: Ediciones B.
- Ayala, M.; & García Ferreira, R. (2022). Solidaridad democrática en Guerra Fría: El caso de la política de asilo diplomático de Uruguay en Cuba durante la dictadura de Fulgencio Batista (1957-1958). *Cuadernos de Historia: Serie Economía y Sociedad*. 29(8), pp. 144-172.
- Bachetta, V. (2010). *El asesinato de Arbelio Ramírez. La República a la deriva*. Montevideo: Doble Clic Editoras.
- Broquetas M. (2014). *La trama autoritaria: derechas y violencia en Uruguay, 1958-1966*. Montevideo: EBO.
- Broquetas, M. & Caetano, G. (Coordinadores) (2022). *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay*. Tomo II. *Guerra Fría, reacción y dictadura*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Brown, J. C. (2017). *Cuba's Revolutionary World*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- De Paz-Sánchez, M. *Zona rebelde. La diplomacia española ante la Revolución Cubana (1957-1960)*. Tenerife: Centro de la cultura popular canaria.
- Dorticós, O. (1960). *La Revolución no ha traicionado a Cuba; ha cumplido con sus ideales. Carta a los estudiantes de Chile*. La Habana: Departamento de Relaciones Públicas, Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Espeche, X. (2011). Cerca de la revolución: Uruguay, el semanario *Marcha* y la integración latinoamericana (1958-1959). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Questions du temps présent DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.61486>
- _____ (2020). Between Emotion and Calculation Press Coverage of Operation Truth (1959). *Radical History Review*, 136, pp. 129-141. <https://doi.org/10.1215/01636545-7857307>
- Flores, J. (2022). El derecho inalienable de escoger libremente: Uruguay en las Reuniones de consulta de la Organización de Estados Americanos,

- 1959-1960. *Encuentros Uruguayos*, 15(1), pp. 13-32. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/encuru/article/view/1709>
- García, R. (2007), «El caso de Guatemala: Arévalo, Arbenz y la izquierda uruguaya, 1950-1971» en *Mesoamérica*, 49, pp. 25-58.
- _____ (2015). El tiburón y las sardinas: apuntes en torno a la Fábula de Juan José Arévalo, en Kozel, A., Grossi F. y Moroni D. (coords.), *El imaginario antiimperialista en América Latina*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano en Ciencias Sociales, pp. 171-187.
- _____ (2015). Hacia las viejas épocas de la Doctrina Monroe: las disquisiciones del embajador uruguayo en Estados Unidos ante las «delicadas circunstancias» del caso Guatemala (1954). *Revista de Historia de América*, No. 149, junio-diciembre de 2013, pp. 127-149.
- _____ (2017). Esa «lucecita que se enciende para América»: Fidel Castro en Uruguay, mayo de 1959. *Revista De La Red Intercátedras De Historia De América Latina Contemporánea*, (7), pp. 54-67. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/18925>
- Girona, M. (2022), «“No tocar a Cuba”. El movimiento de solidaridad con la Revolución cubana en Uruguay, 1960», *Encuentros Uruguayos*, 15(1), pp. 33-62. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/encuru/article/view/1716>
- Harmer, T. (2020). *Beatriz Allende: A Revolutionary Life in Cold War Latin America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Kruijt D. Cuba y sus lazos con América Latina y el Caribe, 1959-presente. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 28(1), pp. 279-301.
- Lacruz, C. (2023a). En apoyo a la Revolución: imágenes de solidaridad y prácticas vinculadas al cine entre Uruguay y Cuba (1960-1964). *Contemporánea*, 17(1), pp. 136-153.
- _____ (2023b). Hacia el Palacio Legislativo: las manifestaciones estudiantiles de 1958. En G. González V. Markarian (coord.), *El río y las olas. Cuatro ciclos de protesta estudiantil en Uruguay 1958 1968 1983 1996*, Montevideo: Udelar, pp. 25-54.
- Leibner, Gerardo (2011). *Camaradas y compañeros*. Montevideo: Trilce.
- López D'Alesandro, F. *Vivian Trías. El hombre que fue Ríos. La inteligencia checoslovaca y la izquierda nacional (1956-1977)*. Montevideo: Debate, 2019.

- Markarian, V. (2020). *Universidad, Revolución y Dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría cultural en el Uruguay de los sesenta*. Montevideo: Penguin Random House.
- Núñez, J.; Ribadero, M. (2023). «Un hombre casi legendario, un intrépido caballero del ideal». Fidel Castro y su primera visita a la Argentina (mayo de 1959). En Míguez, C., Morgenfeld, L. (editores), *A 50 años del restablecimiento de las relaciones entre Argentina y Cuba: una revisión de los documentos históricos*, Buenos Aires, CLACSO, 103-118.
- Pettinà, V. (2018). *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México: Colmex.
- Purcell F., & Casals, M. (2015). Espacios en disputa: el Cuerpo de Paz y las universidades sudamericanas durante la Guerra Fría en la década de 1960. *História Unisinos* 19:(1), pp. 1-11. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=579866785007>
- Ramírez Chicharro, M. (2017). Las mujeres exiliadas en la internacionalización de la insurrección cubana: 1955-1958. *L'Ordinaire des Amériques* DOI: <https://doi.org/10.4000/orda.3423>
- Salcedo, G. (2017). *Venezuela, campo de batalla de la Guerra Fría. Los Estados Unidos y la era de Rómulo Betancourt (1958-1964)*. Caracas: Bancaribe.
- Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos (1960). *Plática con los estudiantes. Intercambio de cartas entre la Federación de Estudiantes de Chile y el Presidente Dwight D. Eisenhower*, Montevideo: USIS.
- Strom, M. (2015). *Transnational Youth: The Federation of Uruguayan University Students in the Early Cold War, 1941-1958*. Phd. Dissertation. University of California, San Diego.
- _____ (2023). Panorama Estudiantil: Mapping the Transnational Solidarities and Ideologies of Uruguayan University Students (1908-1956). En Sharnak, D. Cameselle-Pesce P. [Eds.] (2023). *Uruguay in Transnational Perspective*. N. Y. and London: Routledge, pp. 226-246. DOI:10.4324/9781003271413
- Taracena, A., & García Ferreira, R. (2023). El grupo «20 de octubre» y la Unión Patriótica Guatemalteca, 1955-1964. Capítulo olvidado del exilio

revolucionario guatemalteco en México. *Historia Mexicana*, 73(3), pp. 1319-1358. <https://doi.org/10.24201/hm.v73i3.4703>

Van Aken, M. (1990). *Los militantes. Una historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*. Montevideo: FCU.

Yaffé, J. (editor) (2023). *El Partido Socialista de Uruguay desde sus orígenes hasta nuestros días*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Entrevistas

Francisco Sanguineto, Montevideo, 31 de mayo de 2022.

Escripta

*MIGRACIÓN Y ESTUDIANTES EN LA UNIVERSIDAD
DE SAN MARCOS, PERÚ (1900-1930)*

*MIGRATION AND STUDENTS AT THE UNIVERSITY
OF SAN MARCOS, PERU (1900-1930)*

Alcides Daniel Sánchez de la Cruz

orcid.org/0000-0002-9646-9000

Rafael Huayas García

orcid.org/0009-0001-8085-8650

Recepción: 25 de agosto de 2023

Aceptación: 30 de noviembre de 2023

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir igual (CC BY-NC-SA 4.0), que permite compartir y adaptar siempre que se cite adecuadamente la obra, no se utilice con fines comerciales y se comparta bajo las mismas condiciones que el original.

MIGRACIÓN Y ESTUDIANTES EN LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS, PERÚ (1900-1930)

MIGRATION AND STUDENTS AT THE UNIVERSITY OF SAN MARCOS, PERU (1900-1930)

Alcides Daniel Sánchez de la Cruz¹
Rafael Huayas García²

Resumen.

La apertura del siglo XX en el Perú estuvo sujeta a transformaciones económicas y sociales que repercutieron principalmente en la capital. La movilización social de las clases medias desplazadas se dinamizó mediante el ingreso a ciertas instituciones públicas, siendo la universidad una de las principales. En este contexto, los jóvenes de provincias se enfocaron en trasladarse y matricularse en la Universidad Mayor de Lima con esperanzas de mantener o ascender socialmente. Basándonos en el aporte material y los registros de movilizaciones de los estudiantes que constituyen el epicentro de la vida universitaria en la capital del Perú, llevamos a cabo una aproximación a la vida cotidiana de los estudiantes procedentes de provincias en la Universidad de San Marcos. Exploramos la continuidad de las costumbres sociales para algunos y la ruptura del orden establecido para otros.

Palabras clave: provincianos, migración, Universidad, Lima, movimientos estudiantiles.

¹ Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú). Licenciado en Historia. Correo: histodaniel@gmail.com

² Universidad Nacional Federico Villarreal (Perú). Bachiller en Ciencias Sociales con mención en Sociología. Correo: rafaelhuayas@gmail.com

Abstract.

The dawn of the twentieth century in Peru witnessed significant economic and social transformations, particularly impacting the capital. The mobilization of the displaced middle classes gained momentum through access to specific public institutions, with the university playing a pivotal role. Against this backdrop, youths from the provinces were drawn to migrate and enroll in the Universidad Mayor de Lima, aspiring to either maintain or improve their social standing. Drawing upon the material contributions and records of student mobilizations that form the focal point of university life in the Peruvian capital, we conducted an exploration into the daily lives of students hailing from the provinces at the University of San Marcos. Our study delves into the preservation of social customs for some and the disruption of the established order for others.

Keywords: provincianos, migration, University, Lima, student movements.

Introducción

A finales del siglo XIX e inicios del XX, se gestó un contexto de amplias transformaciones en Occidente que repercutió de manera significativa en gran parte de Latinoamérica. Durante este periodo, los términos «juventud» y «América» adoptaron un matiz reformista, considerando que América sería la heredera de la civilización occidental. Esto se fundamentaba en la percepción de que el modelo europeo había entrado en decadencia, situación que se agravó con el estallido de la Primera Guerra Mundial a finales del siglo XIX. Así, la crisis moral de Europa puso como protagonistas de los cambios a los jóvenes, quienes serían los encargados de la renovación política, económica y moral (Requena, 2009).

Las primeras décadas del siglo XX trajeron diversos cambios en la composición social de las casas de estudios superiores en Latinoamérica, como consecuencia de la creación de nuevas universidades propiciando la descentralización. Particularmente, en Colombia se crearon universidades de ideología liberal y en Argentina con la creación de la Universidad de La Plata y Tucumán

se dio un punto de inflexión en el centralismo oligárquico que venía del siglo XIX. Esta descentralización propició un mayor ingreso de estudiantes a estos centros de educación superior, los cuales eran pertenecientes a las clases medias o incluso de estratos menores que buscaron ser favorecidos con la creación de casas de estudiantes en diversos países, lo cual desde un inicio estuvo dentro de la plataforma de demandas estudiantiles.

La Casa del Estudiante en Colombia «fue fundada en Bogotá en 1924, convirtiéndose en un apoyo importante para estudiantes de escasos recursos que encontraban allí servicios como restaurante, asistencia médica, etcétera, a precios bajos» (Díaz, 2017, p.171). Mientras, en México la Casa del Estudiante indígena que tuvo tres objetivos: el primero, anular la distancia cultural evolutiva; el segundo, impulsar la fusión espiritual de los diferentes grupos raciales, así como despertar el sentido de los indígenas de su valor propio; el tercero era mostrar al indio la parte que le correspondía desempeñar en la formación del «alma nacional» (Calderón, 2022, p. 7). En el caso peruano hubo una iniciativa del Centro Universitario (1908-1916) de la Universidad San Marcos que propuso la creación del fondo para estudiantes pobres y la construcción de un hotel para alumnos de provincia, pero no se concretó (Cueto, 1982, p. 80).

En el Perú durante las primeras décadas del siglo XX la estructura universitaria se compuso de una universidad mayor (Universidad Mayor de San Marcos) que concentró la vida intelectual y política de la sociedad peruana y tres universidades menores (Arequipa, Cusco y Trujillo), que, pese a los esfuerzos de los intelectuales capitalinos en cerrarlas, no desaparecieron logrando incluso afirmarse como actores principales de la vida regional (Rénique, 2013, p. 142). Al mismo tiempo, debido al centralismo del sistema educativo, muchos estudiantes migraban a la capital para cursar estudios en la Universidad de San Marcos, cuya población universitaria estaba conformada mayoritariamente por estudiantes de provincia pertenecientes a la clase media (Sánchez, 2021, p.110). Característicamente, esta universidad experimentó un crecimiento considerable, teniendo 1307 alumnos en 1902 y llegando a 2948 en 1930 (Basadre, 1999, vol.14, p.3342; Deústua y Rénique, 1984, p. 7; Garfias, 2009, p. 122.).

Así, en esta investigación analizamos la inserción y vicisitudes de los estudiantes provincianos de la Universidad de San Marcos dinámica limeña,

teniendo en cuenta las variaciones en el aspecto socioeconómico estudiantil. Para ello, examinamos la procedencia de los jóvenes novecentistas y sus contemporáneos. Luego, detallamos los orígenes y actividad de la «generación de la reforma de 1919». Finalmente, explicamos los embates del régimen de Leguía, el decaimiento de las condiciones de vida y el traslado de los estudiantes de las universidades menores y el surgimiento del «grupo generacional de 1930».

Según Deústua y Rénique (1984), gran parte de las transformaciones reformistas que tuvo la Universidad de San Marcos encuentran su explicación en la concurrencia de estudiantes venidos de las provincias a sus aulas. Lo cierto es, que este fenómeno se puede encontrar en otras latitudes, ya que durante los Congresos Internacionales de Estudiantes los representantes de varios países provinieron de provincias de sus respectivos países como Arnaldo Orfila Reyna (Córdoba, Argentina) Miguel Palacios Macedo (Tulancingo de Bravo, México) Rodolfo Brito Foucher (Villahermosa, México) (Moraga, 2013).

En este sentido, es pertinente señalar que para el caso peruano ya existen algunos estudios que analizan la dinámica universitaria ligada a los movimientos migratorios. Por ejemplo, Marisol de la Cadena (1999) ha investigado la insurgencia de los provincianos entre 1910 y 1930, donde la categoría raza fue el principal punto de referencia para el análisis, la cual en el ínterin tuvo un viraje hacia las nociones de cultura y clase social. En esa misma línea, José Deústua y José Luis Rénique (1984) analizaron el tránsito de los provincianos y las razones estructurales de su movilización, a la vez que se relacionaban con el levantamiento de algunas banderas y corrientes de la época. Un poco más ligado al ámbito universitario, Marcos Cueto (1982) dio cuenta que la juventud, desde inicios del siglo XX, experimentó cambios en su composición socioeconómica y origen.

Así, el arribo de estudiantes provincianos a los claustros en varios casos tuvo su correlato en los movimientos reformistas universitarios, que a su vez se relacionaron con la inserción de las clases medias a finales del siglo XIX. Eran tiempos en que el crecimiento económico de Estados Unidos y Europa requirió una gran cantidad de materias primas, lo cual propició un auge exportador en América Latina y en especial en países como Brasil, México, Argentina y

Chile, donde el estado tenía una mejor condición para el desarrollo económico produciendo el afianzamiento a las clases dirigentes (Dabene, 1999). El auge económico trajo consigo un aumento en las clases medias que tuvieron un rol importante en los movimientos estudiantiles ya que las circunstancias de cambio no podían efectuarse en las universidades que permanecían como bastión de las oligarquías locales. Los cambios en la estructura social, que promovían una modernización de la sociedad, no iban acordes con el programa universitario que trataban de reproducir el modelo europeo sin tener en cuenta la realidad nacional (Marsiske, 1999, pp. 143-145).

Debido al incremento de las exportaciones en el Perú, la capital durante las primeras décadas del siglo XX experimentó un crecimiento importante diversificando sus actividades productivas. La tasa demográfica de Lima aumentó moderadamente en los periodos 1903-1908 (1,6%), 1908-1920 (1,7%) y rápidamente entre 1920- 1931 (4,7%) donde hubo más provincianos. Muchos jóvenes llegaron a Lima para estudiar en universidades, escuelas técnicas y profesionales, predominantemente de sectores sociales medios urbanos de la costa y la sierra o a élites señoriales. Hubo también grupos de poder regionales mayormente vinculados a las haciendas tradicionales. A ellos se unieron otros jóvenes de clase media, «menospreciados y completamente ignorados por los representantes regionales» (Romero, Emilio y Lévano, 1979, pp. 12-24) conformando una primera generación de provincia que migro hacia Lima que repercutió en la vida política y social del país.

Esta generación de migrantes universitarios lo hicieron con fines de profundizar sus estudios, ya que la educación superior estuvo centralizada en la capital. Aunque, sin llegar a las proporciones numéricas de las grandes migraciones que empezaron en las décadas de 1940 y 1950, que tuvieron como una de sus causas la expectativa de que la universidad era un efectivo canal de ascenso social, alentando su progresivo crecimiento y posterior masificación de la educación superior, haciendo cada vez más precarias las posibilidades de una educación de calidad en las universidades públicas. Estas empezaron a politizarse, reflejando la organización y las tendencias presentes en los movimientos sindicales que ocurrieron fuera de los claustros. En realidad, la Universidad de San Marcos, donde apristas y comunistas lograron una importantísima

presencia, fue una decisiva sede de la oposición durante los años cincuenta y sesenta (Contreras y Cueto, 2010, pp. 314-316).

Para las primeras décadas del siglo xx, los estudiantes de provincia no estuvieron exentos de vicisitudes discriminatorias durante su llegada a Lima, muestra de ello es que muchos intelectuales regionales se vieron en la necesidad de reivindicar su condición intelectual consiguiendo la aceptación de sus pares capitalinos, como lo sugiere De la Cadena (2014): «El periodo (1919-1930) finalizó con la victoria de un selecto grupo de serranos que demostró tener los atributos intelectuales para conducir el país. Afirmando su elevado estatus intelectual, los académicos serranos desplazaron la definición de “mestizos” de sí mismos (y de su aspecto físico) a unos “otros” ignorantes e inmorales» (pp. 54-65). No cabe duda de que esto silenció las referencias de los limeños al fenotipo de los intelectuales serranos y, por último, apuntaló la definición de raza que privilegia la inteligencia y moral innatas y la educación adquirida como los rasgos que la definen (De la Cadena, 2014).

Teniendo en cuenta todo lo mencionado, la relevancia de esta investigación reside en ahondar en el fenómeno de la migración estudiantil hacia la Universidad Mayor de San Marcos. Al mismo tiempo, se centra en los estudiantes como categoría de estudio para analizar el cambio en su composición socioeconómica, su hacinamiento en Lima y sus expectativas al seguir con sus estudios superiores, en medio de un contexto internacional que impulsó la descentralización de los movimientos sociales y educativos. Así, se busca aportar la naciente historiografía sobre la universidad, el movimiento estudiantil y las políticas de educación universitaria en el Perú.

El cambio en la composición social en la Universidad a inicios del siglo xx

Durante las primeras décadas del siglo xx la Universidad de San Marcos fue el centro cultural y científico que albergó a uno de los principales movimientos estudiantiles llevados en Latinoamérica, pues es en el sur donde las clases medias tuvieron mayor inserción en el ámbito universitario que junto a las elites

intelectuales formaron redes de comunicación con los países vecinos. Por lo cual, siendo 1908 en Montevideo, se organizó el Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos reuniendo a delegaciones de Argentina, México, Cuba, Bolivia, Guatemala, Perú, Paraguay y Brasil. En este se debatieron asuntos de carácter continental revisando la relación entre el estado y la universidad, la formación de asociaciones universitarias, así como, la injerencia de la universidad en los distintos aspectos de la sociedad (Moraga, 2013).

El Segundo Congreso se llevó a cabo en Buenos Aires en 1910, asistiendo delegaciones de Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Paraguay, Bolivia, Venezuela, El Salvador, Ecuador, Guatemala, Nicaragua, Colombia, Costa Rica, Santo Domingo, Cuba, Honduras, Panamá, México y Estados Unidos, quienes ratificaron los acuerdos de Montevideo (1908) sobre la enseñanza universitaria y la representación estudiantil. También, se discutió sobre los problemas de la elección de catedráticos, la extensión universitaria dando mayor impulso para el desarrollo de universidades populares y la creación de la Oficina Internacional Americana como un nexo entre los distintos centros estudiantiles con miras a formar la Liga de Estudiantes Americanos (Cueto, 1982, pp. 71-74).

El Tercer Congreso que se llevó a cabo en Lima en 1912 contó con la participación de 17 países y 91 delegados extranjeros. La temática giró en torno a propiciar una educación con visión americanista, la creación de vínculos entre la prensa y la universidad y la creación de facultades de ciencias políticas y administrativas (Huamani, 2015, p.45). Simultáneamente, en la capital del Perú se llevaron a cabo encuentros estudiantiles, entre ellos la Convención Nacional Universitaria celebrada en 1917. En este evento participaron 40 representantes de la Universidad de San Marcos, 10 de cada universidad menor y 5 de las escuelas especiales. Como resultado de estas deliberaciones, se fundó la Federación de Estudiantes del Perú (FEP) (Huamani, 2015, pp. 96-97).

Paralelamente, la composición social de la Universidad de San Marcos ya había percibido un cambio desde finales del siglo XIX, dada la presencia de clases medias de origen limeño y provinciano, cuyo ingreso se fue incrementando con el pasar de las décadas. Ser parte de la universidad convirtió a los alumnos y docentes en figuras públicas de gran prestigio fuera del recinto, ya que en el interior las diferencias sobre los alumnos que merecían un halago

o ser tratados con rigor eran evidentes. La presencia de estudiantes de origen de provincia estuvo acompañada de su relego en la universidad, ya que esta institución funcionaba como herramienta de ascenso social. Así, era común que los alumnos llegados del interior del país tuvieran una gran admiración por destacados intelectuales y catedráticos de renombre. No obstante, esto convirtió en resentimiento la situación de relegados en la que estaban inmersos los demás estudiantes de provincias tanto en la misma Universidad como en la sociedad capitalina, debido a ello muchos estudiantes de provincia tomaban como maestros a figuras intelectuales ajenas al ámbito universitario.

Las insuficientes condiciones en las provincias hicieron que la migración de estudiantes tuviera un incremento considerable en las primeras décadas del siglo XX. Así, la universidad utilizada como ascenso social no podía satisfacer a todos los estudiantes dando inicio a las críticas hacia la universidad. Es en ese sentido que la Universidad de San Marcos reflejó mejor la situación de cambio en el Perú, puesto que, el incremento de la población estudiantil no tuvo su correlato en un incremento de las condiciones educativas, lo cual se remarcó a inicios de la década de 1920, donde el porcentaje de alumnos provincianos triplicó a los de origen capitalino (Cueto, 1982, pp. 53-60).

Lo cierto es que, a inicios del siglo XX, la población universitaria estuvo compuesta en gran parte por estudiantes provenientes de los sectores medios urbanos, quienes llegaban a la capital para completar sus estudios en un contexto donde San Marcos concentraba la mayor cantidad de alumnos a nivel nacional: 68 % en 1902, 84 % en 1923 y 81 % en 1928. Según Marcos Garfias (2010), esta «dejó de ser un espacio restringido para la aristocracia y plutocracia limeña y provinciana» (p.123). Era el advenimiento de la «universidad mesocrática», ante lo cual la oligarquía empezó a replegarse, de forma progresiva, a la Universidad Católica de Lima, que se fundó en 1917 con solo 20 alumnos y para 1929 llegó a 215, los cuales se convirtieron en 524 en 1932 (Hampe, 1989).

La gran concurrencia de estudiantes provincianos a la Universidad de San Marcos se debió a que conforme iban avanzando, los niveles educativos se elitizaban y respondían al centralismo urbano propiciando migraciones hacia la capital. Parte de este problema estaba en que existía cierta desigualdad entre la extensión de la instrucción elemental y la secundaria. La primera tuvo

mayor cobertura con una gran cantidad de escuelas sin costo alguno; mientras que, la segunda fue más limitada, debido a que no era gratuita ni obligatoria, es decir, estaba reservada para aquellos que residían en los centros urbanos y podían costearla (Deustua y Rénique, 1984).

Deustua y Rénique (1984) señalan, por ejemplo, que en el valle del Mantaro existían, en 1913, 36 escuelas elementales, pero la educación secundaria solo se brindaba en la ciudad de Huancayo, lo cual excluía a los habitantes rurales que habían accedido a la educación elemental; por lo tanto, “este segundo nivel solo estaba al alcance de los sectores urbanos pudientes de la ciudad de Huancayo u otras ciudades” (p. 19). Sin embargo, aún más elitista era la universidad, cuya población promedio, para el periodo 1900-1930, era de 1686 estudiantes, es decir, solo el 5 % de los que estudiaron la secundaria y el 0.6 % de los que habían asistido a la primaria (Deustua y Rénique, 1984, p. 33).

En consecuencia, la educación superior quedó reservada a la élite y las clases medias urbanas, marcándole límites a las posibilidades de superación de los sectores rurales o de escasos recursos. Al parecer, las ubicaciones socioeducativas estaban fijadas de antemano: «Para los sectores rurales, la escuela elemental; para las oligarquías citadinas, la escuela secundaria, y solo para las oligarquías provinciales [...] la educación superior» (Deustua y Rénique, 1984, p. 20). No obstante, aparecieron personajes como Julio C. Tello, quien a pesar de su condición humilde y extracción indígena pudo estudiar la secundaria e ingresar a la Universidad Mayor de Lima en 1904 (Garfias, 2010). Para ese año la Universidad de San Marcos tenía 867 alumnos y las universidades menores de Cusco, Arequipa y Trujillo, solo 136, 243 y 63, respectivamente (Bard, 1912).

La desigual distribución de la estructura educativa en el país —que privilegiaba a las ciudades más importantes como sedes de la instrucción universitaria— le señaló el camino a las clases medias urbanas de provincias que querían superarse. Es decir, ante la carencia de centros de instrucción superior en sus lugares de origen, se les presentó como alternativa la migración, sobre todo a Lima, sede de la Universidad de San Marcos, la Escuela de Ingenieros y la Escuela de Agricultura. En este sentido, es demostrativo el caso de César Vallejo, quien nació en Santiago de Chuco (La Libertad), donde estudió la

primaria, pero al no haber escuela secundaria en dicho lugar viajó a Huaraz y, posteriormente, a Trujillo y Lima para obtener educación universitaria (Deustua y Rénique, 1984).

Parecido itinerario se observa en José Antonio Encinas, quien realizó su educación básica en Puno y su instrucción superior en Lima, donde ingresó a la Escuela Normal de Varones y a la Universidad de San Marcos. Muchos jóvenes provincianos de clase media siguieron este rumbo, aunque algunos optaron por el periodismo, como Gamaliel Churata y José Carlos Mariátegui. Sin embargo, la mayoría de los que tenían las posibilidades económicas preferían viajar e ingresar a los claustros sanmarquinos. Muestra de ello es que, para 1896, de 10 alumnos egresados de Medicina, solo 3 habían nacido en la capital; de los restantes, 2 eran originarios de Arequipa, 2 de Cusco y los otros 3 de Áncash, Ica y Cajamarca. Mientras que, de los 37 bachilleres graduados en la Facultad de Jurisprudencia, apenas 9 habían nacido en Lima y el Callao (Garfias, 2010). Cuatro años más tarde, del total de matriculados, solo 83 eran limeños y 147, provincianos (Cueto, 1982).

Los provincianos y el «grupo generacional de la reforma de 1919»

Años más tarde, el «grupo generacional de la reforma de 1919» estuvo compuesto principalmente por estudiantes venidos del interior del país. Por ejemplo, Jorge Basadre era originario de Tacna, y en sus memorias confiesa que «pobre, huérfano y provinciano [se había] matriculado en la Facultad de Letras» (Basadre, 2007, p. 167). El historiador Raúl Porras Barrenechea había nacido en Ica y los intelectuales José León Barandiarán y Carlos Doig y Lora eran naturales de Chiclayo. Asimismo, el líder estudiantil de Medicina Eleazar Guzmán Barrón procedía de Huari (Áncash); Víctor Raúl Haya de la Torre, de Trujillo; Ricardo Vegas García, de Piura; Guillermo Luna Cartland, de Cajamarca; y Manuel G. Abastos, de Moquegua (Basadre, 2007).

Otro fenómeno singular de la época fue la irrupción cultural e intelectual de la clase media, en la cual podemos distinguir a dos grupos. El primero,

conocido como «los pobres de la clase media», estaba conformado por descendientes de familias criollas o mestizas que se desenvolvían como empleados del Estado o de las casas comerciales. Ellos gastaban sus ingresos en adoptar los hábitos de consumo de la élite y habitar insalubres casas de vecindad —en peores condiciones que los obreros y artesanos—, con el solo objetivo de proyectar una apariencia «decente» que les permitiera ingresar a los círculos de la oligarquía para conseguir algún puesto bien remunerado o simplemente emparentar con ella. Esta era una vía de ascenso social que muchas veces resultaba exitosa, pero en otras conllevaba al endeudamiento o a ser sindicado como «huachafo» (Parker, 2004).

El segundo grupo estaba integrado por intelectuales, propietarios, comerciantes y profesionales que habían tenido cierto éxito en sus pretensiones de prestigio y fortuna. Este sector, en el tránsito al siglo xx, experimentó un incremento, y con la llegada de la Patria Nueva —que trajo consigo la modernización amparada en el capital norteamericano— se expandió en las urbes. En esta época, «un crecimiento significativo tuvo los abogados, los ingenieros y los médicos en la ciudad, que en 1920 llegaban a ser 424, 675 y 284 y en diez años más tarde eran 616, 923 y 536, respectivamente» (Contreras y Cueto, 2010, pp. 240-241).

Estas clases medias se engrosaron con las migraciones hacia la capital, que empezaba a variar la distribución demográfica en un país eminentemente rural. Así, esta ciudad empezó a crecer en la década de 1920, en un contexto donde se iniciaban grandes obras públicas —con ocasión de las celebraciones del centenario de la independencia y de la batalla de Ayacucho— y se trazaban nuevas avenidas y urbanizaciones. Su población se fue incrementando de forma progresiva en 1876, 1908, 1920 y 1930 a 120 000, 150 000, 200 000 y 300 000 habitantes, respectivamente (Burga y Flores Galindo, 1991); cifras en las que el número de provincianos migrantes iba en aumento. En particular, «en 1920, 69 073 eran los residentes en Lima que provenían del interior, en 1931 la cifra ascendió a 118 629, de los cuales la mayoría eran originarios de Junín, Ica, Ancash y Arequipa» (Burga y Flores Galindo, 1991, p. 30).

Aparte de la estructura centralista del sistema educativo, refiere Peter F. Klaren (2008), otros factores que incentivaron las migraciones hacia Lima

fueron la expansión de la red de transporte y las dislocaciones en la sociedad rural. Estos cambios estructurales conllevaron a que «los migrantes [provinieran] de todos los estratos sociales, incluyendo las clases medias y bajas, siendo su transición y adaptación facilitada a menudo por los vínculos familiares y de parentesco con quienes ya se habían establecido en Lima» (Klaren, 2008, p. 311). Con esa finalidad se formaron asociaciones regionales integradas por provincianos, las cuales ayudaban a los recién llegados a establecer un nuevo conjunto de relaciones sociales para insertarse en la realidad limeña.

Para 1928, estas asociaciones eran 44, y se replicaban en la Universidad de San Marcos entre los estudiantes que provenían de Huancayo, Huancavelica, Cajamarca, Loreto, Junín, Arequipa y Apurímac (Deustua y Rénique, 1984). Por lo general, contaban con un local y realizaban actividades que contribuían a reforzar la identidad del joven migrante. Asimismo, dotaban a sus miembros de un respaldo social, afectivo y hasta económico que iba más allá de la estancia en la capital, dado que siempre mantenían vínculos con sus lugares origen. Al respecto, en 1924, el Ateneo Universitario Ariel —formado por alumnos provincianos con aficiones literarias— planteaba que «conviene el desarrollo de los centros regionales, los que una vez organizados podrían construir la Federación Nacional de Estudiantes, vínculo de muchas tradiciones, de apoyo separados por largas distancias de su familia, concedora de las necesidades regionales [...]» (Redacción (12 de febrero de 1924), Centro Universitario Ariel. *El Tiempo*, p. 7).

Es indudable que los desplazamientos hacia Lima, en las primeras décadas del siglo XX, eran incontenibles y aumentaron la presión sobre la Universidad de San Marcos, cuya población fue creciendo rápidamente. Por ejemplo, en 1902 eran solo 976 alumnos, que en 1923 se convirtieron en 1392 y en 1930 pasaron a ser 2201 (Basadre, 1999). La mayoría venía de las provincias, como se puede observar en los legajos de expedientes de ingreso a la Facultad de Letras, donde de 81 postulantes en 1923, 41 hacían constar su origen provinciano. Luego, para 1924, la cantidad de postulantes aumentó a 116, de los que 66 eran migrantes. Muchos de ellos habían transitado por diversas ciudades del interior del país, conforme iban ascendiendo en los niveles de educación, hasta conseguir la instrucción universitaria en la capital (Sánchez, 2021).

Ese fue el caso de José Leonardo Aranibar Montes, natural de Abancay (Apurímac), quien estudió en el Cusco, en los colegios Miguel Grau Seminario y de Ciencias, y en Arequipa, en el Colegio de la Independencia Americana. Luego viajó a Lima para culminar la secundaria en la institución Nuestra Señora de Guadalupe y rendir el examen de admisión a la Universidad de San Marcos en 1923. De igual forma, en 1924 postuló a esta universidad el joven Julio Sánchez Arauco, quien había nacido en Huayucachi (Junín) y cursado sus estudios en los siguientes centros educativos: Santa Isabel de Huancayo, Santa Rosa de Chosica y Nacional de Guadalupe (Sánchez, 2021).

Entonces, resulta claro que en la segunda década del siglo XX se hizo patente el aumento del alumnado en San Marcos, la mayoría del cual provenía de las provincias, aunque no en muy buenas condiciones académicas. Es por eso por lo que a partir de 1918 se inició la transición hacia el examen de admisión ante un jurado nombrado por los decanos de Letras o Ciencias para «eliminar los defectos de la educación secundaria y los bajos niveles de las juventudes» (Pérez, 1969, p. 37). La Ley Orgánica de Enseñanza de 1920 legisló al respecto, pero solo en el año académico de 1925 se inició propiamente la evaluación. Al mismo tiempo, se había autorizado que los alumnos de instrucción media con cuatro años de estudios pudieran postular; aunque el resultado fue verdaderamente desalentador, pues «solo alcanzaron nota de bueno el 6% de ellos y un 25% restante lo hicieron con nota mínima de 10» (Pérez, 1969, pp. 42-43).

Según la información registrada por Simón Pérez, durante el periodo 1925-1931, la cantidad de postulantes aumentó cada vez más, pero no así la proporción de alumnos aprobados en el examen. Asimismo, a partir de 1929 se notó una importante reducción en la cifra de ingresantes, debido a las medidas que tomaron el Gobierno y las autoridades universitarias para contrarrestar la masificación estudiantil. Específicamente, un año antes, el Estatuto Universitario estableció el requisito de haber cumplido 17 años para ingresar a la universidad y autorizó al Consejo Universitario establecer el número de vacantes, lo cual no existía en la legislación de 1920 (Pérez, 1969).

En ese mismo contexto, se determinó que el examen tendría igual formato para los aspirantes a las facultades de Ciencias y Letras. Además, se especificó que las pruebas serían de aptitud orgánica, intelectual y cultural. Esta última

estaba constituida por el examen oral ante un jurado y la prueba escrita. La referida al aspecto intelectual buscaba «descubrir insuficiencias mentales y evitar la perpetuación de alumnos que gozaban de los beneficios de la matrícula universitaria y no eran capaces de soportar el peso de las labores académicas y muchas veces eran víctimas de sicosis» (Pérez, 1969, p. 53). En relación con la evaluación orgánica (médica), esta buscaba obviar los peligros que significaban las enfermedades infectocontagiosas y la exclusión de aquellos aspirantes que acusaban fragilidad neuro-síquica. Según los informes, «quizás la causa más importante de las actitudes violentas que adoptaban los estudiantes» (Pérez, 1969, pp. 53-54).

Por consiguiente, a finales de la década de 1920, el examen de admisión funcionó como una herramienta para evitar la masificación y elevar el nivel cultural de los ingresantes. Aparte de ello, la evaluación médica buscó identificar a los más propensos a la violencia y la agitación. También se certificó que «un alto porcentaje de los postulantes tenían lesiones pulmonares, hepáticas, renales, audiovisuales, sobre todo aquellos que procedían de provincias de bajos y escasos recursos económicos que no les permitían gozar de alimentación y habitación adecuada» (Pérez, 1969, p. 53). Por su parte, las autoridades universitarias empezaban a notar entre los alumnos «la diferencia de mentalidad según nuestras regiones, la oratoria abundante, la fácil ligereza, dominantes en el estudiante costeño y la palabra sintética y cohibida, la reflexiva lentitud, frecuentes en la juventud andina» (Villarán, 1924, p. 25).

Los nuevos provincianos y los orígenes del «grupo generacional de 1930»

Los provincianos de clase media que llegaron a Lima conforme transcurrían la década de 1920, se iban empobreciendo cada vez más y comenzaban a ser críticos con el orden establecido. Aunque algunos terminaron en las filas del régimen de Leguía como una manera de sortear la influencia de la oligarquía, cierto sector buscó con el tiempo convertirse en «grupo pensante e irrumpió en los claustros con una actitud crítica difícilmente manipulable» (Orrego, 2014, pp. 57-58). Según los historiadores Manuel Burga y Alberto Flores Galindo (1991), estos jóvenes provincianos dinamizaron el quehacer intelectual y cultural, incorporándose al periodismo, a la universidad y a las profesiones liberales. Asimismo, fueron integrantes de esa clase media que se

expandió con las inversiones de capital extranjero y el crecimiento del Estado. Sin embargo, muchas veces, sus expectativas no fueron satisfechas, y terminaron siendo postergados mediante prácticas clientelares y paternalistas, lo cual hizo que derivaran en posiciones antagónicas al régimen imperante.

Así, la bonanza económica de la Patria Nueva no llegó a todos los sectores de la sociedad, y las condiciones de vida para las clases medias y populares se hacían más difíciles en el transcurso de la década de 1920, lo cual influyó en sus perspectivas y actividades. Específicamente, los precios de los alimentos sufrieron un constante incremento debido a que la producción agrícola se orientó hacia la exportación y las tierras de cultivo fueron reemplazadas por urbanizaciones en los alrededores de Lima. Al mismo tiempo, la vivienda era cada vez más precaria, dado que muchas de ellas eran casonas antiguas divididas en pequeñas estancias familiares, que eventualmente se convirtieron en tugurios. Ello en la medida de que las clases altas abandonaban el centro de la ciudad para habitar las nuevas residencias en el sur.

En este sentido, los barrios dejaron de ser espacios residenciales comunes para ricos, medios y pobres. Según Aldo Panfichi (2004), la concepción colonial de «vivir separados» se revistió de modernidad, y las clases desheredadas quedaron en los viejos barrios ocupando los espacios disponibles. Luego, con la presión de las tempranas migraciones, se subdividieron las vetustas residencias y se construyeron numerosos callejones y casas de vecindad con fines de renta. Sin embargo, la tugurización y el hacinamiento se apoderaron de estos lugares, haciendo evidente la falta de viviendas adecuadas. Al respecto, Burga y Flores Galindo (1991) mencionan que, para 1920, «el 42% de las familias de Lima vivían en un solo cuarto, mientras que en viviendas de más de 10 habitaciones solo el 2%» (p. 31).

En efecto, la clase media se vio muy golpeada a mediados de 1920, lo cual repercutió en el espectro socioeconómico de la población estudiantil sanmarquina. Ese cambio fue notado por Jorge Basadre (1999), quien afirmó que el aumento del alumnado iba acompañado de una «proletarización del estudiantado», en la medida que

A la Universidad de San Marcos ya no van [iban] los hijos de los ricos y de la alta clase media (que, en busca de mayor estabilidad en los estudios, una mayor disciplina en el aprendizaje o por otras circunstancias suele preferir la Universidad Católica) (p. 3442).

En consecuencia, la mayoría de los jóvenes sanmarquinos empezaron a provenir de las clases medias pauperizadas. Por ejemplo, la familia del líder estudiantil de la Facultad de Ciencias, Mario Samamé Boggio, subsistía con la venta de comida y algunos productos traídos de su natal Lambayeque (Huamaní, 2012). En situación similar estuvo Tomás Escajadillo, quien procedía de Ferrañafe y llegó a estudiar en la Facultad de Medicina. Su padre era administrador de haciendas o chacras grandes, pero de avanzada edad y con numerosa carga familiar, lo cual hacía más difícil la situación económica de este joven estudiante que se encontraba lejos de su familia y con exiguos recursos (Sánchez, 2021).

Estos casos no fueron aislados, sino representativos de la nueva condición económica de los alumnos en la Universidad de San Marcos, donde en 1928 se estableció la Facultad de Ciencias Económicas, con la afluencia de «un buen número de estudiantes pobres, muchos de ellos de provincias, [...] a las clases de contabilidad» (Basadre, 1999, p. 3438). Por otro lado, gran parte de los jóvenes universitarios de izquierda se autodefinían como provincianos de exiguos recursos, y se oponían al retorno de las listas de asistencia debido a que muchos de ellos trabajaban, aunque por ello descuidaban su labor académica. Esta situación no escapó a la observación de Guillermo Gastañeta (1928), decano de la Facultad de Medicina, quien manifestó lo siguiente:

La poca holgura económica del mayor número de alumnos de la Facultad de Medicina les obliga a una lamentable dispersión de sus actividades, procurándose empleos que le permitan continuar sus estudios. Hermoso espectáculo el ofrecido por estos jóvenes al arbitrarse honrados recursos para el sostenimiento de su carrera; pero, por desgracia [esto] redundo, en daño de su preparación [...]. (p. 499).

Pero, a veces, ni con estos ingresos pudieron costear sus estudios, por lo que empezaron a solicitar exoneraciones, rebajas y prórrogas a la universidad. En paralelo, durante la década de 1920, el importe de varios derechos universitarios sufrió un aumento considerable. Por ejemplo, entre 1926 y 1928, los costos de la matrícula y el examen en la Facultad de Ciencias y el Instituto de Obstetricia se duplicaron. Además, los precios para obtener el bachillerato y doctorado se incrementaron de Lp.10 a 11.5 y de Lp.22.5 a 26.5, respectivamente. Sumado a ello, el valor del examen de admisión a San Marcos se triplicó (Sánchez, 2021). Por esta razón, desde hacía algún tiempo, los estudiantes manifestaban que:

No debe la Universidad ver la manera de acrecentar sus ingresos y sus rentas por medidas que dañan directamente a una juventud que aspira, que quiere perfeccionarse, que no puede entrar en el campo de la lucha por la selección con el factor dinero de por medio. La Universidad como todo instrumento de comunicación, debe y tiene que ser, eminentemente popular. No es lugar de creación de aristocracia. Formar la élite; pero esta élite no es la del dinero, sino la del talento, la de la educación (Redacción (13 de febrero de 1924). Los derechos de ingreso y examen en la universidad, *El Tiempo*, p. 7).

Agobiados por los gastos, las labores académicas y las actividades extrauniversitarias, muchos estudiantes de esa época vivieron en una Lima tugurizada, donde «al lado de una gran casa coexistían decorosas viviendas de clase media, junto a viejas mansiones subdivididas y sobrepobladas por familias de artesanos y obreros. No faltaban en los alrededores, los bares y prostíbulos» (Burga y Flores Galindo, 1991, p. 91). De tal forma, terminaron residiendo cerca a los trabajadores en incómodas y deterioradas habitaciones, lo cual conllevó a que desarrollaran su vida social e intelectual en calles, cafés y tabernas (Walker, 2009, p. 134). Muestra de ello fue la vida del joven cajamarquino Cristóbal Meza, a quien:

Sin duda lo rodeaban, como a tantos muchachos de provincias en Lima, la pobreza, la soledad, el horror de los cuartos baratos, de las pensiones sórdidas, de

los cafetines con alimentos insuficientes. En ocasiones bebía en exceso. Por las noches solía concurrir a un salón llamado «Cristini» en la calle Boza, lugar lleno de humo y de bulla, frecuentado entonces por hombres solos, a tomar cerveza o refrescos y a ver bailar a una alemana hermosa, muy popular entre los muchachos de entonces, llamada Olga Tamarof. (Basadre, 2007, p. 272)

Entonces, la vida de la nueva juventud universitaria «no gozó del lujo de enormes residencias privadas ni de altos ingresos, sino más bien se caracterizó por su público, y a veces, “incorrecto” comportamiento, así como por sus actividades artísticas y políticas comunitarias» (Walker, 2009, p. 134). Esto fue percibido con recelo y hostilidad por la sociedad criolla tradicional, en la medida que consideraba una insolencia e intromisión la presencia de los migrantes. Según José María Arguedas, «un serrano era inmediatamente reconocido y mirado con desdén; eran observados como gente extraña y desconocida, no como ciudadanos o compatriotas» (citado en Burga y Flores Galindo, 1991, p. 29). En particular, en el Salón de Grados de la Universidad de San Marcos, Emilio Romero (1979) recordaba que «el bedel [...] acomodaba a los [...] provincianos en las últimas filas, pues las primeras eran para la juventud limeña ilustre y de prosapia» (p. 13).

En suma, surgieron jóvenes migrantes pertenecientes a una «clase media frustrada y encolerizada por la falta de oportunidades, la preponderancia de Estados Unidos, las desigualdades y, sobre todo, los obstáculos que le impedían asumir un rol primordial» (Walker, 2009, p. 129). Ellos, estimulados por las ideologías y las transformaciones que se veían en el panorama internacional, rompieron con el orden tradicional de los claustros y fundaron movimientos políticos e intelectuales iconoclastas. Según Deustua y Rénique (1984), «el auge, las reformas y la crisis de San Marcos se explican por la masiva concurrencia de provincianos a la capital y, concretamente, a esta universidad» (p. 40). En otras palabras, como planteaban Burga y Flores Galindo (1991), el cambio en el ambiente intelectual y universitario siempre vino de las provincias.

Esta generación disidente que emergió en Lima enmarcó su accionar en la comprensión del Perú y en la oposición a figuras intelectuales y políticas de la época. Según Charles Walker, en ella se esclarecen tres preocupaciones o

enfoques básicos: indigenismo, marxismo y nacionalismo (Walker, 2009). El primero fue el mecanismo de defensa que tuvieron los universitarios e intelectuales serranos en las grandes urbes, el cual se basaba en reafirmar su origen y la superioridad viril de los hombres andinos. Respondía a la necesidad de una identidad, y en la capital tomó la forma de una revista: *La Sierra ii*. Este proyecto fue dirigido por Juan Guillermo Guevara, quien arribó a Lima en 1921 para ingresar a la Universidad de San Marcos y en 1926 abandonó sus estudios para dedicarse a la labor de editor (Tamayo, 1980).

Sin embargo, el indigenismo nunca superó la brecha que existía entre sus difusores de clase media urbana y la masa indígena rural. Ante ello emergió el marxismo de José Carlos Mariátegui para realizar una interpretación de la realidad peruana y situar la problemática nacional en el proceso mundial (Walker, 2009). En paralelo, surgió un sentimiento nacionalista en la década de 1920, propiciado por el acercamiento entre Lima y las provincias. Además, esta ideología estuvo presente en los intelectuales que iniciaron un análisis del Perú como totalidad y se vio reforzada por el problema de las provincias cautivas y el preeminente papel de Estados Unidos, lo cual conllevó a que se presentara bajo la fórmula del antiimperialismo (Klaren, 1970).

Las difíciles condiciones en Lima, las expectativas insatisfechas, el cambio en el orden internacional y las nuevas ideologías hicieron que los nuevos jóvenes universitarios fueran altamente receptivos a la política, interrumpiendo sus clases para formar parte de multitudinarias asambleas en 1923, 1924 y 1925. Incluso en periodos aparentemente apacibles, los estudiantes se agitaban por la coyuntura nacional o universitaria. En específico, en las elecciones para los centros federados y la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), los claustros se convulsionaban para dar paso a las formas de acción estudiantil. En palabras de Jorge Basadre (1999):

Surgieron así por primera vez estudiantes que iban diariamente al claustro universitario, no asistían a clases y no rendían exámenes ni hacían trabajos en relación con sus asignaturas; pero que se destacaban, en cambio, por su oratoria en las asambleas o en los comicios públicos, o por su habilidad para buscar votos para la Federación de Estudiantes o los centros federados de las Facultades. (p. 3434).

Lo cierto era que la vida intelectual privada propia de la oligarquía se quebró, dando paso al quehacer político y cultural público de clase media que a veces lindaba con la violencia en las protestas. En particular, las actividades estudiantiles discurrían por las mañanas en las clases; aunque, con el tiempo, se veía cada vez menos concurrencia de alumnos y los catedráticos recomendaban la reimplantación de las listas de asistencia. A la vez, «comenzó a vislumbrarse algo que más tarde tomó creciente importancia y fue la tendencia a halagar o adular a los alumnos por temor a la tacha o simplemente por estar bien con ellos» (Basadre, 1999, p. 3435).

Por la tarde, la vida estudiantil se hacía más variada en distintos espacios de socialización; por ejemplo, los centros de alumnos provincianos que realizaban sus reuniones en los locales de las asociaciones obreras. Asimismo, gran parte de los jóvenes iban a partir de las 4:30 p. m. a los cafés al igual que la mayoría de la clase media en la ciudad, aunque no fueran precisamente a tomar café, «sino un chop de cerveza o ice-cream-soda» (Dupre (jueves 3 de marzo de 1927). El café. *El Tiempo*, p. 3)³. Algunos como Ladislao F. Meza y César Vallejo preferían la confitería ubicada junto al cine de moda, el Excelsior (en el jirón de la Unión), donde por unos centavos servían pisco con cascaritas de naranja, guindones, coca o aceitunas en copitas de cristal (Romero, 1979). Por ese mismo tiempo, Emilio Romero (1979) recuerda las actividades de los estudiantes con aspiraciones literarias de la siguiente manera:

Los que empezábamos a escribir cuentos, crónicas o poesías, provincianos del Cuzco, de Trujillo o Chiclayo, podíamos vernos en el local de *La Crónica y Variedades*, donde Vegas García, José Gálvez y a veces don Clemente Palma nos ofrecían unos minutos cordiales de su audiencia. (p. 13).

Por otro lado, estos jóvenes universitarios provincianos, a pesar de permanecer la mayor parte de su tiempo en la capital, casi nunca rompían el vínculo con su lugar de origen; contribuía a ello la correspondencia que mantenían y los viajes que realizaban en los meses de verano. De esta situación eran conscientes las autoridades de la Universidad de San Marcos, por lo que, en sesión del

³ Dupre es el seudónimo del autor del artículo y así aparece en el periódico.

Consejo de las Facultades, el 30 de marzo de 1925, debido a «la imposibilidad material en que un gran número de alumnos se [hallan] de constituirse en Lima, por las lluvias, derrumbes e irrupción general del tráfico, se acordó prorrogar la fecha de matrícula hasta el 20 de abril»⁴. En particular, las vacaciones fueron aprovechadas, de manera más organizada, por el Centro Universitario Ariel para promover conversatorios y comités en Arequipa, Apurímac e Ica. Al respecto, en 1924 se manifestó lo siguiente:

La misión que han llevado nuestros socios a provincias, aprovechando los meses de vacaciones y cuyo programa ya conoce el público, ha dado los mejores resultados. Nuestros camaradas practicarán una gira por los departamentos de su paso, gira de cultura y acción integral (Redacción (12 de febrero de 1924). Centro Universitario Ariel. *El Tiempo*, p. 7).

Según el Centro Universitario Ariel, la difusión cultural hacia las provincias era fundamental, y correspondía «a los jóvenes llevar la influencia de la Alma Mater al país. Allá se [imponía] renovar los ambientes de aldea, las costumbres tradicionales y sobre todo depurar los regionalismos de sus taras infecundas» (Redacción (12 de febrero de 1924). Centro Universitario Ariel. *El Tiempo*, p. 7). Por tanto, si muchos jóvenes en el interior del Perú no lograban acceder a la educación oficial, podrían tener la formación de la «Universidades Populares», «Comités de Extensión Universitaria», «escuelas dominicales para los jóvenes indios», «conversatorios» y «ligas» (Redacción (12 de febrero de 1924). Centro Universitario Ariel. *El Tiempo*, p. 7).

Eran jóvenes muy dinámicos que se movían en distintos espacios de sociabilidad como los Centros Federados de cada facultad y la FEP, dentro de los cuales se formaban grupos en relación con la política universitaria. También se desenvolvían en asociaciones de acuerdo con el lugar de origen y muchos llegaron a las Universidades Populares González Prada, desde donde pudieron tener acceso a las reuniones de los sindicatos pertenecientes a la Federación Obrera Local. Algunos con inquietudes literarias y cívicas concurrían al Ateneo

⁴ «Sesiones del 30 de marzo de 1925». *Revista Universitaria. Órgano de la Universidad Mayor de San Marcos*, (19), 1925, p. 398.

Ariel, que se inspiraba en el grupo y la revista francesa *Clarté*, de Anatole France y Henri Barbuse. Otros se aglutinaron en torno a iniciativas más fugaces, como las revistas *El Sembrador*, *Nuevas fuerzas* y *La Chispa*, del Grupo Lenin (1924) (Sánchez, 2021).

En suma, el dinamismo de los jóvenes provincianos y el enlace que tuvieron con sus lugares de origen nos ayuda a entender cómo ciertos asuntos de las regiones terminaban repercutiendo en Lima. Este fue el caso del conflicto por los humos de la Oroya que generó la formación de un comité en la capital, donde participaron los alumnos Enrique Mur Aljovín, Pedro Muñiz, Ernesto Elmore, Nicolás Terreros, entre otros. Parecido movimiento se vio cuando la juventud huancavelicana en la capital, a través del Comité Político Pro-Intereses de Huancavelica, protestó por la candidatura a la diputación nacional del cura de su provincia, don Ildauro Castro, cuando esta prefería a Celestino Muñoz Manchego (Redacción, (7 de junio de 1927). La juventud universitaria y demás elementos huancavelicanos. *El Tiempo*, p. 8).

Este fue el ambiente donde se insertaron los estudiantes venidos de las provincias, quienes conformarían el «grupo generacional de 1930». La migración se debía porque el Estatuto Universitario de 1928, en su artículo 205, había suprimido las facultades de Derecho en Cusco, Trujillo y Arequipa para darle prioridad a la creación de institutos técnicos (Oliveira, 1928). Ello produjo que los estudios de Jurisprudencia, así como la sección doctoral, se centralicen en la Universidad de San Marcos. De este modo, los alumnos ingresantes a dicha facultad pasaron de 76 en 1928 a 156 en 1929 (Sánchez, 2021).

En este último año, de los que se matricularon en Derecho, el 56 % eran alumnos que realizaron estudios preparatorios en las facultades de Letras de las universidades menores: 50 provenían de Arequipa, 32 de Trujillo y 5 del Cusco. El 44 % restante efectuó dichos estudios principalmente en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, donde desde inicios del siglo xx la mayoría era provinciana, que llegaba a Lima para terminar su educación secundaria o ingresar de forma directa a los claustros. También es probable que arribaran jóvenes migrantes a las facultades de Ciencias Económicas y de Ciencias Naturales, pues los claustros universitarios de provincias habían

quedado reducidos a una sección preparatoria, lo que resultaba muy poco atractivo para los estudiantes (Sánchez, 2021).

Del Cusco solo llegaron 5 alumnos a Jurisprudencia, debido a que muchos de ellos ya habían migrado antes a Lima y Arequipa por el receso de su universidad en 1927, producto de las protestas estudiantiles en las elecciones rectorales. Procedentes de Trujillo llegaron 36 estudiantes, que era casi la totalidad de su pequeña Facultad de Derecho, donde no se habían visto disturbios desde las movilizaciones y expulsiones de 1923, aunque en 1927 se hizo sentir la represión de la Patria Nueva con la clausura del diario *El Norte* y la persecución de aquellos que se congregaban a su alrededor (Klaren, 1970).

Entonces, el grueso de los migrantes llegó de la Universidad de Arequipa, que en 1928 había recibido a varios estudiantes de la recesada Universidad del Cusco, quienes junto con otros jóvenes radicales se opusieron a la aplicación del Estatuto Universitario, planteando una contrapropuesta. Esta situación llegó a su punto más crítico con la expulsión de 23 alumnos, los cuales en su mayoría se trasladaron a la Universidad de San Marcos en 1929. Ellos ya habían perfilado un proyecto universitario que lindaba con la transformación de la sociedad, amparándose en corrientes comunistas o del indigenismo radical militante (Sánchez, 2021). Y encontraron su representante en José Antonio Encinas, quien llegó al rectorado de la Universidad de San Marcos en 1931.

Conclusiones

La afluencia de provincianos a Lima ha sido una constante en el país. A inicios del siglo XX, las personas que tenían los recursos necesarios transitaban por diversas zonas conforme iban avanzando en los niveles educativos, empezando con las primeras letras, pasando por la educación secundaria y culminando con la instrucción superior. Ello en la medida que esta situación respondía a la estructura centralista del país y marcaba los límites al ascenso social. Muchos ilustres profesionales e intelectuales elitistas habían nacido en lugares como Huancayo, Tacna, la Libertad, etcétera. Luego, en la década de 1920, fueron

llegando a la capital fundamentalmente jóvenes de clase media, como los que conformaron el «grupo generacional de la reforma», quienes contribuyeron a renovar el ambiente académico y cultural, insertándose y empoderándose como figuras representativas.

Los entonces estudiantes provincianos, entendieron que la vía de ascenso social a tomar era la universidad, las estadísticas revisadas señalan como a inicios de la década de 1920 la Universidad San Marcos concentró más del 80% de alumnos a nivel nacional. Se demuestra que la centralización universitaria se acrecienta en las primeras décadas del siglo XX, pero la universidad no tenía la capacidad de albergar tantos estudiantes ni de garantizar el éxito profesional o académico de todos los nuevos alumnos. Debido a ello se originan los exámenes de admisión para evitar la masificación de ingresantes a la universidad e identificar a los estudiantes que estuvieran más propensos a la violencia y agitación y es que en varias ocasiones los movimientos estudiantiles de este periodo tuvieron una dirigencia destacada de jóvenes intelectuales venidos de provincia.

En el transcurso del tiempo, las situaciones que enfrentaron los jóvenes provincianos se fueron haciendo más difíciles con el incremento del precio de los alimentos y el alquiler. Sus condiciones materiales cada vez más precarias los fueron acercando a los sectores desposeídos y los confrontaron con una realidad muy desigual. Su misma dinámica pública los llevaba a participar en centros de estudiantes que formaban parte de la política universitaria. No obstante, se movían en diversos espacios, como centros obreros y asociaciones, de acuerdo con el lugar de origen.

El Oncenio de Leguía había creado en ellos expectativas que muchas veces no fueron satisfechas, tornándose críticos del régimen imperante y simpatizando con corrientes ideológicas alternativas. Fue en estas condiciones en que surgió el «grupo generacional de 1930», cuyos integrantes en su mayoría llegaron a la capital en 1929, producto del cierre de las facultades de Derecho en Arequipa, Cusco y Trujillo. En otras palabras, al no encontrar una situación propicia para sus intereses asumieron posiciones tajantemente contrarias al régimen confrontando su autoritarismo. Sumado a ello, la precariedad de las

viviendas y el incremento del precio de los alimentos generaron un descontento que en el tiempo fue tomando la forma de alianzas obrero-estudiantiles.

En síntesis, los estudiantes peruanos encontraron limitadas opciones de ascenso social a través de los medios tradicionales (acuerdos matrimoniales o herencias) y las universidades menores en provincias no les aseguraban su inserción en espacios de poder y gozar de bonanza económica. Incluso, ni el ingreso a la Universidad Mayor de San Marcos podía brindar esa certeza, no obstante, para la época, la capital no dejó de ser el foco político, económico y cultural del país. Por lo cual, resultaba atractivo migrar a estudiar en la Universidad de San Marcos y, así, tener mayores posibilidades de un ascenso social que les era esquivo. Al mismo tiempo, en el interín las condiciones referidas los orillaron a una realidad frente a la que tomaron acción bajo la forma de movimientos reformistas, lo cual se encontraba asociado a la función social que tenía la universidad para esta nueva generación, en rechazo al orden oligárquico anterior que los había relegado y que parecía haberse anquilosado en los claustros.

Referencias

Bibliografía

- Basadre, J (2007). *La Vida y la Historia*. Lima: Petroperú.
- Basadre, J (1999). *Historia De La República Del Perú* (Tomo XIV). Lima: La República.
- Bard, H. (1912). *Cuestiones sobre las universidades y la instrucción universitaria*. Lima: Oficina tipográfica La Opinión Nacional.
- Belaunde, V. (1967). *Trayectoria y destino: memorias* (Tomo I). Lima: Ediciones de Ediventas.
- Burga, M. y Flores Galindo A. (1991). Apogeo y crisis de la República Aristocrática. En Alberto Flores Galindo, *Obras completas* (tomo 2, pp. 1-364). Lima: Fundación Andina / sur Casa de Estudios del Socialismo.
- Contreras, C. y Cueto M. (2010). *Historia del Perú contemporáneo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Pontificia Universidad Católica del Perú / Universidad del Pacífico.
- Cueto, M. (1982). *La Reforma Universitaria De 1919: Universidad Y Estudiantes A Comienzos De Siglo*. (Tesis De Bachiller). Pontificia Universidad Católica Del Perú, Lima.
- Dabane, O. (1999) *América Latina En El Siglo xx, Los Años De Prosperidad* (1914-1930) Madrid, pp. 43-66.
- De La Cadena, M. (1999) De la raza a la clase: la insurgencia intelectual provinciana en el Perú (1910-1970)». En Steve Stern (ed.), *Los senderos insólitos del Perú* (pp. 39-72). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- De La Cadena, M. (2014) *El Racismo Silencioso Y La Superioridad De Los Intelectuales En El Perú*. En *Racismo Y Etnicidad*, Serie Diversidad Cultural 5, Ministerio De Cultura / Dirección Desconcentrada De Cultura De Cusco Subdirección De Interculturalidad.
- Diaz, J. (2017) *Aproximación Histórica A Los Universitarios De Colombia (1908-1954)* Tesis De Doctorado. Bogotá Facultad De Ciencias Humanas Universidad Nacional De Colombia

- Deústua, J. y Rénique J. (1984). *Intelectuales, indigenismo y descentralismo en el Perú (1897-1931)*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.
- Garfias, M. (2010). *La formación de la universidad moderna en el Perú: San Marcos, 1850-1919*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores.
- Gastañeta, G. (1928). «Informe de la Facultad de Medicina». *Revista Universitaria. Órgano de la Universidad Mayor de San Marcos*, (22), pp. 492-504.
- Guerra, M. (2013) La identidad nacional y la universidad: la concepción de las generaciones durante la Reconstrucción y la República Aristocrática. En Giusti M. y Sánchez-Concha R. (ed.) *Universidad y nación*, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 111-138
- Guevara, J. G. (1959). *La rebelión de los provincianos*. Lima: Ediciones Folklore.
- Hampe, T. (1989). *Historia de la Pontificia Universidad Católica del Perú (1917-1987)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Huamaní, E. (2012). *Samamé*. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería.
- Klaren, P. (1970). *La formación de las haciendas azucareras y los orígenes del APRA*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Klaren, P. (2008). *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Marsiske, R. (2015). Clases media, universidades y movimientos estudiantiles en América Latina (1900-1930) en Marsiske (ed.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina* (vol. 4) (pp. 142-157). México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Moraga F. (2013) *Reforma desde el sur, revolución desde el norte. El Primer Congreso Internacional de Estudiantes de 1921*. Estudios de historia moderna y contemporánea de Mexico.⁴⁷ https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26202014000100005#nota
- Orrego, J.L. (2014). *El Perú del siglo xx*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Panfichi, A. (2004). «Urbanización temprana de Lima, 1535-1900». En Felipe Portocarrero y Aldo Panfichi (eds.), *Mundos interiores: Lima 1850-1950* (pp. 75-144). Lima: Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico.

- Parker, D. (2004). «Los pobres de la clase media: estilo de vida, consumo e identidad en una ciudad tradicional». En F. Portocarrero y A. Panfichi (eds.), *Mundos interiores: Lima 1850-1950* (pp. 161-185). Lima: Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico.
- Pérez, S. (1969). *Medio siglo de admisión a San Marcos*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Portantiero, J. C. (1978). *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de reforma universitaria (1918-1938)*. México D. F.: Siglo Veintiuno.
- Rénique J. (2013) Universidad y nación en el Perú: historias de la periferia sur andina. En Giusti M. y Sánchez-Concha R. (ed.) *Universidad y nación*, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013 pp. 139-174.
- Romero, E. (1979). «El siglo de Mariátegui». En Jorge Basadre et al. (eds.), *7 ensayos: 50 años en la historia* (pp. 9-17). Lima: Amauta.
- Romero, E. y Lévano, C. (1969) *Regionalismo y centralismo*, Lima : Amauta
- Sánchez, A. (2021) *La Rebelión De Los Provincianos En La Universidad De San Marcos: Los Orígenes Del Segundo Movimiento Estudiantil Reformista (1924-1930)*. Tesis De Licenciado Lima, Facultad De Ciencias Sociales Universidad Nacional Mayor De San Marcos.
- Sánchez, A. (2020). «La universidad popular y los jóvenes cusqueños en la década de 1920». *Uku Pacha*, (21), pp. 91-102.
- Sánchez, L.A. (1987). *Testimonio personal* (tomo I). Lima: Mosca Azul Editores.
- Tamayo, J. (1980). *Historia del indigenismo cuzqueño, siglos XVI-XX*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- Valladares, O. (2012). «La incursión de las mujeres a los estudios universitarios en el Perú: 1875-1908». *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*, 15(1), pp. 105-123.
- Walker, C. (2009). «La Lima de Mariátegui: los intelectuales y la capital durante el Oncenio». En Charles Walker (ed.), *Diálogos con el Perú: ensayos de historia* (pp. 122-146). Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.

Hemerografía

- Calderón, M. (2022). «La casa del estudiante indígena y la educación rural en México (1926-1932)». *Educar em Revista*, (38), pp. 1-17.
- Sánchez, A. (2018). «La revolución universitaria de 1930: San Marcos en tiempos de Sánchez Cerro». *motvs. Revista de Historia, Humanidades y Ciencias Sociales*, 2(2), pp. 145-164.
- Sánchez, A. y Morán L. (2021). «Entre la ruptura con el régimen de Leguía y la centralización universitaria: los jóvenes estudiantes de la Universidad de San Marcos, Perú (1923-1928)». *Revista Izquierdas*, (50), pp. 1-23.
- Villarán, M. V. (1924). «*Memoria correspondiente al año universitario de 1923*». *Revista Universitaria. Órgano de la Universidad Mayor de San Marcos*, (18), pp. 3-29.
- Ariel*, 1926.
- El Tiempo*, 1924 y 1927

Escripta

ESTUDIANTES, GRADUADOS Y PROFESORES
INDUSTRIALES: APUNTES SOBRE LOS ORÍGENES
DEL MOVIMIENTO TÉCNICO-PROFESIONAL
CHILENO EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

INDUSTRIAL STUDENTS, GRADUATES,
AND PROFESSORS: NOTES ON THE ORIGINS
OF THE CHILEAN TECHNICAL-PROFESSIONAL
MOVEMENT IN THE FIRST THIRD
OF THE TWENTIETH CENTURY

Simón Timichelle González Monarde
orcid.org/0000-0002-0687-1128

Recepción: 13 de agosto de 2023
Aceptación: 28 de agosto de 2023

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir igual (CC BY-NC-SA 4.0), que permite compartir y adaptar siempre que se cite adecuadamente la obra, no se utilice con fines comerciales y se comparta bajo las mismas condiciones que el original.

**ESTUDIANTES, GRADUADOS Y PROFESORES
INDUSTRIALES: APUNTES SOBRE LOS ORÍGENES
DEL MOVIMIENTO TÉCNICO-PROFESIONAL CHILENO
EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX¹**

**INDUSTRIAL STUDENTS, GRADUATES, AND PROFESSORS: NOTES
ON THE ORIGINS OF THE CHILEAN TECHNICAL-PROFESSIONAL
MOVEMENT IN THE FIRST THIRD OF THE TWENTIETH CENTURY**

Simón Timichelle González Monarde²

Resumen.

Abordamos los orígenes de la enseñanza técnico-profesional chilena y el movimiento de estudiantes, graduados y profesores de la Escuela de Artes y Oficios de Santiago conformado en las primeras tres décadas del siglo XX. Identificamos a los sujetos y agrupaciones que mediante variadas estrategias formularon propuestas de transformación educativa y dignificación laboral con el objeto de orientar el desarrollo industrial, ideas que difundieron en periódicos o revistas culturales de la época. Finalmente destacamos las principales propuestas formuladas, entre ellas la de crear una Universidad Industrial para impulsar el progreso nacional, y señalamos distintos elementos en los cuales profundizar en futuros trabajos sobre el tema.

Palabras clave: educación técnico-profesional, estudiantes, graduados y profesores, movimiento social, Universidad Industrial.

¹ La investigación es parte de mi tesis de maestría «Pensar la transformación universitaria. La Universidad Técnica del Estado y su universo revisterial: 1947-1973» (USACH, 2021), guiada por la Dra. Cristina Moyano. También fue financiado por el Fondecyt de Iniciación N°11170759 «Intelectuales y Revolución en Chile y Cuba 1960-1973» de la Dra. Ivette Lozoya de la Universidad de Valparaíso.

² Becario Doctorado en Estudios Latinoamericanos. Centro de Estudios Latinoamericanos. Universidad de Chile. Correo: simon.gonzalez.monarde@gmail.com

Abstract.

We address the origins of Chilean technical-professional education and the movement of students, graduates and professors of the School of Arts and Crafts of Santiago formed in the first three decades of the twentieth century. We identified the subjects and groups that, through various strategies, formulated proposals for educational transformation and labor dignity in order to guide industrial development, ideas that were disseminated in newspapers or cultural magazines of the time. Finally, we highlight the main proposals made, including the creation of an Industrial University to promote national progress, and we point out different elements in which to deepen future work on the subject.

Keywords: technical-professional education, students, graduates and professors, social movement, Universidad Industrial.

Introducción

En Chile durante el primer tercio del siglo xx se constituyeron variados actores de un embrionario movimiento de estudiantes, graduados y profesores de enseñanza técnico-profesional, que formularon propuestas de reforma educativa y dignificación laboral ligadas al impulso del desarrollo industrial. En ese contexto marcado por el malestar social frente al orden oligárquico, fue clave la agencia de sujetos vinculados a la Escuela de Artes y Oficios de Santiago (EAO), quienes integraron el movimiento estudiantil universitario o formaron gremios de profesionales y educadores que plantearon la necesidad de fundar una universidad industrial para orientar el progreso nacional. Aquellas reflexiones y propuestas fueron planteadas en el debate público por sus líderes políticos e intelectuales, las que circularon y confrontaron en los diarios o revistas de la época. Pero ¿Cómo y en qué momento surgió este movimiento? ¿Quiénes fueron sus actores y cómo se vincularon con otras personas y grupos? ¿Cuáles fueron sus proyectos y en qué espacios circularon?

La educación técnico-profesional en América Latina se ha analizado como formadora de capital humano para desarrollar la industria nacional, preparadora de sujetos para la sociedad democrática, emancipadora de las masas obreras

o perpetuadora de las inequidades socioculturales al restringir la movilidad social. Sus orígenes se remontan a la conformación de los sistemas educativos nacionales, cuyo desarrollo desigual estuvo ligado a los ciclos de estabilidad político-económica que permitieron sentar sus bases estructurales en Chile y Argentina desde el siglo XIX, y en México, Colombia o Brasil en el siglo posterior (Vanegas, 2022, p. 162). Si bien estos sistemas heredaron el modelo educativo colonial de la escolástica y la ilustración, en la época republicana fueron influenciados por los modelos estatales francés orientado al desarrollo industrial y alemán que privilegió la construcción nacional, y luego del modelo descentralizado estadounidense estatal y privado extendido en el continente a partir del siglo XX (Albornoz, 2003).

En ese momento a nivel continental irrumpieron los grupos medios y obreros contra la política oligárquica y la economía primario-exportadora, planteando un ideario nacional-popular que apeló al desarrollo industrial. También surgió el fenómeno sociocultural de la juventud como tránsito entre la infancia y la adultez cuyo carácter fue marcado por el arielismo y el americanismo. Esto se expresó en el movimiento estudiantil uruguayo que consiguió votar en la elección de autoridades de la Universidad de la República a partir 1908 (Markarian et al, 2008), y en el movimiento universitario cordobés que en 1918 amplió el programa reformista continental. Allí la juventud chilena tuvo un perfil más definido con la ampliación de la educación técnica y universitaria a inicios del siglo XX (Salazar et al, 2002, p. 9), donde las ideas del reformismo uruguayo circularon en las revistas culturales. Si bien el reformismo cordobés estuvo presente en el ideario estudiantil, su impacto local fue diferente por la crisis económico-alimentaria y la represión contra los estudiantes en que fue saqueado el local de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) durante la llamada «Guerra de Don Ladislao» (Moraga, 2007, p. 248).

En Chile el estudio de la educación técnica se ha abordado en relación a: la historia del Ministerio de Educación y el sistema educativo nacional (Cox, et al, 1997; Soto, 2000); a su desarrollo histórico y perspectivas futuras (Dittborn, 2007); los proyectos educativos para trabajadores de la prensa obrera (González y Sandoval, 2015; Serrano et al, 2018) o de educación para mujeres de la prensa femenina (Coca, 2017); y a los orígenes de la Universidad Técnica

del Estado (UTE) en 1947 (Rivera, 2018). El panorama es una diversidad de escuelas técnico-profesionales activas a inicios del siglo XX,³ entre ellas la EAO donde hubo disputas sobre las orientaciones educativas y laborales de sus graduados (Muñoz et al, 1987), formándose un ambiente sociocultural con figuras y asociaciones que en algunos casos tuvieron continuidad en el movimiento que impulsó la creación de la UTE (González, 2021). Por lo tanto, las expresiones del movimiento técnico-profesional se encontrarían en los anales de la FECH (Moraga, 2007), las asociaciones técnicas de inicios de siglo (Castillo, 2015), las experiencias gremiales del profesorado (Núñez, 1986) o las alternativas pedagógicas que promovieron (Reyes, 2002).

Así, tras la crisis del centenario y la primera posguerra mundial, los técnicos desarrollaron un «ethos» nacionalista industrializador afín al modelo de Sustitución de Importaciones (Rivera, 2018, p. 37), que en el contexto de la crisis económica de 1929 dio forma a una nueva geografía social y cultura de masas. Los discursos estéticos de quienes pujaron por transformaciones se colaron entre la literatura y la prensa (Santa Cruz, 2020, p. 20), donde las revistas culturales fueron las voceras de grupos que propusieron agendas, desplegaron una política e intervinieron en el campo intelectual (Tarcus, 2020, p. 33). Las revistas se caracterizaron por compatibilizar temáticas sobre las esferas políticas y culturales, mientras sus agentes formaron redes de difusión, intercambio, crítica y reflexión (Zamorano, 2018, pp. 13-16). A través de ellas es posible identificar sujetos con un rol destacado en la acción colectiva, sus itinerarios, redes e ideas, abriendo un campo de estudios sobre el pensamiento en el seno de las experiencias históricas de los sujetos y grupos que tuvieron un rol preponderante en la producción intelectual (Altamirano, 2005, p. 10).

En esa línea sostenemos que a inicios del siglo XX se conformó un movimiento técnico-profesional con dinámicas propias, demandas específicas, identidad común y autonomía relativa frente al movimiento universitario, cuyos actores aprovechando el contexto de malestar social, formularon propuestas

³ Por ejemplo, según el *Catálogo de la Exhibición de Chile en la Exposición de Quito* realizada en 1909, se identifica entre la enseñanza técnica a las escuelas agrícolas, mineras, industriales, profesionales, comerciales, de artes y oficios, bellas artes, artes decorativas, sordo-mudos y ciegos, música y declamación, matronas, ingenieros de la Armada, femeninas, de educación física y laboratorios o cursos de química.

de reforma educativo-laboral que perduraron de forma intergeneracional y que circularon en diferentes espacios. Nuestro objetivo es visitar los orígenes históricos de ese tipo de enseñanza e identificar a actores, espacios, acciones e hitos vinculados al surgimiento del movimiento en la EAO, destacando sus principales ideas y proyectos. Así, desde la Historia Social abordamos el desarrollo histórico de sus actores, y desde la Historia Intelectual nos enfocamos en las sociabilidades político-intelectuales y el análisis de sus ideas a través de artefactos como las revistas culturales. En ese marco, dividimos nuestro trabajo en tres partes: primero abordamos los orígenes de la enseñanza técnico-profesional; luego profundizamos en el desarrollo del movimiento técnico-profesional a inicios de siglo; y finalmente realizamos una síntesis general donde señalamos posibles líneas de investigación para futuros trabajos.

Orígenes de la educación técnico-profesional

En la historia americana la enseñanza técnica, si bien existió con el traspaso informal de conocimientos agrícolas, constructivos o mineros en los pueblos indígenas (Vitale, 1997, pp. 86-88), su origen se vincula a los oficios medievales europeos traídos por artesanos u órdenes religiosas (Dittborn, 2007, p. 20). Durante la Ilustración también surgieron los cursos de artes liberales en las universidades y academias, siendo profesionalizados tras la Independencia en función del proyecto educativo republicano. En Chile su antecedente más próximo fue la Real Academia de San Luis de Santiago fundada por Manuel de Salas⁴ en 1797, la que si bien fue clausurada cinco años después por el Rey Carlos IV, siguió funcionando hasta incorporarse al Instituto Nacional⁵ en 1813 (Muñoz et al, 1987, p.15). No obstante, las disputas por la reorganización nacional retrasaron la modernización del Estado y la creación de una

⁴ Salas (1754-1841) fue un abogado, educador y político chileno. Participó del bando patriota durante la independencia y miembro del primer Congreso Nacional. Para un estudio detallado ver: (Cinelli, 2016).

⁵ Los planes fueron elaborados por Juan Egaña y Camilo Henríquez, incorporando ciencias físicas y matemáticas, ética, tecnología, lengua, literatura, astronomía, química aplicada y mecánica.

institución de «artes industriales» para impulsar la aplicación de la técnica en la explotación de recursos y en la producción de bienes.

Sentadas las bases del proyecto de modernización nacional en la década de 1830, se impulsó la formación de obreros para aplicar los nuevos conocimientos científico-tecnológicos, contratándose a investigadores extranjeros para desarrollar la educación⁶ como el polaco Ignacio Domeyko,⁷ que tras el hallazgo del mineral de Chañarcillo en 1832 realizó cursos para ensayadores mineros en el Liceo de La Serena y Copiapó⁸ (Muñoz et al, 1987, p. 17). Ante la necesidad de obreros para actividades productivas, la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) y el Congreso Nacional propusieron ampliar la enseñanza técnica, creándose la Escuela de Artes y Oficios de Santiago en 1849 (Dittborn, 2007, p. 21). Lo anterior, junto a la instauración de la Universidad de Chile en 1842, dio forma a un sistema educativo segregado que orientó la enseñanza técnica a las capas bajas y medias, y la enseñanza universitaria a las capas altas, lo que produjo tensiones entre los directores de la EAO y el gobierno. Así, tras la creación de la Ingeniería Civil de la Universidad de Chile en 1853, el gobierno quiso asignar a los graduados de la EAO labores productivas y no directivas como los ingenieros universitarios, a pesar de que los directores de la Escuela se preocuparon por formar técnicos de nivel ingenieril.

Así el gobierno de Manuel Bulnes designó superintendente de la EAO al ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública Salvador Sanfuentes, y director al educador e ingeniero francés Jules Jariez⁹ (1848-1860), entregando una sede entre las calles Catedral y Chacabuco inaugurada el 18 de septiembre de 1849. Sanfuentes señaló

⁶ El Gobierno contrató a figuras como Andrés Bello en derecho y letras; Claude Gay en historia natural; Vicente Bustillo en farmacéutica; a Faustino Sarmiento en la formación de la Escuela Normal de Preceptores; y también se formó un Cuerpo de Ingenieros Civiles para obras públicas.

⁷ Nacido en Polonia (1802-1888), estudió en la U. de Vilna, participó en la insurrección de 1831 contra la dominación rusa, y se exilió en París donde estudió en La Sorbona, el Colegio de Francia, el Jardín Botánico y la Escuela de Minas. En 1838 fue contratado como profesor de química y mineralogía en el liceo de Coquimbo y en la U. de Chile, estudio la geología del territorio, formuló leyes de fomento productivo, y transformó la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas en una escuela de ingenieros.

⁸ Los ensayadores mineros analizaban la composición de los metales y minerales, a partir de allí se dio forma al Colegio de Minería en 1857 y el título de Mayordomo en Minas. Desde 1864 los egresados hicieron exámenes de Ingeniero en Minas en la U. de Chile concedido en Copiapó entre 1875-1898. Desde 1885 también formó a hijos de fallecidos en la Guerra del Pacífico y en 1930 cambia su nombre a Escuela de Minas de Copiapó (en: Universidad Técnica del Estado, 1957; y Soto, 2017).

⁹ Fue subdirector de la Escuela de Artes y Oficios de Angers y Chalons en Francia.

que la Escuela debía «civilizar» al pueblo mediante las «artes mecánicas [para] hijos de artesanos honrados y laboriosos» (Castillo, 2015, p. 248), abriendo un bi-semestre para veinticuatro alumnos (doce de Santiago y doce de provincias) de entre 12 y 15 años repartidos en cuatro talleres que luego se expandieron, pero que bajo la dirección de José Zegers¹⁰ (1863-1877) fueron reestructurados.¹¹ Los graduados debían instalar un taller para formar aprendices y potenciar los gremios artesanales en sus provincias de origen, modelo que en tres décadas tuvo escasa proyección y, contradiciendo el reglamento, se optó por insertarlos en la marina, ferrocarriles o como profesores técnicos. Además, las costumbres traídas desde el campo y la rebeldía de los alumnos, hizo que la Escuela tuviera un sentido de reformatorio con castigos severos y una autoridad cuasi militar que duró hasta inicios del siglo XX, produciendo conflictos entre los estudiantes y las autoridades de la Escuela.¹²

Si bien la EAO se benefició del crecimiento económico impulsado por el desarrollo del transporte y las comunicaciones, el costo de los materiales y la apertura de nuevos talleres produjo frecuentes crisis financieras y de enseñanza que obligó al ejecutivo a reorganizar la Escuela.¹³ Así en 1883 el Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública exigió a los alumnos autofinanciar los gastos produciendo bienes transables en el mercado, mientras que el Director Adolfo Bruna (1877-1884) procuró

¹⁰ Profesor de la Facultad de Matemáticas de la U. de Chile y director de la EAO, donde implementó métodos de enseñanza de teorías difíciles y de cómo complejizaban el aprendizaje.

¹¹ Entre las asignaturas se encontraba matemáticas, lengua, química, física, ejercicios militares y ética. Junto a cuatro talleres: carpintería, mecánica, fundición y herrería. En 1857 se agregaron los talleres de calderería, hojalatería, ebanistería y carretería, en 1858 el de tallado, en 1859 albañilería, cerrajería, estuyo y pintura. Estos fueron reestructurados en 1870 en los cuatro originales (Muñoz et al, 1987, pp. 22-34), eliminándose especialidades como ebanistería al considerar que no eran «indispensables los conocimientos de dibujo de máquinas y de mecánica» (Zegers, 1874, 348).

¹² Existe evidencia de que los estudiantes del Instituto Nacional levantaron conflictos contra las autoridades por los severos castigos que recibían desde la década de 1830 en adelante, situación similar al caso de EAO, aunque con alumnos de edades menores (Ver: Moraga, 2007, pp. 55-59).

¹³ A pesar de las crisis educativas entre 1856-1862 y 1878-1883, la Escuela demostró su excelencia con técnicos en la Armada, como el Oficial Juan de la Cruz Álvarez (1847-1882) que supervisó la construcción de acorazados en Inglaterra o Ladislao Medina que produjo el diseño de la Covadonga en 1876 (nombrada goleta Virgen de Covadonga en 1857 y botada en 1859 en Cádiz. Además, participó de la Guerra de hispano-sudamericana (1864-1866), en el Combate Naval de Papudo siendo capturada el 26 de noviembre de 1865 y en la Guerra del Pacífico fue hundida el 7 de julio de 1880) (Bicentenario USACH, 2010, p. 3), y en la Guerra del Pacífico dispuso a treinta estudiantes de mecánica para la Armada (De los cuales fallecieron: Ignacio Serrano, Vicente Mutilla, Dionisio Manterola, José Gutiérrez, Francisco Santiago y Juan Agustín Torres en el Combate Naval de Iquique), formando una sección especial sobre conocimientos de la guerra.

formar ingenieros mecánicos de primer nivel con mínimos recursos al igual que sus predecesores (Muñoz et al, 1987, p. 36). Sin embargo, la disputa fue resuelta con una reestructuración que asignó un papel directivo al Ministerio de Industrias y dio protagonismo a los empresarios industriales en el Consejo de Fomento,¹⁴ el que propuso quitar el foco en las artes mecánicas e incentivar su perfil técnico promoviendo el trabajo práctico (Castillo, 2014, p. 116).

En 1884 la EAO comenzó a ser dirigida por una Junta de Vigilancia que intermedió entre el gobierno y el director (Castillo, 2014, p. 171), sirviendo más bien para que los grupos conservadores establecieran su influjo moralizador. El mismo año asumió el ingeniero francés Louis Chardayre,¹⁵ quien junto al Consejo propuso dejar de producir bienes, crear becas de perfeccionamiento en Europa o Estados Unidos a los diez egresados más destacados y construir un nuevo edificio para treientos alumnos en calle Ecuador que fue construido entre 1886 y 1893. Pero la creación de la Universidad Católica en 1888 y la Ingeniería Civil cuatro años después impactaron negativamente en las expectativas de los técnicos. Si bien Chardayre planteó la necesidad de profesionalizar los oficios, el Consejo rechazó formar ingenieros aduciendo que los alumnos debían adquirir «los conocimientos y la práctica de los diversos talleres de tal modo que salieran obreros suficientemente preparados para todas las industrias» (en Muñoz et al, 1987, p. 38), y según la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) y la SNA, era indispensable que la Escuela preparara técnicos para el desafío que significó la explotación del salitre en el norte tras la anexión de nuevos territorios al culminar la denominada Guerra del Pacífico.

La Escuela expandió sus funciones con la presidencia de Domingo Santa María (1881-1886) y en especial de José Manuel Balmaceda (1886-1891) que instauró el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública en 1887, triplicó el presupuesto en educación y creó la Escuela de Minas de La Serena, la Escuela Profesional de Niñas de Santiago y la EAO para Mujeres¹⁶ (Muñoz et al, 1987, p. 39). El Ministerio de Industrias y Obras Públicas en otra reestructuración formó el Consejo de Enseñanza Agrícola e Industrial que fue integrado por miembros de la SOFOFA, la SNA, y la Socie-

¹⁴ Integrado por el ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, el presidente de la SOFOFA, el director de la EAO, y Uldaricio Prado, Francisco Puelma, Luis Zegers y, el secretario Guillermo Puelma.

¹⁵ Fue el último director de la EAO de origen extranjero, estando en su cargo hasta 1892.

¹⁶ La EAOM fue creada en 1887 con cursos de cocina, comercio, costura o lavandería industrial.

dad Nacional de Minería (SONAMI), promocionando la enseñanza industrial, agrícola y técnica junto al Consejo de Fomento. Aunque el desarrollo de la educación técnica fue interrumpido por la Guerra Civil de 1890-1891, el gobierno de Jorge Montt (1891-1896) activó nuevamente el Consejo de Fomento y creó el Consejo de Enseñanza Técnica¹⁷ en 1897 para elaborar planes de estudios, vigilar los establecimientos, crear reglamentos, proponer cargos directivos y otorgar las becas al extranjero suspendidas en 1891, volviendo a entregarse desde 1900¹⁸ y cuyos beneficiarios tuvieron un rol activo en el movimiento técnico.

A inicios del siglo XX el auge salitrero permitió mejorar la EAO y crear nuevas escuelas técnicas;¹⁹ sin embargo, el malestar social y crisis política fue profundizado por fenómenos que socavaron la economía como el desarrollo del salitre sintético en 1909, la Primera Guerra Mundial y la apertura del Canal de Panamá en 1914. En paralelo se gestaron proyectos intelectuales y movimientos sociales donde los estudiantes y graduados técnicos buscaron reorganizar la enseñanza, mediante la creación de una «Universidad Industrial» para especializarse como ingenieros y aumentar su prestigio social. Los graduados técnicos querían dirigir empresas al igual que los ingenieros civiles de la Universidad de Chile, Católica y Técnica Federico Santa María (creada en 1926), pero a diferencia del periodo anterior, se produjo una mayor conflictividad por la necesidad de dignificar los oficios técnicos y redefinir su rol en el proyecto de industrialización nacional.

Si bien en 1910 hubo mejoras que redujeron la deserción, continuaron las dificultades para adaptarse a las nuevas tecnologías, gestándose una crisis donde circularon seis directores entre 1913 y 1919. Allí destacó Tancredo Pinochet²⁰ entre diciembre

¹⁷ Integrado por el ministro de Industrias, los decanos de las facultades de Filosofía, Humanidades, Bellas Artes y Matemáticas de la U. de Chile, los directores del Instituto Agrícola de Santiago y la EAO, y tres miembros elegidos por la SNA, SOFOFA, SONAMI y la Sociedad Nacional de la Viticultura.

¹⁸ Además, se redujo el plan de estudios de cinco a tres años, se adoptó un sistema de concurso para la admisión, se exigió buena conducta en los estudios, salud compatible con el trabajo en el taller, dominar la lectoescritura y nociones de aritmética. El Consejo justificó las medidas en el supuesto fracaso de la educación técnica, criticando que por cuarenta años la EAO tuvo un carácter netamente teórico, proponiendo centrarse en aspectos prácticos que permitieran formar operarios.

¹⁹ Como la Escuela Industrial de Chillán en 1905 (trasladada a Concepción), la Escuela Industrial de Temuco en 1916 y Escuela del Salitre y Minas de Antofagasta en 1918.

²⁰ Político, periodista autodidacta, profesor e intelectual nacido en Talca en 1879. Estudio en Europa y trabajó en Estados Unidos y Argentina, dejando un puesto como gerente de una empresa norteamericana en Buenos Aires antes de llegar a la EAO. Publicó libros criticando la falta de

de 1913 y abril de 1915 (Bragassi, 2007), quien aprobó las prácticas en fábricas y ferrocarriles, introdujo la prensa diaria a la biblioteca, cambió los castigos físicos por amonestaciones,²¹ abrió la contabilidad, y creó los servicios de panadería y lavandería para vincularse con la comunidad aledañas de Santiago y Estación Central. Su experiencia como director y visión sobre el desarrollo industrial y la enseñanza técnica fue plasmado en «Un año de empleado público en Chile» (1915), donde criticó a los grupos oligárquicos que controlaban la Escuela y planteó ideas para que la EAO fuera el gran:

«centro transformador de la sociabilidad chilena, [...] la gran impulsora de nuestra industria, preparando hombres [...] que hubieran de hacer un pacto solemne con nuestra tierra: exigirle a ella inteligentemente el rendimiento de todos sus tesoros [...] y de entregarle a ella a cambio ese amor, esa solicitud que le hemos negado y que la va dejando rezagada. [...] Así veíamos que los industriales del país no han manifestado interés, ni han sido generosos con la Escuela Industrial de Chile, y eso se debe a que dicha Escuela no ha servido, sin duda, a sus intereses en forma que ellos deban mostrarse agradecidos. Nada reciben, nada dan. En cambio en Estados Unidos y otros grandes países, vemos que los hacendados y los industriales consideraran como una de las más valiosas inversiones las cantidades que dan para el sostén de las escuelas industriales y agrícolas, llamadas a servir sus intereses» (Pinochet, 1915, pp.38-39).

En esa línea buscó que la educación técnica sirviera para impulsar la industria con el aporte financiero del Estado y empresarios, destacando el modelo de la Universidad de Wisconsin en Estados Unidos, ciudad con un número de habitantes similar a Chile. Aquella institución satisfacía «los intereses culturales, sociales y económicos de estos habitantes» (Pinochet, 1915, p. 40), siendo el cerebro del Estado como órgano más importante por sus laboratorios de

ética del trabajo en la clase poderosa denunciando la conquista cultural y económica del país. Participó en la creación del Partido Nacionalista y fue promotor de la Ley de Instrucción Primaria de 1920. Entre 1920-1938 sale del país, gana prestigio internacional y vuelve a Chile para apoyar la campaña de Ibáñez. Fallece en su ciudad natal en 1957.

²¹ En el Instituto Nacional se suprimieron los castigos corporales en 1869, siendo impuestos por las autoridades hasta que progresivamente fueron reducidos y eliminados a inicios del siglo xx.

investigaciones sociales y políticas. No obstante, los sectores conservadores lo removieron debido a que prescindió de cargos que consideraba burocráticos y planteó construir un salón de actos donde antes estaba la capilla (Castillo, 2014, p. 167), siendo acusado de derrochar dinero y aplicar planes de estudio equivocados.

En 1916 el Ministerio de Industrias y Obras Públicas nuevamente reorganizó la EAO y promulgó el Estatuto de Enseñanza Industrial, frenando la tutela conservadora y cambiando la Junta de Vigilancia por un Consejo de Enseñanza Industrial. Allí se estableció un nivel de escuelas industriales conducente al grado de Oficio y otro de Técnico que entregó exclusivamente la EAO,²² mientras las universidades concedieron el título de Ingeniero Civil en desmedro de los técnicos, quienes la consideraron una medida clasista. Tras la aprobación de la Ley de Instrucción Primaria en 1920,²³ la SOFOFA comenzó a patrocinar a cuatro escuelas industriales para formar obreros en electricidad, mecánica, edificación y dibujo técnico-industrial (Boletín SOFOFA, 1925, N°1, p. 37). Allí la Sociedad celebró el proteccionismo a la industria fabril y minera, llamando a que las escuelas universitarias impartieran más cursos prácticos (p. 32), ya que según ellos los profesionales técnicos no respondían a las necesidades del país y egresaban más universitarios que técnicos.

Pero la crisis educacional de la época fue agravada por la cuestión social,²⁴ la gripe española y el encarecimiento de los alimentos, generando un escenario de explosividad social que fracturó el consenso de la Republica Parlamentaria y propició una politización que llevó a distintos sectores a sucesivas demostraciones de fuerza y conspiraciones. En cierta medida, el gobierno de Arturo

²² Esto permitió que la EAO aumentara su matrícula a más de 600 alumnos, con un límite de 713 en 1924, se profesionalizó la química con un moderno laboratorio en 1925.

²³ También se impulsaron iniciativas de educación técnica, donde en julio de 1929 el diputado PC Abraham Quevedo Vega señaló la necesidad de restablecer la «Universidad Municipal del Trabajo» creada por el radical Rogelio Ugarte Bustamante a fines de 1923 en su calidad de Primer Alcalde de la ciudad, donde se consideró a «la carpintería [...] la madre de las industrias masculinas, [y] las labores de aguja el resumen de las femeninas» (Diario Ilustrado, 18-dic-1923 y Sesión Cámara Diputados N°23 del 17 de julio de 1929), lo que reforzaba la división social de las labores y la moralización de los estudiantes (en Rivera, 2018, p. 29).

²⁴ Se le denomina a una serie de problemas económicos y sociales que afectaron a los sectores populares entre 1880 y 1920, derivada de la incipiente industrialización y la consiguiente precarización de la vida.

Alessandri (1920-1925) abordó la crisis institucional con una nueva constitución aprobada en el plebiscito el 30 de agosto de 1925 y que comenzó a regir siete años después. Luego el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931) abordó la crisis educacional creando el Ministerio de Educación el 17 de noviembre de 1927 y en mayo de 1929 promulgó un decreto para crear una institución donde formar ingenieros industriales,²⁵ la que se construyó diez años después bajo el nombre de Escuela de Ingenieros Industriales. Asimismo, se formó un Consejo de Educación Industrial para informar al gobierno de las necesidades de la educación técnica, las industrias, y compartir espacios entre las diferentes escuelas técnicas.

No obstante, la crisis en la educación técnica y en la industrialización se profundizó con la inestabilidad de los mercados internacionales producto de la Gran Crisis de 1929, aumentando la conflictividad a pesar de los intentos por cambiar el rumbo económico del país. En ese marco, se fortalecieron los actores del movimiento técnico-profesional. Y de hecho, hacia 1931 aquellos grupos se habrían autonomizado con la creación del Centro de Estudiantes Industriales (González, 2021, pp. 24-25), donde participó el ingeniero eléctrico y rector de la Universidad Técnica del Estado (UTE)²⁶ entre 1968 y 1973, Enrique Kirberg,

²⁵ Con dicha reforma se eliminaron las asignaturas de religión y moral, y se potenció la educación técnica cambiando la Dirección General de Enseñanza Industrial y Minera desde el Ministerio de Industrias hacia el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública y la Superintendencia de Educación que estableció un sistema de cursos en tres grados. El primero para entre 13-16 años de operarios y artesanos con el grado de «Oficios», el segundo para menores de 19 años en la dirección de talleres, fábricas o faenas con el grado de «Técnico», y el tercero exclusivo de la EAO, con mayores de 19 y menores de 22 años, para la dirección de industrias con el grado de «Ingeniero Industrial», sin crearse un centro abocado a un título universitario.

²⁶ Creada entre 1947 y 1952 a partir de distintas escuelas técnico- profesionales. Estas son la Escuela de Artes y Oficios creada en 1849, Escuela de Minas de Copiapó fundada en 1857 y de La Serena en 1887, la Escuela del Salitre y Minas de Antofagasta en 1918, la Escuela Industrial de Concepción en 1905 (primero ubicada en Chillán), la Escuela Industrial de Temuco en 1916, la Escuela Industrial de Valdivia en 1934, la Escuela de Ingenieros Industriales (EII) en 1940 y el Instituto Pedagógico Técnico (IPT) en 1944. Desde cualquiera de ellas, los alumnos podían especializarse en los programas de estudio de la EAO, la EII o el IPT, hasta la década de los cuarenta cuando la Federación de Estudiantes Mineros e Industrial de Chile (FEMICH) impulsó la creación de la UTE en base a dichas escuelas, produciendo importantes aportes en el desarrollo de la industrialización nacional. Sin embargo, en 1980 la dictadura cívico-militar encabezada por Augusto Pinochet reestructuró el sistema de universidades, dividiendo la UTE en instituciones regionales actuales como la Universidad de Santiago de Chile (USACH) y las Universidades de Antofagasta, Atacama, La Serena, Talca, Biobío, La Frontera, Los Lagos y Magallanes.

que desde 1945 lideró la Federación de Estudiantes Mineros e Industriales de Chile (FEMICH) que impulsó la creación de la UTE (Rivera, 2018, p. 41; González, 2020, pp. 13-14). Y como hemos afirmado, la base de ese movimiento estuvo en los actores y espacios constituidos en las décadas previas.

Ambiente sociocultural y movimiento técnico-profesional

Si bien desde la fundación de la EAO hubo recurrentes muestras de descontento estudiantil por las medidas disciplinarias (Castillo, 2015, p. 304), o las disputas entre los directores de la escuela y el gobierno por el rol de los graduados en industrialización nacional (Muñoz et al, 1987, pp. 37-45), el movimiento técnico-profesional comenzó tímidamente a tomar forma entre fines del siglo XIX y en especial durante las primeras tres décadas del siglo XX. Así, paralelo a la aparición de la juventud latinoamericana y la crisis del centenario chileno, surgió un movimiento de opinión que manifestó la necesidad de realizar cambios al régimen educativo técnico-profesional, dignificar el trabajo de sus graduados e impulsar la industrialización nacional. Lo anterior, en parte explicaría el carácter defensivo, pero también confrontacional de los agrupamientos y revistas técnicas, cuya conformación coincidió con distintos momentos de reforma al sistema educativo nacional.

El 5 de noviembre de 1904 apareció el primer número de *Las Artes Mecánicas. Revista defensora, técnica e ilustrada* creada por los gremios de las artes mecánicas, una «rama tan importante en un país progresista y civilizado» (Año 1, N°1, p. 3). Ésta se preocupó del bienestar y condición de los trabajadores del oficio, dando a conocer sus obras al gobierno, instituciones y empresarios para que el obrero «goce i disfrute de un trabajo tranquilo, hijiénico, [y] bien remunerado» (p. 3). La revista tuvo un perfil orientado al nacionalismo y en un comienzo se preocupó de denunciar a los individuos que abrazaban las ideas anarquistas, lo que permite afirmar que existían diversas asociaciones de obreros técnicos que no buscaban una mejor acogida del gobierno, sino que tenían una postura crítica del Estado, luchaban por mejoras laborales y se identificaban con el movimiento popular. De hecho, en el siguiente número

se cuestionaba al gobierno y particulares por el caso omiso que hicieron de reivindicaciones económico-laborales, llamando a unificarse como gremio y a solidarizar entre los proletarios (12 noviembre 1904, N°2, p. 27).

En el caso de la EAO, un texto con rastros de la aparición del movimiento técnico-profesional es la novela «El Crisol» del exalumno Fernando Santiván,²⁷ para quien, a pesar de las lecturas y amistades, en la Escuela todo conjuraba para abatirlos con trabajo físico, material y «compañeros de clase, rudos, groseros, indiferentes; los profesores, inspectores y jefes, autoritarios y déspotas, los castigos brutales, el desprecio con que se nos trata» (1913, p. 88). Según sus memorias, en 1905 escribió el ensayo «La no resistencia al mal» influenciado por la lectura de Tolstoi y Gorki, donde criticó a las autoridades en un texto que se transformó «en una sublevación de los alumnos de la Escuela de Artes» (1955, p. 88) que significó su expulsión. En «El Crisol» incluso se refiere a cómo se organizó una huelga para que el régimen disciplinario fuera abolido por completo y reemplazado por otro más pedagógico, cordial y humano, lo que ocurrió progresivamente en décadas siguientes.

Es interesante que el relato de Santiván coincidió con la aparición de las primeras publicaciones estudiantiles de la EAO, *Ensayos Literarios* de agosto de 1905, de la cual lamentablemente solo existe un número en la Biblioteca Nacional de Chile. La publicación perteneció a un grupo denominado Asociación Escolar, siendo presidida por Tulio Aroca e integrada por el secretario José Letailier, el tesorero Nestor Chacon, y los directores Luis Rosa, Roberto Carvajal y Pedro Venegas, entre otros socios.²⁸ La editorial del periódico señaló que su objeto era el cultivo de las letras buscando ser un aporte a la patria y la buena moral de la juventud. También atacó males como «el egoísmo y el orgullo, que por desgracia parecen ser innatos en sus sentimientos» (p. 1), mostrando la influencia del arielismo juvenil que en la época difuminó la obra de José Enrique Rodó en Latinoamérica. Y si bien la presencia de esta publicación no

²⁷ Nació en 1886 en Chillán, estudió en la EAO hasta 1905 y fundó la Colonia Tolstoyana de San Bernardo, cuyas experiencias plasmó en «El Crisol» de 1913 y «Memorias de un tolstoyano» de 1955. Además, trabajó en variadas revistas y periódicos y fue secretario de la Sociedad de Escritores de Chile en 1914. En 1952 recibió el Premio Nacional de Literatura, y falleció de un infarto en Valdivia en 1973.

²⁸ Allí se mencionan a Emilio Urrutia, Juran Duran, Fernando torres, Juan Providell, Juan Rodríguez, Apolinario Catalán y Ernesto Ramírez.

es sinónimo de un movimiento estudiantil vigoroso, si es evidencia del tipo de asociatividad que se formó en la Escuela, con alumnos que buscaron aportar al desarrollo industrial, pero también al cultivo del pensamiento.

Es posible que los cambios en el régimen disciplinario y reclamos estudiantiles hayan facilitado la constitución de agrupaciones de graduados como la Sociedad de Fomento Escuela de Artes en 1912 (Castillo, 2015, p. 367), formada para visibilizar a los «hermanos mayores» en el entorno de la «madre escuela», llegando a tener trescientos socios en casi dos décadas (*Renacimiento*, N°24, 1929, p. 9). A ese grupo se le unieron distintas generaciones de profesionales que participaron del movimiento, como los miembros de la revista del Centro de Ex-Alumnos *Artes e Industrias* publicada entre 1913-1914,²⁹ mostrando un movimiento cultural con redes de estudiantes, profesores y graduados. También en lugares como la Escuela Práctica de Minas de Copiapó, dirigida por Guillermo Amenábar Ossa,³⁰ surgieron publicaciones de profesores como la *Revista Minera*³¹ de 1918 que buscó aportar en el desarrollo educativo y la divulgación del conocimiento técnico-industrial.

El rol auxiliar de la ingeniería asignado a los profesionales técnicos desde el siglo XIX, también potenció la formación del movimiento técnico al negarles su anhelo de perfeccionarse como ingenieros. De hecho desde 1911, según la revista *Juventud* editada por la FECH, los estudiantes de la EAO se federaron en aquella organización con delegados en su directiva (Moraga, 2007, p. 157). Tal dinámica se mantuvo hasta la siguiente década, y aunque se reactivó el movimiento estudiantil durante la posguerra, el desarrollo de la lucha por la reforma universitaria se vio truncada tras el asalto al local de la FECH durante la «Guerra de don Ladislao» de 1920 (Vitale, 2011, p. 149). El malestar estudiantil en la EAO también aumentó con la dirección del ingeniero Ramón

²⁹ En la Biblioteca Nacional están presentes el N°1 de julio de 1913, N°3 al 6 de septiembre, octubre, noviembre y diciembre del mismo año, y el N°11 y 12 de mayo y junio de 1914.

³⁰ Nace en 1874 en La Serena. Fue Ingeniero Geógrafo en Minas en 1911 y profesor de Mineralogía, Metalurgia y Geométrica en la Escuela de Minas de La Serena y Copiapó. En los meses del gobierno de Juan Esteban Montero renuncia por las diferencias que tuvo con el plan educacional y reforma universitaria (UTE, 1957, p. 31) que no se concreta por el golpe de estado del 4 de junio de 1932.

³¹ En la Biblioteca Nacional están disponibles los números 1, 2, 4 y 5 de 1918.

Montero Rodríguez³² (1919-1929), quien expulsó a ciento cincuenta alumnos en las movilizaciones de 1922 y obligó a los treinta que reingresaron a firmar un documento en que renunciaban a su personalidad, y quedaban como verdaderos desposeídos de su carácter.

En 1926 el movimiento se recompuso nuevamente con la Asociación de Estudiantes de Chile que invitó a empleados, profesores y obreros a formular una reforma educacional (Cruces, 2012, p.13). En cierta medida la huelga estudiantil impulsó al gobierno de Carlos Ibáñez del Campo a impulsar una reforma educacional desde 1927, pero bajo su mirada, y así fue creada una Sección de Bienestar en la EAO y su periódico quincenal *Renacimiento* publicado entre 1927-1932,³³ cuyo objeto fue «hacer más agradable la vida escolar de los alumnos» mediante eventos educativos y culturales (Bicentenario USACH, 2010, p. 3). Su primer número apareció el 16 de agosto de 1927, tres semanas después de asumir el gobierno Ibáñez, lo que explica la propaganda de la revista que invitó al servicio militar para estudiantes. *Renacimiento* fue presidida por el subdirector José María Pizarro, y en ella colaboraron jefes, profesores y exalumnos que trabajaban en industrias o se especializaban en el extranjero, quienes conservaban «latente el cariño por la Escuela» (Nº2, 31 de agosto 1927, p. 1) y participaban en las comisiones de extensión cultural (teatro, literatura y publicidad) deportes, alimentación y casino, cursos dominicales, e higiene y asistencia social (Nº1, 16 de agosto 1927, p. 1).

La revista informó sobre los avances tecnológicos, laboratorios, alianzas con industrias, actividades recreativas, concursos literarios, experiencias de alumnos becados en el extranjero y artículos con discursos progresistas que plantearon reformas, o discursos nacionalistas-conservadores que apelaron al patriotismo. Así un estudiante de apellido Zamorano escribió «El Técnico y los Problemas Sociales», donde reprochó las «nuevas tendencias sociales,

³² Fue hermano del Presidente Juan Esteban Montero de 1931-1932. Fue director de la EAO desde 1919 y desde 1930 director general de Enseñanza Industrial. Es interesante que Montero también publicó en el quinto número de la revista *Juventud*; sin embargo, sus acciones evidencian que tuvo poca afinidad por el movimiento estudiantil de los técnicos durante la dirección de la Escuela.

³³ Su primer número fue publicado el 16 de agosto de 1927 y su último número el 31 de julio de 1932. En el Repositorio Digital de la USACH están presentes desde el Nº1 al Nº40 publicados el 15 de diciembre de 1929, y en la Biblioteca Nacional están presentes desde el Nº41 hasta el Nº53 de Julio de 1932.

inculcadas por hombres [...] que se gastan las pretensiones ridículas de hacerse llamar anarquistas, [o] comunistas» (N°4, 20 de octubre 1927, p. 4), criticando las movilizaciones de 1926 que tuvieron componentes de obrerismo y radicalización izquierdista. El vínculo de algunos profesores con grupos nacionalistas dio mayor visibilidad a esos discursos como el libro «Raza Chilena» de Nicolás Palacios —que incluso tuvo recepción en *Juventud*—, quien asignaba un rol preponderante a los estudiantes en el desenvolvimiento industrial como un aporte a la patria.

En esos grupos participaba Tancredo Pinochet, fundador del Partido Nacionalista³⁴ en 1914 y editor de su órgano *La Opinión* entre 1914-1920 (Bragassi, 2007), cuyas ideas daban mayor preponderancia al Estado en la actividad económica, la protección industrial y la nacionalización de recursos naturales para garantizar la estabilidad político-económica, generando influencia en los movimientos militares de los años veinte y el gobierno de Ibáñez (Rinke, 2002, pp. 120-128). En ese marco «El progreso de Chile» del alumno de quinto año apodado Andalién, planteaba que el progreso dependía del desarrollo industrial ya que el país estaba «dotado de todas las fuentes naturales y posee las principales materias primas», y al igual que Pinochet, criticó a «los hombres de fortuna» que «jamás se han interesado por los asuntos industriales» (N°10, 15 de mayo de 1928, p. 3). Discursos como estos fueron acompañados de cartas de estudiantes especializados en el extranjero, viendo como la industria mejoraba las condiciones económico-sociales de esos países. Esto evidencia que desde la aparición de las primeras organizaciones de trabajadores en el siglo XIX, hubo un intento del gobierno y empresarios por cooptar el movimiento obrero, al igual que lo intentaron con los estudiantes y graduados de las escuelas técnicas profesionales, pero con el tiempo fueron radicalizándose.

Renacimiento evidenció el interés del gobierno por fomentar la industria y la educación técnica, divulgando la creación del Ministerio de Educación

³⁴ Primer partido nacionalista de Chile que funcionó entre 1914 y 1920, en base a la Unión Nacionalista creada por el del ingeniero Guillermo Subercaseaux en 1913. Entre sus dirigentes se encuentran el abogado y ensayista Alberto Edwards Vives, el historiador y filósofo Francisco Antonio Encina, y el historiador y abogado Luis Galdames. La influencia de sus ideas en el gobierno de Ibáñez se expresaron en las críticas al Estado como facilitador del libre mercado y la dependencia de los mercados internacionales, y la generación de políticas como la Caja de Crédito y Fomento Minero (CACREMI) en 1927 y el Instituto de Crédito Industrial en 1928.

que se encarga de la Enseñanza Industrial, Profesional Femenina, Agrícola y Veterinaria (Nº2, 31 de agosto 1927, p. 6), la visita del ministro (Nº3, 3 de octubre 1927, p. 4) y el respaldo al programa educativo de la EAO. Para Ibáñez la Escuela merecía «la atención del Estado ampliando su capacidad de alumnos³⁵ y la de sus instalaciones» (Nº8, 15 de abril 1928, p. 1), y luego de visitar los talleres convocó a estudiar en el extranjero para traer nuevos conocimientos y aplicarlos en el país. Tras reformar el Estatuto de Educación Industrial en 1929 (Nº24, 1 de abril, pp. 1-5) y promulgar el 11 de mayo un Decreto Nº694 para crear una institución donde formar ingenieros industriales que no se llevó a cabo (Boletín OTECH, 1949, Nº2, 9, 6), el respaldo a Montero se expresó en su designación como director general de Enseñanza Industrial el 1 de enero de 1930.

La Gran Depresión que desde 1929 impulsó la inflación, la decadencia del salitre y la cesantía (Palma, 1984, pp. 75-76), influyó en la crisis educacional y potenció las propuestas de los estudiantes y egresados técnicos.³⁶ En aquel momento un técnico formado en la EAO entre 1913 y 1923, Alfredo Serey Vial³⁷ destacó junto a Nicolás Martínez Ezquerro³⁸ por crear el primer dibujo

³⁵ De los 595 estudiantes que tuvo la EAO desde 1919, se pasa a entre los 670 y los 735 estudiantes entre 1929 y 1934 (Rivera, 2018, p. 34), mostrando que, si bien Ibáñez pretendió mayor apoyo del Estado a esta institución, esto solo se tradujo en algunas decenas de nuevos cupos.

³⁶ El tema se expresó en la obra de Pedro Aguirre Cerda, quien escribió estuvo exiliado en Europa «El problema agrario» producto de la correspondencia sobre la situación chilena con Gabriela Mistral (Figuerola et al, 2000, p. 10), donde critica a la juventud universitaria por escribir «sus memorias de licenciatura sobre problemas generalmente ajenos a los intereses de la investigación nacional» (Aguirre, 1929, 114). Luego en «El problema Industrial» presenta su proyecto de industrialización planteando aprovechar al máximo la explotación de materias primas, creando comisiones para estudiar las necesidades de países con los cuales cooperar comercialmente para así proyectar las áreas de la industria nacional correspondientes (Aguirre, 1933, p. 119) y recibir los beneficios de la educación técnica.

³⁷ Nacido en 1900 como sobrino del ingeniero de la Armada Juan de la Cruz Vial. Se graduó de Electro-Técnico en 1923, fue caricaturista en *Las últimas Noticias*, jefe en la Subestación eléctrica Rungue de Ferrocarriles del Estado, Ingeniero en la Compañía de Teléfonos de Chile desde 1928, y en 1925 publicó su memoria «Radio Telefonía y Telegrafía». A los 30 años fundó el Partido Social Republicano, dirige la revista técnica *El Yunque*, participa de la revista *Medicina Homeópata* y fue jefe técnico de la fabricación de radios en la Maestranza del Ejército. Cuando egresó en 1923 se desempeñó como ingeniero en compañías eléctricas, telefónicas y de ferrocarriles, tomando protagonismo entre los estudiantes como un técnico exitoso. En los cincuenta fue director de la Revista OTECH, perdiéndose su rastro hasta su muerte.

³⁸ Fotógrafo, camarógrafo e ingeniero. En 1920 fotografió 24.000 cartones que dibujó Serey y los convirtió en el primer dibujo animado de la cinematografía nacional. En 1923 tuvo a su cargo la

animado de la cinematografía nacional en 1921, «La transmisión del mando presidencial chileno»³⁹ entre Juan Luis Sanfuentes y Arturo Alessandri Palma, película sobre «la ceremonia más esperada de todas nuestras transmisiones presidenciales» (*La Nación*, 1 de agosto de 1921, p. 8). Además, «como [una] demostración de gratitud a la Escuela», publicó en 1925 su memoria de grado «Radiotelefonía y Telegrafía», donde insinuó a la Dirección de la EAO que las mejores memorias de grada en cada especialidad fueran publicadas para aportar en la producción y circulación de conocimientos.

Desde aquellos años Serey evidenció la posición vacilante de Montero, quien sostenía que la EAO debía formar obreros técnicos para desempeñarse en las diversas industrias o instalar fábricas con sus recursos, y así evitar educar técnicos con suficientes conocimientos científicos. Serey respondió que los egresados si bien no «disponen de recursos suficientes para instalar tales fábricas» sus aptitudes profesionales eran bien remuneradas en las «empresas establecidas por otros capitalistas» (*La Nación*, 21 de abril de 1926), mencionando nombres de exalumnos con altos cargos en empresas del Estado y privadas para aumentar sus expectativas profesionales. Además, Serey lo acusó de que cuando fue director de la EAO impidió que a varios egresados le ofrecieran cargos directivos en las industrias. Por ejemplo, en los concursos para optar a Jefe de Maestranza en Ferrocarriles del Estado a ingenieros civiles y técnicos industriales, según Serey, el señor Montero influyó para que estos últimos fueran eliminados. Por ende criticaba que el título de técnico, a pesar de que exigía mayores conocimientos y que debiera dar más prestigio a quien lo obtiene, no servía para alcanzar el éxito que obtenían quienes llegaron como ingenieros a la Armada o ferrocarriles durante el siglo anterior.

fotografía de la película «El Odio Nada Engendra» producida por Chile Films en Santiago (en Villegas, 2011, pp. 25 y 244).

³⁹ Con una duración de 10 minutos y grabada en 35 mm, fue la primera producción de la cinematográfica chilena «National Film» y la primera película animada con 450 metros de longitud, confeccionada en poco más de siete meses mediante 23.400 fotogramas dibujados por Serey y fotografiados por Martínez. Fue estrenada en el Cine Alhambra en 1921 con la asistencia del propio Alessandri.

Conclusiones

Durante el tránsito entre el siglo XIX y XX que coincidió con el primer siglo de vida independiente del país, fueron creadas variadas instituciones de educación técnica con el objeto de aprovechar los beneficios económicos de la ciencia moderna e incentivar el desarrollo del artesanado y la industria nacional. En ellas se buscó trasvasijar los conocimientos de las artes y la ciencia a las crecientes clases bajas y medias, sujetos predilectos para ser educados como mano de obra calificada para desempeñarse en las actividades productivas de la agricultura, la minería, la química, la viticultura, la educación u otros oficios. Sin embargo, el proceso no estuvo exento de problemas, por lo que a inicios del siglo XX tomó forma un nuevo movimiento integrado por estudiantes, graduados y profesores técnicos, quienes conformaron asociaciones a través de las cuales formularon propuestas políticas para dignificar sus condiciones educativas, laborales y sociales.

A contrapelo de las autoridades y la normativa que asignó un rol subordinado de los oficios a las profesiones liberales universitarias vinculadas a las clases acomodadas, los técnicos realizaron esporádicas, pero recurrentes acciones colectivas y lentamente fueron generando una identidad común. El hilo conductor de sus históricas luchas fue la construcción de una memoria colectiva de las asociaciones de estudiantes y profesionales, cuyas historias, proyectos e ideas hicieron circular en revistas culturales y en la prensa regional o nacional. En esas publicaciones también se expresó la relación de desigualdad ligada al prestigio social de las profesiones técnicas y universitarias, la procedencia social de sus protagonistas y la retribución económica que recibían por su trabajo. Lo anterior nos llama a prestar mayor atención a estos fenómenos y problemáticas que son específicos de los técnicos, cuyas experiencias e ideas se han visto opacadas por el mayor dinamismo que adquirió el movimiento estudiantil universitario.

Según nuestra interpretación, las contradicciones en los técnicos surgieron tras la creación de las universidades y la carrera de ingeniería civil, donde los directores de la EAO también llamaron a dignificar las profesiones técnicas y formar ingenieros industriales. Con la dirección de Tancredo Pinochet se produjo un avance en términos proyectuales, ya que aportó en la idea de formar

una universidad industrial bajo el modelo de la Universidad de Wisconsin para desarrollar la industrialización que requería Chile. Sin embargo, con los indicios de estancamiento económico tras la apertura del Canal de Panamá y la Primera Guerra Mundial, aquellas ideas fueron postergadas u olvidadas. En ese contexto surgieron varias redes y circuitos de sociabilidad formadas en la EAO a principios del siglo XX, como los vínculos intergeneracionales de Alfredo Serey Vial y Fernando Santiván. Mientras que el primero se identificó como nacionalista participando de la fundación del Partido Social Republicano en 1932, el segundo se convirtió en un socialista utópico que participó de la Colonia Tostoiana de San Bernardo en 1904. Así, es evidente la formación de sujetos que desde la educación técnica formularon proyectos intelectuales como alternativa al sistema capitalista de la época, y que, en algunos casos, también se convirtieron en autoridades parlamentarias como Francisco Melivilu o Abraham Quevedo, escritores como Fernando Santiván o líderes sindicales como Alejandro Escobar Carvallo.

Las revistas político-culturales publicadas en la EAO en aquellos años, muestran no solo la existencia de esos proyectos, sino también la formación de una identidad colectiva que más tarde fue beneficiosa para los estudiantes y graduados técnicos. Estas se caracterizaron por abordar temáticas en torno a la educación de técnica, al desarrollo de la industria nacional, los avances científico-tecnológicos, colaboraciones internacionales, la cultura universitaria, actividades artísticas o deportivas, entre otras. Allí también encontramos propuestas vinculadas a los actores políticos que agencian en la universidad, tales como el movimiento estudiantil, organizaciones de técnicos e ingenieros industriales, profesores de enseñanza técnica, autoridades universitarias, empresariales, parlamentarias o gubernamentales, permitiendo seguir el desarrollo de problemáticas y debates al respecto.

Aunque varias de las revistas disponibles en archivos físicos y repositorios digitales se encuentran fragmentadas, en nuestra temporalidad se reconocen trayectorias, redes sociales, la transmisión de experiencias, debates, proyectos y expectativas a distintas generaciones, quienes debatieron y disputaron los marcos de significación sobre las transformaciones que requería la educación técnica y la industrialización nacional. Mediante este acervo identificamos

redes y circuitos de sociabilidad compuestas por sujetos cuyas trayectorias individuales y experiencias colectivas invitan a reconstruir elementos sobre la formación de este universo revisteril y conocer el campo político-cultural previo a la creación de la UTE.

Algunas revistas y testimonios de la época han permitido dar cuenta de los orígenes del movimiento técnico en Santiago y en algunas partes del país, movimiento que incorporó a graduados, profesores e incluso apoderados. Esto ocurrió en los años veinte cuando se desarrollaron las movilizaciones estudiantiles influenciadas por la Reforma Universitaria Argentina de 1918, luchas a partir de las cuales se formó una identidad común. Si bien durante la movilizaciones de 1922 y 1926 los técnicos se organizaron con estudiantes de la FECH y la Asociación de Estudiantes de Chile respectivamente, luego de estos sucesos se expresa no un quiebre entre los estudiantes, sino la diversificación de sus organizaciones que buscaron desarrollar conflictos específicos según sus necesidades particulares. Tras la crisis económica, las críticas recaen en las instituciones a cargo de la industrialización y la enseñanza técnica por la demora en diseñar un plan que redujera la dependencia de la economía frente a las fluctuaciones de los mercados internacionales.

Esta situación llevo a los actores que vieron en la profesionalización técnico-industrial el motor del desarrollo nacional, a formular un proyecto industrializador que no buscaba enriquecer empresarios sino que el bienestar común de la sociedad. Allí fueron relevantes las reformas que dieron unidad al sistema de educación técnica, ya que permiten desarrollar una identidad común y orientar sus demandas al Ministerio de Educación creado en 1927. En esa línea, las redes de sociabilidad formadas en estos conflictos tomaron protagonismo y encontraron la solidaridad con otras generaciones egresados técnicos, activadas a partir de las manifestaciones estudiantiles técnicas tras la renuncia de Ibáñez en 1931, las que serán objeto de estudio en un futuro artículo. Allí las ópticas sobre el desarrollo de la educación técnica y las problemáticas internas sobre la toma de decisiones fueron abordadas con propuestas nacidas de los estudiantes y egresados, donde las revistas político-culturales son esenciales para estudiar ese periodo, y sus protagonistas, proyectos y expectativas que se mantuvieron presentes en el imaginario colectivo hasta la creación de la UTE.

Referencias

Bibliografía

- Aguirre Cerda, P. (1929). *El problema agrario*. Paris: Editorial no identificada.
- Aguirre Cerda, P. (1933). *El Problema Industrial*. Santiago: Editorial Universidad de Chile.
- Altamirano, C. (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Argentina: Editorial Siglo xx.
- Bicentenario USACH (2010). *Universidad de Santiago de Chile 161 años de historia*. Santiago: Universidad de Santiago de Chile y Comisión Bicentenario.
- Bragassi, J. (2007). Tancredo Pinochet: aproximación a su vida, obra y pensamiento. Disponible en: [<http://www.centroestudios.cl/articulos/tancredopinochet.htm>].
- Castillo, E. (2014). EAO. *La Escuela de Artes y Oficios, «Capítulo 2. La dimensión sociocultural de la EAO»*. Santiago: Ocho Libros, pp. 304-432.
- Cinelli, N. (2016). *Hacia la enseñanza de los estudios artísticos en Chile: Manuel de Salas y la Academia de San Luis*. Osorno: Revista Alpha, Universidad de los Lagos, julio, N° 42, pp. 297-310.
- Coca, N. (2017). «Ni sumisas ni silenciadas, propuestas sobre la educación de mujeres desde la heterogeneidad de la prensa femenina chilena, 1860-1919». En Silva, B. *Historia social de la educación chilena. Tomo 3. Instalación, auge y crisis de la reforma alemana 1881 a 1920. Estudios finales*. Santiago: Ediciones UTEM, pp. 249-280.
- Cox, C., P. González, I. Núñez & F. Soto (1997). *160 años de educación pública. Historia del Ministerio de Educación*. Santiago: Ministerio de Educación de Chile.
- Cruces, N. (2012). *Apuntes para una historia del movimiento estudiantil chileno*. México DF: UNAM.
- Figueroa, L., K. Silva y P. Vargas (2000). *Tierra, indio, mujer: Pensamiento social de Gabriela Mistral*. Santiago: Lom Ediciones.
- Gonzalez, J. & G. Sandoval (2015). «La emancipación del pueblo depende de la educación. Una historia política sobre didáctica, medios de comunicación

y poder. El caso del periódico “El despertar de los trabajadores”» (1912-1926). En Silva, B. Historia social de la educación chilena. Tomo 1. Instalación, auge y crisis de la reforma alemana 1881 a 1920. Agentes escolares. Santiago: Ediciones UTEM, pp. 95-114.

González, S. (2021). *Pensar la transformación universitaria. La Universidad Técnica del Estado y su universo revisteril: 1947-1973*. Santiago: tesis para optar al grado académico de Magister en Historia, Universidad de Santiago de Chile.

Markarian, V., Jung, M. & Wschebor, I. (2008). *1908. El año inaugural. Volumen I*. Montevideo: Archivo General de la Universidad de la República.

Moraga, F. (2007). «*Muchachos casi silvestres*». *La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno 1906-1936*. Santiago: versión digital.

Muñoz, J., Norambuena, C., Ortega, L. & Pérez, R. (1987). *La Universidad de Santiago de Chile USACH*. Santiago: Universidad de Santiago de Chile. Pinochet, T. (1915). *Un año de empleado público en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.

Núñez, I. (1986). *Gremios del magisterio. Setenta años de historia 1900-1970*. Santiago: Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación PIIIE.

Reyes, L. (2002). *Crisis, pacto social y soberanía: El proyecto educacional de maestros y trabajadores. Chile 1920-1925*. Santiago: Cuadernos de Historia N° 22, pp. 111-148.

Rinke, S. (2002). *Cultura de masas: reforma y nacionalismo en Chile*. Santiago: DIBAM.

Rivera, F. (2018). *Universidad y cambio social: la experiencia histórica de la Universidad Técnica del Estado Chile 1947-81*. Santiago: Tesis para optar al grado de Magister en Historia con Mención en América Latina, USACH.

Salazar, G & Pinto, J. (2002). *Historia contemporánea de Chile. Volumen V: Niñez y juventud (Construcción cultural de actores emergentes)*. Santiago: Lom Ediciones.

Santa Cruz, E. (2014). *Prensa y sociedad en Chile, siglo xx*. Santiago: Universitaria.

Santiván, F. (1913). *El Crisol*. Santiago: Zig-Zag.

Santiván, F. (1955). *Memorias de un Tolstoyano*. Santiago: Zig-Zag.

- Serrano, S., M. Ponce & F. Rengifo (2018). *Historia de la educación en Chile (1810-2010). Tomo II, La educación nacional (1880-1930)*, «Capítulo XII. La educación para el trabajo». Santiago: Taurus, pp. 409-450.
- Serey, A. (1925). *Radio telefonía y telegrafía*. Santiago: Imprenta Frigerio.
- Soto, F. (2000). *Historia de la educación chilena*, «Capítulo VI: La educación técnico profesional». Santiago: Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas del Ministerio de Educación CPIEP, pp. 99-114.
- Tarcus, H. (2020). *La biblia del proletariado. Traducciones y editores de El Capital*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vanegas, M. (2022). «Educación técnica en América Latina: una reflexión desde el caso colombiano, 1990-1980», en Maza, F., A. Salas & M. Pérez (Eds.) *Problemas y retos del desarrollo en América Latina*. España, Colombia, México: Universidad de Cartagena, Universidad de Chihuahua, Universidad de Cádiz, pp. 161-180.
- Vitale, L. (1997). *Historia social comparada de los pueblos de América Latina. Tomo I*. Santiago: Instituto de Investigación de Movimientos Sociales «Pedro Vuskovic».
- Vitale, L. (2011). *Interpretación marxista de la Historia de Chile. Volumen III (Tomos V y VI)*. Santiago: Lom Ediciones.
- Zamorano, C. (2018) (Ed.). *Escrituras en tránsito. Revistas y redes culturales en América Latina*. Santiago: Cuarto Propio.
- Zegers, J. (1874). *Escuela de Artes i Oficios – Su estado, según Memoria del director*. Santiago: Imprenta Nacional, revista *Anales de la Universidad de Chile*, tomo XLVI, segunda sección (Boletín de Instrucción Pública).

Hemerografía

- Albornoz, O. (2003). Educación y sociedad en América Latina, una década después. Mérida, Venezuela: Fermentum, *Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, Universidad de los Andes, vol. 13, N°37, mayo-agosto, pp. 198-259.

Dittborn, P. (2007). *Historia y perspectivas acerca de la educación técnica de nivel superior*. Santiago, Chile: *Revista Calidad en la Educación*, Consejo Nacional de Educación, N°27, pp. 18-33.

González, S. (2020). *La trayectoria de Enrique Kirberg y el proyecto educativo popular de la Reforma Universitaria en la Universidad Técnica del Estado de Chile (1930-1973)*. Santiago: revista *Revueltas*, Año 1, N° 2, julio, pp. 5-33.

La Nación.

Escripta

**FORMAS DE VIVIR, FORMAS DE REPRIMIR:
LA MEMORIA HISTÓRICA EN LAS UNIVERSIDADES
COLOMBIANAS EN LA SEGUNDA MITAD
DEL SIGLO XX**

**WAYS OF LIVING, WAYS OF REPRESSING:
HISTORICAL MEMORY IN COLOMBIAN
UNIVERSITIES IN THE SECOND HALF
OF THE 20TH CENTURY**

Álvaro Acevedo Tarazona
orcid.org/0000-0002-3563-9213

Natalia Agudelo Castañeda
orcid.org/0000-0003-4305-5426

Andrés David Correa Lugos
orcid.org/0000-0002-6477-8001

Recepción: 2 de septiembre de 2023
Aceptación: 9 de noviembre de 2023

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir igual (CC BY-NC-SA 4.0), que permite compartir y adaptar siempre que se cite adecuadamente la obra, no se utilice con fines comerciales y se comparta bajo las mismas condiciones que el original.

**FORMAS DE VIVIR, FORMAS DE REPRIMIR:
LA MEMORIA HISTÓRICA EN LAS UNIVERSIDADES
COLOMBIANAS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX**

**WAYS OF LIVING, WAYS OF REPRESSING: HISTORICAL MEMORY
IN COLOMBIAN UNIVERSITIES IN THE SECOND HALF
OF THE 20TH CENTURY**

Álvaro Acevedo Tarazona¹
Natalia Agudelo Castañeda²
Andrés David Correa Lugos³

Resumen.

Este artículo reflexiona sobre la importancia de realizar una memoria histórica que tenga en cuenta los tránsitos de la universidad en relación con el conflicto armado interno de Colombia y que comprenda su papel como espacio en el que se gestan propuestas de transformación social para el posconflicto. El texto examina tanto los usos como los abusos de la memoria a través de un diálogo con teóricos destacados, el análisis de realidades construidas mediante entrevistas a profundidad con miembros de cuatro comunidades universitarias, y la identificación de transformaciones coyunturales en la movilización estudiantil universitaria durante la segunda mitad del siglo xx. Las reflexiones apuntan a proponer la construcción de un espacio social en el cual los conflictos puedan manifestarse y desarrollarse, sin que eso conduzca a la supresión del otro.

Palabras clave: conflicto armado, juventud, memoria, Universidad.

¹ Universidad Industrial de Santander. Posdoctorado en Ciencias de la Educación. Correo: tarazona20@gmail.com

² Universidad Industrial de Santander. Candidata a doctora en Historia. Correo: nataagudelo@utp.edu.co

³ Universidad Industrial de Santander. Magíster en Historia. Correo: andrescorrealugos@outlook.com

Abstract.

This article contemplates the significance of cultivating a historical memory that encompasses the evolving roles of universities in the context of Colombia's internal armed conflict. It acknowledges the university's pivotal role as a crucible for proposals aimed at social transformation in the post-conflict era. The analysis delves into the responsible and irresponsible facets of memory, engaging in a discourse with eminent theorists, scrutinizing constructed realities through comprehensive interviews with members of four university communities, and pinpointing pivotal shifts in student mobilization throughout the latter half of the 20th century. The reflections aspire to advocate for the establishment of a social arena where conflicts can manifest and evolve without necessitating the suppression of diverse perspectives.

Keywords: armed conflict, youth, memory, University.

Introducción

La Universidad como institución agrupa funciones visionales y misionales fundamentales para el cambio social. Este compromiso, en el caso particular de Colombia, deviene en acontecimientos políticos y de violencia que vinculan la historia de la universidad a la historia del conflicto armado nacional, en especial desde la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, esta relación se encuentra parcialmente analizada y remite a procesos puntuales que impiden apreciar la magnitud de los síntomas de la violencia en los claustros universitarios, empezando por la cercanía de estudiantes universitarios con ideologías y acciones emuladas por grupos alzados en armas. Esta relación, no siempre explícita y con múltiples aristas interpretativas por parte de todos los actores de este largo conflicto en Colombia, configura acciones represivas sobre los actores sociales universitarios en condición de activista, simpatizante o militante de izquierda.

Si bien el proceso de paz, producto de las conversaciones entre el ex-presidente Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (Farc-EP), es un acierto en materia de política

internacional, internamente deriva en un juego de consensos políticos de polarización como principal pulsión en la opinión política del país. En medio de esta dinámica, la Universidad pierde cada vez más importancia como núcleo autonómico, propositivo y reformista de la sociedad. El papel de la Universidad se ve difuminado por coyunturas violentas y políticas, así como por la apertura a una economía de mercado que desvirtúa las misiones y visiones de las instituciones, transformándolas en *pymes*⁴ y servicios.

Debido a la actual situación, este artículo reflexiona sobre el uso de la memoria histórica y la función social en una sociedad que no ha superado el conflicto. Para ello, dialoga con importantes teóricos de la memoria social y la historiografía como Paul Ricoeur, Krzysztof Pomian y David Rieff. También demuestra historiográficamente el papel de la Universidad en el conflicto colombiano, como territorio propicio para creer en utopías y repensar la izquierda; un lugar donde convive el éxito frenético de las movilizaciones con el mutismo derrotista de las desapariciones y muertes violentas. Por último, hace una invitación a la comunidad, expertos y toda persona que tenga algo que recordar, a contribuir con la reconstrucción de la memoria social de la Universidad en el conflicto interno del país. Esto tiene que ver con la idea de que desde la aplicación de alternativas de rememoración es posible diseñar propuestas y avances para el posconflicto. Si bien hasta este momento se lleva a cabo un desarme y un posconflicto logístico, la educación para la paz es importante dentro del proceso, pues, no incluye solo el compromiso de excombatientes sino de toda la población de Colombia.

Para alcanzar el objetivo propuesto, en este artículo fue necesario recurrir al análisis de realidades construidas por los sujetos en su relación con el entorno. El enfoque histórico-hermenéutico orientó los análisis de la información recogida, dado que se buscó la comprensión, el sentido y la significación de las formas de violencia vividas en el contexto universitario desde la memoria de algunos de sus miembros.

Para llegar a conocer esas experiencias que marcaron a una generación en un contexto muy alto de represión fue imprescindible recurrir a la historia oral mediante entrevistas a profundidad. Este tipo de materiales está orientado

⁴ Este término se refiere a las Pequeñas y Medianas Empresas.

hacia el aprendizaje sobre hechos y actividades que no pueden ser observados de manera directa, con lo que los interlocutores se convierten en una especie de informantes en el más verdadero sentido de la palabra (Taylor y Bodgan, 1987). Los participantes en las entrevistas a profundidad proporcionaron información suficiente dado que conocen a fondo el tema a tratar y pudieron dar una versión autorizada de las experiencias que narraron.

Es importante mencionar que este tipo de indagación debe lidiar con la rememoración mediada por ideas o posturas posteriores, es decir, que los actores recuerdan desde el presente asignando interpretaciones a sus experiencias pasadas, lo que se conoce como «reconstrucción retrospectiva». Teniendo en cuenta esta particularidad de la historia oral, el hecho de que los testimonios estén mediados de diferente manera no hace que sean menos útiles para el análisis, como lo menciona Iris Medellín (2016):

Habría que considerar cómo todo tipo de fuentes ha sido mediado previamente de diferentes maneras, como la forma en la que ha sido archivado, la institución que lo administra, la elección del historiador de hacerlo un documento, etc. [...] la discusión sobre las fuentes no se trata de determinar su valía en tanto presente una imagen más o menos fiel del pasado, sino en cuanto dejan ver información que resulte interesante al ser analizada. (p. 12).

Después de realizar un muestreo y selección de casos, y de establecer unos criterios base, se realizó un acercamiento con los participantes y se expusieron los objetivos del estudio. Las entrevistas realizadas fueron transcritas, sistematizadas y analizadas. En total fueron entrevistadas treinta y siete personas que hicieron parte del contexto universitario en la década de 1980, en las universidades: Nacional de Colombia, del Valle, Antioquia e Industrial de Santander. Estas son las principales universidades públicas colombianas que han tenido en común una historia de protesta y una experiencia de cogobierno universitario entre 1971 y 1972.

Usos y abusos de la memoria

Los trabajos de memoria realizados en Colombia tienen una particularidad única: que han sido construidos al fragor del conflicto armado. Al ser comparados con trabajos de memoria de las dos guerras mundiales, la dictadura franquista en España, de Videla en Argentina o el conflicto de los Balcanes, se podría considerar que existe urgencia por documentar lo acontecido en Colombia por tanto tiempo. Esta iniciativa hace de la disciplina que estudia la memoria del conflicto nacional una materia distinta a cualquier otra.

Ahora bien, para entender por qué es distinta, es necesario reconocer la diferencia de las otras connotaciones de memoria. El historiador franco-polaco Krzysztof Pomian, establece una revitalización de la memoria en las últimas décadas por el reconocimiento de la importancia patrimonial por parte de los Estados; primero, porque estos se posicionan como actores dinamizadores de los conflictos y, por ello, tienen una responsabilidad en la rememoración de eventualidades y acontecimientos que forjan el devenir colectivo; también, por la creciente controversia entre historiadores frente a un doloroso pasado que atañe al presente y, por último, debido al alejamiento temporal frente a los fenómenos de los cuales se pretende rememorar (Pomian, 2007, p. 172). En este mismo sentido, Ricoeur propone que la memoria no es solo un ejercicio de volver al pasado, sino también de leer desde el presente:

La memoria en este marco es el vínculo fundamental con el pasado, al igual que la esperanza es el gozne que nos une al futuro [...] Esa liberación del carácter potencial del pasado motiva que éste deje de atormentar al presente y deje de ser, como sugiere esta gráfica expresión, “el pasado que no quiere pasar”. El perdón se encuentra vinculado, en este punto, al olvido activo: no al de los *hechos*, realmente indeleble, sino al olvido de su *sentido* presente y futuro. (Ricoeur, 1999, pp. 11-13)

Esta posición frente a la memoria también es compartida por el historiador Jacques Le Goff (1977), quien afirma que: «la memoria solo busca rescatar el pasado para servir al presente y al futuro».

En este sentido, la rememoración de los acontecimientos dolosos de la sociedad es producto de una transformación económica, social y moral. Ante el aumento significativo de las lógicas de mercado que capitalizan las experiencias, las sociedades se ven en la necesidad de preservar los vestigios de lo humano como alternativa para no perderse en un universo de consumo, apariencias y virtualidad. Mucho se habla de la memoria, pero ¿qué es la memoria? Para Pomian la memoria es un fenómeno semio-físico, en otras palabras, son sistemas de signos grabados en soportes materiales. Desde esta definición la memoria no guarda ninguna diferencia con otros semióforos como la escritura o la pintura en lo referente a su sistematicidad, pero lo que sí la hace distinta es la intención de singularidad y la inexistente pretensión de ser totalizante. La memoria solo se ocupa de datar una verdad para una persona (es egocéntrica), esta facultad permite crear discursos discontinuos alimentados por la imaginación, los sueños e ilusiones del dueño del relato (Pomian, 2007, p. 176).

Si bien los usos de la memoria como faro humanizador de la historia son vitales en la investigación, esta se complejiza cuando se trata de convertir en memoria colectiva. Para Pomian la memoria colectiva no es otra cosa que un proceso de aprendizaje instaurado por relaciones de poder. Estas relaciones, posicionan a algunos individuos para preservar o transmitir desde la esfera individual a la colectiva ciertos acontecimientos (Pomian, 2007, p. 180). Sin embargo, la memoria es un factor vital para el conocimiento histórico, el cual se podría considerar como el producto de un binomio entre la memoria colectiva y el conocimiento mediato.

Tal y como se expresa a comienzos del apartado, la memoria histórica que se construye en Colombia va casi al margen del pasado-presente; esto hace que la brecha entre la historia y la memoria sea mínima (Pomian, 2007, p. 216), lo cual da pie a proyectos políticos que buscan acentuar unas cosas y olvidar otras. De acuerdo con esto, se hace imperioso buscar una conexión entre la historia y el olvido, pues solo diferenciando ambas, es posible elaborar relatos que contribuyan a clarificar el pasado sin que este responda a una agenda política.

Para el historiador David Rieff, las agendas políticas son el motor fundamental en la popularización de las memorias. La conmemoración del pasado

sustituye un referente para afianzar el destino de los Estados, es un mecanismo de lucha al olvido que seremos, pero que de alguna manera se pretende evitar. Esta necesidad de luchar contra el tiempo es la tensión entre los tiempos históricos (antropocéntricos) y los tiempos físicos o geológicos; es por esta razón que la sociedad occidental, famosa por su narcisismo, busca en la historia y la memoria el sentido de la vida que aleje el fantasma del olvido, ya lo decía Kierkegaard (Unesco, 1996) «la vida debe ser vivida en prospectiva, pero solo puede ser comprendida en retrospectiva».

Ahora bien, la colectivización de la memoria más que construir una noción del pasado, parece que se esfuerza por forjar mitos o propagandas políticas. En esta particularidad necesita de la Historia, entendida como la disciplina académica de propiedades críticas de las que se emanan reflexiones, que, a pesar de que son útiles para la sociedad, no pretenden ser instructivas (Rieff, 2017, p. 37). La pretensión de la memoria como instructiva se remonta a la noción de considerarla como un constructo social. Esta noción aparece en la década de 1920, cuando el sociólogo Maurice Halbwachs, entiende la memoria como un proceso de reconstrucción del pasado a la luz del presente; para llegar a esta conclusión analiza a los veteranos de la Primera Guerra Mundial y concluye: «la conciencia colectiva aplicada a la memoria resulta en memoria colectiva, recuerdos que, a su vez, moldean los grupos sociales, las generaciones y las naciones, y constituyen una identidad» (Halbwachs, 1968, pp. 209-219).

Vale señalar que, la investigación de Halbwachs no es bien recibida entre algunos círculos de la memoria, pues afirma que al tiempo que los grupos construyen su pasado, lo deforman. Sin embargo, no alcanzó a demostrar por qué algunas de estas «reconstrucciones» pueden ser perjudiciales para el carácter moral de un Estado, al estar relativizadas por la alimentación continua de fuentes colectivas sostenidas por atrezos sociales y morales. En otras palabras, la moralidad de dichas fuentes está permeada y los recuerdos son maleables.

Encuentros del movimiento estudiantil colombiano con la historia del tiempo presente

El conflicto en Colombia no ha sido estático, ha atrasado distintas fases en sincronía con los periodos históricos. En la primera mitad del siglo xx la violencia irrumpe en la cotidianidad colombiana con un argumento político que polariza a la sociedad entre liberales y conservadores; esta dinámica tiene su epítome con el asesinato del político liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948. Este acontecimiento dictamina el inicio de una violencia sistemática y política, que anida en la cotidianidad colombiana y deja como saldo miles de muertes, el surgimiento de las primeras guerrillas liberales y un desplazamiento masivo del campo a la ciudad. El deterioro institucional y el estancamiento tecnológico hace que para el año de 1958 se busque una alternativa política que ponga fin a la polarización entre liberales y conservadores; lo que dio como resultado el pacto llamado «Frente Nacional», con el cual se trata de conciliar la polarización del país, pero solo contribuye a una división sectorial de las relaciones de poder en la política, e impone el silencio a una enorme mayoría que no es representada con una división ideológica binaria del poder. La escasa representación de quienes no se consideran ni liberales o conservadores, dejó maltrecha la imagen de la oposición, la cual es perseguida por ambos partidos y eliminada; el mensaje es claro: cualquier lógica fuera del bipartidismo debe ser combatida y exterminada.

Ahora bien, la represión sistemática no es un síntoma exclusivamente colombiano, hay una estrecha sincronía entre lo que pasa en el país y la agenda geopolítica de la Guerra Fría. Estados Unidos vio con preocupación las reivindicaciones contraculturales y el afianzamiento de los discursos comunistas en Latinoamérica. Desde luego, en regiones históricamente marcadas por la desigualdad social una promesa de mejoría a las clases menos favorecidas es tomada como una nueva esperanza casi religiosa. La promesa de revolución planetaria causa revuelo en las juventudes colombianas, ante la posibilidad de generar un cambio por medio de la revolución, las ideas comunistas de tipo foquista, marxista, leninista y maoísta emergen en las universidades colombianas y captan la atención de la mayoría de los estudiantes.

Casi en sincronía con la rebeldía universitaria, las agrupaciones guerrilleras renuevan su pensamiento liberal y migran hacia formas de lucha inspiradas en teorías comunistas, tanto estudiantes como guerrilleros son rebeldes, con lógicas antisistémicas sustentadas en la perturbación del orden público como herramienta para visibilizar las problemáticas del país. El estudiantado reconoce que la Universidad es una fiel representación a pequeña escala de la sociedad colombiana, por ello, emprende una serie de reformas en búsqueda de una universidad autónoma, científica y de masas que contraste con la sociedad dogmática, jerarquizada y desigual (Acevedo y Correa, 2018, pp. 53-66).

El tránsito de ideas de la ciudad al campo es multidireccional. El 4 de julio de 1964 es fundado el Ejército de Liberación Nacional (ELN), en las montañas de San Vicente de Chucurí (Santander), seis meses después el grupo armado hace público el Manifiesto de Simacota, declaración programática en la que expresa el camino para la transformación del país a partir de trabajos de base con campesinos, obreros y estudiantes alzados en armas. No es coincidencia que algunos de los principales líderes del ELN dejen sus estudios de bachillerato y otros sus programas en la Universidad Industrial de Santander e ingresen en las filas guerrilleras. Desde entonces, algunos sectores de la movilización estudiantil están asociados con organizaciones guerrilleras porque comparten un pensamiento utópico antisistémico, claramente con algunas bifurcaciones, por ejemplo, el movimiento estudiantil sustenta su lucha en el enriquecimiento discursivo y teórico, mientras que las guerrillas por las condiciones geográficas en las que están y las personas que las componen tienden a ser más pragmáticas.

Si bien la violencia hace parte de los repertorios de las acciones colectivas del movimiento estudiantil, las acciones en general están relacionadas con las oportunidades políticas y las estructuras de movilización (Errázuriz, 2009, p. 2), es decir, las formas de protesta están configuradas de acuerdo con el momento político, los ideales del movimiento y al proceso que sigue para lograr sus objetivos. El potencial de los movimientos, según Errázuriz (2009), debe estudiarse a partir de los significados compartidos y los conceptos por medio de los cuales las personas tienden a definir su situación, y esto, en el caso de los años sesenta y setenta del siglo pasado, tiene relación con la utopía antisistémica.

El año 1968 es el punto de inflexión en la historia que trasciende las pretensiones de rebeldía planetaria a un plano de visibilización mediática sin precedentes, se da forma a un movimiento antisistémico:

Por definición, un movimiento es antisistémico precisamente porque plantea que ni la libertad ni la igualdad pueden ser realidad dentro del sistema existente, y que por lo tanto es necesario transformar completamente el mundo para que exista esa libertad y esa igualdad [...] Por su parte, los movimientos antisistémicos del tercer mundo tienen un tipo totalmente diverso de preocupaciones. Lo que ellos han puesto en cuestión, por encima de todo, es la asimilación cultural de los valores “universalistas” del Occidente. (Wallerstein, 2008, pp. 62-70).

En general, los movimientos antisistémicos en Colombia optaron por la consumación de todas las formas de lucha; sin embargo, el movimiento estudiantil logró mantener un equilibrio que reposa en una base teórica y discursiva. Ahora bien, esta preponderancia del movimiento convierte a las universidades en invernaderos ideológicos dotados por personajes que hacen de la universidad y la protesta, su vida. La Universidad se convierte en el trampolín revolucionario en el que florecen el amor, el arte y una promesa de cambio.

Estos tiempos de preparación para la revolución no durarían lo suficiente, el corto aliento del 68 para el mundo y de los primeros años de la década de 1970 para Colombia, son sustituidos por una época de confusión, incertidumbre y desconcierto paranoide (Wallerstein, 2008, p. 76). La paranoia por el control y el juego del poder hace que los gobiernos conciban al estudiantado, los activistas políticos y los militantes de izquierda como integrantes de guerrillas que buscan desestabilizar el *establishment*. La salida rápida y expedita contra la oposición y la crítica, deriva en políticas de seguridad nacional que persiguen, castigan y reprimen cualquier forma de manifestación o divulgación de ideologías comunistas. El Estatuto de Seguridad promulgado en 1978 por el entonces presidente, Julio César Turbay Ayala, fue orientado a partir de cartillas norteamericanas contra el «enemigo interno», es así, materializó la represión callejera, el espionaje dentro de las universidades y las bombas ideológicas a la prensa y los medios de comunicación.

El Estatuto de Seguridad representó la llegada de la guerra contra el comunismo a la ciudad, es por su llegada a los centros urbanos que el movimiento estudiantil es silenciado con la violencia y el terror. La asociación del estudiantado con los guerrilleros, sin importar a qué grupo político pertenecieran, contribuyó al recelo y la desaprobación de la comunidad. Ser estudiante en esa época era garantía de señalamiento y de pasar noches en calabozos sin razón alguna. En las décadas de 1970 y 1980 la visión del estudiantado como amenaza a la institucionalidad afectó la autoridad y el trato con los estudiantes:

La autoridad represora actúa sobre el movimiento estudiantil (entendido como cuerpo), como una herida o una enfermedad sobre un cuerpo físico. La violencia ejercida sobre el cuerpo genera diversas reacciones en éste, puede provocar la muerte, puede cicatrizar o aumentar el sistema inmune. En este sentido, la represión se utiliza para acabar con la contestación, es decir, para acabar con el movimiento estudiantil, pero las consecuencias de la represión sobre este son, muchas veces, impredecibles. (Errázuriz, 2009, p.2)

Del mismo modo, Sidney Tarrow (2004) afirma que los estados autoritarios siempre intentan desincentivar los movimientos sociales, pero la represión tiene consecuencias inestables, las cuales pueden variar desde el incremento de estas hasta el afianzamiento de una revolución o la desaparición de los grupos que las integran. En la década de 1980 el movimiento estudiantil pasa por una reestructuración de sus intereses a corto, mediano y largo plazo, así como un relevo generacional a grupos más homogéneos que protestan por las arremetidas violentas y la represión por parte de las fuerzas del orden y otras nuevas fuerzas ilegales (Archila, 2006, pp. 10-32).

En este nuevo escenario, los dineros del narcotráfico crean ejércitos privados con el objetivo de exterminar de forma expedita e ilegal militantes de izquierda y líderes comunistas dentro de las universidades, grupos ilegales como Muerte A Secuestradores (MAS) se encargan de generar terror en las calles, mientras que la prensa narra con escabrosos detalles cómo aparecen cadáveres torturados por el simple hecho de pertenecer a grupos políticos de izquierda (Pécaut, 2013).

A raíz de dichas iniciativas, el relevo generacional pierde interés en la lucha guerrillera, la sincronía entre ambas comienza a distanciarse, por su parte, dentro de las universidades aparece un nuevo objetivo por la protección y garantía de los derechos humanos, en especial, el derecho a la vida. Las peticiones del estudiantado van de la mano con la realidad social que se desenvuelve entre carros bomba, sicariato e intimidaciones psicológicas, verbales y físicas por parte de grupos ilegales como «La Mano Negra».

Probablemente el débil registro investigativo sobre esta década se deba al constreñimiento físico que sufre la movilización estudiantil y la cercanía latente que existe aún. Pese a ello, es necesario analizar la manera cómo la represión tiene efectos sobre el deseo de transformación social de la juventud universitaria y cómo disminuye la capacidad asociativa de grupos en procurar la transformación social y política del país. También es importante tener en cuenta que las actuaciones de los grupos subversivos se dirigen por caminos muy distintos a los originales. Por último, es necesario comprender que el nuevo escenario global de la geopolítica influye en las concepciones revolucionarias, en especial, la caída de la Unión Soviética.

La crisis social de violencia privada, estatal y antisistémica de Colombia deriva la protesta social hacia nuevas modalidades, como es la emergencia de los movimientos cívicos. Desde finales de la década de 1980 e inicios de 1990, las crisis económicas agudizan la protesta en sectores populares, la violencia rampante y la carestía de la canasta familiar; sumado a las tendencias neoliberales del gobierno, lleva al despertar de la indignación por parte de la población y el estudiantado universitario. Sumado a este clima de violencia y austeridad, aparece en forma paralela un enriquecimiento exponencial del narcotráfico que amenaza con acabar la institucionalidad. La pérdida de los valores democráticos y el afianzamiento de la narco-cultura y su propuesta de la vida fácil representa un reto para las universidades y su objetivo del cambio social por medio de la educación, solo una reforma institucional de gran envergadura puede mejorar la situación. Es entonces cuando las juventudes universitarias proponen acciones colectivas con un fin trascendental en la historia de Colombia, una nueva Constitución que propugne un Estado social de derecho y

abra un espectro político para la oposición, el pensamiento heterogéneo y los derechos ambientales, colectivos y humanos.

La Constitución Política de 1991 es el avance social más grande del siglo xx para Colombia, pues comprende que parte de la violencia exacerbada de medio siglo es producto del trato poco inteligente hacia las opiniones distintas y la oposición; esta Constitución resultado de un proceso de dejación de armas por parte del Movimiento 19 de abril (M-19), demuestra que muchas veces la conciliación es la mejor forma para conservar el *statu quo*, es decir, favorecer a las élites. A partir de este momento, las formas de acción colectiva cambian sustancialmente, se podría inferir que inician los nuevos movimientos sociales con formas de participación social ya existentes, entre ellas el voto y la oposición a partir del control político (Negri, 2006).

Entre los compromisos de la nueva constitucionalidad está el garantizar que la figura del estado de excepción no sea usada como herramienta de control político, sino como salvaguarda institucional. Esta iniciativa es un compromiso para la oposición al garantizar el fin de la carta blanca a militares para hacer juicios y condenar personas de manera exprés. Los intentos por garantizar el fin al conflicto y de una vez por todas avanzar en la modernización económica del país se dan con los procesos de paz con las Farc-EP, el Ejército Popular de Liberación (EPL) y el ELN, en Caracas, y luego en Tlaxcala, México en 1992; pero estas negociaciones resultan fallidas y derivan en un recrudecimiento de las acciones guerrilleras en lo que denominan la «guerra neoliberal» en todo el país. A estas alturas para nadie es un secreto que las guerrillas están inmersas en el tráfico de cocaína, la política antidrogas de Estados Unidos no ve con buenos ojos el aumento de los cultivos ilícitos y pone en marcha una iniciativa intervencionista en el país.

Ante la salida en falso del presidente Andrés Pastrana en la negociación con las guerrillas de las Farc en El Caguán, el Congreso de Estados Unidos aprueba un «Plan Marshall» para Colombia. Este acuerdo busca la modernización tecnológica de las fuerzas militares para así combatir el narcotráfico y los grupos guerrilleros. En las universidades este acuerdo no es visto con buenos ojos, pues, consideran que la llegada de gruesas sumas de dinero compromete la soberanía del Estado y compra las políticas gubernamentales en

torno a un fin foráneo (Mosquera, 2001). A pesar de las protestas y el rechazo de algunos expertos, llega la misma tecnología usada por Estados Unidos en operaciones como Tormenta del Desierto:⁵ los medios de comunicación hablan de aviones fantasmas que no dan abasto y bombardean a los guerrilleros cuando estos realizan las tomas a los pueblos, con la precisión milimétrica de sensores infrarrojos (Bolaños, 2016). Es una guerra moderna por causas antiguas.

Para el año 2002 cuando llega Álvaro Uribe Vélez a la presidencia, la protesta y movilización estudiantil está muy distanciada del accionar de la guerrilla, primero, porque dicha forma de revolución ya solo se basaba en las armas y en lógicas que no correspondían con los ideales que motivaron su conformación; segundo, porque el trabajo que realiza dicho gobierno para aumentar la represión e incrementar el rechazo social generalizado a las guerrillas tildándolas de terroristas, motiva, entre otras razones, el rompimiento de la protesta estudiantil con la lucha guerrillera como posible solución a los problemas del país. Esto produce un sinsabor en el movimiento y una desorientación, pues el autoritarismo propio de este gobierno no le permite movilizarse tranquilamente los señalamientos que ponían en riesgo vidas desincentivaron cualquier forma de movilización social.

El poeta William Yeats (1916) escribe «un sacrificio demasiado largo puede tornar en piedra el corazón», y esto podría resumir la postura de la ciudadanía hacia el conflicto en Colombia. En los albores del siglo XXI la población está cansada de la guerra por parte de las guerrillas, las universidades están con afugias presupuestales y el panorama es poco prometedor. La propuesta de Álvaro Uribe de combatir con fiereza los grupos armados es compartida por la población; sin embargo, las universidades sienten un recrudecimiento de la represión y de un fenómeno nunca antes visto, la incursión de cúpulas paramilitares dentro de los consejos universitarios, casos como el sucedido en la Universidad Popular del Cesar, donde cúpulas de paramilitares del Bloque Norte ordenan el aumento de las matrículas pues esta era la caja menor de

⁵ La Operación Tormenta del Desierto fue un plan de ataque en dos fases llevado a cabo por Estados Unidos (bajo la presidencia de George Bush —padre—) y otras treinta y cuatro naciones, con el apoyo del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en el marco de la invasión de Irak a Kuwait, iniciada el 2 de agosto de 1990, con el propósito de liberar el territorio.

«Jorge 40»; es el mismo bloque pero ahora en la Universidad del Atlántico, donde amenaza a más de ochocientos sindicalistas, mata veinte estudiantes y diecisiete profesores:

Siguen los casos de profesores de la universidad pública que se oponían a la gestión de rectores impuestos por Castaño y Mancuso fueran asesinados como ejemplo para todos aquellos que protestaban en los corredores y plazas del primer centro de educación superior del departamento. Por decir que las directivas de la universidad debían escogerse democráticamente, es decir, por elecciones internas, las balas acabaron una tarde con la vida del profesor Francisco Aguilar Madera. Un año más tarde los mismos pistoleros acribillaron a Alberto Alzate Patiño y, poco después, una ráfaga de ametralladora cegó la vida de Misael Díaz Urzola porque expresó abiertamente que los representantes de los estudiantes ante los distintos estamentos de la universidad debían escogerse mediante elección popular y no a dedo. (Robles, 2014).

En el resto de las universidades colombianas este clima de incursión del paramilitarismo se traduce en una disminución de las protestas estudiantiles y planes pistola contra líderes estudiantiles y profesores en todo el país. Aunado a este clima de tensión, aparecen los proyectos que buscan privatizar las universidades públicas o desfinanciarlas de manera progresiva. Con la llegada de Juan Manuel Santos a la presidencia, la lógica represiva es desmontada paulatinamente y se reactiva la movilización popular en todo el país con acciones colectivas creativas y propositivas, como las que emergieron en el año 2011 en Colombia, a propósito de un contexto de indignación globalizada.

Un momento trascendental para la movilización estudiantil colombiana del siglo XXI es el año 2011. En sintonía con jóvenes de todo el mundo y como una reminiscencia de 1968, estudiantes universitarios colombianos protestan por distintas problemáticas sociales, entre ellas, la educación, la cual está siendo amenazada por la propuesta de reforma a la Ley 30 de Educación Superior de 1992, que busca modificar el sistema de financiamiento de la universidad (Acevedo y Correa, 2015, pp. 40-55). En Colombia como en otros países de América Latina, el riesgo de hacer de la educación superior un negocio privado,

lleva al estudiantado a generar innumerables movilizaciones sociales hasta lograr la caída de dicho intento de reforma.

En el curso de los dos periodos presidenciales de Juan Manuel Santos, se presentan movilizaciones importantes en las que participan estudiantes, la defensa del medio ambiente y del agua lleva a jóvenes universitarios a solidarizarse con los movimientos ambientalistas, al igual que con los paperos en el paro campesino o con los derechos cívicos y de la Internet. En el año 2016, los estudiantes se movilizan pacífica y creativamente para defender el fin del conflicto armado en Colombia sobre la base de apoyar el acuerdo de paz logrado entre el gobierno de Santos y las Farc-EP. En este sucinto recorrido se puede dilucidar una transición de la movilización y protesta estudiantil, desde su apoyo a la utopía antisistémica en los años sesenta y setenta, pasando por su repliegue ante la represión estatal y de actores armados del paramilitarismo hasta su rechazo a la vía armada para la transformación social, postulando su apoyo a la paz como uno de los escenarios esenciales para construir una sociedad en libertad e igualdad.

Hacer memoria histórica del movimiento estudiantil en Colombia

La Universidad propone cambios para la sociedad, pues una de sus tareas fundamentales es crear un pensamiento crítico y propositivo. El estudiantado universitario colombiano como activista, simpatizante político o militante se ha configurado también en un actor social a lo largo del conflicto colombiano, un actor que ejerce acciones violentas y no-violentas, pero también ejercen sobre él diversas topologías violentas. La historia de los claustros universitarios está llena de estudiantes asesinados en medio de las protestas, desaparecidos por fuerzas paraestatales, señalados por sus posturas ideológicas, reprimidos, condenados al exilio o históricamente olvidados.

Ante la implementación del Acuerdo de Paz firmado entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las Farc-EP en el año 2016, y la instalación de la Mesa de Negociaciones con el ELN en Quito, Ecuador, el trabajo y compromiso al que se enfrenta Colombia con la memoria histórica es cada vez más grande.

Conocer el devenir de la movilización estudiantil y sus consecuencias hace parte de ello, pues, si bien por mucho tiempo el papel de las juventudes universitarias en el conflicto colombiano ha sido obviado o desconocido, es a partir de la Universidad donde emergen los descontentos, ideas de cambio y acciones transformadoras para construir una paz perdurable en el país.

La sociedad colombiana requiere con urgencia el soporte que le permita conducir por el camino de la reconciliación, el perdón y la memoria como requisito para construir una sociedad del posconflicto. En ese sentido, la Universidad debe ser entendida no solo como un claustro académico jerarquizado y estructurado donde se brindan programas académicos como apuestas al mercado laboral y profesional colombiano, sino también como el espacio propicio para la interrelación, la construcción temprana del ciudadano en su etapa más propositiva, conflictiva y soñadora, e igualmente como un espacio que permite la confluencia de ideologías y aspiraciones.

La memoria histórica se presenta como la posibilidad de reconstruir el pasado desde los sentidos del presente. En esta tiene especial importancia comprender la utopía antisistémica como propuesta y soporte ideológico del estudiantado durante tres décadas, con todos los efectos de la represión sobre este. Tras el sueño utópico de los estudiantes estaba construir un país más incluyente y democrático. El historiador Mauricio Archila reconoce que los discursos radicales de algunos sectores del estudiantado, los cuales estaban alineados con la izquierda del momento, los alejó parcialmente del pueblo con el que querían hacer el anhelado cambio, asunto que hizo que hubiese una crisis organizativa y una dispersión en su acción sociopolítica. De igual forma, el Estado, la sociedad y los grupos insurgentes fueron responsables al querer destruir o criminalizar a las organizaciones estudiantiles en aras de apagar su protesta (Archila, 2012, p. 96).

Dentro del marco de investigaciones realizadas hasta el momento sobre el devenir colectivo de la protesta y la movilización estudiantil en Colombia, es necesario realizar una pesquisa importante entre los años 1975 y 1990. Para este largo periodo la cantidad de información de periódicos, fuente oral y archivo no es comparable a la que se tiene sobre los años sesenta y setenta. Es muy importante conocer lo sucedido en los años ochenta y noventa entre represiones

y la llegada de la globalización y del pensamiento neoliberal, como algunos de los factores que permiten dar una nueva mirada del país desde la óptica universitaria, por ejemplo, la modificación de las exigencias del cogobierno y autonomía universitaria de los años setenta por manifestaciones pacíficas de índole social en los años ochenta, con peticiones, por ejemplo, de mejora a los bienestar universitarios.

En el largo conflicto colombiano, el estudiantado no tiene una relevancia significativa en la memoria social, ya que no se considera una víctima ni quiere revictimizarse. La memoria es una respuesta a la cotidianidad de la guerra y al silencio que se quiere imponer sobre muchas víctimas. «Se ha convertido en un instrumento para asumir o confrontar el conflicto, o para ventilarlo en la escena pública» (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 13). Al reconstruir la memoria se comprende aún más el conflicto en Colombia y se da forma a verdades de este.

El deber de los profesionales de la memoria consiste en luchar contra la normalización de la violencia y el conflicto, como respuesta freudiana que impide contrastar los recuerdos de aquello que las personas han vivido y no han contado (Ricoeur, 2004). «Detrás del problema del olvido se encuentra el miedo y, en ocasiones, una especie de terror ante lo que Aristóteles llama el carácter destructor del tiempo» (Ricoeur, 2004, p.13). Más de cinco décadas de violencia en Colombia complejizan los actores sociales del conflicto hasta el punto de relativizar a los culpables. Con el tiempo, la relación de los actores del conflicto con ese pasado, en este caso estudiantes, se vuelve en ocasiones difuso, por tanto, es deber de la investigación guardar la fidelidad que se vincula a la intencionalidad de la memoria en cuanto guardián de la profundidad del tiempo y de la distancia temporal (Ricoeur, 2004, p. 82).

De acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), las personas que acceden a contar sus experiencias revelan la crueldad de los perpetradores y devela los quiebres éticos de esta sociedad, incluidos sus gobernantes y ciudadanos (CNMH, 2013, p. 25). Cuando una persona se convierte en la voz de la memoria, desentraña su propia verdad en medio del conflicto, se convierte en el protagonista de su propia historia y contribuye a descifrar el rompecabezas de la violencia en Colombia. Los actores sociales participan de su propia reparación

mediante la memoria, es agente social que desafía el poder, que reclama y reivindica, y que desde ese lugar no solo sobrevive y se rescata a sí misma, sino que transforma y construye una nueva sociedad (CNMH, 2013, p. 28).

De manera que la memoria constituye por sí sola un criterio de la identidad personal. Es el presente del pasado, la que define lo que es la persona y la que permite orientarse a lo largo del tiempo, del pasado al futuro (Ricoeur, 2004, p. 3). La responsabilidad de hacer memoria no reside únicamente en recuperar hechos del pasado para reparar a quienes los vivieron, sino para definir el rumbo del futuro e identificar momentos de inflexión trascendentales para la sociedad. Hacer memoria de la violencia en las universidades es también hacer memoria de los cambios indeseados, de los seres, los entornos, las relaciones y los bienes amados que fueron arrebatados (CNMH, 2013, p. 25). La creación y permanencia en el tiempo de esta memoria permite a una sociedad o grupo tener conocimiento de sí mismos, de su historia, sus representaciones y su identidad; es un intento por mostrar que el pasado permanece, a pesar de que la historia sigue su rumbo:

La memoria es la facultad de recordar lo que hemos hecho o lo que otros han hecho. El lenguaje es el centro de la memoria y la verdad; es la herramienta con la cual es posible la reconstrucción de cada proceso de los recuerdos; por lo tanto, se comprende que todo lo que diga el lenguaje en sus múltiples formas es una etapa de un rompecabezas humano. La memoria tiene todo lo que somos, lo que fuimos, lo que seremos, de dónde venimos, para dónde vamos. La memoria es la conciencia de la historia, es reconocer la historia. Ese reconocimiento genera identidad, devela la misión. (Ricoeur, 2004, p. 8).

Según Ricoeur, «hacer memoria» no es solo un ejercicio de volver al pasado, sino también de leerlo desde el presente, porque es la persona de hoy la que trae a su mente recuerdos y reconstruye la verdad ya no desde cómo lo sintió antes sino como lo siente ahora. «La fuerza del derecho a juzgar proviene de la energía del presente “sólo tenéis derecho a interpretar el pasado en virtud de la fuerza suprema del presente”» (Ricoeur, 2004, p. 10). Conocer lo que pasó con la protesta y movilización estudiantil desde la década de 1960, permite

reconocer que esta agrupación no fue solo movilizadora de ideales y utopías, sino también un actor sobre el que recayó la violencia.

Pese a que la movilización y la protesta estudiantil sufren traumatismos cronológicos entre etapas de casi nula actividad social, logran resistir y encontrar en las oportunidades políticas el espacio para transformar su accionar, un accionar que está definido por una memoria que aún falta por ser elaborada. Los retos que la Universidad colombiana ha asumido en las últimas seis décadas representan un desafío investigativo y ético para los profesionales en ciencias sociales y humanas. Más que un espacio de formación, la universidad es un territorio de resistencia donde el espíritu rebelde trata de ser reprimido, pero siempre busca florecer. Contrario al postulado nadaísta de «para qué flores si no hay jardín», la orientación crítica de las universidades siempre ha sido mostrar que el jardín depende de la óptica del jardinero.

La Universidad como espacio sensible a la memoria

La Universidad se ha configurado como un espacio histórico y crítico de las sociedades y ha estado vinculada con la demanda y la búsqueda del cambio, que en ocasiones este cambio ha sido tramitado desde la agencia de los movimientos sociales antisistémicos o movilizaciones sociales de carácter cívico (Acevedo, 2016). Desde esta mirada, los actores sociales que confluyen en la Universidad han sido objeto de la acción de grupos violentos, pues cualquier transformación que se dé allí podría impactar de manera directa y definitiva en la sociedad. Las universidades Industrial de Santander ubicada en Bucaramanga, Nacional en Bogotá y de Antioquia en la ciudad Medellín han tenido una tradición en su activa participación y espíritu contestatario, producto de las movilizaciones desarrolladas desde su fundación. La Universidad Industrial de Santander, por ejemplo, en 1964 tuvo un papel central con la manifestación que tuvo como objetivo llegar hasta Bogotá, en sincronía con la marcha de las autodefensas campesinas y con la del ELN (Acevedo, 2013).

La imagen que dejó la marcha de los estudiantes de la Universidad Industrial de Santander creó una representación social en la comunidad en general.

Muy pronto los estudiantes comienzan a ser relacionados con grupos guerrilleros como el ELN y el EPL. Esta ligereza al momento de clasificar tuvo consecuencias muy graves al interior del campus y fuera de él. Posteriormente, entre 1971 y 1972 la Universidad Industrial de Santander y también la de Antioquia fueron unas de las pocas universidades donde se implementó el cogobierno universitario. Este ejercicio de democratización de los espacios universitarios fue contrastado por la política de estado de sitio en forma casi que permanente y que posteriormente habilita un Estatuto de Seguridad en 1978 para combatir al enemigo interno de ideas revolucionarias o comunistas.

Es importante comprender que los espacios universitarios son susceptibles al poder ya que devienen de las relaciones sociales (Kahn, 2003). A partir de esta premisa es posible analizar la relación entre los dispositivos de desaparición con la espacialidad y cómo los detenidos modelan su propia temporalidad (Colombo, 2011, pp. 639-652). Ahora bien, resulta interesante la tesis de la autora respecto a la superposición, una categoría retomada de Lefebvre (1974, pp. 219-229), al entrever que los diferentes «usos dados a un mismo lugar durante su historia se acumulan en la materialidad del espacio y permiten comprender el modo en que dicha sedimentación de los usos convive con la irrupción de otros nuevos que emergen del mismo» (p. 223). Tales espacios luego pueden ser convertidos en espacios de memoria, esta categoría propuesta por Pierre Nora, establece que es por medio de la voluntad de personas o grupos que transforman un elemento simbólico en una comunidad.

Un lugar de memoria debe poseer un espacio de enunciación el cual trata de ser lo suficientemente claro para que, tanto quienes lo generan, como quienes lo visitan y quienes conviven, logren tener una representación similar. Ahora bien, la psicología social se interesa en el uso que dan a dichas representaciones. Los trabajos de observación de Fernández y Piper logran establecer que el dolor y el temor de las víctimas es el elemento central en la construcción de memoria (Piper, 2009). La mayoría de estos espacios y situaciones de memoria son desarrollados por colectivos, los cuales necesitan de la continua elaboración de estos *performances* para asegurar su existencia. Asimismo, los testimonios y relatos deben ser una fuente de transmisión de la memoria al

resto de la sociedad (Piper-Shafir, Fernández-Droguett e Iñiguez-Rueda, 2013, pp. 19-31). Según Nietzsche, la historia atañe al hombre histórico porque este es definido a partir de ella sin embargo, un exceso de historia y memoria haría víctima de un resentimiento perpetuo:

Sólo a través de la capacidad de utilizar el pasado para poder vivir, y de hacer de lo ocurrido historia, el hombre se convierte en hombre; pero, ante un exceso de historia, el hombre otra vez deja de serlo y, sin la coraza de lo ahistórico, nunca hubiera podido ni se hubiera atrevido a empezar. (Nietzsche, 2006, p. 125).

El conflicto colombiano deja una estela de desaparición, sufrimiento y dolor en los espacios donde ocurrieron hechos violentos. Entre los grupos sociales que sufrieron de esta violencia destacan los movimientos sociales, para este caso específico, el universitario. La represión viene de la mano de dispositivos de seguridad y control aunados en un esfuerzo continental por detener la «amenaza comunista». El resultado de esta lucha de poder se puede resumir en desolación, miedo y dolor. La Universidad colombiana es uno de dichos espacios en el que el paso de la guerra y la excepcionalidad del Estado, dejan decenas de personas desaparecidas, torturadas y muertas. Décadas después estas experiencias comienzan a ser relatadas y aparecen espacios dentro de las universidades para honrar la memoria de quienes sufrieron la represión y el hostigamiento.

El esfuerzo de grupos de memoria y colectivos de víctimas por honrarlos busca abrir espacios para mostrar la gravedad de una situación que puede repetirse en cualquier momento. Es por ello, que es necesario generar espacios de divulgación de la memoria, tales espacios deben despertar el interés de la comunidad académica, pero no caer en una revictimización. Los retos para los nuevos espacios de memoria y las víctimas deben dar paso a la interacción entre quienes buscan conocer del tema, indagar y generar nuevas apreciaciones sobre los hechos que ensombrecen el pasado.

Conclusiones

La tradición teórica de la violencia plantea que existe una responsabilidad subjetiva de los colombianos en las implicaciones que tuvo el Estatuto de Seguridad de los años ochenta. De allí que, sea necesario el ejercicio de reflexión sobre el fenómeno de la violencia y del cómo hay una relación e implicación de los colombianos en el alargamiento mismo del conflicto armado.

En este sentido, es importante llamar la atención en que de nada sirve documentar la violencia si estos esfuerzos no se traducen en generar una reflexión sobre los efectos que produce, y las consecuencias que esta impasibilidad dejó en muchas generaciones. Como lo señala Estanislao Zuleta (2009):

Felicidad de la comunidad unida con el más entrañable de los vínculos, del individuo al fin disuelto en ella y liberado de su soledad, de su particularidad y de sus intereses; capaz de darlo todo, hasta su vida. Fiesta de poderse aprobar sin sombras y sin dudas frente al perverso enemigo, de creer tontamente tener la razón y de creer más tontamente que aún podemos dar testimonio de la verdad con nuestra sangre. Si esto no se tiene en cuenta, la mayor parte de las violencias parecen extravagantemente irracionales, porque todo el mundo conoce de antemano la desproporción existente entre el valor de lo que se persigue y el valor de lo que se está dispuesto a sacrificar. (Zuleta, 2009, p. 103).

Quienes ostentan el poder lo saben muy bien, por eso brindan esa noción de unidad, de ser la fuerza del orden contra el enemigo interno, aquel otro extraño que viene a traer caos y cambios, a la vez que instauran un temor por lo desconocido, por lo nuevo. Ese «otro» que es contrarrestado con la violencia privada. Para Zuleta (2009), la única forma de contrarrestar el uso del poder por parte de los poderosos es que los pobres accedan a la educación, pero no como un cliché, ya que el autor propone una serie de prácticas de una educación filosófica que afianza el escepticismo: «solo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra y maduro para el conflicto es un pueblo preparado para la paz» (p. 111). Esta es la particularidad más importante, pues es la única capaz

de hacer reducir los fanatismos tanto políticos, como religiosos y culturales que terminan siendo la raíz de las formas de violencia negativa.

Ahora bien, el papel de las universidades en Colombia, ejemplificado por instituciones como la Universidad Industrial de Santander, la Nacional en Bogotá y la de Antioquia en Medellín, ha sido fundamental en la configuración histórica y crítica de la sociedad. Estos espacios han sido testigos y protagonistas de movimientos sociales y demandas de cambio, a menudo enfrentándose a la violencia y la represión por parte de grupos externos. La Universidad se convierte en un terreno propicio para la construcción de memoria, especialmente en el contexto del conflicto colombiano, donde la desaparición, el sufrimiento y el dolor han dejado una huella profunda.

La relación entre la espacialidad universitaria, los dispositivos de desaparición y la construcción de memoria revela la complejidad de estos lugares, que no solo son espacios de conocimiento, sino también lugares de resistencia y lucha. La superposición de usos a lo largo de la historia, como lo propone Lefebvre, permite comprender cómo estos espacios se convierten en sitios de memoria, donde la comunidad busca transformar elementos simbólicos en expresiones colectivas.

La necesidad de generar espacios de divulgación de la memoria se destaca como crucial para evitar la revictimización y para mantener viva la conciencia sobre los hechos oscuros del pasado. El desafío radica en crear interacciones significativas entre aquellos que buscan conocer la historia, investigar y generar nuevas apreciaciones sobre los acontecimientos traumáticos. En este contexto, la Universidad no solo se presenta como un espacio de aprendizaje académico, sino como un lugar de reflexión crítica y construcción de memoria colectiva.

Al respecto, vale la pena señalar que la Universidad colombiana ha hecho grandes aportes para la sociedad: uno de ellos fue el desarrollo de la acción colectiva que propició la Séptima Papeleta, esta movilización no solo llevó a una reforma constitucional, sino que marcó un cambio en las lógicas de un *modus operandi* antisistémico a uno que alcanzó un mayor diálogo con la sociedad civil. Si bien continúan existiendo en la actualidad trazas de la utopía sesentera en la movilización y protesta estudiantil —pues socialmente ningún

proceso es homogéneo—, el cambio de una protesta reactiva a una más propositiva muestra un nivel de cambio en las acciones estudiantiles. Este tránsito no devino solo, con él sucedieron procesos complejos en los que la violencia no cesó y no ha cesado, y determinó la historia de la movilización y protesta estudiantil en Colombia. Hacer un ejercicio de memoria con esta colectividad, es una responsabilidad que tiene el Estado, la Universidad, la sociedad, y el estudiantado mismo. Reconocer la memoria como una necesidad para visualizar el futuro, es la oportunidad para crear lazos de reparación y perdón en la sociedad colombiana. Para construir una sociedad en paz hace falta madurar los sentimientos que deja el conflicto por medio de ejercicios de memoria histórica conscientes y respetuosos.

Finalmente, la Universidad en Colombia, especialmente a través del activismo estudiantil, ha sido un actor clave en medio del conflicto, enfrentando violencia y represión. Con la implementación del Acuerdo de Paz, la memoria histórica se vuelve crucial para comprender el papel de las juventudes universitarias en la construcción de una paz duradera. A pesar de los desafíos, la memoria emerge como una herramienta poderosa para reconstruir el pasado, enfrentar la violencia y definir el rumbo del futuro, destacando la importancia de entender la complejidad de la movilización estudiantil en Colombia a lo largo de las décadas.

Referencias

Bibliografía

- Acevedo, Á. (2013). *1968: el fin del comienzo: una época, una marcha, un joven rebelde*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- _____ (2016). *Memorias de una época*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Acevedo, Á. y Correa, Andrés. (2015). La movilización estudiantil universitaria del año 2011 en Colombia: retrospectiva de un síntoma contestatario 2011-1971. *Educación y Desarrollo Social*, 9, pp. 40-55.
- _____ (2018). Un siglo del manifiesto liminar: acción política y rebeldía en la defensa de la universidad colombiana. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 20 (30), pp. 53-66.
- Archila, M. (2006). Los movimientos sociales y las paradojas de la democracia en Colombia. *Controversia*, 186, pp. 10-32.
- _____ (2012). El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica. *Revista del Observatorio Social de América Latina*, 31, pp. 71-103.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Basta ya*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Colombo, P. (2011). Espacio y desaparición: los campos de concentración en Argentina. *Isegoría*, 45, pp. 639-652.
- Errázuriz, J. (2009). Movimiento estudiantil y violencia. Los casos de Madrid (1968-1970) y Santiago de Chile (1984-1986). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, pp. 1-18.
- Halbwachs, M. (1968). Memoria histórica y memoria colectiva. *Reis*, pp. 209-219.
- Kahn, M. (2003). *Radical Space: Building the House of the People*. New York: Cornell University Press.
- Le Goff, J. (1977). *El orden de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Lefebvre, H. (1974). The production of space. *Paper: Revista de Sociología*, 3, pp. 219-229.

- Medellín, I. (2016). *La gente del Sancocho Nacional: experiencias de la militancia barrial del M-19 en Bogotá, 1974-1990*. (Tesis de pregrado en Historia). Bogotá: Universidad del Rosario.
- Negri, A. (2006). *Fin del invierno*. Buenos Aires: Isla de la Luna.
- Nietzsche, F. (2006). *Segunda consideración intempestiva*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Pécaut, D. (2013). *La experiencia de la violencia: los desafíos del relato y la memoria*. Medellín: La Carreta.
- Piper, I. (2009). *Usos del espacio, identidades sociales y políticas del recuerdo: análisis psicosocial de lugares de memoria de los conflictos violentos de nuestro pasado reciente*. Santiago de Chile: FONDECYT.
- Piper-Shafir, I; Fernández-Droguett, R. e Íñiguez-Rueda, L. (2013). Psicología social de la memoria: espacios y políticas del recuerdo. *Psykhé*, 22 (2), pp. 19-31.
- Pomian, K. (2007). *Sobre la historia*. Madrid: Cátedra.
- Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid y Arrecife.
- _____ (2004). *La memoria, la historia y el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rieff, D. (2017). *Elogio al olvido*. Barcelona: Debate.
- Robles, J. (2014). El «baile rojo» de las universidades públicas. *Agencia Prensa Rural*. <https://prensarural.org/spip/spip.php?article14197>
- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Taylor, S. y Bodgan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Unesco. (1996). *Kierkegaard vivo*. Madrid: Alianza.
- Yeats, W. (1996). Easter. <https://www.poets.org/poetsorg/poem/easter-1916>
- Wallerstein, I. (2008). *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. Bogotá, D.C.: Ediciones Desde Abajo.
- Zuleta, E. (2009). *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos*. Medellín: Hombre Nuevo.

Hemerografía

- Bolaños, E. (03 de septiembre de 2016). El silencio del avión fantasma. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/el-silencio-del-avion-fantasma-article/>
- Mosquera, C. (27 de febrero de 2001). Los efectos del Plan Colombia. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-602394>

Escripta

¿INSTITUCIONALIZAR EL ESTALLIDO
EN GUATEMALA?: DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL
DE 2015 AL MOVIMIENTO SEMILLA DE 2023

INSTITUTIONALIZING THE UPRISING
IN GUATEMALA?: FROM THE STUDENT MOVEMENT
OF 2015 TO THE SEMILLA MOVEMENT OF 2023

Briseida Milián Lemus

orcid.org/0009-0009-8669-1386

Vaclav Masek

orcid.org/0000-0001-7099-9065

Recepción: 2 de septiembre de 2023

Aceptación: 15 de noviembre de 2023

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir igual (CC BY-NC-SA 4.0), que permite compartir y adaptar siempre que se cite adecuadamente la obra, no se utilice con fines comerciales y se comparta bajo las mismas condiciones que el original.

**¿INSTITUCIONALIZAR EL ESTALLIDO EN GUATEMALA?:
DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 2015
AL MOVIMIENTO SEMILLA DE 2023**

**INSTITUTIONALIZING THE UPRISING IN GUATEMALA?:
FROM THE STUDENT MOVEMENT OF 2015
TO THE SEMILLA MOVEMENT OF 2023**

Briseida Milián Lemus¹
Vaclav Masek²

Resumen.

El histórico triunfo de Movimiento Semilla en las elecciones guatemaltecas de 2023, representa un hito en la democracia más poblada de Centroamérica. Este momento político se construyó entre estrategias de resistencia de movimientos sociales estudiantiles que respondían ante las nuevas expresiones represivas de las élites políticas que controlaron las instituciones estatales del posconflicto. El partido político nace de un colectivo de análisis y discusión política en 2014 y cobra un importante impulso durante las populares movilizaciones anticorrupción de abril a septiembre de 2015. Su constitución actual ha cambiado durante los últimos años y llegó a ser el espacio de organización que permitió la integración de actores de otros espacios que fueron desarticulados por la represión. Material de archivo y una nueva serie de entrevistas con dirigentes estudiantiles de las dos organizaciones que más nutrieron las notables movilizaciones ciudadanas de hace ocho años revelan cómo las demandas anticorrupción encontraron canales para comunicar y hacer valer sus consignas en un partido político con agenda programática. Hablar de una institucionalización del estallido de 2015 a través del Movimiento Semilla implica un análisis del

¹ Universidad Nacional de San Martín. Doctora en ciencia política. Correo: briseidaml@gmail.com

² Instituto de Ciencia y Tecnología Ambiental de la Universidad Autónoma de Barcelona vaclavmaseks@gmail.com

contexto de desdemocratización en Guatemala, donde la sociedad civil ha sufrido una importante pérdida de espacios para organizarse.

Palabras clave: movimientos sociales, democratización, Guatemala, violencia política, partidos políticos.

Abstract.

The historic victory of the Movimiento Semilla in the 2023 Guatemalan elections marks a noteworthy moment in the most populous democracy in Central America. This political achievement emerged as a response to the repressive tactics employed by political elites who wielded control over post-conflict state institutions. The party originated from a collective political analysis and discourse in 2014, gaining considerable traction during the widespread anti-corruption movements from April to September 2015. Over the years, its constitution underwent significant changes, evolving into an organizational space that facilitated the integration of individuals from disparate spheres that had been disrupted by repression. Examination of archival materials and recent interviews with leaders from the student movements, which greatly fueled the citizen mobilizations eight years ago, elucidate how the anti-corruption demands found avenues for expression and implementation within a political party boasting a programmatic agenda. Characterizing the institutionalization of the 2015 outburst through the Seed Movement necessitates an analysis of the context of de-democratization in Guatemala, wherein civil society has endured a substantial loss of organizing spaces.

Keywords: social movements, democratization, Guatemala, political violence, political parties.

Introducción: el movimiento estudiantil en Guatemala

Como catalizadores en sociedades que se encuentran en transición, los movimientos estudiantiles latinoamericanos han sido una fuerza democratizadora durante la mayor parte del siglo xx (Portantiero, 1976; Brünner, 1990) ya que los cuerpos estudiantiles de la región pusieron en marcha disposiciones

movilizadoras para luchar contra los modos autoritarios de las reformas neoliberales, las consecuencias antidemocráticas de la privatización y la desregulación (Levy, 1986).

Previo a la liberalización y a la apertura democrática, entre 1944 y 1996, Guatemala experimentó una revolución, una contrarrevolución y una guerra civil. Aunque el conflicto civil afectó a todos los grupos etarios, gran parte de la violencia y la represión estuvo dirigida a las personas guatemaltecas entre 16 y 45 años de edad (CEH, 1999). En este sentido, al atacar a las jóvenes, jefes de familia y a las adultas en su momento de mayor capacidad, el régimen represivo golpeó el corazón del capital humano de Guatemala y obstaculizó gravemente cualquier potencial para formas alternativas de liderazgo. Durante estas décadas de conflicto armado interno, estudiantes de la única universidad pública de Guatemala, la Universidad de San Carlos (USAC), desempeñaron un papel fundamental en estos cambios nacionales (Vrana, 2017). Las estudiantes de la USAC sirvieron, asesoraron, protestaron y, luego, fueron perseguidas por el gobierno mientras elaboraban un poderoso nacionalismo estudiantil (Barillas et al., 2000; Crespo y Andrés, 2013; Véliz Estrada y Loessner, 2022).

En ningún otro momento de la historia de Guatemala, la relación entre la Universidad y el Estado ha sido tan mutable y, al mismo tiempo, tan mutuamente formativa para la noción de clase media que durante la segunda mitad del siglo XX. Los aparatos represivos del Estado guatemalteco y los grupos paramilitares golpearon de manera sistemática a la USAC: casi quinientas personas muertas y desaparecidas documentadas, aunque la cifra puede ser mucho mayor. Del total de 492 casos de universitarias desaparecidas y asesinadas durante la guerra, un 43% de estos ocurrieron durante el gobierno del general Romeo Lucas García, entre 1978 y 1982 (Kobrak, 1999). Hoy en día, las paredes del campus de la USAC están llenas de figuras multicolores de sacrificio y lucha (González 2017). Fotografías de identificación icónicas, citas revolucionarias y los nombres de compañeras y profesoras que desaparecieron durante la guerra saludan a las estudiantes que caminan de una clase a otra. Como un espacio físico de la memoria política guatemalteca, las estudiantes juegan baloncesto en una plaza que lleva el nombre de Oliverio Castañeda de León y apoyan sus bicicletas contra un mural de Robin García.

El papel que juega el movimiento tras la firma de la paz en 1996 va de la mano con la desmovilización revolucionaria. En la transición de autoritarismo a democracia, donde se reconfigura la contienda política y el escenario se muda de las armas a las urnas, el activismo universitario, principalmente de sectores urbanos de capas medias, perdió relevancia hasta entrada la segunda década del siglo XXI. La recuperación de la identidad militante y la capacidad organizativa se renovaron en el marco de la lucha contra la corrupción institucionalizada en el Estado y en la universidad pública.

El objetivo de este texto es profundizar en el proceso que lleva a que el Movimiento Semilla sea la posibilidad más concreta de institucionalización del estallido social de 2015 en Guatemala, ocho años después. Usamos como forma de análisis las trayectorias de integrantes del partido político Movimiento Semilla que surgen del movimiento estudiantil reactivado por las jornadas de 2015. Nuestro análisis evidencia cómo Movimiento Semilla fue el único espacio viable de sostén ante la agravación de las estrategias contrainsurgentes y la desarticulación de otros espacios de organización. El análisis centra de nuevo el movimiento estudiantil en Guatemala, en un contexto de posconflicto, dónde la sociedad civil y la juventud resurgen como actores trascendentales en los momentos coyunturales de transición del autoritarismo a la democracia.

A continuación, la segunda parte del texto abarca el caso del estallido social en Guatemala del 2015, observando la reemergencia del movimiento estudiantil al rol de protagonista durante las movilizaciones en contra de la corrupción. Después, la tercera sección del texto aborda la metodología cualitativa de la investigación. Los hallazgos son enumerados en la cuarta parte de la investigación, que profundiza las formas organizativas de universidades privadas y públicas que coinciden en las plazas y calles durante las históricas protestas. Aquí también recalamos el contexto en el que la militancia universitaria consigue coordinarse, a pesar de las condiciones de contrainsurgencia que existen en Guatemala. En la quinta sección, discutimos sobre el activismo estudiantil en esta nueva época posconflicto donde se pretende consolidar la democracia.

El caso del estallido de 2015: las confluencias del 25A

Cuando en 2018 se cumplieron los cien años de la Reforma de Córdoba y el cincuentenario de 1968, muchas intervenciones académicas hacían énfasis en que los movimientos estudiantiles latinoamericanos vivían un momento de repliegue y ya exhibían menor potencia política que la que habían suscitado en las épocas rememoradas (Celi Hidalgo, 2018). Literatura actualizada corrigió este análisis, haciendo las conexiones históricas en las reivindicaciones universitarias en los marcos discursivos del presente (Dip, 2023), enfatizando cómo los años de hegemonía neoliberal resultaron en muchas amenazas a los procesos de democratización que siguieron a las luchas contra las dictaduras militares (O'Donnell, 1994; Guzmán-Concha, 2016).

En esta nueva época, las movilizaciones estudiantiles en Guatemala son rearticuladas por el estallido anticorrupción de 2015, quienes comenzaban a enfrentar el agravamiento de tácticas represivas como reacción a la nueva organización (Ixchiú, 2016; Solís Miranda, 2016; Milián Lemus, 2020). Por ende, se vuelve crucial revistar el rol de las organizaciones estudiantiles en el posconflicto, ya que la confluencia de la histórica AEU con el movimiento estudiantil de la Universidad Rafael Landívar (URL), *Landivarianos*, se ve reflejada en las calles durante las movilizaciones.

Esta investigación demuestra cómo las bases y el liderazgo de la organización política han cambiado desde el estallido, llegando a ser el espacio de organización que permitió la integración de actores sociales de otros espacios que fueron desarticulados por la represión que vino después de las movilizaciones. Que activistas estudiantiles nutran el notable triunfo electoral del partido político Movimiento Semilla en las elecciones guatemaltecas de 2023, representa un hito en la joven historia de la democracia más grande de Centroamérica. Sin embargo, la coyuntura sin precedentes se construyó entre estrategias de resistencia de movimientos sociales estudiantiles que, respondían ante las nuevas expresiones represivas de las élites políticas que ejercen control sobre las instituciones del posconflicto. El partido nació de un colectivo de análisis y discusión política creado por intelectuales públicos, catedráticos universitarios y activistas estudiantiles en 2014. El grupo cobró un importante

impulso durante las multitudinarias movilizaciones anticorrupción de abril a septiembre de 2015.

El caso de un partido político urbano y socialdemócrata en Guatemala no sigue una trayectoria lineal de ser un movimiento social a institucionalizarse en un partido político (Van Cott, 2010). Aun así, que la vía para la institucionalización haya sido un partido político es excepcional para el caso guatemalteco. En el inestable universo de partidos del nuevo milenio, se caracteriza por una falla estructural de mercado donde la demanda —i.e., un electorado altamente ideológico— sufre la carencia de una oferta —i.e., partidos que se acoplen a las peculiaridades y creencias del elector— (Navia et al. 2021). El impacto de los actos de corrupción en las actitudes de la población hacia los partidos políticos está directamente relacionado con la experiencia democrática sin saber que la ciudadanía ha experimentado durante las décadas posteriores a los Acuerdos de Paz de 1996.

Según el Latinobarómetro de 2015, la participación electoral promedio en las 82 elecciones presidenciales celebradas en América Latina, entre 1995 y 2014, fue del 69.5% de los ciudadanos registrados. La cifra más baja se encontró en Guatemala (46.6%). Esto refuerza el argumento de la distancia entre el electorado y los partidos políticos. La mayoría de las guatemaltecas no se sienten cercanas a los partidos, sumado a la visibilidad de la extensión de la corrupción de los últimos años; confían, legitiman y se identifican aún menos con éstos, incluidos los ciudadanos con más años de educación (Navia et al. 2019). Desde la participación en las protestas hace ocho años, que llevó a una búsqueda de canales de articulación para construir coaliciones más allá del ámbito interuniversitario, la adherencia de activistas estudiantiles a un partido fue clave para amalgamar estos esfuerzos, tanto discursiva como electoralmente (Duverger 1954; Sartori 1976).

Material de archivo de hemerotecas de Guatemala y una nueva serie de entrevistas con dirigentes estudiantiles de las dos organizaciones que más nutrieron las notables movilizaciones ciudadanas de 2015—la Asociación Estudiantes Universitarios (AEU) de la Universidad de San Carlos (USAC) y *Landivarianos* de la Universidad Rafael Landívar (URL)—revelan cómo las demandas

anticorrupción confluyeron en la naciente organización política surgida en el seno de un régimen contrainsurgente (Oglesby y Nelson, 2016; Masek, 2023), con características tipológicas del autoritarismo competitivo teorizado en la ciencia política. Para hablar de una institucionalización del estallido de 2015 a través del Movimiento Semilla, hacemos un análisis del contexto histórico de los movimientos sociales (Touraine, 1973; Melucci, 1996; Torres Rivas, 1997) con un enfoque en los procesos de desdemocratización de la Guatemala contemporánea, donde la sociedad civil ha sufrido una importante pérdida de espacios para articular sus demandas. Nuestra investigación realiza un repaso cronológico y culturalmente descrito de las formas en que se manifiesta la acción colectiva en momentos de ruptura hegemónica (Gramsci 1978; LaClau y Mouffe 2004).

Metodología

La recolección de datos cualitativo se llevó a cabo siguiendo una guía de entrevistas semiestructuradas (guía adjunta en el *Apéndice*) con una muestra de doce activistas estudiantiles sociodemográficamente diversa, sobre todo de dos organizaciones universitarias de Guatemala. Las entrevistas son especialmente adecuadas para captar «cómo las personas se entienden a sí mismas y a sus circunstancias», en particular de sus percepciones, el significado que atribuyen a esas percepciones y las motivaciones de sus acciones (Small y Calarco 2022:16). Por lo tanto, las entrevistas con estudiantes activistas nos permiten informar con precisión sobre las narrativas que emergen en un contexto de contrainsurgencia dada su comprensión cultural.

Las entrevistas se llevaron a cabo entre agosto y septiembre de 2023 mediante herramientas de videoconferencia. La *Tabla 1* describe a detalle las características de las entrevistadas, enfatizando el papel central que desempeñaron desde activistas estudiantiles hasta llegar a formar parte del Movimiento Semilla.

Tabla 1. *Características sociodemográficas de los activistas estudiantiles entrevistados*

Institución Académica	Universidad San Carlos de Guatemala (USAC) (N = 6)	Universidad Rafael Landívar (URL) (N = 6)
Tipo	Pública	Privada
Organización Estudiantil	USAC <i>es Pueblo</i> y AEU (n = 6)	<i>Landivarianos</i> (n = 6)
Género	Hombre (n = 3) Mujer (n = 3)	Hombre (n = 4) Mujer (n = 2)
¿Milita actualmente en Semilla?	Sí (n = 5) No (n = 1)	Sí (n = 6) No (n = 0)

Fuente: Elaboración propia.

Nuestra posición afectó la interacción con los activistas estudiantiles entrevistados. En este sentido, los años acumulados de experiencia en organización social de base ayudarían a facilitar la relación con las activistas estudiantiles. El recorrido de la autora como liderazgo surgido de las protestas de 2015 también se conecta con una historia familiar que ha experimentado violencia política durante varias generaciones. Como jóvenes investigadoras sociales de Guatemala que producimos conocimiento sobre los mismos eventos en los que participamos con protagonismo desde el activismo, el periodismo y la academia, nuestra relación privilegiada fue confirmada por la larga duración de las entrevistas. Las activistas estudiantiles compartieron con franqueza relatos personales sobre sus contextos de clase social, estrategias de colaboración entre pares y percepciones de ajuste cultural y similitud con sus colegas de organizaciones de corte político-electoral, así como comentarios al finalizar la entrevista sobre que «disfrutaron» al participar y que el estudio es «importante» y «ayuda a que no se olvide».

El análisis de datos se realizó simultáneamente con su recopilación y se hizo más intensivo a lo largo del estudio. En sus primeras etapas, leímos los resúmenes de las entrevistas, las transcripciones y las notas de campo etnográficas, varias veces. También escribimos memorandos analíticos para identificar inductivamente temas y patrones emergentes en los datos y establecer conexiones con la literatura sobre movilizaciones estudiantiles en América Latina (Emerson et al., 2011). Fue durante la etapa inicial de análisis que descubrimos

que la adherencia al Movimiento Semilla, en el contexto del estallido social de 2015, era un tema central en nuestros datos. En los años siguientes, en el contexto de creciente criminalización que siguió estas históricas movilizaciones, cómo y con quién colaboraban las activistas estudiantiles también se volvió una opción viable de asociacionismo cívico la participación en un partido político.

De los memos analíticos, varios de los cuales fueron publicados en una versión abreviada en el medio de comunicación independiente *Plaza Pública* de Guatemala, desarrollamos un esquema de codificación que captura las estrategias de las estudiantes activistas con respecto a la organización, cómo y con quién colaboraron los estudiantes, y cómo ambos variaron según el contexto universitario público de la USAC y privado de la URL. En términos de las transcripciones de las entrevistas de las estudiantes, codificamos relatos de las percepciones y comportamientos de los estudiantes relacionados con la organización social en la Guatemala contemporánea, así como un sentido de urgencia para colaborar y articular estrategias de resistencia contra la creciente amenaza de la violencia política durante los últimos años. También codificamos las explicaciones de las estudiantes sobre el alineamiento de su universidad con el régimen (por ejemplo, a favor o en contra de las libertades civiles), buscando explicar el deseo por unirse a un partido político a pesar del riesgo asociado con la militancia.

Hallazgos

El esquema de presentación de los hallazgos inicia con la definición de actores del movimiento estudiantil a partir del estallido de 2015, seguido por los espacios de confluencia de las mismas y finaliza con el análisis de la militancia partidaria enfrentada a las dinámicas contrainsurgentes experimentada por las estudiantes hasta 2023. La organización y articulación de las generaciones de estudiantes politizadas con el impulso de las protestas de los últimos ocho años (2015-2023), habilitan la posibilidad de recuperar las instituciones universitarias públicas y sostener los movimientos estudiantiles en los centros privados a pesar de la creciente amenaza represiva desde el Estado.

Movimiento estudiantil de la USAC a partir de 2015

USAC es Pueblo

Cuando los casos de 2015 irrumpen en la cotidianidad política guatemalteca, el actor histórico y potente que era la Asociación de Estudiantes Universitarios Oliverio Castañeda de León (AEU), organizado en 1920 para representar a la comunidad estudiantil más grande del país y de la única universidad pública, estaba neutralizado. Desde el año 2000, la AEU fue cooptada por una estructura ilícita vinculada a grupos criminales y autoridades universitarias y municipales que a partir de 2013 se conocía como la Comisión Transitoria (Centro de Medios Independientes 2016; Ixchú, 2017). Esto provocó que las estudiantes de la USAC no tuvieran un liderazgo institucional que encausara la indignación y las intenciones de protesta generadas por los casos. Sin embargo, en esos últimos quince años existieron intentos alternativos de organización dentro de la comunidad estudiantil sancarlista, que con el estallido social de 2015 tuvieron oportunidad de potenciarse y vincularse entre sí. Daniela Salamanca describe cómo nació USAC es Pueblo (UEP):

UEP cabal estalla cuando sale la convocatoria de #RenunciaYa, el 25 de abril. Entonces, está un grupo de comités autónomos y otras personas que ya se organizaban, como alternos [alternativos], hacen el video de los carnets y convocan como #USACesPueblo. Ahí se fundó, por así decirlo, de la disidencia de un montón de grupos un tanto pequeños, pero siempre organizados.

Ser organización disidente dentro de la USAC tuvo costos de represión a lo interno, intimidación y persecución, puntualizó Enrique Hernández. El objetivo de UEP, además, de dar voz al sentir de la comunidad estudiantil en ese momento, era recuperar la AEU de la cooptación de la Comisión Transitoria y después dejar de existir (Daniela Salamanca, Enrique Hernández). Si bien, previo a 2015 ya existía organización disidente e intenciones de recuperar lo institucional, las entrevistadas coinciden en que la articulación del movimiento estudiantil sancarlista por retomar la AEU se habilitó por el estallido de 2015

(p. ej.: Lenina García, Daniela Salamanca, Enrique Hernández y Luis Ventura).
En palabras de Luis Velásquez:

Todos se conocieron por el 2015. [...] ¿Por qué catalogar a la AEU como una victoria concreta para el movimiento social derivado de 2015? Porque todos los que trabajaron para la recuperación de la AEU se conocieron a partir de las protestas anticorrupción. Sin las protestas anticorrupción no había vínculo alguno entre ellos.

Luis Ventura también abonó a esa narrativa al afirmar que con UEP decidieron «aprovechar ese empuje [de 2015] para mover otros temas dentro de la universidad».

AEU

En agosto de 2017 todo el trabajo de articulación y organización de siete asociaciones estudiantiles legítimas,³ USAC es Pueblo y representantes estudiantiles en el Consejo Superior Universitario (CSU) desembocaron en la conformación del Consejo Electoral Estudiantil (CEEU) y el desconocimiento institucional de la Comisión Transitoria (Ixchú, 2017 y Luis Velásquez). A partir de esa resolución se convocaron elecciones para la AEU y fue elegido el secretariado propuesto por el Frente Estudiantil y a la primera secretaria general de su historia: Lenina García. Luis Velásquez identifica los eventos de 2017 como el cuarto intento de recuperar la AEU, precedido por dos tomas del campus estudiantil que lo reivindicaban en 2010 y 2012, y un intento de UEP en 2016.

Lenina comenta que «después de 2015 y después de que gana Jimmy Morales quedó un sentimiento de derrota» y habla de «recuperar la AEU como una apuesta: que “bueno, no se logró que quedara un presidente progresista o un gobierno diferente en el país, hagamos algo a lo interno de la Universidad”». En esa evocación se lee una apuesta por institucionalizar lo que no se logró en

³ Asociaciones de estudiantes de Agronomía, Ciencia Política, Arquitectura, Ciencias Económicas, Farmacia, Historia, Ingeniería y Veterinaria.

2015. La gestión del «Secretariado de la Recuperación» empezó en septiembre de 2017 y terminó en septiembre de 2019, fue el primer secretariado electo de forma legítima en 17 años. «Después de 17 años de no tener una AEU, entonces la AEU vuelve a ser un actor político clave en el país, no solo a nivel de la ciudad, sino al nivel de todo el país» afirma García. Este periodo fue continuado por el «Secretariado del Centenario», de 2019 a 2021, en medio de su gestión se cumplieron cien años de la fundación de la AEU.

Tabla 2. Organización estudiantil de la USAC, contexto nacional y eventos clave

Años	Coordinación de la AEU	Gobierno	Rectoría	Contexto	Eventos clave
2000-2017	Grupo conocido a partir de 2013 como Comisión Transitoria	Varios, Otto Pérez Molina, 2012-2015	Estuardo Gálvez, 2006-2014	Democracia posconflicto. Cooptación de la AEU y neutralización como actor de movilización social.	Tomas del campus universitario por Estudiantes por la Autonomía (EPA) en 2010 y 2012. Desconocimiento de la Comisión Transitoria y convocatoria a elecciones en agosto de 2017.
2017-2019	«AEU de la recuperación» Lenina García, Frente Estudiantil	Jimmy Morales, 2016-2019	Alvarado Cerezo, 2014-2018 Murphy Paiz, 2018-2021	Recuperación en el marco de la reactivación del movimiento estudiantil por el estallido de 2015. Primeros dos años de reducción democrática.	Jornadas de agosto y septiembre («encerrona del Congreso») y paro nacional del 20 de septiembre de 2017.
2019-2021	«AEU del centenario» Laura Aguiar, Consciencia	Alejandro Giammattei, 2020-2023		Agravamiento del cierre del espacio democrático y de la estrategia contrainsurgente.	Protesta «21N» de 2020 por presupuesto con fuerte respuesta represiva. Tiene como resultado dos personas con pérdida de ojos y dos casos de criminalización.
2021-2023	Consejo Electoral Estudiantil Universitario (CEEU)		Walter Mazariegos, 2022	La AEU sostiene que la elección de rector fue fraudulenta. No se han dado elecciones para el secretariado por la pandemia y la toma del campus.	Toma del campus de mayo de 2022 a abril de 2023 en rechazo al fraude en la elección de rectoría.

Fuente: Elaboración propia.

Movimiento estudiantil de universidades privadas a partir de 2015

Landivarianos

Hasta antes de 2015, las universidades privadas guatemaltecas no habían tenido movimientos estudiantiles que las representaran. Es también a partir del descontento que provocan los casos de 2015 que, de la institución académica jesuita, Universidad Rafael Landívar (URL), se forma el grupo *Landivarianos*. José Manuel Martínez explica por qué surgió: «Landivarianos siempre existió y existe todavía porque la institucionalidad [de la organización] para los estudiantes dentro de la universidad no funciona, no cumple un rol político porque no tiene autonomía. Todo lo que hacen las asociaciones está fuertemente vigilado».

Martínez comenta que la existencia de Landivarianos fue en cierto grado «clandestina» para las autoridades universitarias. A pesar de eso, uno de sus principales objetivos era el de articulación con las otras organizaciones estudiantiles, como USAC es Pueblo, y la proyección pública del estudiantado que abanderaban con el lema «También somos pueblo».

Eric Castillo se unió en 2020, él indica que *Landivarianos* (en adelante, por referencia de las entrevistadas, «Landivarianes») se desactivó entre 2017 y 2020 por dinámicas relacionadas a la trayectoria estudiantil y porque esa última generación previa a la desactivación «no veía esta posibilidad de poder pasar la estafeta» hasta que lo pudo hacer con su generación. El estallido también sirvió de plataforma para que generaciones posteriores se unieran al activismo estudiantil. Marselly Valdés, que cursaba secundaria en 2015 y que se uniría a las generaciones más recientes de *Landivarianes*, indica como punto de partida de su militancia las protestas de ese año:

Recuerdo haber ido a la plaza y estaba llenísima [...] lloré de la conmoción y de la emoción de ese momento porque realmente fue bonito pensar que no importa a qué grupo pertenecieses, no donde participases, la edad que tuvieses, todos estaban ahí por una misma inconformidad y porque creían que las cosas podían ser distintas.

Otras universidades privadas relevantes como la Universidad del Valle de Guatemala (UVG) y la Universidad Francisco Marroquín (UFM), vinculadas a sectores económicos más altos, también vieron nacer en 2015 movimientos estudiantiles de existencia más corta como Acción UVG y Movimiento Marro (Milián Lemus, 2020).

Espacios de confluencia

Las activistas estudiantiles de los espacios delimitados en la sección anterior, después se hicieron parte de otras agrupaciones. A continuación, se enumeran las más mencionadas por las entrevistadas.

CEUG, JusticiaYa y MLP

En mayo de 2015 surgió la Coordinadora Estudiantil Universitaria de Guatemala (CEUG) que integraba a USAC es Pueblo, *Landivarianos*, Acción UVG y Movimiento Marro. Una articulación sin precedentes entre las estudiantes de la universidad pública y las universidades privadas que rompió con el distanciamiento político y de clase que motivó la creación de las últimas durante la guerra (Milián Lemus, 2020). El esfuerzo por la CEUG se diluyó alrededor de 2017, entre otros motivos, por las diferencias ideológicas con los grupos más cercanos a las élites económicas, confirmó Martínez.

La CEUG fue tejida no solo por estudiantes, ahí también jugaron un rol “mara” [personas] como Gaby Carrera, que conocía mara en la San Carlos, pero creo que nace también de reconocerse en las plazas porque los grupos llegaban a buscar articular algo común. (José Manuel Martínez)

Otro espacio donde coincidieron activistas de UEP, AEU y Landivarianes, después de su participación en el movimiento estudiantil, fue JusticiaYa. Este es un colectivo fundado por personas del núcleo que convocó la primera protesta de #RenunciaYa en abril de 2015 y tiene un enfoque de incidencia a través de

comunicación política y acciones de protesta (Milián Lemus, 2020). El colectivo sigue activo, pero más de la mitad de sus líderes surgidos de 2015 están ahora fuera de Guatemala por exilio forzado o voluntario.

En cuanto a organizaciones partidarias, Enrique Hernández y Eric Castillo afirman que una buena parte de militantes de UEP y AEU y algunas de *Landivarianes* se identificaban políticamente con el Movimiento de Liberación de los Pueblos (MLP). Este partido surgió del Comité de Desarrollo Campesino (CODECA), una agrupación con una identidad rural e indígena maya con una propuesta de refundación de un Estado plurinacional (CODECA, 2016). El partido surgió en 2019 y dejó de existir en 2023 después de sobrevivir el asesinato de líderes, la exclusión de su binomio presidencial y ataques comunicacionales constantes.

Movimiento Semilla

El Movimiento Semilla nació como un grupo de análisis en 2014 formado por intelectuales y académicas. En 2015, con preocupación por «evitar que “la plaza” —como se le llamó a aquella oleada de manifestaciones sabatinas— se quedara en eso» (Labrador, 2023), deciden empezar el camino para convertirse en partido político. El grupo original se dividió y se mantuvieron solamente quienes estaban de acuerdo con esa ruta, pero se complementó con nuevos integrantes como Samuel Pérez Álvarez que, surgido de la primera generación de *Landivarianes*, llegaría a ser secretario general del partido. Después de un recorrido adverso, en junio de 2018, el Tribunal Supremo Electoral (TSE) finalmente reconoció a Semilla como partido (Labrador, 2023).

El crecimiento de Semilla fue gradual, en su primera participación electoral en 2019 sufrieron la exclusión de la candidatura de su binomio presidencial, pero consiguieron siete diputaciones. A pesar de eso, el resultado de 2019 superó la expectativa y fue un «partaguas», comenta Andrea Reyes, otra de las landivarianas que se unió al partido:

[ingresan] actores de los movimientos sociales al Congreso de la República como Aldo Dávila, como Samuel Pérez, como la bancada Semilla, la bancada Winaq, el MLP [...] [se] logra insertar una visión de país diferente en los imaginarios colectivos sin que necesariamente hayan ganado el gobierno.

En 2023 la participación electoral de Semilla no solo volvió a superar las expectativas, sino que desestabilizó el tablero de autoritarismo competitivo que se venía consolidando en los últimos seis años (Freeman and Perelló, 2023). Con el 58% de los votos en la segunda vuelta del 20 de agosto de 2023, y a pesar de incesantes intentos de algunos actores por invalidar los resultados y la voluntad popular, el binomio Bernardo Arévalo y Karin Herrera de Semilla son presidente y vicepresidenta electas de Guatemala, respectivamente.

De las entrevistas identificamos cuatro motivaciones de las activistas estudiantiles para militar en Semilla: primera, la búsqueda de incidir políticamente de forma institucionalizada a través de un partido político tradicionalmente concebido (Duverger, 1954; Sartori, 1976); segunda, a algunas personas que veían con escepticismo el partido o que coincidían con otras propuestas partidarias las convenció la forma organizativa de Semilla; tercera, los efectos de la contrainsurgencia en otras agrupaciones donde participaron; y cuarta, casi la totalidad de las personas entrevistadas confirmó haberse unido por solicitud o afinidad de vínculos cercanos en sus redes personales (*p. ej.*, compañeras universitarias, amigas cercanas y familiares). En la siguiente sección analizamos estas motivaciones en relación a la situación de agravación de violencia política en Guatemala para identificar elementos que den cuenta de la institucionalización de las reivindicaciones del estallido social de 2015 a través de Semilla.

Militancia partidaria en contexto de contrainsurgencia

El año 2021 marcó el 25 aniversario de la firma de los históricos Acuerdos de Paz de Guatemala. Sin embargo, las celebraciones de este logro histórico contrastaron marcadamente con las alarmantes tendencias en cuanto al deterioro

de la democracia y el estado de derecho (Schwartz, 2022). En términos prácticos, las fuerzas políticas tradicionales diezmaron la independencia judicial en Guatemala. La criminalización de la oposición dirigida por la administración de Giammattei, en particular de aquellos que exponen la corrupción, resultó, en algunas consecuencias, importantes de los recientes reveses en la democracia, así como en nuevas oportunidades para la corrupción facilitadas por la fallida respuesta de mitigación de la COVID-19 y las crecientes tensiones con el gobierno de Estados Unidos bajo la administración del presidente Joe Biden.

El proceso de reducción del espacio democrático fue gradual y se puede observar la agravación a través de los mayores índices de democracia globales. El índice de *The Economist* que evalúa a Guatemala como un régimen híbrido—calificando como 10 la democracia completa y 0 el autoritarismo—redujo la valoración del país: de 5.60 puntos en 2018 a 4.68 en 2022 (EIU 2019, 2023). El índice de V-Dem muestra un ligero aumento en los cinco indicadores de democracia para Guatemala en 2016, un año después del estallido. Sin embargo, a partir de 2017, todos los indicadores disminuyen año con año (V-Dem, 2023). El mismo índice identifica en su análisis que «incluso entre los 10 principales autocratizadores en la perspectiva a corto plazo de los últimos tres años [2019-2022], la democracia se rompió en cinco: Burkina Faso, El Salvador, Guatemala, Malí y Túnez» (V-Dem Institute, 2023, p. 21).

Durante el retorno a la democracia postconflicto armado interno, la impunidad conseguida por los actores del aparato represivo estatal permitió que vestigios de las estrategias contrainsurgentes permanecieran vigentes para el poder político oficial (Schwartz, 2023). Una alianza que combinaba elementos del sector privado organizado, es decir, élites económicas tradicionales históricamente antidemocráticas, con miembros de la facción belicista de las fuerzas armadas, significaba que la lógica militar incrustada en el Estado durante el conflicto armado (Schirmer, 1999) no se convertiría tan fácilmente en reliquia. La «secuencia de violencia política y simbólica» (Manz, 2008, p. 4) heredada de los 36 años de conflicto mutaría del soldado a ser personificada por el juez.

Pocos años después de que los Acuerdos de Paz anunciaran el proyecto de construcción de una democracia multiétnica, los regímenes «neoautoritarios corruptos» (Copeland, 2019, p. 6) ya habían descarrilado los planes pactados en

1996. Ni veinte años pasaron para que llegara el estallido social, que coincide con las elecciones generales de 2015, en donde surge un *outsider* antisistema que ganó en medio de una «resaca civil» (Nolan, 2015). Es durante la administración del comediante, sin experiencia política, Jimmy Morales, cuyo partido fue fundado por la Asociación de Veteranos Militares de Guatemala (Villatoro García, 2015), que se empieza a gestar la regresión autoritaria. En 2019, luego de que el cuatro veces candidato a presidente Alejandro Giammattei es finalmente electo, las campañas de intimidación y persecución se concentran y agudizan desde la fiscalía nacional con acciones denominadas como *lawfare* o terrorismo judicial (Masek, 2023b). De 2021 a 2023, el recrudecimiento de las tácticas contrainsurgentes incluye la apertura de causas civiles y penales a varias dirigentes estudiantiles por el simple hecho de ser críticas del régimen y participar en movilizaciones pacíficas.

Búsqueda de incidencia política institucionalizada

Solamente uno de los activistas estudiantiles entrevistados, Samuel Pérez, se unió a Semilla antes de que consiguiera ser partido político y de la reducción del espacio democrático. Es necesario analizar este dato en el contexto de amplia desacreditación del sistema partidario guatemalteco. Luis Velásquez sintetiza ese contexto al observar que, incluso, el término «militancia» no se usa en Guatemala, si no que tímidamente se habla de «afiliación» al partido. Sin embargo, tanto Velásquez como Gustavo Jerez se unieron a Semilla en 2017 y 2019, respectivamente, por la motivación más históricamente relacionada a la participación partidaria: la búsqueda de incidencia política por las vías institucionales.

Esa motivación no era suficiente para la mayoría de las entrevistadas. Varias de ellas hablaron del escepticismo que les provocaba el partido por su propia naturaleza o por prejuicios sobre su forma y sus posturas. «Hasta los 2 meses de ver realmente cómo funcionaba, cómo realmente decidían, hacían, quiénes hacían, quiénes no [...] ya los empecé a ver como un proyecto», comentó Daniela Salamanca. De la misma forma, Eric Castillo mencionó que

afiliarse «siempre era como un *inside joke* [chiste interno] [...] nunca lo tomamos tan en serio». La mayoría de las entrevistadas, aunque algunas se habían afiliado antes, empezaron a militar realmente en Semilla hasta 2022 o 2023, años marcados por el recrudecimiento de la contrainsurgencia.

Organización partidaria democrática

Aquí identificamos la segunda motivación para integrarse: la forma organizativa de Semilla. El cambio de opinión de las que tenían reservas y la integración directa de algunas estuvo marcada por conocer de primera mano las prácticas organizativas del partido: horizontalidad, democracia interna, progresismo, participación de mujeres y apertura a la juventud. Luis Ventura remarcó que Semilla «con los jóvenes que estaba bien vista» y que se percibía más democrática que Winaq o el MLP. Así lo describió Marselly Valdés:

Cuando me hablaron de Semilla por primera vez fue esto de: «imagínate hacer una política y una política de jóvenes» y no solo una política de jóvenes, sino una política que tenga distintos enfoques que otros partidos no han visto como el enfoque de género, el enfoque ambiental, el tema de fiscalización y transparencia.

Daniella Gaitán remarcó la «fisura a la estética» que significa ver a mujeres en roles de decisión en la organización tanto estudiantil como partidaria:

Hay estéticas muy distintas: la estética que Semilla presenta y la estética que los partidos tradicionales de izquierda presentaban. Creo que para mi generación es muy importante esa estética por el hecho de que también [la] vinculamos a otras cuestiones subjetivas como las dinámicas de poder. Usualmente en la política partidaria es agresiva, es violenta, es descarnada, [por otro lado, con Semilla] también se está haciendo política desde la sensibilidad.

Otra característica de Semilla que fue clave en este contexto fue su flexibilidad, apuntó Luis Velásquez. Para él, esa flexibilidad permitió que se

integraran personas de ámbitos más informales o de posturas políticas diversas que sin esa flexibilidad no habrían tenido un espacio donde participar.

Efectos de la contrainsurgencia en otros espacios políticos

En este marco surge la tercera motivación identificada para militar en Semilla: los efectos de la contrainsurgencia en otras agrupaciones. Para empezar, lo sufrido por el MLP, durante su experiencia partidaria y como su eliminación, hace que activistas estudiantiles que coincidían con su propuesta terminen integrándose a Semilla, lo que fue confirmado por Daniela Salamanca, Enrique Hernández, Gustavo Jerez y Luis Velásquez. El MLP es el partido, y CODECA la organización, que más desproporcionadamente sufrieron la contrainsurgencia posterior a 2015. Jimmy Morales los atacó públicamente en 2018 y diversos análisis coinciden en el efecto que pudo tener en la legitimación de asesinatos de sus líderes ese año. De 50 líderes asesinados desde los noventas, 27 de esos fueron entre 2018 y 2023 (UDEFEQUA 2019, 2020, 2022; J. Muñoz, comunicación personal, 2023). A pesar de que en las elecciones de 2019 consiguieron el 10% de los votos, en 2023 no se les permitió inscribir su binomio presidencial (CIDH 2023) por lo que no consiguen suficientes votos y dejan de existir como partido.

Si bien la criminalización ya era utilizada en el periodo posconflicto contra líderes indígenas en la ruralidad, este periodo mostró la adaptación de ese mecanismo al sector urbano y mestizo. Esto se puede observar en la creciente presencia de *netcenters*⁴, sumado a que entre 2019 y 2023, el periodo de Ale-

⁴ Los *netcenters* o *web centers* son unidades digitales de trabajo que surgieron con el crecimiento de usuarios de redes sociales para contribuir a activar las competencias de mercado, atender la retroalimentación de los clientes hacia productos u ofrecer servicios específicos. Esa experiencia se explota en el campo de la política para gestionar grupos de personas que manejan decenas de perfiles falsos y manipulan información. El informe de la CICIG, denominado «Bots, netcenters y combate a la impunidad» (CICIG, 2019) reveló una forma básica de operación: 1) creación de una cuenta madre; 2) a partir de esta, una serie de cuentas falsas; 3) cuentas reales de personas afines se unían al discurso; 4) todas en conjunto viralizaban el contenido falso, de odio o cualquier otro ataque.

jandro Giammattei, se contabilizan al menos siete⁵ casos de criminalización contra operadores de justicia, periodistas y activistas, además, de decenas de exiliados que incluyen también a fiscales y jueces de alto impacto⁶ (Blitzer 2022), vinculados al estallido de 2015. Además de las amenazas por la vía judicial y los *netcenters*, las activistas también fueron seguidas o vigiladas por carros sin registro, correspondencia falsa, vigilancia de sus rutinas, información personal y familiar que las llevó a tener que hacer «mini exilios» en lo interno del país en los periodos de mayor tensión, sostuvieron Eric Castillo, Marselly Valdés, Enrique Hernández y Luis Ventura.

La mayoría de las entrevistadas coincide en que estas acciones responden a un objetivo más grande de neutralización de la oposición dirigido por ese «pacto» entre actores del ejecutivo, legislativo, judicial, crimen organizado y sector privado organizado por impunidad. Samuel Pérez lo definió así:

Yo sí veo que hay un mecanismo similar [a la contrainsurgencia] que cumple los mismos objetivos de neutralizar al adversario o al enemigo a través de la captura del sistema de justicia y la persecución penal en particular. Pero las consecuencias son exactamente las mismas, porque a quien no anulan capturándolo: lo exilian.

Lenina García también remarcó que ese «pacto», al reconocer en el estudiantado y autoridades de la USAC una fuerza política importante reactivada con 2015 «empezaron a pensar en estrategias de cómo desmovilizar a los estudiantes». Para ella, esto fue evidente en los recortes presupuestarios a la Universidad, los ataques comunicacionales de Jimmy Morales y el aval al fraude electoral de rectoría durante el gobierno de Alejandro Giammattei.

Además, la mayoría de las entrevistadas se refiere a un mismo episodio de represión como parteaguas de la agravación contrainsurgente: la violencia por parte de las fuerzas de seguridad pública durante las protestas del 21N de

⁵ Virginia Laparra, Anibal Argüello, Francisco Solórzano Foppa, Nanci Sinto, Dulce Archila, José Rubén Zamora y Claudia González.

⁶ Juan Francisco Sandoval, Miguel Ángel Gálvez, Erika Aifán, entre otras.

2020.⁷ Lamentablemente, para las guatemaltecas y las víctimas de la violencia contrainsurgente en otros lugares, los vestigios autoritarios del aparato estatal represivo también estaban a la vista durante esta jornada de manifestaciones callejeras: agentes de seguridad vestidos de civil infiltrándose entre las manifestantes, la policía antidisturbios disparando gases lacrimógenos contra multitudes pacíficas, detenciones arbitrarias de periodistas independientes y brutalidad policial absoluta contra transeúntes ociosos (Masek, 2020). «La represión y también la criminalización desmovilizaron mucho, porque cuando ellos [grupos para estatales del gobierno] quemaron el Congreso empezaron una persecución terrible. Hubo gente que perdió los ojos. Hubo jóvenes, en su mayoría, y mujeres que metieron a la cárcel» afirmó Samuel Pérez.

Eric Castillo comentó que «la criminalización infunde miedo a tu entorno, a mi familia, a mis amigos, a mi círculo cercano». También aseguró que la criminalización cambió su forma de organizarse, movilizarse y de alzar la voz. Para Marselly Valdés la posibilidad de su criminalización podía afectar a Semilla y a causa de eso bajó su perfil dentro del partido: «Uno nunca sabe cuándo se lo van a llevar preso», concluyó. Por su parte, José Manuel Martínez se refirió al impacto de la ausencia de las personas exiliadas, pero también a su motivación para integrarse a Semilla:

Los últimos años han sido terribles. A gente que conocí en la Alianza [por las Reformas y en JusticiaYa] ya no está. [...] A mí me afectaron las ausencias porque las ausencias son de gente que te ha liderado a vos y te han mentoreado.

Lo que cambió a esta última vez que sí decidí meterme más [a Movimiento Semilla] fue todo el proceso de criminalización. Antes de la segunda vuelta (20 de agosto de 2023) mi día a día era ver cómo apoyar a gente criminalizada o a

⁷ Miles de guatemaltecos salieron a las calles el sábado 21 de noviembre de 2020, en un día histórico de disturbios contra un presupuesto de austeridad aprobado en condiciones secretas por el Congreso de la República. Los acontecimientos que se desarrollaron durante un fin de semana que quedará grabados en la memoria colectiva de los guatemaltecos, con las imágenes icónicas de las llamas envolviendo al Congreso (Masek 2020). Miles de personas se reunieron pacíficamente en medio de una pandemia para instar a poner fin a la incompetencia y la corrupción en los niveles más altos del Estado guatemalteco. A la medianoche del domingo 22 de noviembre, el Congreso suspendió el proyecto de ley de gastos, no sin pedir “las más duras penas” a los involucrados en los “actos terroristas” contra el edificio legislativo en la Zona 1 de Ciudad de Guatemala.

su defensa. Entonces fue muy claro para mí ver que todo era político y que era bien estéril lo que hacíamos [en los otros espacios de participación], ayuda un “cacho” [poco] pero en realidad son como paliativos.

De la misma manera, Daniela Salamanca expresó sobre el contexto de intimidación «me ha hecho pensar en que ya no hay garantías para manifestarse. Toda manifestación que se convoca, agarro mi bici y voy al centro a documentarlo [...]. Políticamente, encontré en Semilla un espacio para activar mis demandas y pertenecer». Gustavo Jerez analiza que hay un consenso entre activistas contemporáneos en Guatemala sobre el momento de pocas oportunidades y mucha represión, «siento que muchas personas han comprendido eso: el hecho de que es aquí [en Semilla] donde tenemos que estar en este momento y desde donde podemos apostar ahorita».

La importancia de los vínculos personales

Esa dimensión personal a la que se refieren en la motivación anterior cobra mayor relevancia en la cuarta motivación que identificamos: las personas que se unieron por solicitudes de vínculos muy cercanos o por afinidad con personas en Semilla. Casi la totalidad de las entrevistadas coincide en que su acercamiento al partido fue porque amistades o referentes que conocieron en 2015 se lo solicitaron, en ocasiones, de forma repetida. La mayoría menciona como ese vínculo o referente a Samuel Pérez, secretario general, diputado y jefe de bancada; varias otras mencionan a Andrea Reyes, jefa de fiscales y diputada electa y a Karin Herrera, vicepresidenta de la república electa.

A mí me lleva Samuel, un poco también por el contacto a partir del movimiento estudiantil [pero sobre todo] de la CEUG. Si no hubiese participado de CEUG, de hecho, esa vinculación [de Landivarianos] con USAC es Pueblo, muy probablemente no estaría en Semilla. (Luis Velásquez).

Las personas entrevistadas mencionaron que se unen a Semilla por lazos interpersonales cercanos que las invitaron. Hay una importancia muy grande en la confianza en alguien para poder unirse. Al inicio la mayoría de las entrevistadas era escéptica de Semilla, comenzado su relación por participar en otros espacios antes de llegar al momento de querer vincularse activamente al partido. Teniendo en cuenta la desconfianza histórica en Guatemala hacia los partidos políticos, las motivaciones identificadas en los hallazgos surgen algunas conclusiones para pensar en las formas de institucionalización del estallido. El aglutinamiento de cuadros del movimiento estudiantil interuniversitario en Semilla tiene que ver con ser el espacio sobreviviente a las tácticas contra-insurgentes de los gobiernos de Jimmy Morales y Alejandro Giammattei con mayor capacidad de incidencia posible vigente. A pesar de las circunstancias de represión que siguen vigentes en Guatemala, las activistas estudiantiles que ahora participan en Semilla, y otros movimientos como CODECA, siguen apostando a la transformación del sistema a través de la vía de los partidos políticos.

Conclusiones

El destacado sociólogo guatemalteco Edelberto Torres Rivas fue secretario general del movimiento estudiantil del Partido Comunista de Guatemala y durante esos años se vio obligado a salir a México. Sería un exiliado político durante muchas décadas de su vida. Durante este tiempo, primero participó como estudiante y luego como joven académico, en los Seminarios de los jueves de Fernando Henrique Cardoso, siendo testigo de la fundación de la Teoría de la Dependencia (Sandoval, 2019). El resultado de su participación en las numerosas discusiones y análisis sobre las raíces del subdesarrollo latinoamericano fue su importante «Interpretación del desarrollo social centroamericano» (Torres Rivas, 1971), un libro que fue reeditado doce veces entre 1971 y 1990. Una de sus últimas obras fue la creación del Movimiento Semilla, un grupo de intelectuales y académicos que, en un principio, se reunió para analizar la situación nacional y que más tarde se transformó en partido político. En 2016, Torres Rivas fue su primer secretario general.

Este texto demuestra cómo el Movimiento Semilla funge como el bote salvavidas de la reacción que surge al estallido de 2015, brindando un espacio de politización clave para las organizaciones y actores que surgieron de las movilizaciones. El movimiento estudiantil en la Guatemala del posconflicto enfrenta cuestiones clave que también enfrentan los movimientos universitarios en la contemporaneidad: el capitalismo global, la desposesión, la privatización, el desarrollo nacional y su vinculación con el despliegue de la violencia estatal. En palabras de Enrique Hernández, que militó desde su adolescencia en el movimiento de educación media:

Creo que es eso: el instinto humano de la empatía y de la sobrevivencia. De la supervivencia me refiero a defenderse, a luchar por tener acceso a algo. [... el espacio de militancia era] donde todos estábamos y que podíamos poder ponerles nombre y rostro a las injusticias [...] fue la oportunidad de poder decir aquí hay un espacio para seguir luchando contra las injusticias.

La creación de una nueva hegemonía basada en la alianza de grupos subalternos, o en la creación de una cadena de equivalencias (Laclau y Mouffe, 2014), es una práctica articuladora (Gramsci, 1978) que refiere a una clase social fundamental. La ideología asume un papel central en ambas perspectivas, concebida como constitutiva de lo social. Más allá de la reflexión teórica, la coyuntura de 2015 se manifestaba como un momento oportuno para que la razón populista de Laclau encontrara un espacio potencialmente concreto de utilidad. La dimensión del escándalo era tan grande, las vinculaciones tan evidentes y fáciles de establecer, que el momento abría la posibilidad para desplegar estrategias políticas aún no ensayadas en Centroamérica. La ruptura hegemónica sucede durante las manifestaciones para demandar la renuncia de un presidente en 2015 y también cuando un partido político se constituye orgánicamente y utiliza la vía institucional para ganar elecciones que no eran ni libres ni abiertas en 2023.

La continua búsqueda de la autonomía para la administración universitaria en el país, que demanda un mejoramiento de la calidad académica tanto de los docentes como los planes de estudio (i.e. la reestructuración curricular), hace

que el movimiento estudiantil interuniversitario tenga una proyección hacia la sociedad guatemalteca junto a las organizaciones campesinas, sindicales y populares en el momento histórico de consignas anticorrupción. Intervenir en el discurso hegemónico con contrapropuestas que desafían la comprensión de conceptos politizados permite desmitificar «la noción paradójica de “desarrollo”» (Masek 2023^a, p. 281) permite a movimientos sociales realizar acciones estratégicas a pesar de las asimetrías de poder contra el Estado o el capital.

Una idea que resalta de los testimonios es que el Movimiento Semilla se posiciona como un proyecto político de y para la juventud, a diferencia de otros partidos de izquierda de más trayectoria. Las posibilidades de abrir el horizonte de imaginación política crecen a medida que el movimiento estudiantil se sigue nutriendo de contingentes organizacionales emergentes, como el movimiento feminista y LGBTQ. Como reflexiona Daniella Gaitán acerca de su trayectoria desde activista sancarlista a llegar a ser militante de Semilla: «Ha sido muy lindo hacer equipo con mujeres de mi generación y con otras chavas, mayores y más jóvenes, que no tienen la escuela política de mi generación. No saben articular un discurso, pero saben que tenemos que asumir un discurso ya que la política dirigida por hombres las ningunea. Cuando yo doy discursos, las otras mujeres se animan».

Referencias

Bibliografía

- Álvarez Aragón, V. (2002). *Conventos, aulas y trincheras: Universidad y movimiento estudiantil en Guatemala* (1st ed.). FLACSO.
- Barillas, B., Enríquez, C., & Taracena, L. (2000). *3 décadas, 2 generaciones: El movimiento estudiantil universitario, una perspectiva desde sus protagonistas*. Helvetas Guatemala.
- Bidegáin, G., & Von Bülow, M. (2021). Student Movements in Latin America. In *The Oxford Handbook of the Sociology of Latin America* (1st ed.). Oxford University Press. 10.1093/oxfordhb/9780190926557.013.23
- Blitzer, J. (2022). The Exile of Guatemala's Anti-Corruption Efforts. *The New Yorker*. <https://www.newyorker.com/news/dispatch/the-exile-of-guatemala-anti-corruption-efforts>
- Brünner, J. J. (1990). *Educación Superior en América Latina: Cambios y Desafíos* (1st ed.). Fondo de Cultura Económica.
- CEH. (1999). *Guatemala Memoria del Silencio: Comisión para el Esclarecimiento Histórico* (p. 82) [Truth Commission]. United Nations.
- Celi Hidalgo, C. (2018). Movimientos Estudiantiles en América Latina: Ciclos de sincronía y desen-cuentros. *UDUAL*, 76, pp. 7-27.
- Chaves Zamora. (2023). El movimiento estudiantil en Centroamérica: Historia, historiografías y memorias. *Revista de Historia de América*, enero-abril 2023(164), 169-193.
- CICIG. (2019). *Bots, netcenters y combate a la impunidad*. Comisión Internacional Contra la Corrupción e Impunidad en Guatemala. https://www.cicig.org/wp-content/uploads/2018/05/Informe_bots_y_netcenters_2019.pdf
- CIDH. (2023). CIDH llama a garantizar elecciones libres y justas en Guatemala. <https://www.oas.org/es/CIDH/jsForm/?File=/es/cidh/prensa/comunicados/2023/035.asp>
- CMI. (2016). Estos son los cuarentones detrás de la Comisión Transitoria de la AEU. *Centro de Medios Independientes*. <https://cmiguate.org/estos-son-los-cuarentones-detras-de-la-comision-transitoria-de-la-aeu/>

- CODECA. (2016). Guatemala: Vamos por un proceso de Asamblea Constituyente Popular y Plurinacional—Aportes desde CODECA. *Gazeta*. <https://gazeta.gt/wp-content/uploads/2018/10/propuesta-codeca-guatemala-proceso-asamblea-constituyente.pdf>
- Copeland, N. (2019). *The Democracy Development Machine: Neoliberalism, Radical Pessimism, and Authoritarian Populism in Mayan Guatemala*. Cornell University Press.
- Crespo, P., & Andrés, A. (2013). *El rector, el coronel y el último decano comunista: Crónica de la Universidad de San Carlos y la represión durante los años ochenta*. F&G Editores.
- Dip, N. (2023). *Movimientos Estudiantiles en América Latina: Interrogantes para su Historia, Presente y Futuro*. CLACSO.
- Duverger, M. (1954). *Political Parties: Their Origins and Activity in the Modern State*. Wiley.
- EIU. (2019). *Democracy Index 2018—Me too? Political participation, protest, and democracy*. The Economist Intelligence Unit. https://pages.eiu.com/rs/753-RIQ-438/images/Democracy_Index_2018.pdf
- EIU. (2023). *Democracy Index 2022—Frontline Democracy and the Battle for Ukraine*. The Economist Intelligence Unit. <https://pages.eiu.com/rs/753-RIQ-438/images/DI-final-version-report.pdf>
- Emerson, R. M., Fretz, R. I., & Shaw, L. L. (2011). *Writing Ethnographic Fieldnotes* (2nd ed.). The University of Chicago Press.
- Flores, W. (2019). Youth-led anti-corruption movement in post-conflict Guatemala: ‘Weaving the future’? *IDS Bulletin*, 50(3), pp. 37-52.
- Freeman, W., & Perelló, L. (2023, August). A Shock to Guatemala’s System. *Journal of Democracy*. <https://www.journalofdemocracy.org/online-exclusive/a-shock-to-guatemalas-system/>
- González, M. (2017). El Movimiento Estudiantil Universitario Sancarlista en los Años Noventa. *Revista Eutopía*, 2(4), pp. 49-94.
- Guzmán-Concha, C. (2017). Introduction: Student Movements and Political Change in Contemporary Latin America. *Bulletin of Latin American Research*, 36(2), pp.141-143.

- Ixchiú, L. (2017). CSU desconoció a la comisión transitoria autonombrada como AEU. *Prensa Comunitaria*. <https://prensacomunitaria.org/2017/08/csu-desconocio-a-la-comision-transitoria-autonombrada-como-aeu/>
- Kobrak, P. (1999). *En pie de lucha: Organización y represión en la Universidad de San Carlos de Guatemala, 1944 a 1996*. Editorial Estudiantil Fénix.
- Labrador, G. (2023). Semilla: De grupo de reflexión a la Presidencia de Guatemala. *El Faro*. <https://elfaro.net/es/202308/centroamerica/27026/semilla-de-grupo-de-reflexion-a-la-presidencia-de-guatemala>
- LaClau, E., & Mouffe, C. (2014). *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Levy, D. (1986). *Higher Education and the State in Latin America: Private Challenges to Public Dominance* (1st ed.). University of Chicago Press.
- Manz, B. (2008). The Continuum of Violence in Post-war Guatemala. *Social Analysis*, 52(2). <https://doi.org/10.3167/sa.2008.520209>
- Masek, V. (2020). Guatemalans Have Had Enough. *NACLA Report on the Americas*. <https://nacla.org/news/2021/07/16/guatemalans-have-had-enough>
- Masek, V. (2023a). La paradoja del desarrollo: Consultas comunitarias en la posguerra guatemalteca. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 12(1), pp. 276-300. https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.801
- Masek, V. (2023b, August 18). Judicialización ensombrece las elecciones guatemaltecas que rompen paradigmas. *NACLA Report on the Americas*. <https://nacla.org/judicializacion-ensombrece-elecciones-guatemaltecas>
- Melucci, A. (1996). *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge University Press.
- Milián Lemus, B. (2020). *100 años de intentar democracia en Guatemala: Movimientos sociales democratizadores en una república poscolonial*. Universidad Nacional de San Martín.
- Navia, P., Perelló, L., & Masek, V. (2019). The Determinants of Perception of Corruption in Guatemala, 2006-2016. *Public Integrity*, pp. 425-444.
- Navia, P., Perelló, L., & Masek, V. (2021). Demand without supply? Mass partisanship, ideological attachments, and Guatemala's electoral market failure puzzle. *International Area Studies Review*, 25(2).

- Nolan, R. (2015, November 4). Guatemala's Civil Hangover. *NACLA Report on the Americas*. <https://nacla.org/news/2015/11/04/guatemala%27s-civil-hangover>
- O'Donnell, G. (1994). Delegative Democracy. *Journal of Democracy*, 5(1), pp. 55-69.
- Oglesby, E., & Nelson, D. (2016). Guatemala's genocide trial and the nexus of racism and counterinsurgency. *Journal of Genocide Research*, 2-3(18), pp. 133-142. <https://doi.org/10.1080/14623528.2016.1186436>
- Ordorika, I. (2022). Student movements and politics in Latin America: A historical reconceptualization. *Higher Education*, 38, pp. 297-315.
- Portantiero, J. C. (1978). *Estudiantes y política en América Latina* (1st ed.). Siglo XXI Editores.
- Sandoval, M. (2019, March 1). Edelberto Torres Rivas, dejémonos de farsas inútiles. *Plaza Pública*. <https://www.plazapublica.com.gt/content/edelberto-torres-rivas-dejemonos-de-farsas-inutiles>
- Sartori, G. (1976). *Sartori, Giovanni. Parties and Party Systems*. Cambridge University Press.
- Schirmer, J. (1999). *The Guatemalan Military Project: A Violence Called Democracy*. University of Pennsylvania Press.
- Schwartz, R. (2022). Guatemala 2021: Reconsolidando la impunidad y revertiendo la democracia. *Revista de Ciencia Política*, 42(2), p. 309.
- Schwartz, R. A. (2023). *Undermining the State From Within: The Institutional Legacies of Civil War in Central America* (1st ed.). Cambridge University Press.
- Small, M., & Calarco, J. M. (2022). *Qualitative Literacy: A Guide to Evaluating Ethnographic and Interview Research* (1st ed.). University of California Press.
- Solís Miranda, R. (2017). *Las Fuerzas de la Plaza: Bitácora de la Indignación Ciudadana de 2015*. Friedrich Ebert Stiftung.
- Torres Rivas, E. (1971). *Interpretación del desarrollo social centroamericano*. CEPAL. <https://hdl.handle.net/11362/32895>
- Torres Rivas, E. (1997). *Negociando el futuro: La paz en una sociedad violenta* (1st ed.). FLACSO.

- Touraine, A. (1973). *Production de la Société* (1st ed.). Seuil.
- van Cott, D. L. (2010). *From Movements to Parties in Latin America*. Cambridge University Press.
- UDEFEGUA. (2019). *Informe sobre situación de personas, comunidades y organizaciones defensoras de derechos humanos. Enero a diciembre de 2018, Guatemala*. <https://udefegua.org.gt/informes/informe-de-situacion-de-personas-defensoras-de-derechos-humanos-guatemala-2018/>
- UDEFEGUA. (2020). *Informe sobre situación de personas, comunidades y organizaciones defensoras de derechos humanos. 2019-2020*. <https://udefegua.org.gt/informes/resumen-del-informe-de-situacion-de-personas-defensoras-de-derechos-humanos-guatemala-2019/>
- UDEFEGUA. (2022). *Informe sobre situación de personas, comunidades y organizaciones defensoras de derechos humanos. Guatemala, enero a diciembre de 2021*. <https://udefegua.org.gt/wp-content/uploads/2022/07/INFORME-UDEFEGUA-2021.pdf>
- V-DEM. (2023a). *Defiance in the Face of Autocratization*. V-Dem Institute. https://v-dem.net/documents/29/V-dem_democracyreport2023_lowres.pdf
- V-DEM. (2023b). *Varieties of Democracy—Country Graph*. V-Dem Institute. https://v-dem.net/data_analysis/CountryGraph/
- Véliz Estrada, R., & Loesener, J. (2022). ‘Muy parecido al infierno’: Las circunstancias alrededor del movimiento estudiantil guatemalteco en 1968. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, 75(2), 65-92. <https://doi.org/10.22201/cialc.24486914e.2022.75.57449>
- Villatoro García, D. (2015, October 13). Los militares que financian a Jimmy Morales. *Plaza Pública*. <https://www.plazapublica.com.gt/content/los-militares-que-financian-jimmy-morales>

Escripta

**RAÍCES HISTÓRICAS DEL MOVIMIENTO
ESTUDIANTIL EN LA ESCUELA NORMAL DE EL MEXE:
LA LUCHA POR LA JUSTICIA SOCIAL (1930-1970)**

**HISTORICAL ROOTS OF THE STUDENT MOVEMENT
AT EL MEXE NORMAL SCHOOL: THE STRUGGLE FOR
SOCIAL JUSTICE (1930-1970)**

Francisco Alejandro Torres Vivar
orcid.org/0000-0001-6825-5702

Recepción: 28 de agosto de 2023
Aceptación: 3 de noviembre de 2023

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir igual (CC BY-NC.SA 4.0), que permite compartir y adaptar siempre que se cite adecuadamente la obra, no se utilice con fines comerciales y se comparta bajo las mismas condiciones que el original.

RAÍCES HISTÓRICAS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN LA ESCUELA NORMAL DE EL MEXE: LA LUCHA POR LA JUSTICIA SOCIAL (1930-1970)

HISTORICAL ROOTS OF THE STUDENT MOVEMENT AT EL MEXE
NORMAL SCHOOL: THE STRUGGLE FOR SOCIAL JUSTICE (1930-1970)

Francisco Alejandro Torres Vivar¹

Resumen.

El propósito de este trabajo consiste en realizar un análisis documental de la persistente lucha de los estudiantes de la Escuela Normal Rural Luis Villareal (El Mexe), ubicada en el municipio de Francisco I. Madero, estado de Hidalgo. Este análisis abarcará desde la fundación de la escuela hasta la década de 1970. El objetivo principal de los estudiantes era mejorar las condiciones de vida no solo para ellos, sino también para sus familias y comunidades, en su mayoría conformadas por poblaciones indígenas y campesinas. Este movimiento estudiantil es singular en su género, ya que aboga por la justicia social de manera colectiva: al solicitar becas, simultáneamente planteaban demandas en nombre de otros grupos sociales; por ello encontramos un hilo conductor de resistencia que va más allá de un pliego de demandas estudiantiles y que originó luchadores sociales como Lucio Cabañas Barrientos que, a la postre, se convirtió en líder guerrillero.

Palabras clave: movimiento estudiantil, justicia social, normalismo, El Mexe.

Abstract.

The purpose of this work is to conduct a documentary analysis of the ongoing struggle of students at the Rural Normal School Luis Villareal (El Mexe),

¹ Investigador independiente. Maestro en Estudios de Población y doctorante de Humanidades, línea historia. Correo: ft32430@gmail.com

located in the municipality of Francisco I. Madero, in the state of Hidalgo. This analysis will span from the school's foundation to the 1970s. The primary objective of the students was to improve living conditions not only for themselves but also for their families and communities, predominantly composed of indigenous and peasant populations. This student movement is unique in its nature, advocating for social justice collectively: while seeking scholarships, they simultaneously presented demands on behalf of other social groups. Hence, we find a common thread of resistance that goes beyond a list of student demands and gave rise to social activists such as Lucio Cabañas Barrientos, who ultimately became a guerrilla leader.

Keywords: student movement, social justice, teacher training, El Mexe.

Introducción²

Este trabajo expone la lucha estudiantil de la Escuela Normal Rural Luis Villareal (El Mexe) del municipio de Francisco I. Madero en el estado de Hidalgo por llevar mejores condiciones de vida a la región circundante a la institución. Se toma la media duración³ como marco temporal en distintas etapas⁴ de su historia: desde su fundación hasta la década de los años 70 del siglo xx, en donde se transita por coyunturas y disrupciones en los distintos momentos⁵ de la institución.

Las escuelas normales rurales (ENR), creadas en los años veinte en México, fueron producto de la Revolución que inició en 1910. Con el congreso

² A la memoria del profesor Jorge Vivar Meneses.

³ Fernand Braudel clasifica el tiempo histórico en tres tipos de duración social: larga duración, media duración o coyuntura y acontecimiento o corta duración, ubicando a la media duración como el tiempo medio o coyuntura, el cual se ha sugerido como de una decena de años a un cuarto de siglo en las estructuras, en: *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1968, pp. 60-106.

⁴ Etapa: lapso que se produce en el marco de un período entre una y otra modificación significativa, que no necesariamente implican una nueva proyección hacia otros procesos históricos. (Ortega, 2006).

⁵ Momento: lapso que se produce en el marco de una etapa caracterizado por los giros en la proyección temática y/o formal y/o cualitativa de la historia que la diferencian de cómo venía siendo hasta ese instante, pero que no necesariamente generan modificaciones significativas en la finalidad de la misma. (Ortega, 2006).

constituyente de 1917 se reformó el artículo tercero dedicado a la educación pública; se requería, entre otros propósitos, una educación rural que contribuyera a mejorar las condiciones de la población del campo. Ese plan devino en construir escuelas de educación primaria por todo el país. Los pagos, servicios y honorarios de los docentes, que fueron reclutados en la sociedad⁶ y egresados de las escuelas normales, corrieron a cargo del Estado.

En dicho proyecto, las ENR tuvieron un papel importante. Durante el cardenismo (1934-1940) creció el número de escuelas y cambiaron de categoría en Escuelas Regionales Campesinas (ERC) que unieron la enseñanza agropecuaria y la normalista. En este periodo se aplicó la educación socialista y los planes de estudios incluyeron orientación socialista y materialismo histórico como numen ideológico de estas instituciones formadoras de docentes.

En las décadas posteriores, esta orientación socialista cambió, pero el matiz ideológico continuó vivo a pesar de las rupturas y discontinuidades en la vida institucional de las ENR. El arraigo de este pensamiento transformaba la vida escolar, a los docentes, los alumnos y la comunidad donde se establecía físicamente la escuela. Un ejemplo es la politización y participación solidaria de los estudiantes y maestros normalistas rurales que apoyaron el movimiento campesino y guerrillero en Chihuahua. García afirma que los orígenes de clase y las tradiciones pedagógicas (educación socialista) explican la adhesión de los estudiantes de las ENR a los movimientos (García, 2015, p. 26).

Alicia Civera sostiene que: «los normalistas rurales, guiados por sus maestros, simpatizaron con el Partido Comunista Mexicano y apoyaron movimientos sociales, como el magisterial en los cincuenta y el estudiantil en los sesenta y, todo ello, culminó con el cierre de un número importante de ENR» (Civera, 2008, p. 56). La Escuela Normal El Mexe no fue la excepción, a lo largo de su creación y posterior vida institucional también apoyó distintas luchas sociales que se han estudiado en publicaciones de diversa índole como lo

⁶ «El problema de los maestros se resolvió habilitando como profesores rurales a un gran número de personas que habían cursado la primaria elemental o superior. La primera, la primaria elemental, significaba haber cursado hasta el cuarto grado, y la segunda, hasta el sexto de educación primaria». Torres, H. R.M. (1996). Influencia de la teoría pedagógica de John Dewey en el periodo presidencial de Plutarco Elías Calles y el Maximato: (1924-1934). *Revista de Pedagogía*, vol. 11. Núm. 7.

son anecdotarios, poemas, revistas, notas periodísticas y libros que recuerdan experiencias y acontecimientos que vivieron exalumnos y directivos de la institución.⁷

Dichos escritos recuperaron la memoria de ciertos actores de la institución como lo son alumnos, docentes y directivos, así como la participación estudiantil en algunos movimientos sociales, sobre todo, en los movimientos normalistas de otras entidades y, en algunos casos, los movimientos estudiantiles de El Mexe.

La metodología que respalda los resultados que aquí se exponen es de carácter documental; recupera experiencias de primer orden, para ello utilizaremos fuentes de archivo de particulares, revistas, entrevistas y periódicos que denotan el activismo social de los estudiantes, que propugnaban por becas, instalaciones adecuadas y mejoras en las condiciones laborales de los campesinos y obreros de su región. Cabe apuntar que, para clarificar algunas de las ideas en ella trabajadas, nos valimos de relacionar los documentos con artículos y capítulos de libros especializados en el tema, lo que nos permitió situar el análisis de la información en las condiciones imperantes en el momento histórico social.

La estructura del texto responde a cuatro apartados: el primero refiere elementos teóricos para comprender el periodo estudiado, el segundo contiene algunos antecedentes de la participación de los normalistas rurales de la Normal Luis Villarreal de El Mexe en el activismo social a partir de la fundación de la escuela como central agrícola. El tercero trata del papel que desempeñó la normal rural en su entorno social, sobre todo, con la instauración de la educación socialista en 1934 como fundamento teórico⁸ que permitió a los estudiantes participar como activistas sociales a sabiendas del conocimiento

⁷ No se pretende presentar un análisis historiográfico en este breve apartado, pero se pueden consultar los siguientes textos: Cortés Martínez Felipe (1994), *Laudanza por mi escuela*; Cortés Martínez Felipe (coord.) (2012). *El Mexe, en la memoria colectiva de la gratitud*; Serna, D. (1987), «Nura mexe» en C. Villanueva y M. Sánchez (Eds.), *Los maestros y la cultura nacional, 1920-1952* (pp. 41-76); Vite, M. (2010). *La formación docente en el marco de la cultura institucional de la escuela normal rural Luis Villarreal de El Mexe*, Hidalgo. [Tesis de doctorado en Educación].

⁸ Los estudiantes normalistas rurales de El Mexe recibieron una formación política en los órganos de gobierno escolar, en la sociedad de alumnos y en los comités de participación política e ideológica.

de las condiciones de pobreza y de injusticia social de sus comunidades; el cuarto apartado abarca el hilo conductor del activismo social de los estudiantes con sus comunidades, que nunca se perdió en los distintos periodos de la vida institucional de la normal rural a pesar de las distintas reformas educativas y vaivenes políticos.

Elementos teóricos

La argumentación teórica de este trabajo se sustenta en el marco de la teoría marxista de la lucha de clases que propone la existencia de conflictos en la sociedad como consecuencia de una disputa o antagonismo entre las distintas clases sociales, en la medida en que cada clase intenta reorganizar a la sociedad política y económicamente a su favor.

De acuerdo con la propuesta marxista, la sociedad industrial capitalista es la más reciente de una sucesión de sistemas económicos y sociales en los que ha existido siempre una resistencia entre pobres y ricos, amos y esclavos, señores feudales y siervos, o en términos del siglo XIX y XX, burguesía y proletariado.

Dicho concepto de la lucha de clases lo encontramos en los textos de Marx y Engels. Fueron ellos los que colocaron las bases de una concepción materialista e histórica de las ideologías. Esta nueva concepción significó una ruptura con las interpretaciones idealistas que hacían una historia de las ideas aislada de la realidad social, ruptura que sigue produciendo efectos en el campo teórico contemporáneo.

En la ideología alemana (1845), la ideología sirve para designar las diferentes formas de las ideas en una sociedad, entendidas como repercusiones de las condiciones materiales de existencia:

Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana, que desciende del cielo sobre la tierra, aquí se asciende de la tierra al cielo. Es decir, no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa

y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida. [...] La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellos correspondan pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su trato material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia. (Marx y Engels, 1973, p. 26.).

Esta definición ideológica, en que toda conciencia está determinada por las condiciones materiales de existencia, tiene el mérito de operar como correctivo de interpretaciones idealistas que califican a una época histórica y que, en consecuencia, supone que es posible cambiar la sociedad combatiendo las ideas dominantes con ideas emancipadoras. Es decir, llevar las ideas a la acción social de las personas subyugadas por otros individuos que detentan el poder económico y político en el *establishment*, para cambiar la realidad de los primeros.

En el mismo texto de 1845, Marx y Engels proyectan otro axioma que inaugura la perspectiva marxista al articular el concepto de ideología con el concepto de dominación de clase. «Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o dicho, en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante [...]» (Marx y Engels, 1973, p. 50).

Otro libro publicado por Marx y Engels, el *Manifiesto del Partido Comunista*, editado en 1848, propició un detonante revolucionario para la clase obrera subyugada por los dueños de las fábricas. Al decir que en el desarrollo del capitalismo se polarizarían dos fuerzas antagónicas: la burguesía y el proletariado, las dos grandes clases que distinguen a la sociedad capitalista, la primera formada por los propietarios y controladores de los medios materiales de producción y la segunda formada por los que solo poseen su fuerza de trabajo y se ven obligados a venderla para poder sobrevivir.

El desarrollo capitalista impulsa a las clases intermedias hacia las filas de la clase obrera, esto se debe a que en su disputa con el gran capital salen derrotadas lo que lleva a la proletarización de gran parte de estas y a la concentración cada vez mayor de capital de bienes, de herramientas y de obreros que venden su fuerza de trabajo en detrimento de estos.

En este sentido, Marx y Engels describen la historia humana como la historia de la lucha de clases. Según esta premisa, todas las luchas históricas, ya sean sociales, políticas o filosóficas, no son más que la expresión de las luchas entre las clases sociales. En el manifiesto del partido comunista se expresa del siguiente modo:

La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y aprendices, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otra franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes. (Marx y Engels, 1967, p. 24.)

La lucha de clases fue popular entre la militancia política de izquierda y fundamenta la concepción del mundo revolucionario, que aspira a detonar la insurgencia de las clases oprimidas para así transitar por medios pacíficos o violentos desde el capitalismo al comunismo, que sería su forma igualitaria y evolucionada.

Esta percepción ideológica se llevó a la práctica en las comunidades que tenían influencia con la normal rural, ya que no solo era formar maestros rurales para enseñar letras y números en las escuelas, también era contribuir a la transformación social de la sociedad. A través del marxismo (la lucha de clases y el discurso político del período estudiado) proponemos enfocarnos en el movimiento estudiantil de El Mexe en el periodo de 1930 a 1970.

El inicio del normalismo rural en Hidalgo

La creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921 por José Vasconcelos puso de manifiesto la política educativa del gobierno por reanudar la centralización de la educación en el país: «Medida que además de permitir la legitimación del gobierno de Álvaro Obregón, contribuiría a la unificación y civilización de los mexicanos a través de una educación determinada y paulatinamente controlada por el poder central» (Camacho y Padilla, 1997, p. 22).

Una de las prioridades de la SEP fue crear más escuelas primarias y formar más y mejores maestros a través de la creación o refundación de escuelas normales. «Con eso se esperaba conducir al país a una transformación de la estructura agraria y, para ello, la existencia de profesores capaces de difundir las nuevas ideas y de organizar a los campesinos y obreros se convertía en el principal reto a vencer» (Ortiz, 2012, p. 27).

Entre esas medidas se crearon escuelas centrales agrícolas y normales rurales con el propósito de formar «[...] profesores capaces de enseñar a la población a leer y a escribir, según el secretario de educación pública, José Ma. Puig Casauranc (1° de diciembre de 1924-22 de agosto de 1928), tendrían la misión de «preparar una nueva generación de maestros rurales debidamente capacitados para actuar como mentores y líderes sociales desinteresados de las pequeñas comunidades [...]» (Ortiz, 2012, p. 25).

Para el estado de Hidalgo se creó la Escuela Normal Regional de Molango en 1923, esta escuela pasó al municipio de Actopan en 1928 en las categorías de internos y externos⁹ hasta el año de 1932. Posteriormente, el 15 de noviembre de 1926 se creó la Escuela Central Agrícola de El Mexe inaugurada por el presidente de la República Plutarco Elías Calles (Sin autor. (16 de noviembre de 1926). Inauguración de la escuela central agrícola Mexe. *El informador*, p. 1). Dicha escuela «cuenta con suficiente ganado, aperos, implementos de labranza, dormitorios y ropa para quinientos alumnos,» (Sin autor. (16 de noviembre de

⁹ Artículo 12. Los alumnos de las Escuelas Normales Rurales podrán ser de dos categorías: internos y externos. En un caso y otro el reclutamiento de los mismos se hará entre las diversas comunidades de la circunscripción que comprenda el plantel, escogiéndolos de preferencia de entre la base más pobre, cuando se trate de favorecerlos con becas de internado. En el sistema de escuelas rurales en México, SEP, 1927, talleres gráficos de la nación, México. p. 275.

1926). Inauguración de la escuela central agrícola Mexe. *El informador*, p. 6) bajo la dirección de la Secretaría de Agricultura y Fomento.¹⁰ «En 1933 en el marco de la reforma a la política educativa por acuerdo presidencial, se fusionó la escuela Normal Rural de Actopan por la Central Agrícola de El Mexe y la misión cultural de la región, para constituir la Escuela Regional Campesina» (Vite Vargas, 2010, p. 23) trasladándose alumnos y personal docente a la ex-hacienda de El Mexe.

Es en 1941 cuando el presidente Manuel Ávila Camacho decretó la transformación de las escuelas regionales campesinas, «parte de ellas en normales rurales y otras en escuelas prácticas de agricultura. En 1945 se unificaron los planes de estudio de las normales urbanas y de las rurales. En este período, la regional campesina de El Mexe se constituyó como Normal Rural» (Vite Vargas, 2010, p. 23). Y es hasta 1943 que, en una asamblea general, «se decidió ponerle el nombre de “Luis Villareal” en honor al gran maestro mexicano, quien fungió como jefe del Departamento de Enseñanza Agrícola y Normal Rural en el periodo 1935-1936» (Vite Vargas, 2010, p. 24).

Los preceptos, la Revolución Mexicana

Estas escuelas se fundamentaban en dos preceptos esenciales en su enfoque ideológico: la instrucción de conocimientos y una doctrina del cambio social basada en el ideario revolucionario, este último entendido como una alteración apreciable de las estructuras sociales, las consecuencias y manifestaciones de esas estructuras ligadas a las normas y valores distintos al régimen porfirista.

El primero contenía preceptos curriculares denominada escuela de la acción, «[...] introducida por la SEP en 1923, resultaba aceptable para la mayor parte de los educadores. De acuerdo con el nuevo programa, habían de abandonarse los premios, los castigos, la memorización y los horarios fijos. Los niños debían aprender en actividades grupales relacionadas con jardinería,

¹⁰ Esta escuela se instaló en una antigua hacienda, «La imagen resulta sumamente significativa: las instituciones que durante el porfiriato acaparaban las tierras de los campesinos y explotaban su mano de obra, ahora serían el lugar donde se formaría una nueva generación de maestros, hijos de campesinos». (Padilla, 2013, p. 88).

cuidado de animales, producción de artesanías e higiene. [...]» (Quintanilla Vaughan, 2003, p. 83).

El cambio social consistió en crear instituciones que además de formar profesores capaces de enseñar a la población a leer y a escribir, de acuerdo al secretario de educación pública, José Ma. Puig Casauranc (1° de diciembre de 1924-22 de agosto de 1928), tendrían la misión de «preparar una nueva generación de maestros rurales debidamente capacitados para actuar como mentores y líderes sociales desinteresados de las pequeñas comunidades [...]» (Civera, 2008, p. 4).

Los estudiantes, «conformados por aquellos que apenas habían terminado sus estudios de primaria y los que iban egresando de las normales rurales, empezaban a ser considerados como revolucionarios, partidarios de la escuela popular y, en consecuencia, aliados de la obra educativa del nuevo régimen» (Ortiz, 2012, p. 29).

Considerando que los cánones ideológicos del nuevo régimen emanados de la Revolución Mexicana condujeron al cambio social, se pretendió educar en principios científicos, por oposición a la visión religiosa; en la democracia en oposición a la sujeción vertical de los hacendados; en la ayuda mutua y cooperación en oposición al individualismo, en fortalecer la democracia interna de las escuelas como un preámbulo de la democracia que los maestros promoverían en los ejidos y en la cooperación mutua como forma de ejercitarse en la solidaridad comunitaria.

Hacer comunidad en el sentido de que la educación era el motor principal de fortalecer lazos sociales al interior del grupo social en que se vivía, el otro era hacer escuela, que la comunidad construyera entre todas las escuelas a las que asistirían las niñas y niños, promoviendo el sentido de pertenencia que lo construido por propias manos es nuestro.

Otro aspecto es el origen social de los estudiantes que venían de la misma región o comunidad siendo campesinos o personas pobres de zonas urbanas que enseñaban a sus vecinos las primeras letras. En su mayoría, los maestros provenían de familias campesinas y de trabajadores de las ciudades cuyo destino era ser campesinos o jornaleros. Para ingresar a la escuela central agrícola de Hidalgo en 1931 ubicada en El Mexe, de los nueve requisitos de ingreso el

primero era «ser hijo de ejidatario o de pequeños agricultores, debidamente comprobado. Estos últimos lo justificarán con el certificado correspondiente de las tierras que posean sus padres».¹¹

A estos alumnos la ocupación del magisterio se atravesó en su camino y les cambió el destino. «A ello contribuyó el movimiento de la revolución mexicana¹², el impulso a la educación como forma de construir una nación basada en principios que hicieran posible hacer transitar al país de una nación tradicional a una moderna» (Pacheco, 2013, p. 2).

Esta transición pasaba por el compromiso social con las comunidades aledañas a la escuela regional campesina de El Mexe, en el informe presentado por el maestro de la materia de ciencias sociales profesor José Agüero García al director de la escuela, se denota que en la enseñanza de la materia de estudio y mejoramiento de la vida rural contenía elementos de transformación social que:

Revistió caracteres expositivos, en lo general, en vista, de que, como lo hemos dicho en otros informes, hace falta material y tiempo suficiente para la realización de una práctica intensa de mejoramiento comunal en la zona. Sin embargo, se procuró que los alumnos, por comisiones, actuaran alrededor de algunas actividades, como: levantar el censo general y el censo de los niños en edad escolar de la Comunidad de El Mexe; determinaron el número de (alumnos) elementos adultos analfabetas; realizaron dos festivales con elementos de ambos sexos del mismo pueblo; atendieron de desanalfabetización, de los centros que más adelante describo.¹³

¹¹ Archivo personal P.H. folio 1, comunica requisitos para ingresar como alumnos a este plantel y número de plazas reservadas a esa agrupación. Oficio enviado a la Liga de Comunidades Agrarias del Estado. El Mexe Hidalgo, 5 de septiembre de 1931. Este archivo es personal y el propietario de la documentación solo aceptó que se colocaran las iniciales de su apellido, agradecemos a Marisol Vite Vargas, directora de la Universidad Pedagógica Nacional Hidalgo, el préstamo de la documentación.

¹² Al paso de unos cuantos años, se formó todo un sistema escolar, conocido como la Escuela Rural Mexicana, una creación revolucionaria para ayudar a liberar al pueblo y para formar a los hombres que la triunfante Revolución exigía.

¹³ Archivo personal P.H. folio 3, oficio enviado por el profesor José Agüero García al director de la escuela regional campesina de El Mexe profesor Marciano Z. Martínez. Informa sobre la labor desarrollada durante el 1º semestre del año escolar de 1939. El Mexe, Hidalgo, 21 de junio de 1939.

Estas nociones se entremezclaban con el activismo político, en el informe citado sobre la organización social se expresaba que:

En relación que el trabajo de organización social, se hizo lo siguiente: a) En la comunidad de El Mexe, se constituyó la Liga Femenil de Mujeres Campesinas, con fecha 11 de marzo. b) En la comunidad de San Juan Tepa, se organizaron los Comités de Mejoras Materiales, de Deportes, de Educación. c) Tepatepec, se logró organizar el Comité Municipal Pro-Educación Popular, el cual tiene en su seno a todos los sectores sociales del lugar; dicho comité se organizó el día 18 de marzo.¹⁴

Pero el vínculo entre la promoción del desarrollo económico rural y la escuela se fortaleció con las acciones descritas y con el impulso al cooperativismo que estableció el motor principal de la acción social hacia las comunidades, por medio de cooperativas que tendrían como « [...] base la experimentación agrícola que se desarrollara en las escuelas y contaría con el respaldo de los créditos aportados por el banco y la formación de los campesinos en las escuelas rurales, que estarían bajo el control de las regionales. [...]» (Civera, 2010, p. 473).

El trabajo directo con los campesinos y en todas las actividades escolares contribuiría «[...] como sustitución del capitalismo, como paso del capitalismo al socialismo, o como paliativo del capitalismo que sin embargo no debía poner en riesgo la libre competencia [...]» (Civera, 2010, p. 476).

Esta variedad de acepciones se planteó como una vía para terminar con las diferencias de clases, medio para evitar el abuso de caciques y una variedad más para redistribuir bienes y servicios. Además «las cooperativas podrían proporcionar a los estudiantes un pequeño fondo para establecerse como pequeños agricultores al acabar sus estudios y, siempre que fuese posible, debían incluir a los estudiantes y a los campesinos que trabajaran para las escuelas [...]» (Civera, 2010, p. 478).

¹⁴ Archivo personal P.H. folio 4, oficio enviado por el profesor José Agüero García al director de la escuela regional campesina de El Mexe profesor Marciano Z. Martínez. Informa sobre la labor desarrollada durante el 1º semestre del año escolar de 1939. El Mexe, Hidalgo, 21 de junio de 1939.

La constitución de estos organismos servía para que los alumnos de la escuela entrelazaran nexos con la comunidad y no solo se impartieran conocimientos. El papel de la escuela en la comunidad como articulador de las nuevas nociones de ciudadanía, producto de la revolución tendría un sentido de participación abierta por la lucha revolucionaria y la reconstrucción de la vida social y política. Los estudiantes fueron piezas claves en la conformación de un nuevo orden social que a la par de las tareas doctrinales inculcadas por los alumnos a la población; también promovieron campañas de salud y atención médica que la escuela practicaba.

En un informe dirigido al departamento de Psicopedagogía de la Secretaría de Educación Pública, el médico de la escuela central agrícola de El Mexe Francisco Marín describía las acciones hacia la población: «visitas a las comunidades: A Tepatepec 11, a San Juan Tapa 8, a Bocamiño 4 y a San Miguel 1. Estas visitas tuvieron por objeto dar consultas a los campesinos, pláticas sobre profilaxis de algunas enfermedades (sarampión, tosferina, parotiditis, disentería, etc.) y en ocasiones participación en festejos para la comunidad.»¹⁵

Otro informe de trabajo denota como las actividades académicas reforzaban el apoyo hacia la comunidad:

- 1) Control de la campaña de Educación Popular en las comunidades de San Juan Tapa, El Mexe, Bocaminio, Boxay y La Puerta.
- 2) Auxiliar en sus trabajos específicos al Comité de Acción Social de la Escuela.
- 3) Coadyuvar con los alumnos en el levantamiento de los censos de marzo.
- 4) Con el compañero Promotor de Educación Física de la Institución, así como el de Música y del de Artes Plásticas, organizar a la juventud de las comunidades citadas.

¹⁵ Archivo personal P.H. folio 40, Informe correspondiente al primer semestre del año actual al C. jefe del Departamento de Psicopedagogía y Médico Escolar de la Secretaría de Educación Pública del médico de la escuela central agrícola de El Mexe, Dr. Francisco Marín. El Mexe, Hidalgo, 20 de junio de 1939.

- 5) Auxiliar a los compañeros de Artes Plásticas y de Música en la organización y funcionamiento de cuadros teatrales y de coros, en las comunidades.
- 6) Continuar la atención del trabajo de organización de las mujeres campesinas, sobre la base de su mejoramiento económico, doméstico y cultural.
- 7) Permanecer en constante relación con los poblados para ver de la resolución de los problemas que les afecten en sus necesidades comunales y ser factor de acercamiento entre la Escuela y las comunidades.¹⁶

Bajo el amparo de este nuevo matiz los alumnos y la comunidad arraigaron un sentido de pertenencia local y regional que se asentaba en los fundamentos ideológicos que crearon el proyecto de la escuela central agrícola de El Mexe y su posterior creación y consolidación en escuela normal.

El socialismo, factor de cambio

La idea de la educación socialista como proyecto de la revolución tiene antecedentes en las organizaciones obreras mexicanas de la década de 1920 que pugnaban por una educación de ese corte ideológico. La Casa del Obrero Mundial, la Confederación del Trabajo de la Región Mexicana y la Confederación Regional de Obreros Mexicanos hicieron propuestas de corte ideológico, como proponer una educación socialista a los niños y jóvenes para concientizar al proletariado de su condición de clase.

Pero, es con la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y en la segunda convención del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en diciembre de 1933, que la educación socialista se materializa y proponía la «transformación de las instituciones sociales, lograr otra distribución de la riqueza, la sociedad sin clases, una escuela proletaria, socialista, combativa» (Meneses, 2002, p. 30).

Para lograr este propósito se reformó el artículo tercero de la constitución en la cámara de diputados. Plutarco Elías Calles propuso la reforma, pues, declaró en *El Universal* el 22 de julio de 1934 que, «el niño y el joven pertenecen

a la comunidad, pertenecen a la colectividad y es la Revolución la que tiene el deber imprescindible de atacar ese sector y apoderarse de las conciencias, de destruir a todos los prejuicios y de formar una nueva alma nacional» (Meneses, 2002, p. 39).

El senado aprobó la reforma al artículo tercero el 20 de octubre de 1934, que en sus primeras líneas dice así: «La educación que imparta el Estado será socialista y, además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social. Solo el Estado Federación, Estados, Municipios— impartirá educación primaria, secundaria y normal» (Meneses, 2002, p. 44).

En el sexenio presidencial del general Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940), comenzó el carácter socialista del servicio educativo, dando un viraje hacia las clases sociales económicamente desfavorecidas con el fin de tomarlas como eje central de la acción de la escuela pública. De esta forma, en el discurso, el presidente asentaba que la escuela socialista la interpreta como un frente único de trabajadores que representa un acto de solidaridad con el programa ideológico que la Revolución venía trazando.

Siguiendo la premisa cardenista de dar prioridad a una educación socialista que favoreciera a la comunidad, la propiedad colectiva, el trabajo y el conocimiento práctico, mientras se oponía al individualismo, la religión y la injusticia social, se fortalecían, desde el punto de vista ideológico, los principios de las escuelas regionales campesinas y las normales rurales:

El sostenimiento de estas escuelas como Uds. lo saben, tiene por objeto, esencialmente, preparar maestros con arraigo en las zonas rurales, por ser conocedores de la psicología y de los intereses de nuestros campesinos, capaces de ser sus mejores consejeros y a la vez forjadores de las futuras generaciones de los hijos del campo, que continúen progresivamente el programa de la Revolución Mexicana [...]. Consecuentemente, el maestro rural es un guía de la masa campesina de México, lo fue y lo seguirá siendo [...].¹⁷

¹⁷ Discurso pronunciado por el general Lázaro Cárdenas en acto celebrado en la escuela Normal Rural de San Marcos, Zacatecas durante su sexenio (1934-1940), con motivo de la entrega de

Esta consecución de hechos reforzó dos propósitos fundamentales. El primero, una plataforma de convicciones basada en el socialismo, como principio de acción se encontraba la lucha de clases y la concientización de los campesinos como clase explotada y oprimida para promover la formación de una clase campesina alfabetizada y organizada para que fuera la base política y social de los gobiernos revolucionarios, mientras que el segundo propósito, la beneficiaria de la reforma agraria, una de las promesas esenciales de la revolución mexicana.

En la práctica los estudiantes aprendían acerca de la propiedad de la tierra y su aprovechamiento como baluarte para la emancipación social y la mejora social y económica de las comunidades cercanas a la escuela. Esta importante labor se impartía en la materia de estudio y mejoramiento de la vida rural.

En el 2/0 año¹⁸ (sic), se le dio preferente atención a la observación e investigación de los problemas económico sociales de la zona de influencia, previa elaboración de cuestionarios para la realización de estudios como: el problema de la falta de tierra y el agua del Valle del Mezquital; el problema de los campesinos sin parcela; cómo está organizado y cómo funciona y se explota el ejido; cultivos principales que se explotan de preferencia en la zona; plagas y enfermedades que azotan a estos cultivos, su manera de combatirse por los campesinos de la zona; el problema del caciquismo como un fuerte obstáculo para la fácil marcha del adelanto de las comunidades, etc.¹⁹

certificados y publicado en 1960 por los estudiantes de El Mexe con el fin de conmemorar el aniversario de creación de las escuelas normales rurales en: *Órgano de los Estudiantes de las Escuelas Normales Rurales, El Mexe, Hidalgo*. Núm. 2, época xxv.P.1

¹⁸ Véase. Serna, D. (1987). Nura mexe. En Villanueva y Sánchez (Eds.), *Los maestros y la cultura nacional, 1920 1952*, México: Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Culturas Populares, t. II. pp. 41-76. En este texto refiere que el curriculum estaba compuesto por la materia de ciencias sociales, el alumno veía el estudio y mejoramiento de la vida rural con prácticas y observaciones que afectan a la vida del campesino y crítica a las soluciones dadas a la luz de las ideas socialistas.

¹⁹ Archivo personal P.H. folio 3. Oficio enviado por el profesor José Agüero García al director de la escuela regional campesina del Mexe profesor Marciano Z. Martínez. Informa sobre la labor desarrollada durante el 1º semestre del año escolar de 1939. El Mexe Hidalgo, 21 de junio de 1939.

Además de cursar estas materias establecidas en el programa educativo oficial para formarse como maestros normalistas, los estudiantes de las Escuelas Regionales Campesinas y de las Normales Rurales tenían lazos familiares con esas comunidades y, por lo tanto, eran solidarias con sus problemas; transformando lo aprendido en clase en acción social, al igual que los postulados marxistas de concientizar primero al oprimido y en reconocer a que clase se pertenece, para posteriormente intentar cambiar el *establishment* que oprime a éste.

El otro precepto fue el llamado a la organización estudiantil, una especie de gremio que luchara por buscar mejores condiciones de vida de los estudiantes en las escuelas y propugnara por la justicia social en las comunidades de influencia, teniendo el materialismo histórico como fundamento de la acción social.

El materialismo histórico refiere las contradicciones materiales de una época dada y que dan vida a otra transformación económica producto de la anterior que provoca inequidad social y justifica la explotación del hombre por el hombre. Ergo los estudiantes veían en el capitalismo el enemigo a vencer, y que la juventud estudiosa del campo luchará por la realización de empoderar al campesino. Así como la «exclusión de doctrinas religiosas y combate del fanatismo y los prejuicios por la escuela socialista».²⁰

Combate al fanatismo religioso que se impartía en los centros de cooperación pedagógica, que era el órgano difusor de la formación magisterial para difundir ideas de orden social a los alumnos y esta a su vez a las comunidades.

Considerando que uno de los males era la religión y habría que terminar con ella. En este contexto, el interés del gobierno era promover la formación de un tipo de maestro con características específicas, un preceptor del abecedario y un trabajador social, y en un propulsor de las reformas sociales y económicas. Debemos también advertir que se trata de una comunidad escolar integrada por adolescentes y jóvenes de escasos recursos que vieron en el marxismo el bálsamo explicativo a sus problemas y que les permitiera buscar una vida mejor.

²⁰ Archivo personal P.H. folio 49. Centro de Cooperación Pedagógica, El Mexe Hidalgo. Firmado por el presidente del Centro Miguel Salas Anzures. El Mexe, Hidalgo, 2 de octubre de 1940.

Más que la educación socialista en el sentido ortodoxo del concepto, se utilizaron conceptos y herramientas teóricas que hicieron referencia a una «escuela socializada» que no estuviera al margen de la vida y la sociedad, sino que combatiera sus lacras y actuara en defensa de las clases desposeídas. Lejos de marcar un solo camino para llegar a este objetivo se presentaron distintas vías para llegar a él. Siendo la lucha de clases y la organización estudiantil las principales.

Con la organización estudiantil se pretendió tener mayor influencia en la sociedad y articular una vía estructurada en la redención social de las comunidades de influencia. «En el mes de junio de 1935, en Roque, Guanajuato, fue fundada la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM),²¹ valioso instrumento político y social que ha servido para dar brillantes en defensa de la educación popular.»²² La FECSM,²³ representaba a las Escuelas Normales Rurales las cuales habían defendido el proyecto educativo oficial que estableció la educación socialista instaurada en el sexenio cardenista.

A partir de la presidencia de Lázaro Cárdenas y de la creación de la «[...] FECSM se exigió que los matriculados en este tipo de instituciones comprobaran su origen humilde, con el fin de cobijar en sus aulas solo a los jóvenes que no tuvieran posibilidad de costearse sus estudios profesionales. Este tipo de educación subsidiaba por el Estado revolucionario le dio techo, alimento y estudio a un numeroso contingente de jóvenes de las comunidades rurales» (López, 2016, p. 60).

En El Mexe se les concedió la oportunidad de encontrar en la carrera magisterial una opción de vida con oportunidades de mejoramiento social y

²¹ Hasta ahora solo existe una investigación académica que se ha puesto como reto la escritura de una historia en la que la FECSM es la protagonista. Se trata de la tesis doctoral «Historia de una relación institucional: los estudiantes normalistas rurales organizados en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México y el Estado mexicano del siglo xx (1935-1969)» (López Macedonio, 2016).

²² Editorial. (noviembre de 1960). Discurso pronunciado por el general Lázaro Cárdenas en acto celebrado en la escuela Normal Rural de San Marcos, Zacatecas durante su sexenio (1934-1940). *Órgano de los Estudiantes de las Escuelas Normales Rurales, El Mexe, Hidalgo*. Núm. 2, época xxv. P.1

²³ Es importante señalar que, aunque todos los estudiantes matriculados en las Escuelas Normales Rurales eran automáticamente militantes de la FECSM, solo los estudiantes del ciclo profesional eran los encargados de dirigirla.

económico para la mayoría de la población que entonces habitaba el medio rural, con el apoyo de la FECSM el nexo comunidad estudiantil y sociedad se consolidó. «Con la F.E.C.S.M la escuela de El Mexe propuso que la finalidad de la federación fuera la de proyectar a los alumnos con la sociedad y se implementó entonces una campaña para participar en la alfabetización,»²⁴ de ayudar a los campesinos en sus parcelas y en concientizarlos que las condiciones económicas y sociales en que vivían eran por una disparidad de oportunidades entre ricos y pobres, que no se creó de forma espontánea y que se podía cambiar.

Aquella política educativa que había creado una escuela especialmente dirigida a formar maestros campesinos, fue evolucionando por una escuela propulsora de ideas marxistas como su aparato de cohesión y reproducción ideológica, la cual reorientó el apoyo a sus comunidades en otras esferas de la vida pública.

El movimiento estudiantil como lucha y profesión

El vínculo social entre las comunidades y la escuela continuó con un nuevo brío durante la década de los sesenta, con el «fin supremo» de defender «una educación democrática apegada a los principios de la revolución mexicana [...] y sin ninguna discriminación para la juventud campesina» (López, 2016, p. 61). Un ejemplo de este actuar lo vemos reflejado en el quehacer docente de los estudiantes y egresados que, a diferencia de otros maestros que solo asistían a sus clases y luego se regresaban a las poblaciones en las que vivían, intentaron cambiar su área de influencia.

Una vez que el profesor Noé Arciniega Lora (Arciniega, 2019) se instaló en la comunidad creó lazos con su gente. En poco tiempo llegó a cumplir las funciones de agricultor, doctor, psicólogo y enfermero. Se ganó el respeto de la población cuando orientó a los pobladores con técnicas de cultivo y agricultura. Para él, la formación que obtuvo en la normal de El Mexe fue fundamental, pues, ahí existían diferentes talleres extracurriculares que contribuyeron a su

²⁴ Archivo personal P.H. folio 4. Mecanograma denominado Historia de nuestra normal. Mayo de 1990.

formación. Estos eran de distintos tipos: agronomía, industrias rurales o manualidades, ahí aprendió técnicas para sembrar diferentes semillas, regar un sembradío, preparar carnes, embutidos, quesos y combatir plagas en los cultivos.

Arciniega Lora recuerda que en su época de estudiante se hizo consciente del compromiso social que se requería para ser maestro rural: el conocimiento de las desigualdades sociales y el ideal de contribuir para cambiar a la sociedad o al menos el entorno con el que ejercería su profesión. El espíritu de servicio fue una constante, por ejemplo, el profesor Gordiano Vite Ortega «participó activamente en actividades que la población realizaba, de carácter cultural, social y especialmente, en el comité de construcción de la carretera Ixtlahuaco-Calnali, también como integrante del comité pro-electrificación, logró con la población que les dotaran de este importante servicio» (Cruz y Cuevas, 2017, p. 93). Pues, «[...] los jóvenes sufrían de la exclusión de los bienes económicos y culturales principalmente. La identificación precisa que ellos, y en especial el profesor Gordiano realizaron, brindaba el cimiento de toda la construcción que justificó constantemente la lucha de los alumnos» (Moreno y Amezcua, 2021, p. 59).

Otros estudiantes de El Mexe recuerdan su participación en distintas actividades de los municipios adyacentes a la escuela, «por su disciplina y marcialidad, por su acoplada banda de guerra y las vistosas gimnasias se les solicitaba para participar y encabezar los desfiles cívicos y sociales en las poblaciones vecinas, como Tepatepec, Progreso y Mixquiahuala» (Cortés, 2012, p. 53).

Estas actividades se realizaban constantemente con gran orgullo y sentido de apropiación hacia sus beneficiarios «[...] para mejorar las condiciones generales del servicio educativo de la escuela rural y la educación de los alumnos, en su mayoría hijos de campesinos, resultado del ejemplo de nuestros maestros y de esa filosofía educativa de la Revolución Mexicana que aún se respiraba en las Escuelas Normales Rurales [...] del sentido ideológico que como jóvenes nos inspiraba en ese entonces la Revolución Cubana [...]» (Cruz y Cuevas, 2017, p. 138). Hecho histórico que les permitió apuntalar el llamado a la acción social de las comunidades de influencia, con el marxismo como telón de fondo:

Te hacemos el llamado a ti compañero estudiante que aún no has caído en la mafia de intereses mezquinos, a ti que crees en una FECSM limpia, digna y fuerte; a ti que tienes confianza en la juventud auténticamente revolucionaria y que por lo tanto tienes confianza en ti mismo, en tu escuela y en tu pueblo, para que despiertes y te reveles (sic) ante el ultraje que se te está haciendo y ante las traiciones que sufres y se te opacan con engaños.²⁵

El llamado a los estudiantes a creer en la revolución y hacerla propia en su trabajo cotidiano, era el impulso que la sociedad reconocía en ellos, un ejemplo de ello es lo que menciona Vite sobre el uso de las instalaciones de El Mexe y la comunidad:

Si bien el espacio geográfico de la escuela se encontraba demarcado por bardas, setos y malla, los límites se diluían; por un lado, en virtud del constante flujo de estudiantes de comunidades aledañas; y por otro, por las diversas actividades que la comunidad normalista realizaba, sea en el edificio o en los poblados, además de que muchas personas, en su traslado cotidiano entre comunidades, atravesaban las instalaciones de la normal. (Vite, 2010, p. 213)

Esto propició el acercamiento entre El Mexe y la comunidad, los lazos sociales y culturales se hacen más estrechos, logrando un vínculo de aprobación y seguridad entre ellos. Estas actividades se hacían durante todo el año escolar, en el caso de El Mexe, estos vínculos le daban sentido a la ideología que se difundió por décadas, «de presencia constante en los espacios en que existe la pobreza» (Vite, 2010, p. 213). Estos apoyos sociales también fueron retribuidos por las comunidades, una relación recíproca que se constituyó en una esperanza de cambio social para ambos: comunidad de El Mexe y pobladores. «A partir de los eventos socioculturales, los jóvenes pudieron establecer una comunicación más cercana con la gente y lograr que les proporcionara víveres» (Vite, 2010, p. 213) cuando los estudiantes se manifestaban o hacían

²⁵ Archivo personal P.H. folio 4. Circular número 8. Consejo Nacional Permanente, El Mexe Hidalgo, 28 de marzo de 1963.

paros para buscar becas (pre),²⁶ mobiliario escolar, o apoyo para matricular más alumnos. «la colaboración de la gente de la comunidad y de los padres de familia, se presentaba por considerar que, con ello, defendían el derecho de los jóvenes a la educación» (Vite, 2010, p. 213) y que les permitiera mejorar sus condiciones de vida.

En la lucha estudiantil por mejorar su entorno, no solo se quedaron con promover actividades socioculturales o agrícolas, también apoyaron luchas obreras, tal como la teoría marxista de la lucha de clases lo expresa, concientizar y propiciar que el explotado bregue por mejorar su condición. Los documentos nos describen que el profesor Plinio Noguera, director de El Mexe dio facilidades para que los alumnos de la escuela fueran a las comunidades a realizar campañas de alfabetización y concientización del pueblo. «Se recuerda la ayuda que El Mexe prestó a la “Liga de soldados”, que en 1974 triunfaron en un movimiento de huelga, también se recuerda la ayuda moral y física que se prestó al poblado de San Pedrito Alpuyecá en donde la escuela expropió el balneario La Cantera en 1977 y preparó al pueblo para que el balneario sirviera para beneficio colectivo».²⁷

Consideramos que la lucha estudiantil de la Normal Rural de El Mexe fue un continuo de distintas acciones enfocadas en la región, no solo en el hecho de manifestarse en las calles, también en acciones de alfabetización, la enseñanza en distintas técnicas de cultivo y en promover un pensamiento más crítico a sus docentes, estudiantes y sociedad a las que se acercaban para trabajar.

Objetivo utópico en sus fines, pero intentó y asumió una postura contestataria frente a las estructuras «capitalistas» dominantes, misma que fue expresada no solo epistolarmente, sino también en las relaciones sociales de involucrarse con autoridades escolares, comunitarias, padres de familia, campesinos y obreros para encontrar alternativas de solución a distintos problemas que hicieron frente en distintas décadas.

²⁶ El pre significa partida de recreación para estudiantes y servía para que los estudiantes sufragaran sus gastos los días que tenían permitido salir para entretenerse o visitar a sus familiares.

²⁷ Archivo personal P.H. folio 4. Historia de nuestra normal rural, sin fecha.

Conclusiones

Este trabajo ha sugerido otras aproximaciones para el estudio de la Normal Rural de El Mexe. Propone la importancia de comenzar a cuestionarnos acerca de cómo se experimentó uno de los múltiples objetivos del normalismo rural, específicamente la lucha estudiantil en respaldo a las capas más vulnerables de la sociedad, como los campesinos, obreros y clases explotadas. A través de las referencias documentales presentadas aquí, sabemos que la organización estudiantil de El Mexe llevó a cabo, desde su creación, un apoyo social hacia las comunidades desfavorecidas.

Estuvo vinculada con los más pobres porque así lo indicaban los objetivos y fundamentos de las normales rurales, un ariete que impulso en El Mexe la razón de su existencia, los alumnos se vieron imbuidos por un objetivo mayor que el de educar. Transformar a la sociedad por medio de la concientización social a las clases explotadas, la enseñanza de la tecnificación agrícola y el apoyo en reivindicaciones sociales de algunas organizaciones sociales que recibieron apoyo de El Mexe.

Todos estos elementos se asentaron con el cariz ideológico de la Revolución Mexicana, la educación socialista y el cooperativismo que cimentó el proyecto revolucionario plasmado en el sexenio cardenista y continuó a pesar de que la educación socialista había terminado. Ya que los estudiantes de El Mexe recibieron una formación política en los órganos de gobierno escolar, en la sociedad de alumnos y los comités de participación política e ideológica. Debemos también advertir que en El Mexe la comunidad escolar estuvo integrada por adolescentes y jóvenes de escasos recursos que tuvieron una participación que se solidarizó con los movimientos agrarios. Las razones que condujeron a los alumnos a participar como activistas fueron el conocimiento de las condiciones de pobreza y de injusticia social de sus comunidades.

En este proceso es importante reflexionar sobre cómo fue evolucionando la relación de la normal de El Mexe con la sociedad, de ayudar en tareas pedagógicas y de concientización social que fue transitando en un compromiso social indisoluble, la idea de formar una conciencia de clase que les permitiera librarse de las cadenas opresoras o, en su caso, formar cuadros de acción

política. Cuadros que les permitieron a los estudiantes de El Mexe conservar el modelo de educación rural, que en la matriz ideológica marxista y, debido a las condiciones económicas en donde se construyó la institución, propugnaba por un ideal social en donde la educación era la piedra de toque para cambiar la realidad social depauperada de sus comunidades.

Esto lo sabían los pobladores de las comunidades: que la educación podría ayudarlos a mejorar sus condiciones de vida, como lo mencionó el campesino Gonzalo Tello en su pieza discursiva en la inauguración de la Escuela Central Agrícola, el 16 de noviembre de 1926, que a la letra dice:

Los hombres del campo valoramos lo que los gobiernos revolucionarios hacen por nosotros, nos dan tierras y nos vuelven hombres libres, hoy que cosechemos todo será nuestro, ya no lo compartiremos con el patrón. Daremos el pan a nuestros hijos con dignidad y la frente levantada. Ya desapareció la humillación y el servilismo a los señores. Y si algún día nos quisieran quitar nuestro patrimonio y nuestras escuelas, con el brazo, el corazón y nuestra vida las defenderemos. (Cortés, 2012, p. 278).

Una revolución social que se aproximó a lo estipulado por las directrices políticas que indicó el Estado, para posicionarse a lo largo de los años, a pesar de que ese posicionamiento el Estado ya no lo impulsara o lo intentara detener posteriormente. Es necesario esclarecer que esta directriz es el fin de una etapa y el comienzo de otra. Los años de 1930 a 1970 nos muestran claramente esta transición. El cardenismo que provenía de una revolución popular figuraba la justicia social, la lucha de clases y el cooperativismo, todo ello se fue perdiendo por los cambios en la política educativa para pasar a la reconstrucción nacional propuesta por el sexenio de Manuel Ávila Camacho. Se modificó el artículo tercero constitucional que eliminó el término socialista para incorporar principios de educación humanista, integral, laica, nacional y democrática. El impulso de la escuela del amor, y en la década de 1960 a 1970, el plan de once años que, en síntesis, promovió la enseñanza técnica y aceleró el proceso educativo en el país.

Lo redactado nos presentó un panorama general de esos años. No pretende agotar el tema, sino, por el contrario, deja abiertas líneas de investigación y plantea nuevas preguntas dedicadas a los movimientos estudiantiles en las regiones rurales, la participación de las normales rurales en el desarrollo social de sus comunidades y el activismo estudiantil como vía alterna para intentar cambiar el *establishment*.

Referencias

Archivo

Archivo personal P.H. Varios años, caja 1: 1931, 1939, 1940, 1963, 1981, 1966.

Bibliografía

- Braudel, F. (1968). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial, (colección El libro de bolsillo, No. 139).
- Camacho, S.S. y Padilla R.Y. (1997). *Vaivenes de la Utopía. Historia de la Educación en Aguascalientes en el siglo xx*. Tomo I. México: Instituto de Educación de Aguascalientes.
- Civera, C.A. (2008). *La escuela como opción de vida. La formación de maestros normalistas rurales en México (1921-1945)*, México Zinacantepec, Estado de México: Colegio Mexiquense.
- Civera, C. A. (2010). El cooperativismo en la escuela rural del México de los años treinta, *Anuario de Estudios Americanos*, 67, 2, julio-diciembre, 467-491, Sevilla (España).
- Cortez, M.F. (1994). *Laudanza por mi escuela*, México: Edición propia.
- Cortez, M. F. (coord.), (2012). *El Mexe, en la memoria colectiva de la gratitud*. México: Sociedad de Exalumnos de la escuela de El Mexe Hidalgo, A.C.
- Cruz, F. J. y Cuevas M. J. (2017). 60 años de labor educativa y sindical del profesor Gordiano Vite Ortega 1953-2018, en Toledano P.M. (coord.), *Hidalgo y sus instituciones: temporalidades y coyunturas*. IV Encuentro Hidalguense de Historia de la Educación, Hidalgo, México: Universidad Pedagógica Nacional Hidalgo, Dirección de Desarrollo curricular, Dirección de Investigación Educativa, Instituto Hidalguense de Educación. pp. 152-175.
- García, A. A. (2015). *La Revolución que llegaría. Experiencias de solidaridad y redes de maestros y normalistas en el movimiento campesino y la gue-*

- rrilla moderna en Chihuahua, 1960-1968*, México: Colectivo Memorias Subalternas.
- López M. M. N. (2016). *Historia de una relación institucional. Los estudiantes normalistas rurales organizados en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México y el Estado mexicano del siglo xx, 1935-1969*, (tesis de doctorado en historia). México: El Colegio de México.
- Marx, C. y Engels. F. (1973). *La ideología alemana*. Buenos Aires: Ediciones Pueblos Unidos.
- Marx, C. y Engels, F. (1967). *El Manifiesto Comunista*. Argentina: Editorial Claridad.
- Meneses, M. E. (2002) *Tendencias educativas oficiales en México 1934-1964*, México: Universidad Iberoamericana.
- Moreno, L. A. y Amezcua G. A. E. (2021). Lucha del recuerdo sobre el más denso velo del olvido: profesor Gordiano Vite Ortega. *Debates Por La Historia*, 9 (1), pp. 43-70.
- Ortega G. D. (2006). *Contribución de la obra educativa de Herminio Almen-dros al desarrollo de la educación cubana*. (tesis de doctorado inédita). Cuba: Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona.
- Ortiz, B. S. (2012). *Entre la nostalgia y la incertidumbre. Movimiento estudiantil en el normalismo rural mexicano*. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Quintanilla, S. y Kay Vaughan, M. (2003) *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*. México: FCE.
- Serna, D. (1987). Nura mexe. En Villanueva y Sánchez (Eds.), *Los maestros y la cultura nacional, 1920-1952*, México: Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Culturas Populares, t. II. pp. 41-76.
- Sin Autor. Secretaría de Educación Pública (1928) *El esfuerzo educativo en México*, México: SEP.
- Vite V. M. (2010). *La formación docente en el marco de la cultura institucional de la Escuela Normal Rural «Luis Villareal» de El Mexe Hidalgo*. (tesis de doctorado inédita). México: UPN.

Hemerografía

- López M. M. (2020). Los estudiantes de las Escuelas Normales Rurales en el conflicto internacional de la guerra fría. *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, Número 108.
- Padilla, T. (2009). Las normales rurales: historia y proyecto de nación. *El Cotidiano*. Núm. 154, marzo-abril.
- Pacheco, L. C. (2013). Fuimos a sembrar cultura. Los maestros y la construcción de la escuela rural mexicana, *Investigación y Postgrado* vol. 28 Núm.1.
- Torres, H. R.M. (1996). Influencia de la teoría pedagógica de John Dewey en el periodo presidencial de Plutarco Elías Calles y el Maximato: (1924-1934). *Revista de Pedagogía*, vol. 11. Núm. 7.
- Sin autor (16 de noviembre de 1926). Inauguración de la escuela normal de El Mexe. *El informador*.
- Editorial. (noviembre de 1960). Discurso pronunciado por el general Lázaro Cárdenas en acto celebrado en la escuela Normal Rural de San Marcos, Zacatecas durante su sexenio (1934-1940). *Órgano de los Estudiantes de las Escuelas Normales Rurales, El Mexe, Hidalgo*.

Entrevistas

- N. A. Lora, Comunicación personal, 14 de junio 2019.

Escripta

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO
DE LA PROVINCIA DE SAN JUAN, ARGENTINA.
UN ANÁLISIS DE SUS PRÁCTICAS Y DINÁMICAS
DURANTE EL ONGANIATO (1966-1970)

UNIVERSITY STUDENT MOVEMENT IN THE
PROVINCE OF SAN JUAN, ARGENTINA:
AN ANALYSIS OF ITS PRACTICES AND DYNAMICS
DURING THE ONGANIATO (1966-1970)

Cecilia Astrid Celedón
orcid.org/0009-0008-5257-1012

Recepción: 29 de agosto de 2023
Aceptación: 10 de noviembre de 2023

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir igual (CC BY-NC-SA 4.0), que permite compartir y adaptar siempre que se cite adecuadamente la obra, no se utilice con fines comerciales y se comparta bajo las mismas condiciones que el original.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO DE LA PROVINCIA DE SAN JUAN, ARGENTINA. UN ANÁLISIS DE SUS PRÁCTICAS Y DINÁMICAS DURANTE EL ONGANIATO (1966-1970)¹

UNIVERSITY STUDENT MOVEMENT IN THE PROVINCE OF SAN JUAN,
ARGENTINA: AN ANALYSIS OF ITS PRACTICES AND DYNAMICS
DURING THE ONGANIATO (1966-1970)

Cecilia Astrid Celedón²

Resumen.

En el presente artículo se abordan las luchas estudiantiles universitarias en la provincia de San Juan, Argentina, entre 1966 y 1970, años coincidentes con la dictadura de Juan Carlos Onganía y con las intervenciones provinciales civiles de Edgardo Gómez y José López. Nos proponemos analizar el movimiento estudiantil universitario estatal de la provincia: su conformación, sus prácticas y sus dinámicas internas, introduciéndonos en un momento clave para la comprensión del devenir histórico del fenómeno, el cual ocurrió en conexión estrecha con las luchas sociales que se libraron en estos años. La investigación se realiza bajo una metodología cualitativa en la que se utilizan fuentes documentales y orales. Con ello se logra reconstruir un periodo de intensificación de la protesta estudiantil, la cual se organizó rápidamente en respuesta a las afrentas de la dictadura y logró convocar a estudiantes de diferentes instituciones educativas de San Juan. A su vez, en la dinámica de articulación con otros sectores opositores al régimen, el movimiento estudiantil fue profundizando el nivel de politización, experiencia y madurez en la lucha.

¹ El presente trabajo constituye un avance de la tesis doctoral que se encuentra actualmente en desarrollo (Celedón, A. (2023). *Politización estudiantil y 'Nueva izquierda' en la provincia de San Juan: configuración y devenir del movimiento estudiantil universitario entre los Golpes de Estado de 1966 y 1976* (tesis doctoral en curso). Argentina: Universidad Nacional de Cuyo).

² Investigadora IHRA-FFHA- UNSJ. Correo: astridcele3@gmail.com

Palabras clave: movimiento estudiantil universitario, universidades argentinas, dictadura argentina, Onganiato, protesta estudiantil.

Abstract.

This article examines the university student struggles in the province of San Juan, Argentina, during the period from 1966 to 1970, coinciding with the dictatorship of Juan Carlos Onganía and the provincial civilian interventions of Edgardo Gómez and José López. Our aim is to analyze the state university student movement in the province, encompassing its formation, practices, and internal dynamics. This investigation delves into a crucial moment for understanding the historical development of the phenomenon, closely intertwined with the social struggles of that era. Employing a qualitative methodology utilizing documentary and oral sources, we reconstruct a period marked by intensified student protests. These protests, rapidly organized in response to the dictatorship's provocations, successfully mobilized students from various educational institutions in San Juan. Simultaneously, in its dynamic alignment with other sectors opposed to the regime, the student movement deepened its level of politicization, gained experience, and matured in its struggle.

Keywords: university student movement, Argentine universities, Argentine dictatorship, Onganiato, student protest.

Introducción

Las décadas de 1960 y de 1970 del siglo XX constituyen uno de los momentos de mayor intensidad en las luchas populares no solo del país, sino de toda la región y del mundo. Esta época estuvo signada por transformaciones socioculturales y por nuevas demandas de la sociedad frente al Estado, encarnadas en las luchas en torno a la reivindicación de los derechos de los sectores más desfavorecidos. Asimismo, constituye un periodo en el cual nuevos sujetos sociales emergen con fuerza en la escena política, generando un verdadero punto de inflexión en el devenir de la historia del país. En este marco, las juventudes se erigieron como motor de las demandas por una profunda transformación social,

alentadas por un clima de época en el que confluyeron y cobraron fuerza los discursos antimperialistas, antiautoritarios y antijerárquicos (Aguirre Rojas, 2018). En efecto, puede decirse que se conformó una «cultura juvenil» que se ubicó en el eje de una transformación más amplia, más radical, que alcanzaría niveles mundiales, y que tuvo como ícono los sucesos del «Mayo francés» de 1968 (Hobsbawm, 2013).

Ahora bien, con la presente investigación se busca estudiar las problemáticas, demandas y las prácticas de lucha sostenidas por el estudiantado universitario estatal de San Juan, Argentina, durante los últimos años de la presidencia *de facto* de Juan Carlos Onganía, es decir, entre 1966 y 1970. El corte temporal se explica por la situación social y política del país, en momentos en que se profundiza la intervención estatal en la vida universitaria mediante el desarrollo y aplicación de nuevas normas, las que fueron acompañadas con el peso de la fuerza represiva.

En torno al contexto de la época, cabe mencionar que el año 1968, además de coincidir con la conmemoración del 50 aniversario de la Reforma Universitaria de 1918,³ fue un año que estuvo atravesado por la intensificación de la conflictividad estudiantil en la región y en el mundo, tal como sucedió en países como Brasil, Chile, Uruguay, México, Francia y Estados Unidos, entre otros (Bonavena, Califa y Millán, 2018; Markarian, 2018; Luciani, 2019; Sánchez Parra, Dip y López Ulloa, 2020; Donoso Romo, 2022).

³ La Reforma Universitaria de 1918 fue un proceso gestado por las luchas estudiantiles con epicentro en la ciudad de Córdoba, Argentina, por el cual se logró democratizar el sistema universitario del país. La Universidad de Córdoba hasta aquel entonces había estado bajo el dominio de una élite local con fuerte raigambre católica, la cual se perpetuaba en los cargos directivos y docentes de manera vitalicia, incorporando nuevos miembros mediante prácticas de «autorreclutamiento» (Buchbinder, 2018a, p. 26). Frente a este escenario y en un contexto de ampliación democrática en lo que respecta a la vida política argentina (en 1916 había asumido como presidente Hipólito Yrigoyen, bajo la vigencia de la Ley 8.871 que establecía la obligatoriedad y el secreto del sufragio masculino, para todo ciudadano argentino mayor de 18 años), los estudiantes de la Universidad de Córdoba se rebelaron contra las autoridades y el sistema anquilosado que representaban, realizando diversas manifestaciones callejeras, toma de facultades y acciones colectivas, que derivaron en la modificación del estatuto institucional y en la incorporación de la participación estudiantil en el gobierno universitario. Este proceso tuvo amplias e históricas repercusiones no solo en el movimiento estudiantil del país, sino también en el estudiantado de otros países latinoamericanos (Portantiero, 1978; Buchbinder, 2018b; Dip, 2023).

Para el análisis del fenómeno en estudio, se adopta la periodización propuesta por Millán y Seia (2019) la cual ubica al tema de la presente investigación dentro de la etapa señalada como *Universidad masiva y politizada* (1943 y 1974), caracterizada por un notable aumento de la matrícula universitaria, por el progresivo crecimiento de la politización estudiantil y por la izquierdización del estudiantado, especialmente a partir de la década de 1960. A su vez, para el tratamiento del objeto se recurre a la categoría de *movimiento estudiantil* asumiendo que las acciones llevadas adelante por el estudiantado local implicó en la etapa «[...] una práctica colectiva con cierta unidad o coherencia interna en términos de interés o intereses compartidos, objetivo u objetivos comunes, actividades continuadas y un sentido de pertenencia o de identidad de sus integrantes [...] podemos indicar que bajo determinadas circunstancias históricas el estudiantado puede aglutinarse en “movimiento” siguiendo reivindicaciones propias» (Romero, 2009, p. 15).

La investigación se ubica bajo la vertiente de la *historia social*, por cuanto su enfoque apunta a indagar sobre las identidades y las acciones colectivas de sectores sociales que resultan subalternos a las estructuras de dominación imperantes en cierto periodo de la Historia y que, en ocasiones, provocan verdaderas crisis de dominación. En concordancia con lo que expresa Casanova (2003), la *historia social* «Es una historia estructural capaz de transmitir el poder de los fenómenos colectivos, supraindividuales, los cambios en las estructuras y no solo las acciones individuales, las experiencias personales o los acontecimientos» (p. 72). A su vez, el trabajo se nutre de los aportes de la *historia reciente*, adoptando herramientas teórico-metodológicas para el abordaje de un pasado cercano que se encuentra «abierto, de algún modo inconcluso» (Franco y Levin, 2007, p. 17) y signado por las luchas sociales, la represión ilegal y las experiencias traumáticas.

Como variables de análisis, se observarán las motivaciones de lucha, el tipo de acción emprendida, los nucleamientos estudiantiles, la localización de sus acciones, la vinculación con otros agentes sociales y la respuesta por parte del Estado. Dentro de las fuentes utilizadas, se ubican artículos periodísticos de la época, documentos gubernamentales, decretos-leyes, base de datos de investigaciones previas, documentación de archivo del Servicio Penitenciario

de San Juan y el testimonio de una protagonista. La metodología que se utiliza es de tipo cualitativa, por considerarse la más apropiada para el abordaje del objeto de estudio y para el tratamiento de las fuentes mencionadas. Se hace uso de la técnica de análisis de contenido especialmente para el tratamiento de las fuentes documentales y la entrevista en profundidad para la fuente oral.

Como punto de partida y anticipación de sentido, se sostiene que el movimiento estudiantil universitario estatal de San Juan fue organizando e intensificando sus acciones en respuesta al avance del proceso autoritario sostenido por las Fuerzas Armadas, luego del golpe de Estado de 1966. A su vez, el movimiento habría alcanzado un mayor grado de madurez a partir de su propia experiencia en la lucha y en la articulación con otros sectores de la fuerza contestataria social, entrando así en consonancia con lo que ocurría en otras ciudades de Argentina y del mundo, con relación al devenir de los movimientos estudiantiles.

En lo que respecta al estado del arte, dentro del campo de los estudios sobre las universidades argentinas existe un amplio recorrido trazado por distintos especialistas cuyos aportes han sido trascendentales para esta línea investigativa (Pérez Lindo, 1985; Buchbinder, 2005; Graciano, 2005; Puiggrós, 2018).

Por su parte, los estudios historiográficos que tratan sobre la conflictividad sociopolítica de los años 1960 y 1970 del siglo xx, y del movimiento estudiantil en dicha coyuntura, resultan ser muy prolíferos en la actualidad. Los trabajos de investigación presentan en general una preferencia por el análisis de los sucesos ocurridos en los centros de mayor concentración estudiantil de la época (Barletta y Tortti, 2022; Chama y González, 2011; Nava, 2013; Celentano y Tortti, 2014; Ghilini y Dip, 2015; Abrahan y Soler, 2016; Bonavena, Califa y Millán, 2018; Dip, 2018; Millán y Seia, 2019; Friedman, 2021; Califa y Millán, 2023;). Ahora bien, en cuanto al estudio de las luchas estudiantiles ocurridas en zonas periféricas, alejadas de los grandes centros urbanos del país como es el caso de la provincia de San Juan, no ha habido suficiente avance salvo escasas excepciones (Bonavena, 2006; Cobos, Crombas, y Delgado, 2006; Bravo, Molina, Baigorria, y Tealdi, 2014; Agüero, 2019; Celedón, 2022; Murri, 2022; Touza, 2023)⁴.

⁴ Cabe destacar que en épocas recientes se vienen desarrollando una serie de investigaciones que procuran extender la mirada y ampliar la escala de análisis respecto al devenir de los movimientos

Teniendo en cuenta lo dicho y atendiendo al grado de intensidad que cobró la protesta estudiantil universitaria en la provincia de San Juan a partir de los años 1960 —y que se continuó en la década siguiente— se considera necesario profundizar en su conocimiento, análisis y explicación.

El autoritarismo como respuesta a las luchas populares

La Historia del «corto» siglo xx, a decir del historiador Eric Hobsbawm (2013), constituye un periodo de profundización de la lucha de clases y de reconfiguraciones de poder a nivel mundial, con amplias transformaciones para toda la humanidad. Dentro de estas últimas se incluyen cambios económicos, tecnológicos, geopolíticos, culturales y sociales, con la emergencia de las juventudes como agentes fundamentales de dicha transformación social. Este «despertar» de las juventudes las llevó a ganar progresivamente un amplio y particular protagonismo en el escenario político de la época. A través de manifestaciones de diversa índole y de agudos enfrentamientos con las fuerzas policiales, las juventudes latinoamericanas se volcaron a liderar las luchas en las calles y las exigencias de cambio frente a las políticas autoritarias adoptadas por parte de los Estados (Gould, 2009; Sánchez Parra, 2013; Manzano, 2017; Aguirre Rojas, 2018; Donoso Romo, 2020, entre otros).

De esta manera, en el contexto de la Guerra Fría y bajo los lineamientos de la Doctrina de Seguridad Nacional, las demandas por una transformación en las bases de las condiciones sociales pusieron en alerta a los sectores más conservadores, los cuales en una suerte de «cruzada» por la vuelta a los «valores tradicionales de la Nación»⁵, pretendieron revertir drásticamente este proceso mediante el recrudecimiento de la represión y el control social.

estudiantiles en localidades periféricas, con el propósito de matizar y evidenciar las particularidades que adoptan las luchas sociales en los diferentes rincones del país (Diburzi y Vega, 2004; Millán, 2014; Aveiro, 2022; Monasterolo, 2022; Castro, 2022; entre otros).

⁵ Las demandas sociales gestadas en un contexto de oleada revolucionaria hacia los años 60 del siglo xx, generó la reacción por parte de sectores corporativos tradicionales de los países latinoamericanos, entre ellos, facciones conservadoras de la Iglesia Católica -las que solían detentar los altos cargos jerárquicos- las Fuerzas Armadas y los grupos económicos concentrados. En efecto, tal como afirma Zanatta (2012) las Fuerzas Armadas fueron quienes se erigieron como

El caso argentino es un reflejo de lo expuesto. A mediados de la década de 1960 y tras el derrocamiento del presidente constitucional Arturo Illia a finales de junio de 1966, se inició un nuevo período dictatorial. La autoproclamada «Revolución Argentina,»⁶ liderada en sus primeros años por el general Juan Carlos Onganía, se presentó ante la sociedad como un proyecto que apuntaba a lograr el «orden y la pacificación» del país. Según el discurso de las propias Fuerzas Armadas, esto se alcanzaría luego de transitar una serie de «momentos» o etapas, que no tenían plazos preestablecidos por los mandos. Desde el comienzo de la gestión de Onganía se impusieron férreas medidas de control social y de represión de la disidencia, acompañadas por un plan de racionalización económica, hechos que fueron tensando prontamente las relaciones entre el gobierno militar y los sectores populares. La intervención a las universidades, la fuerte represión a estudiantes y docentes, el mantenimiento de las proscripciones políticas, la política de austeridad y el disciplinamiento del sector laboral, fueron algunas de las acciones que llevaron a que, a finales de mayo de 1969, estallara una revuelta obrero-estudiantil en la ciudad de Córdoba, la que contó con un amplio apoyo de la comunidad local, del estudiantado nacional y del sector sindical, haciéndose eco del reclamo antiautoritario en distintas ciudades del país (Cavarozzi, 2009; Rapoport, 2009).

Luego de aquel suceso, el poder de Onganía declinaría sin retorno hasta ser desplazado del cargo de presidente *de facto* por parte de las propias fuerzas y reemplazado por el general Roberto Levingston. A este último le seguiría el general Agustín Lanusse quien, jaqueado por la presión social, terminaría abriendo finalmente la vía democrática, cerrando aquel período dictatorial con las elecciones de 1973 que le dio el triunfo a Héctor Cámpora con el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) (Rapoport, 2009).

La experiencia de Córdoba, junto a las numerosas acciones que emprendió el movimiento estudiantil a lo largo del país, fue dando identidad propia a la

«guardianes de las naciones» (p. 191), garantizando el lineamiento de sus países con el ideario católico y con el sistema capitalista en materia económica a través de la instalación de dictaduras que sostuvieron una férrea lucha contra lo que consideraban ajeno a sus tradiciones, es decir, la ideología marxista.

⁶ La gestión militar contó con tres presidentes *de facto*: el gobierno del general Juan Carlos Onganía (junio de 1966-junio de 1970), el del general Marcelo Levingston (junio de 1970-marzo de 1971) y finalmente la gestión del general Alejandro Agustín Lanusse (marzo de 1971-mayo de 1973).

fuerza social encarnada por las juventudes cuyo protagonismo continuó en ascenso hasta el momento de ser desarticulada por el peso y las acciones del terrorismo de Estado (Manzano, 2010).

En la provincia de San Juan el golpe de Estado de 1966 interrumpió la gobernación constitucional de Leopoldo Bravo, quien fue reemplazado de manera interina por el Comodoro Arturo Cordón Aguirre durante un mes. Prontamente Onganía nombró como gobernador *de facto* a Edgardo Gómez (1966-1969). Bajo su gestión se aplicaron las medidas coercitivas decretadas por la autoridad nacional, cuestión que provocó numerosas muestras de resistencia por parte de los sectores laboral y estudiantil, las que fueron reprimidas por las fuerzas policiales de la provincia. A ello se sumó una serie de detenciones y procesamientos⁷ generados por la aplicación del Decreto- Ley N° 17.401, el cual, inspirado en la Doctrina de Seguridad Nacional, penalizaba al comunismo y a su difusión en todo el territorio nacional.⁸

Luego de la renuncia de Gómez, fue nombrado José Augusto López (1969-1971), figura de amplio reconocimiento en el ámbito académico por sus funciones como docente y decano de la Facultad de Ingeniería. López prestó gran atención a los asuntos científicos y culturales, destacando la inauguración en 1970 del Auditorio Juan Victoria y la fundación de diversas escuelas. Como contracara de su gestión, en momentos en que el movimiento estudiantil nacional y local iba en ascenso, consintió la represión contra las protestas del estudiantado mediante el accionar de la fuerza policial.

⁷ Se ha podido consultar el libro de Procesados conservado en el Servicio Penitenciario de San Juan, el cual arroja la cifra de 11 personas procesadas por infracción a la Ley 17.401, entre los años 1966 y 1970 (Servicio Penitenciario Provincial de San Juan (SPPSJ) [s/f]. Libro de procesados Tomo I, letras A- K y Tomo II, letras L-Z). Si bien no se ha logrado tener acceso a documentación de la Policía de la provincia correspondiente al mismo periodo, se estima que hubo un mayor número de detenciones que no llegaron a la instancia de procesamiento judicial por igual causal, es decir, por adherir al ideario comunista y/o militar en agrupaciones enmarcadas en dicho ideario.

⁸ Véase el texto completo del Decreto- Ley 17.401. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-17401-260802/texto>

Normativa para el control sobre las universidades

El nuevo gobierno *de facto* inaugurado a partir de 1966 buscó imponer un orden autoritario y jerárquico en la sociedad a través de diferentes mecanismos y agencias. Entre las primeras acciones y bajo la perspectiva de las autoridades militares que miraban a los espacios universitarios como focos de concentración y proliferación de ideas comunistas (Mendonça, 2015), se estableció el Decreto-Ley 16.912 de intervención militar a las universidades, a finales de julio de 1966. El Decreto disponía que las funciones de los rectores y decanos de las universidades nacionales pasarían a circunscribirse al ámbito administrativo de las instituciones, delegando al Ministerio de Educación todas las facultades originalmente asignadas por estatuto a los consejos superiores y directivos. Asimismo, facultaba al Ministerio a intervenir directamente en los casos en que «la paz y el orden» hubiesen sido afectados en cualquier casa de altos estudios, como así también a disolver aquel centro de estudiantes que llevara adelante actividades «políticas».⁹ La norma dejaba sujetas a las instituciones a la arbitrariedad gubernamental que podía imponer las reglas al interior de las mismas. La aplicación de este Decreto derivó en el suceso conocido como «La noche de los bastones largos»¹⁰ ocurrido en las facultades dependientes de la Universidad de Buenos Aires (UBA), donde tras la toma de las facultades por parte de estudiantes y docentes que se oponían a las nuevas medidas de intervención, fueron reprimidos y detenidos por la policía. A lo sucedido en Buenos Aires, se sumó un conjunto de manifestaciones estudiantiles y enfrentamientos con las fuerzas policiales en otras universidades del país (Califa y Millán, 2023).

Por su parte, se sancionó en febrero de 1967 el Decreto-Ley N° 17.178 de traspaso de los colegios dependientes de universidades nacionales. Con la medida, estos colegios pasarían a quedar bajo la órbita de la Secretaría de

⁹ Véase el Decreto-Ley 16.912, particularmente los artículos 3, 5, 8. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-16912-46586/texto>

¹⁰ El nombre de «la noche de los bastones largos», alude a los sucesos ocurridos en la noche del 29 de Julio de 1966 en la Universidad de Buenos Aires, especialmente en la Facultad de Ciencias Exactas, donde docentes y estudiantes que se encontraban realizando la toma de la Facultad en protesta contra la intervención a las casas de estudio, fueron desalojados violentamente por la Policía Federal, mediante golpes con bastones utilizados por los funcionarios policiales.

Cultura y Educación, lo que propició, al igual que con la norma anterior, la centralización en la toma de decisiones sobre estas dependencias por parte del gobierno militar. En el caso de San Juan, esto último afectaba directamente a la Escuela Industrial y a la Escuela de Comercio, dependientes hasta entonces de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo), a la vez que dejaba abierta la posibilidad de que fuesen fusionadas con otras instituciones o cerradas en caso de considerarse oportuno.

Posteriormente, se aprobó la Ley Orgánica de Universidades Nacionales N° 17.245 en abril de 1967. Esta normativa, como advierten Califa y Millán (2023), procuró rotundamente «desterrar la práctica política de las aulas» (p. 36), haciendo especial hincapié en la prohibición de cualquier actividad en este sentido. En efecto, el texto impide las expresiones de todo posicionamiento u opinión política por parte de autoridades y docentes, a la vez que prohíbe la actividad política al interior de la universidad y exige a los centros de estudiantes abstenerse de llevar a cabo cualquier acción que denote intencionalidad político-ideológica. Por otra parte, si bien en sus primeros artículos se ratifican la autonomía académica y la autarquía administrativa y financiera, se habilita al mismo tiempo y de forma contradictoria a «[...] otras autoridades nacionales o locales respecto del mantenimiento del orden público y al imperio de la legislación común en el ámbito universitario.»¹¹

Esta normativa establecía además el examen de ingreso en todas las universidades del país y la exclusión del voto del estamento estudiantil en el gobierno universitario, con lo cual se redujo la participación de este sector por lo que esta se circunscribió solo a las actividades del Consejo Directivo y comisiones, con voz, pero sin voto.

Ahora bien, en lo que se refiere a la cuestión arancelaria, aunque la ley aseguraba la gratuidad del cursado, establecía exigencias estrictas para mantener dicha condición; asimismo, quedaban indicados los pagos por reincorporación en caso de perder el estatus de estudiante universitario y los aranceles por repetición de examen o de trabajos prácticos. Con todas estas disposiciones se pretendía disminuir la población de las instituciones, además de instrumentar los mecanismos para su despolitización.

¹¹ Véase el Artículo 7 del Decreto-Ley 17.245. <https://www.coneau.gob.ar/archivos/545.pdf>

Años más tarde, tras el fracaso en el intento de despolitizar al alumnado, las políticas sobre la «cuestión universitaria» se orientaron a la reestructuración del sistema en clave desarrollista y «modernizadora,» ampliando la oferta académica entre los años 1971 y 1974 a través de la creación de 16 nuevas universidades en el país (Mendonça, 2015). Esta política redundó en la desmasificación de las instituciones educativas de las regiones centrales y en el eventual arraigo de las juventudes a sus lugares de origen.

Las universidades en la provincia de San Juan en los años 60 del siglo xx

A comienzos de la década de 1960, la provincia de San Juan contaba con dos instituciones educativas que otorgaban títulos de nivel universitario. Una de ellas era la Facultad de Ingeniería, Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, dependiente de la Universidad Nacional de Cuyo. Esta Facultad había sido la heredera de la formación profesional iniciada en el año 1862 con la Escuela de Minas, y con el correr del tiempo, fue elevada al rango de Facultad (1947) bajo la órbita de la UNCuyo. Durante sus años de vida, la institución logró alcanzar un gran prestigio dentro y fuera de la provincia, y fue uno de los pilares más importantes sobre los que se erigió la futura Universidad Nacional de San Juan (UNSJ) a partir de su creación en 1973.¹²

Por su parte, luego de que se habilitara a las universidades privadas para otorgar títulos oficiales mediante la Ley N° 14.557/58, se fundó en 1963 en la provincia de San Juan, la Universidad Católica de Cuyo (UCC), sobre la base del antiguo Instituto Universitario de Humanidades San Buenaventura, el que a su vez había sido creado en 1953 por iniciativa de la Iglesia Católica y sus feligreses, para formar profesionales con una clara orientación religiosa (CONEAU, 2013). La nueva universidad privada contó en su versión local¹³ con

¹² Facultad de Ingeniería de la UNSJ (s/f). *Historia institucional*. San Juan: UNSJ <http://www.fi.unsj.edu.ar/institucionalHistoria.php>

¹³ La creación de la UCC de San Juan fue acompañada tiempo después por la apertura de otras dos sedes, una ubicada en la provincia de Mendoza y otra en la de San Luis, en las que se ofrecían diferentes opciones formativas.

cinco facultades: Psicopedagogía, Ciencias Económicas, Derecho, Ciencias Sociales y Filosofía y acogió a las y los jóvenes que querían acceder a títulos universitarios con orientación humanística y que podían costear los aranceles que demandaba la formación.

Además, de las instituciones mencionadas, en la misma década surgió la Universidad Provincial «Domingo F. Sarmiento» (en adelante UP) que comenzó a funcionar en 1964. La normativa de creación recogía el espíritu del reformismo de 1918, por cuanto establecía que la nueva institución gozaría de plena autonomía y que su gobierno sería ejercido por la «Asamblea Universitaria, por el Consejo Superior y por el rector, elegidos todos ellos por los profesores, alumnos y egresados, en la forma que lo determine el Estatuto Universitario [...]».¹⁴ La nueva institución se fundó con la conjunción de tres centros educativos: el Instituto Superior del Magisterio, la cual funcionaba desde 1957 y se orientaba originalmente a la formación de supervisores escolares; la Escuela de Periodismo «Sarmiento», y el Instituto Superior de Artes, creado este último a comienzos de los años 50, con orientación en artes plásticas y música. La estructura de la UP contó con dos facultades, una de Humanidades y otra de Artes, que ofrecieron una amplia oferta académica,¹⁵ pensada y diseñada cuidadosamente para que no entrase en disputa con las carreras ofrecidas en la recientemente fundada Universidad Católica de Cuyo.

La UP funcionó de 1964 a 1973, tiempo durante el cual —a excepción de los dos primeros años— Argentina sufrió una dictadura militar con las dificultades que ello conllevó para la vida del país. En efecto, la injerencia militar en las cuestiones académicas se advierte en el Decreto-Ley 3.582 de 1968 con el cual se modificó el artículo 3 de la Ley que dio origen a la UP, determinando que la elección de los miembros de la Asamblea, del Consejo Superior y del rector, podría realizarse mediante el sufragio de solo los profesores ordinarios, excluyendo al resto de los estamentos y a los docentes con otras categorías. Por otra parte, la falta reiterada de presupuesto para hacer frente a los gastos institucionales, el cierre de los canales de participación y de negociación para dar solución a los

¹⁴ Archivo General de la Provincia de San Juan (AGPSJ). Libro Intervención. Año 1962-63. San Juan. Ley 22-G, p.2.

¹⁵ La Universidad Provincial ofreció formación en Ciencias Políticas, Sociología, Periodismo, Ciencias de la Educación, Pintura, Escultura y Música.

reclamos de docentes y del estudiantado y los inconvenientes para la validación nacional de los títulos provinciales, fueron algunos de los problemas que enfrentó la comunidad educativa de la institución en su corta existencia (Celedón, 2022).

El movimiento estudiantil local frente a las primeras afrentas de la dictadura

Las luchas estudiantiles en la provincia de San Juan se activaron tempranamente ante las políticas autoritarias implementadas por la autodenominada «Revolución Argentina». A partir de la intervención a las universidades, y mediante la aplicación del Decreto-Ley 16.912 que anulaba la autonomía institucional y prohibía las actividades políticas del estudiantado, grupos de jóvenes de las diferentes instituciones comenzaron a organizarse para hacer frente a las nuevas imposiciones. En el ámbito de la UNCuyo, el rector Carlos Saccone, quien venía ejerciendo el cargo desde 1963, asumió el 31 de julio las funciones conferidas en el marco de la nueva disposición, acatando sin objeciones lo dispuesto por la autoridad militar y dejando por consiguiente revocadas las potestades del Consejo Superior de la casa de altos estudios. Lo mismo hicieron los decanos encargados de las facultades dependientes de la UNCuyo, entre ellos, el de la Facultad de Ingeniería con sede en San Juan, ingeniero José Roberto Gimbernát.

Ante este escenario, el estudiantado comenzó a organizar asambleas, huelgas y manifestaciones en las calles céntricas sanjuaninas, las que fueron rápidamente reprimidas por la policía local, ocasionando las primeras detenciones de estudiantes por parte del régimen. El motivo principal de la lucha, en su momento, era la resistencia a la normativa de intervención, a la que se sumó también, en el caso del estudiantado de la UP, la exigencia de un aumento presupuestario, la restitución de la autonomía y la reincorporación de materias suprimidas en sus planes de estudio.

Tras el asesinato del estudiante Santiago Pampillón,¹⁶ producido en la ciudad de Córdoba durante septiembre de 1966, se agravó y tensó aún más

¹⁶ Santiago Pampillón era un joven oriundo de Mendoza, provincia vecina de San Juan, y al momento de su asesinato estudiaba y trabajaba en la ciudad de Córdoba. La policía de dicha localidad

la relación entre las autoridades *de facto* y el movimiento estudiantil en todo el país. En San Juan hubo numerosas muestras de solidaridad por parte del estudiantado¹⁷ hacia sus pares de las provincias de Mendoza y de Córdoba. Dichas muestras recibieron a su vez el apoyo público de los sindicatos locales, lo cual revela un temprano acercamiento entre estos sectores.

Dentro del movimiento estudiantil universitario estatal, se distingue el liderazgo que fue tomando el Centro de Estudiantes de Ingeniería¹⁸ (CEI) dirigido en la época por sectores de izquierda; paralelamente actuó otra agrupación estudiantil dentro de la misma Facultad: el Ateneo Universitario, de orientación socialcristiano (Illanes, 2021). También tuvo gran protagonismo al interior del movimiento el Centro de Estudiantes de Humanidades de la UP, institución que al momento contaba con una matrícula aproximada de 1400 estudiantes.¹⁹ Además, se organizó la Mesa Coordinadora de Estudiantes de San Juan con participación de estudiantes de nivel superior y secundario, entre los cuales se encontraban integrantes de la Facultad de Ingeniería, de la UP, del Colegio Nacional, de la Escuela Normal Mixta Sarmiento, entre otros (S/n (15 de septiembre de 1966). Nuevas protestas estudiantiles, *Diario de Cuyo*, p. 2).

Las medidas llevadas adelante por el estudiantado universitario durante el periodo tuvieron mayormente como escenario a la Facultad de Ingeniería; sin embargo, otros espacios fueron convirtiéndose en focos de la expresión y deliberación del movimiento, tales como el Hogar y Club Universitario de San Juan²⁰ (ubicado en el emplazamiento de la actual Legislatura Provincial), o la

lo asesinó a balazos, en el marco de la represión a una protesta estudiantil llevada adelante el 12 de septiembre de 1966.

¹⁷ Desórdenes por la muerte del estudiante Pampillón (14 de septiembre de 1966). *Diario de Cuyo*, p. 2

¹⁸ El Centro de Estudiantes de Ingeniería fue el que mayor protagonismo tuvo al interior del movimiento. Esto puede deberse, por un lado, a que dicha Facultad nucleaba a una mayor cantidad de estudiantes con relación a las demás instituciones superiores estatales de la provincia; y por otro, que, al estar Ingeniería bajo la órbita de la UNCuyo, su población estudiantil estaba en estrecha relación con el movimiento estudiantil nacional a través de sus delegados.

¹⁹ Base de datos para el trabajo de investigación «Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976». Buenos Aires: UBA. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Área de Conflicto Social.

²⁰ Tanto la Facultad de Ingeniería, Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, como el Hogar y Club Universitario eran edificios en los que convivían estudiantes de dicha facultad. La proximidad de ambos lugares -300 metros entre uno y otro- hacía que la vida universitaria fluyera entre ambos espacios. A medida que el movimiento estudiantil de la provincia fue creciendo, estos lugares se

plaza 25 de Mayo (plaza principal de la ciudad de San Juan) y calles céntricas aledañas.

Al iniciar el año 1967 se implementaron nuevas medidas que afectaban a la vida universitaria, como fue el caso de la Ley N° 17.178 de traspaso de colegios dependientes de universidades nacionales a la Secretaría de Cultura y Educación. Esta Ley, como se dijo anteriormente, modificaba a nivel local la dependencia institucional de la Escuela de Comercio Gral. San Martín» y de la Escuela Industrial «Domingo F. Sarmiento» de la UNCuyo, que pasarían de allí en más a quedar bajo la dependencia directa de la Secretaría de Cultura y Educación de la nación. Las gestiones de la comunidad educativa para evitar este traspaso se realizaron principalmente en la provincia de Mendoza, a donde acudieron delegaciones de estudiantes, docentes e integrantes de la Asociación Cooperadora de las escuelas sanjuaninas.

Por su parte, durante los primeros meses del año el CEI organizó una serie de paros estudiantiles y publicó diversos comunicados de prensa en los que se manifestó en contra de la Ley Orgánica de Universidades Nacionales N° 17.245, por considerar que se trataba de un texto sumamente retrógrado y autoritario. Las acciones emprendidas por los estudiantes se reflejaron también en manifestaciones y panfleteadas callejeras, las cuales chocaron con la represión de la policía local.

Dentro del ámbito de la UP, los reclamos estudiantiles continuaron girando en torno a la cuestión presupuestaria, problemática que sería una constante en la vida de la institución hasta su incorporación a la UNSJ en 1973.

El intervalo de 1968 y la inmediata intensificación de la protesta

A nivel provincial el año 1968 puede considerarse como una bisagra o intervalo entre dos ciclos de creciente movilización estudiantil. Aquel año, a contramano de lo que ocurría en otras regiones del país y del mundo, se caracterizó por la

convirtieron en punto de encuentro no solo de estudiantes de ingeniería, sino también de estudiantes de otras instituciones educativas, siendo utilizados para la organización de acciones de lucha y/o para la realización de asambleas deliberativas.

disminución en la cobertura mediática de eventos de protesta estudiantil, lo cual a primera vista invita a pensar que hubo una disminución en la militancia estudiantil local, producto quizás del recrudecimiento del proceso autoritario y represivo que pesaba sobre las instituciones educativas y las juventudes politizadas en particular.

Si bien el 68 fue el año del cincuentenario de la Reforma Universitaria de 1918, contradictoriamente su conmemoración coincidió con un periodo de fuerte control sobre la población estudiantil y de la negación de su participación en la gestión institucional. En efecto, durante ese año se aplicó la normativa que dio continuidad a las pretensiones de modificar la vida universitaria, tal y como se había desarrollado hasta entonces.²¹

A propósito del cincuentenario de la Reforma Universitaria de 1918, la conmemoración contó con numerosas muestras de reivindicación a nivel nacional, en un claro enfrentamiento con las autoridades militares. Los actos que se intentaron llevar adelante en distintas ciudades del país fueron obstaculizados ya sea por la negativa de las autoridades para autorizar la celebración de la efeméride, o bien, por la represión policial ejercida durante el desarrollo de dichos actos, tal como ocurrió en las ciudades de La Plata, Buenos Aires, Rosario y Tucumán. Sin embargo, en la provincia de San Juan el día transcurrió sin mayores desmanes, evidenciándose el peso del aparato represivo como se muestra en la siguiente nota del *Diario de Cuyo*:

El 50° aniversario de la reforma universitaria fue recordado ayer por un minúsculo grupo de estudiantes —unos cincuenta jóvenes en total, entre ellos muchos de tendencia comunista— que se reunieron ayer en horas de la tarde en el subsuelo de la Biblioteca Franklin [...] se dispuso hacerlo en horas de la tarde con el consentimiento de la policía de la provincia que, con tal motivo, envió varios agentes uniformados y no uniformados, que se ubicaron estratégicamente en las inmediaciones del edificio (S/n (16 de junio de 1968). No tuvo importancia el acto recordativo de la Reforma, *Diario de Cuyo*, p. 2).

²¹ Limitación del ingreso por examen a partir de la aplicación del Decreto-Ley 17.245; sanción del Decreto-Ley 17.604 de Universidades Privadas (marzo, 1968) y del Decreto-Ley 17.778 de Universidades Provinciales (junio, 1968).

La realización del acto en un lugar tan reducido y con poca concurrencia, según palabras del periódico, abona la idea de que quizás el movimiento estudiantil estaba atravesando un momento de repliegue debido al férreo control oficial. En el mismo artículo se hizo notar la negativa inicial de la Policía Federal a que se realizara el acto en la vía pública en horas de la mañana, a la vez que se mencionaron palabras de repudio a la misma prensa por parte de uno de los líderes estudiantiles «quien acusó a la prensa en general de no querer dar información relacionada con el acto» (S/n. (16 de junio de 1968). No tuvo importancia el acto recordativo de la Reforma, *Diario de Cuyo*, p. 2).

Por otra parte, la sanción y aplicación del Decreto-Ley 17.401 que tachaba de delictiva toda actividad vinculada al comunismo, provocó el arresto y procesamiento de numerosos estudiantes afines o cercanos al ideario comunista. Tal como se dijo en párrafos anteriores, la aplicación de la norma significó el procesamiento de varias personas según consta en los fondos del Servicio Penitenciario de San Juan; entre las personas detenidas en 1968 se detectaron dos estudiantes sanjuaninos procesados por infracción al Decreto-Ley 17.401. Si bien esta cifra no resulta muy significativa, debe considerarse que solo algunos detenidos fueron ingresados con procesamiento al penal, pudiendo ser mucho mayor el número de personas detenidas y posteriormente liberadas que no fueron trasladadas a la penitenciaría por parte del juzgado.

En efecto, y para ilustrar lo señalado, una ex detenida política entrevistada recientemente por la autora del artículo revela información importante vinculada a su militancia y posterior detención en el año 1968²², arresto que llamativamente no fue asentado en los registros del Servicio Penitenciario, pero que la víctima pudo demostrar ante las autoridades nacionales a partir

²² Silvia -de quien se reserva información sobre su apellido por pedido de la entrevistada- era una joven militante del Partido Comunista (PC) y fundadora de la Asociación de Estudiantes Secundarios de San Juan (ASESS). Fue detenida en su domicilio en el mes de julio de 1968 y trasladada a la Central de la Policía de San Juan. Tras ser indagada por personal del Juzgado Federal durante 8 horas, fue recibida por el juez Mario Gerarduzzi para tomarle declaración. El mismo dispuso a continuación su reclusión en el Servicio Penitenciario Provincial de forma inmediata. Al tiempo de estar en el penal, fue trasladada al Hospital Rawson por problemas de salud, donde estuvo en calidad de presa política hasta noviembre de 1969 (Silvia G., comunicación personal, 17 de agosto de 2023).

de la aplicación de la Ley 26.913 de Régimen Reparatorio para expresos y presas políticas:

Íbamos a las escuelas [en 1967] porque no había centros de estudiantes...y les explicábamos a los chicos, a los chicos iguales que nosotras, que tenían que elegir un delegado de la escuela. Entonces creamos en San Juan la Asociación de Estudiantes Secundarios de San Juan, ASESS [...]

[En 1968] Era julio, yo hacía poco que trabajaba en la cooperativa...me dicen Silvia tenés teléfono [...] atiendo el teléfono y me dice Estela: ¡Silvia si tenés algo comprometedor en tu casa andate ya y sacalo porque están haciendo allanamientos! [...] Yo me puse re nerviosa porque tenía cosas muy comprometedoras; tenía el archivo completo de la Fede [Federación Juvenil Comunista Argentina] porque yo era secretaria de Organización...y ahí [en su casa] ya habían encontrado las cosas que yo tenía, eso significó que toda la gente que figuraba ahí las llevaron a declarar [...] (Silvia G., comunicación personal, 17 de agosto de 2023).

Luego de que se incautara la documentación a la que hace referencia la entrevistada y según expresan muchos participantes de la Federación, se alejaron y dejaron de participar en reuniones por temor a ser detenidos, lo que explica en gran medida ese intervalo en el cual las protestas estudiantiles experimentaron un breve retroceso en la provincia durante el año de 1968. Cabe recordar que, para este periodo, la izquierda y en particular el PC eran quienes tenían mayor organización y presencia en el movimiento estudiantil local.

Con el correr de los meses en la provincia de San Juan, tal como ocurrió en el resto del país, el endurecimiento de las políticas de control social provocó un creciente descontento social, a la vez que profundizó el enfrentamiento del Estado con el sector obrero y con el estudiantil, quienes estrecharon sus lazos contra el enemigo común. En este sentido, el movimiento estudiantil cobró paulatinamente un fuerte empuje hacia la acción, trascendiendo la mirada corporativa del conflicto y comprometiéndose con las luchas del movimiento obrero, como se verá más adelante.

La etapa de los «azos»²³ (de 1969 a 1972) tuvo sus intensos episodios de conflictividad en la provincia. Por ejemplo, durante el mes de mayo de 1969 los acontecimientos volvieron a precipitar una serie de manifestaciones en repudio al asesinato de dos estudiantes por parte de las fuerzas policiales: Juan José Cabral en Corrientes y Juan Ramón Bello en Rosario. Tras las noticias de lo ocurrido, el Centro de Estudiantes de Ingeniería convocó a un paro estudiantil que contó con una significativa respuesta por parte del sector. La medida fue acompañada durante varios días de manifestaciones callejeras, con concurrencia de estudiantes de diferentes niveles educativos. El gobierno no demoró en reprimir con la fuerza policial en cada ocasión, provocando numerosas detenciones no solo de estudiantes manifestantes, sino también de transeúntes que circulaban por las calles céntricas.

En efecto, en el transcurso del año 1969 confluyeron diferentes inquietudes al interior del movimiento estudiantil de San Juan. El rechazo al autoritarismo impuesto por la dictadura se intensificó de manera progresiva, lo que fue abonado por el avance de la represión estatal; a su vez, a nivel corporativo, se denunciaba la reducción de la matrícula estudiantil ocasionada por las prácticas «limitacionistas» para el ingreso de nuevos estudiantes. Asimismo, la idea de un estudiantado comprometido con la realidad social de los sectores populares fue calando cada vez más hondo en la conciencia del movimiento, cuestión que llevó a fortalecer los lazos de solidaridad tanto con la Iglesia Católica²⁴ como con otras agrupaciones sociales. Resulta revelador en este sentido un informe del rector de la UNCuyo, doctor Julio José Herrera, fechado en 1970, en el que menciona las agrupaciones con las que el estudiantado de la Facultad de Ingeniería de San Juan tenía vinculación, incluyendo, entre ellas, al Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM), al sindicalismo que respondía a

²³ El subfijo «azos» refiere a un ciclo de intensas movilizaciones populares, lideradas por obreros y estudiantes, ocurridos en algunas ciudades argentinas entre los años 1969 y 1972. Dentro de los sucesos se cuentan el Cordobazo, el Rosariazo, el Tucumanazo, el Mendozazo, el Trelewazo, entre otros (Califa y Millán, 2019).

²⁴ Muestra de la cercanía que se generó entre sectores de la Iglesia y el movimiento estudiantil, fue la marcha convocada a fines de mayo de 1969 por el párroco de la ciudad de Jáchal, quien encabezó junto al estudiantado una marcha de silencio en protesta por los jóvenes fusilados en el país.

Raymundo Ongaro de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA), al movimiento peronista y a diferentes corrientes marxistas.²⁵

El rechazo al autoritarismo fue sostenido por el movimiento desde el inicio mismo de la dictadura de Onganía; sin embargo, para 1969 el repudio se convirtió en un estado de ánimo compartido por distintos sectores de la sociedad: sacerdotes, empleados del Poder Judicial, la Asociación Sanjuanina de Farmacia y Afines, el Centro de Estudios Sociales Juan XXIII, el Colegio de Abogados de San Juan, la Unidad del Magisterio de San Juan, la Asociación Médica de San Juan y la Cruzada Renovadora, entre otros. Estos sectores hicieron público su repudio a las acciones policiales contra el movimiento estudiantil a través de expresiones de apoyo que se publicaron en la prensa local.²⁶

Ahora bien, con relación a las prácticas «limitacionistas», el movimiento estudiantil denunciaba que las exigencias del régimen de promoción impuesto empujaban al estudiantado a la deserción. Asimismo, se criticaron los planes de estudio y el arancelamiento de la matrícula estudiantil. Actos públicos con lectura de pliegos petitorios y de reclamos, concentración y manifestaciones callejeras, huelgas estudiantiles (con irrupción en establecimientos secundarios para alentarlos a sumarse al paro estudiantil), comunicados públicos, acciones relámpago de panfleteada y la negativa de participar en el acto oficial del 25 de Mayo con su tradicional desfile de instituciones educativas y estudiantes en claro rechazo al gobierno *de facto*, fueron algunas de las modalidades de lucha implementadas por el estudiantado en repudio a la dictadura. Todas estas acciones, revelan el grado de madurez organizativa y de intensificación de la lucha que fue tomando el movimiento estudiantil en la provincia.

²⁵ Centro de Documentación Histórica de la Universidad Nacional de Cuyo (CDH-UNCuyo), Exposición de los Rectores ante el Señor Presidente de la República, Año de 1970, carpeta Estudiantiles-Acción social- Cargo para estudiantes- Actividades estudiantiles- Comedor y residencias-Salud estudiantil-Hogar y club universitario- Pedagogía- Orientación vocacional.

²⁶ Base de datos para el trabajo de investigación «Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976». Buenos Aires: UBA. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Área de Conflicto Social. (S/n. (11 de mayo de 1969). El Manifiesto de los Sacerdotes, *Diario de Cuyo*, p. 1). A la opinión pública. (S/n. (20 de mayo de 1969). La Unión Cívica Cruzada Renovadora, *Diario de Cuyo*, p. 3). (S/n. (26 de mayo de 1969). La Fuerza Policial reprimió con exagerada violencia una manifestación estudiantil, *Diario de Cuyo*, pp. 4, 5, 8 y 9). (S/n. (29 de mayo de 1969). Solicitada de la Confederación General del Trabajo Delegación Regional San Juan al Pueblo de San Juan, *Diario de Cuyo*, p. 4). (S/n. (05 de junio de 1969). Emitió una declaración el personal docente de la Facultad de Ingeniería, *Diario de Cuyo*, p. 4).

Una muestra más de lo anterior tiene que ver con la manera en que los estudiantes establecieron vínculos con sindicatos como los nucleados en la CGTA cuya sede se ubicaba para entonces en el Sindicato de Empleados Telefónicos (SOEESIT) en el centro de la ciudad, para concretar medidas de lucha conjunta entre estudiantes y trabajadores. Para la realización de las reuniones mantenidas entre los sectores, las fuentes revelan que se aplicaron una serie de preparativos de tipo defensivos para su desarrollo tales como vigilancia por parte de la militancia en el ingreso, planificación de estrategias de escape de emergencia y directivas secretas para futuras acciones, entre otras.²⁷ A su vez, la búsqueda de asesoramiento legal para interceder tempranamente frente a posibles detenciones, constituye otra muestra de la experiencia que iba ganando el movimiento estudiantil para sortear el accionar policial.

En cuanto a los escenarios de lucha, continuó siendo la Facultad de Ingeniería uno de los lugares centrales para la realización de reuniones, asambleas y debates, así como también el Hogar y Club Universitario. Las calles céntricas, la plaza 25 de Mayo o la plaza departamental de Jáchal, fueron también espacios en los que se efectuaban manifestaciones y actos relámpagos. Otro lugar de encuentros, como se dijo, fue el local donde funcionaba la CGTA, en pleno centro de la provincia de San Juan.

Para cerrar el periodo que comprende esta investigación, es pertinente añadir que el año de 1970 se inició con un fuerte rechazo al cursillo de ingreso implementado en la Facultad de Ingeniería, por ser considerado excluyente y «limitacionista». Ante la negativa de las autoridades de otorgar el ingreso irrestricto solicitado por el estudiantado, se decidió tomar la Facultad convocando previamente a un escribano para que levantase un acta sobre el estado del edificio y su mobiliario. Esta última acción es una muestra de que el movimiento estudiantil fue madurando y complejizando su accionar con la experiencia en la lucha. El conflicto en torno al cursillo de ingreso duró varios días, lo que llevó al estudiantado, además, de tomar el edificio de la Facultad de Ingeniería que ya se comentó, a organizar asambleas, emitir un comunicado

²⁷ Base de datos para el trabajo de investigación «Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976». Buenos Aires: UBA. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Área de Conflicto Social.

de prensa, exigir reuniones con la autoridad, y realizar pintadas y volantes en los alrededores de la Facultad.

De esta manera el movimiento estudiantil iba forjando su identidad al calor de las luchas antiautoritarias y corporativas, al mismo tiempo que crecía la solidaridad con el movimiento obrero y con otros agentes sociales que levantaron sus voces contra la dictadura.

Conclusiones

El movimiento estudiantil de San Juan tuvo una temprana organización y reacción frente a las primeras afrentas de la dictadura del general Onganía, iniciada en el mes de junio de 1966. Prontamente respondió a las medidas coercitivas implementadas sobre la vida universitaria, exigiendo la restitución de los derechos históricamente conquistados. En este sentido, el estudiantado repudió enérgicamente la suspensión de la autonomía universitaria y las modificaciones impuesta en torno al gobierno de las mismas, la modalidad de ingreso y los nuevos aranceles. El rechazo a las autoridades de la UNCuyo por aceptar la continuidad en el cargo pese a la intervención militar marcó el camino de lo que sería un periodo de intensificación progresiva de la protesta y de la politización estudiantil.

El liderazgo al interior del movimiento estudiantil universitario estuvo en manos del Centro de Estudiantes de Ingeniería (CEI), el que a su vez fue dirigido en la época por corrientes de la izquierda política. La Facultad de Ingeniería, el Hogar y el Club Universitario fueron los lugares de mayor confluencia y de organización de acciones de protesta, como así también las calles céntricas de la ciudad de San Juan. Estos espacios se convirtieron en escenarios privilegiados para la realización de manifestaciones, asambleas, volantes y actos públicos.

El enfrentamiento del movimiento estudiantil universitario con la dictadura y sus representantes en la provincia continuó acentuándose con el correr de los meses. Llegado el año 1967 las nuevas normas impuestas para acabar con la vida política y democrática del estudiantado. Particularmente la Ley

Orgánica de las Universidades sancionada ese mismo año, la cual impulsó aún más el estado de movilización y de lucha del estudiantado local. Sin embargo, el año siguiente, en el cual se conmemoraba el cincuentenario de la Reforma Universitaria de 1918, las fuentes revelan que hubo un lapso de repliegue del movimiento, lo cual se explica por la profundización de los mecanismos de represión y de control social impulsados por el gobierno castrense a través de la aplicación de normas punitivas sobre las actividades políticas. Ergo, la promulgación del Decreto- Ley 17.401 que consideraba al comunismo como una ideología delictiva y punible, ocasionó la persecución y detención de numerosos estudiantes, sobre todo a quienes estaban vinculados al Partido Comunista.

Pese a lo dicho, a partir de 1969 se abre uno de los momentos de mayor intensidad en la historia del movimiento estudiantil sanjuanino, a tono con lo que ocurría en el resto de Argentina, el cual se reactivó con gran intensidad motivado fundamentalmente por la violenta represión y el fusilamiento de dos estudiantes en el marco de manifestaciones contra la dictadura realizadas en distintos puntos del país.

La planificación y la complejidad en los modos de lucha implementados a partir de ese momento, demuestra el grado de madurez que fue alcanzando el movimiento. Ello se logró a partir de la propia experiencia y mediante el establecimiento de relaciones de solidaridad y coordinación con otros sectores sociales que se oponían a la dictadura. El acercamiento y la articulación con el sector obrero, con sectores de la Iglesia vinculados al Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, y con partidos y movimientos políticos de las izquierdas, nutrieron decisivamente al movimiento estudiantil universitario de la provincia de la época.

De esta manera, el movimiento estudiantil local entró en consonancia con las protestas y luchas sostenidas en otras regiones del país y del mundo, asumiendo un amplio compromiso con las cuestiones corporativas principalmente y sosteniendo, además, la solidaridad y la vinculación, ciertamente necesarias, con sectores trabajadores, con otros organismos sociales y con la realidad y las necesidades populares, lo cual abonó el camino para un progresivo proceso de politización estudiantil.

Referencias

Archivos

- Archivo General de la Provincia de San Juan (AGPSN) [s/f]. Libro Intervención Año 1962-63. San Juan. Ley 22-G, p.2
- Base de datos para el trabajo de investigación «Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976». Buenos Aires: UBA. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Área de Conflicto Social.
- Centro de Documentación Histórica de la Universidad Nacional de Cuyo (CDH-UNCuyo), Exposición de los Rectores ante el Señor Presidente de la República, Año de 1970, carpeta Estudiantiles-Acción social- Cargo para estudiantes- Actividades estudiantiles- Comedor y residencias- Salud estudiantil-Hogar y club universitario- Pedagogía- Orientación vocacional.
- CONEAU (2013). Informe de Evaluación Externa. Universidad Católica de Cuyo. Buenos Aires: CONEAU
- Decreto-Ley 16.912 de 1966 [Poder Ejecutivo Nacional] Por el cual se modifican estatutos y gobierno universitario. 01 de agosto de 1966. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-16912-46586/texto>
- Decreto-Ley 17.245 de 1967 [Poder Ejecutivo Nacional]. Por el cual se establece la nueva Ley orgánica de las universidades nacionales. 25 de abril de 1967. <https://www.coneau.gob.ar/archivos/545.pdf>
- Decreto- Ley 17.401 de 1968 [Poder Ejecutivo Nacional]. Por la cual se reprime al Comunismo. 29 de agosto de 1968. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-17401-260802/texto>
- Decreto- Ley 17.604 de 1968 [Poder Ejecutivo Nacional]. Por la cual se regula el funcionamiento de Universidades Privadas. 11 de enero de 1968. <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/20000-24999/23743/norma.htm>
- Decreto-Ley 17.778 de 1968 [Poder Ejecutivo Nacional] Por la cual se otorga validez en todo el país de los títulos o grados otorgados por la Universidades e Institutos de Enseñanza Superior universitaria provinciales. 26

de junio de 1968. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-17778-25717/texto>

Facultad de Ingeniería de la UNSJ (s/f). Historia institucional. San Juan: UNSJ.

<http://www.fi.unsj.edu.ar/institucionalHistoria.php>

Servicio Penitenciario Provincial de San Juan (SPPSJ) [s/f]. Libro de procesados Tomo I, letras A- K y Tomo II, letras L-Z

Bibliografía

Abrahan, C. y Soler, A. (2016) Lucha en las calles de obreros y estudiantes. Salta, noviembre de 1970. En *Conflicto social*, Año 9, Núm. 15, enero-junio de 2016, pp. 188- 212.

Aguilera, C. (2017). Relatos sobre la militancia universitaria en San Juan. Ponencia Mendoza. <https://bdigital.uncu.edu.ar/10258>

Aguirre Rojas, C. (2018) La revolución cultural mundial de 1968, cincuenta años después. *Autoctonía Revista de Ciencias Sociales e Historia*, volumen II (2), pp. 182- 198.

Aveiro, M. O. (2022). *Peronización estudiantil en Argentina: la experiencia de la Universidad del Sur (1960-1970)*. Rosario: Prohistoria

Barletta, A. M., y Tortti, M. C., (2002). Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria. En Krotsch, P. (comp.), *La universidad cautiva. Legados, marcas y horizontes*. La Plata: Al Margen

Bonavena, P. (2006) El movimiento estudiantil de San Juan y San Luis: del golpe de Onganía al Cordobazo. En *Revista Razón y Revolución*, nº 15 (pp. 83-101). Buenos Aires

Bonavena, P., Califa, S. y Millán, M. (2018) ¿Ha muerto la Reforma? La acción del movimiento estudiantil porteño durante la larga década de 1966 a 1976. En *Revista Archivos*. Año VI, Nº 12, marzo de 2018, pp. 73-95.

Bonavena, P. y Millán, M. (ed.), (2018). *Los 68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani

- Bravo, N., Molina, M., Baigorria, P. y Tealdi, E. (2014). *Apuntes de la memoria. Política, reforma y represión en la Universidad Nacional de Cuyo en la década del 70*. Mendoza: EDIUNC
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Editorial Sudamérica
- _____ (2018a). El ciclo reformista. En Perczyk, J. A cien años de la Reforma Universitaria: conferencias en la Universidad Nacional de Hurlingham. Buenos Aires: Universidad Nacional de Hurlingham, pp. 17-24.
- _____ (2018b) La Reforma Universitaria en vísperas de su centenario: notas sobre su historiografía. En Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani», Tercera serie, Núm. 49, segundo semestre de 2018, pp. 176-196.
- Califa, J. y Millán, M. (2019). La lucha estudiantil durante los «azos». Córdoba, Rosario y Tucumán en perspectiva comparada, 1969-1972. *En Conflicto social*, Vol. 12, Núm. 22, julio- diciembre de 2019, pp. 175- 210.
- _____ (2023) Resistencia, rebelión y contrarrevolución. El Movimiento Estudiantil de la UBA, 1966-1976. Buenos Aires: Edhasa.
- Casanova, J. (2003). *La historia social y los historiadores ¿Cenicienta o princesa?* Barcelona: Crítica.
- Castro, M. C. (2022) Radicalismo y universidad durante la recuperación democrática. Dinámicas, actores y tensiones en el interior de la Universidad Nacional de Mar del Plata (1982-1986). En *Revista PolHis*, Vol, 30, Núm. 15, pp. 105- 135
- Cavarozzi, M. (2009). *Autoritarismo y democracia (1955- 2006)*. Buenos Aires: Ariel
- Celedón, A. (2017). *El diario sanjuanino Tribuna de la Tarde. Su posición frente al gobierno militar en la lucha «antisubversiva», desplegada en el país entre 1976 y 1978* (Tesis de Maestría en Historia) Universidad Nacional de San Juan, FFHA.
- _____ (2019) Normativa y conceptualizaciones en torno al plan «lucha contra la subversión» de las Fuerzas Armadas (1975- 1976). En *Tramas Sociales*. San Juan: GEIS, UNSJ.

- _____ (2022) Las luchas estudiantiles en vísperas de la creación de la Universidad Nacional de San Juan (1972-1973). Ponencia XVIII Jornadas Interescuelas. Santiago del Estero: UNSE.
- Celentano, A., y Tortti, M. C. (2014). Estudiantes, izquierda y peronismo en la Argentina. En Tortti, M. C. (dir.), *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria
- Cobos, A., Crombas, E. y Delgado, J. (2006) Esos cuerpos indóciles. El movimiento estudiantil mendocino entre 1971 y 1972. En Baraldo y Schodellier. *Mendoza 70. Tierra del sol y de luchas populares*. Avellaneda: Manuel Suárez
- Chama, M. y González Canosa, M. (2011). Universidad, política y movimiento estudiantil: la Intervención de Kestelboim y el rol de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Derecho de la UBA. En *Conflicto Social*, Vol. 4, Nº 5, pp. 304- 333
- Diburzi, N. y Vega, N (2004). El movimiento estudiantil universitario santafesino en los '60. Espacios, redes, discursos y prácticas sociales. *Historia Regional*, Vol. 17, Núm. 22, pp. 25-33.
- Dip, N. (2018) *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*. Rosario: Prohistoria
- _____ (2023) *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro*. Buenos Aires: Clacso
- Donoso Romo, A. (2020). Movimientos estudiantiles de Brasil y México en 1968: análisis comparativo de sus demandas. En *Historia y memoria*, julio-diciembre de 2020. Colombia: UPTC, pp. 269-298.
- _____ (2022). Movimientos estudiantiles en América Latina: bases para una aproximación sociohistórica. En *Perfiles Latinoamericanos*, Núm. 30, pp. 1-21.
- Franco, M. y Levín, F. (Comp.) (2007). *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós
- Friedemann, S. (2021). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires: la reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974*. Buenos Aires: Prometeo Libros

- Ghilini, A. y Dip, N. (2015) Experiencias de «peronización» en la Universidad de Buenos Aires entre la dictadura de Onganía y el gobierno de Cámpora (1966-1973). *En Revista Izquierdas* Núm. 25, IDEA-USACH, pp. 196-209
- Gould, Jeffrey (2009). *Solidarity under Siege: The Latin American Left, 1968. American Historical Review* [en línea]. Estados Unidos: Universidad de Indiana. <https://doi.org/10.1086/ahr.114.2.348>
- Graciano (2005) Los proyectos científicos y las propuestas legislativas de los intelectuales socialistas para la renovación de la Universidad argentina, 1918-1945. En Camarero, H. y Herrera, C. (ed.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 273-297.
- Henríquez, G. (2021) «Entre la historia y la memoria. Voces y reflexiones sobre los procesos que confluyeron en la creación de la UNSJ». Dossier Estado, ciencia y universidad, en clave histórico-sociológica. *En Revisse*, Año 15, Vol. 17, pp. 229-246.
- Hobsbawm, E. (2013). *Historia del siglo xx*. Buenos Aires: Planeta
- Illanes, D. (2021). *Historia de San Juan. Desde el terremoto y dominación antisísmica hasta la dominación concertada*. Tomo III. San Juan: Editorial UNSJ
- Lahoz, Magda y Mosert, Beatriz (Coord.) (2018). *El arduo proceso de gestación de la Universidad Nacional de San Juan*. San Juan: EFFHA
- Luciani, L. (2019). Movimientos estudiantiles latinoamericanos en los años sesenta. *En Historia y Memoria*, (18), pp. 77-111. DOI: <https://doi.org/10.19053/20275137.n18.2019.8291>
- Manzano, V. (2017). *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Markarian, V. (coord) (2018) *Movimientos estudiantiles en América Latina*. Rosario: Humanidades y Artes Ediciones – HyA Ediciones
- Mendonça, M. (2015). Cómo resolver el problema universitario: Nuevos diagnósticos y cambios en la agenda política durante el onganato (1966-1970) *En Revista História do Educação* [online] Vol. 19. Núm. 47. pp. 229-248. <http://dx.doi.org/10.1590/2236-3459/51311>

- Millán, M (2014) La juventud movilizada. Movimiento estudiantil y movimiento agrario en Chaco durante la «Revolución Argentina». En *Revista La Roca*, Vol. 1, pp. 82- 92
- Millán, M. y Seia, G. (2019). El movimiento estudiantil como sujeto de conflicto social en Argentina (1871- 2019). Apuntes para una mirada de larga duración. En *Revista de la Carrera de Sociología*, Vol. 9, pp. 124-166.
- Monasterolo, E. (2022). Sueños de liberación nacional. El ideario liberacionista en la experiencia estudiantil de la Universidad Nacional de La Pampa en la década de 1980. En *Revista PolHis*, Vol, 30, Núm. 15, pp. 48- 76
- Murri, M. L. (2022). El movimiento estudiantil en el «Mendoza» (1972): Disputa historiográfica y registros memoriales. *Estudios del ISHIR*, 12 (34). DOI: <https://doi.org/10.35305/eishir.v12i34.1705>
- Nava, A. (2013) Radicalización y politización del movimiento estudiantil: el caso platense durante la «Revolución Argentina». 1966-1972. En *Conflicto social*, Vol. 6, Núm. 9, pp. 93- 120
- Pérez Lindo, A. (1985). *Universidad, política y sociedad*. Buenos Aires: Eudeba
- Portantiero, J. (1978). *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918- 1938)*. México: Siglo veintiuno editores
- Puiggrós, A. (2018). Universidad y educación pública: una historia de luchas y derechos. En Perczyk, J. (comp.), *A cien años de la Reforma Universitaria: conferencias en la Universidad Nacional de Hurlingham*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Hurlingham, pp. 45- 68.
- Rapoport, M. (2009). *Historia económica, política y social de la Argentina*. Buenos Aires: Emecé
- Romero, F. (Comp.) (2009). *Los estudiantes: organizaciones y luchas en Argentina y Chile*. Bahía Blanca: Libros en colectivo
- Sánchez Parra, S. (2013). Raíces culturales del radicalismo político universitario. El caso de los enfermos de la UAS: 1972-1978. En *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, julio-diciembre de 2013. Colombia: UPTC, pp. 161-190. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamericana/article/view/2470

Sánchez Parra, S, Dip, N., y López Ulloa, C. y. (coords.) (2020). *El 68: escrituras de historias*. México: Consejo Editorial Honorable Cámara de Diputados

Touza, R. (2023). La participación estudiantil en la recuperación democrática: la formación de los Centros y la Federación en la UNCuyo. En *PolHis*, Vol. 15, Núm. 30, pp. 77- 104

Zanatta, L. (2012). *Historia de América Latina. Desde la Colonia hasta el siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Hemerografía

Diario de Cuyo. Serie mayo/ septiembre 1966, junio 1968, mayo 1969 [Biblioteca Franklin, Provincia de San Juan, Argentina]

Escripta

PRENSA Y CONFLICTO ESTUDIANTIL
EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE SAN LUIS POTOSÍ (MAYO-SEPTIEMBRE 1986):
EL CASO DE *EL HERALDO DE SAN LUIS POTOSÍ*

PRESS AND STUDENT CONFLICT
AT THE UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE SAN LUIS POTOSÍ (MAY-SEPTEMBER 1986):
THE CASE OF *EL HERALDO DE SAN LUIS POTOSÍ*

Juan Manuel Castro Marmolejo
orcid.org/0009-0009-5117-0767

Recepción: 31 de agosto de 2023
Aceptación: 5 de noviembre de 2023

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir igual (CC BY-NC-SA 4.0), que permite compartir y adaptar siempre que se cite adecuadamente la obra, no se utilice con fines comerciales y se comparta bajo las mismas condiciones que el original.

**PRENSA Y CONFLICTO ESTUDIANTIL EN LA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ (MAYO-SEPTIEMBRE
1986): EL CASO DE *EL HERALDO DE SAN LUIS POTOSÍ***

**PRESS AND STUDENT CONFLICT AT THE UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE SAN LUIS POTOSÍ (MAY-SEPTEMBER 1986): THE CASE OF *EL HERALDO DE SAN LUIS POTOSÍ***

Juan Manuel Castro Marmolejo¹

Resumen.

En el presente texto se reflexiona sobre el papel de la prensa como fuente para el estudio de las movilizaciones estudiantiles y como actor en la generación de percepción sobre estos. Lo anterior a partir del estudio del conflicto estudiantil transcurrido en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) durante los meses de mayo a septiembre de 1986 a través de las notas del *El Heraldo de San Luis Potosí*. Las conclusiones nos permiten enfatizar en la importancia del diario como fuente de estudio de esta movilización. Sin embargo, también como actor que estableció una postura «independiente» en torno al conflicto, pero que enmarcó lo transcurrido en la institución para convertirlo en punto de crítica hacia las autoridades gubernamentales.

Palabras clave: prensa, movilizaciones estudiantiles, percepción pública, conflicto estudiantil.

Abstract.

This article critically examines the press's role as both a primary resource for investigating student mobilizations and an active participant in shaping public perception of these events. The analysis focuses on the in-depth study of

¹ Estudiante Maestría en Asuntos Políticos y Políticas Públicas de El Colegio de San Luis. Licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Correo electrónico: juancasmar@outlook.com

a student conflict at the Autonomous University of San Luis Potosí (UASLP) spanning from May to September 1986, drawing insights from the content of *El Heraldo de San Luis Potosí*. The findings underscore the pivotal role of the newspaper as a key source for comprehending the dynamics of this mobilization. Moreover, it highlights the newspaper's dual role as an independent actor in the conflict, simultaneously framing institutional occurrences to serve as a focal point for critique aimed at government authorities.

Keywords: press, student mobilizations, public perception, student conflict.

Introducción

La prensa se erige como una fuente fundamental para el análisis de las movilizaciones estudiantiles universitarias. Este enfoque posibilita la comprensión de las diversas representaciones del periódico como un actor político en relación con la universidad, los estudiantes y las interacciones entre ellos y otros actores del sistema político, tales como partidos, sindicatos, empresarios y funcionarios públicos, entre otros. En el estudio de las movilizaciones estudiantiles en México han existido una diversidad de trabajos que han abordado desde diferentes perspectivas los movimientos en nuestro país, en particular las coyunturas de la década de 1960, como la de 1968, las de finales del siglo xx y las de décadas recientes, de 2012 a 2014. Sin embargo, un campo de estudio son las movilizaciones estudiantiles desde la perspectiva regional, además, de sus representaciones a través de la prensa (Sánchez Parra, 2016; Torres, Sandoval, 2019).

En San Luis Potosí, el estudio de las luchas estudiantiles es un campo que se encuentra en construcción. Actualmente, el análisis se ha centrado en las luchas y movilizaciones estudiantiles durante el periodo 1958 a 1975 en los que se ha analizado las interacciones de los estudiantes, la Universidad y otros actores políticos a la par de escenarios como el movimiento navista, el desarrollo del movimiento estudiantil de 1968 y la etapa de insurgencia estudiantil posterior a este. Sin embargo, de 1975 a la actualidad quedan lagunas por estudiar respecto a las luchas estudiantiles posteriores, las cuales se ligaron

a aspectos internos de la institución, además, de problemas específicos como el aumento en el alza de las tarifas de transporte urbano y tensiones entre los distintos grupos políticos al interior de en momentos de elecciones estudiantiles.

En este estudio, nos proponemos reflexionar sobre el papel de la prensa como fuente esencial de análisis para entender las interacciones entre estudiantes, la universidad y otros actores políticos. Nos preguntaremos cómo se manifiesta el discurso de la prensa como actor político frente a las movilizaciones estudiantiles. Todo esto se abordará a través del análisis del conflicto estudiantil en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) en 1986, utilizando como referencia las notas y columnas del periódico *El Heraldo de San Luis Potosí*.

Prensa como documento de estudio

La prensa se presenta como un recurso valioso para investigar el pasado, ya que nos proporciona una comprensión de los discursos que articula como un actor frente a fenómenos o sucesos específicos. Además, como una «arena» en donde podemos observar las distintas posturas sobre un problema por parte de distintos actores.

La prensa la podemos entender como un documento que se puede interpretar como fuente primaria, como objeto de estudio y como actor político (Gil, 2022). En primer lugar, como fuente primaria entendida como un medio a través del cual nos permite «comprender como fue un proceso/acontecimiento histórico» (Gil, 2022, p. 153). Asimismo, como un medio que permita «inferir transformaciones sociales, científicas, económicas, así como las inmediatas pasadas» (Palacio, 2000, p. 423) y la cual «carga consigo una doble subjetividad» tanto de su editor como del historiador que comprende y analiza el discurso (Palacio, 2000, p. 429).

En segundo lugar, como objeto de estudio en el que se busca comprender los procesos «vitales» del propio diario, es decir, «su origen, desarrollo y declive» (Gil, 2022, p. 153). En los cuales se reconstruye «el marco ideológico en el que se gestionaron los impresos» (Gil, 2022, p. 153).

Por último, como actor político a través del cual la prensa se asume como un «sujeto político que tiene una línea editorial precisa que lo lleva a buscar un tipo de influencias dentro de la sociedad en general y dentro de su público lector» (Gil, 2022, p. 153). Por ende, entender a la prensa como un actor político implica comprenderla como un ente cuya esfera de acción radica en la influencia que ejerce, dado que «pone en acción su capacidad para afectar el comportamiento de ciertos actores en un sentido favorable a sus intereses» (Borrat, 1989, p. 67).

A todo esto, para Borrat una noción central para entender el periódico como actor es el conflicto, es decir, como un «actor puesto en conflicto con otros actores y especializado en la producción y comunicación de relatos y comentarios acerca de los conflictos existentes entre actores de ese y otros sistemas políticos» (Borrat, 1989, p. 68). Asimismo, para entender esto, propone tres niveles: un nivel extra, como observador del conflicto, inter, como parte principal del conflicto e intra cuando el diario experimenta conflictos internos (Borrat, 1989, p. 70).

Panorama de la prensa local

En San Luis Potosí la prensa moderna tiene relativamente poco en comparación con otros diarios de circulación nacional, como *El Universal* y *El Informador*. En 1942, de acuerdo con Montejano y Aguiñaga (1982), da comienzo la etapa del periodismo industrial en San Luis; caracterizada por aspectos como la aplicación de «nuevas técnicas [que] desplazan, tanto en lo tipográfico como en lo periodístico, a las tradicionales forjadas a fines del siglo pasado» (p. 28). Asimismo, un punto importante a señalar es que no existe como tal una historiografía en torno al periodismo en San Luis Potosí, dado que los trabajos existentes son escasos (Montejano, 1982).

Por consiguiente, uno de los diarios que inició con la tradición de periodismo industrial en la ciudad fue *El Heraldo de San Luis Potosí*. Este diario se estableció en 1942 a cargo del periodista y empresario Vicente Villasana, quien también había sido fundador del diario *El Mundo* de Tampico, periódico

caracterizado por sus críticas hacia la política cardenista (Galería 7C, 2023). En conjunto con *El Sol de San Luis* (de la cadena de diarios del coronel García Valseca) fueron los pioneros en la tradición de periodismo industrial.

A lo largo del tiempo, el diario ha atravesado por periodos contrastantes, en su mayoría ligados a los intereses políticos de las autoridades gubernamentales, pero también en distintos momentos como uno de los principales críticos de regímenes estatales. Ejemplo de ello durante el cacicazgo de Gonzalo N. Santos en la década de 1950, en el que *El Heraldo de San Luis Potosí* fue uno de los espacios críticos al régimen, en conjunto con la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (Padrón, 2005, p. 6). Entre las características de este diario es que desde sus inicios se consideró independiente, como lo expresa en las primeras páginas:

Queremos hacer a El Heraldo un periódico independiente, absolutamente independiente. Nos honramos con la amistad de los gobernantes, les ofreceremos nuestra leal cooperación, pero al mismo tiempo advertiremos que no callaremos nada que la colectividad deba saber. [...] no callaremos nada por respeto, pero todo lo diremos con respeto pues El Heraldo quiere ser y lo será sin duda un periódico que se respete a sí mismo. (Redacción, 17 de febrero de 1942, p. 4).

También, que se ha caracterizado a sí mismo por ser uno de los diarios «decanos» del periodismo en San Luis Potosí y actor protagonista en la historia reciente del estado. Lo cual ha sido un aspecto que han enfatizado en distintas ocasiones a través de las conmemoraciones de aniversario. Una de ellas expresada a los 50 años de vida en 1992 en donde además de enfatizar la línea editorial, reconoce su papel dentro de la comunidad:

[...] es la voz más influyente de la comunidad, una voz que no se arrenda ante las adversidades, una voz que responde a los auténticos reclamos de los potosinos. [...] El Heraldo no es simplemente el decano de los medios de comunicación, sino uno de los más importantes protagonistas de la historia del último siglo en San Luis Potosí (Redacción, 17 de febrero de 1992, p. 1).

Durante la década de 1980, a nivel nacional, como expresa Guerrero, «la mayor parte de la prensa todavía se mantenía al cobijo de la relación tradicional con el régimen» (Guerrero, 2010, p. 253); sin embargo, «se habían creado espacios para que medios impresos autónomos pudieran sobrevivir» (Guerrero, 2010, p. 253). Estos medios autónomos comenzaron a «tratar ciertos temas que antes se habían considerado un tabú: narcotráfico, corrupción de funcionarios, represión, derechos humanos y ejército» (Guerrero, 2010, p. 253). Ejemplos de esto, son los diarios y revistas que aparecieron durante esta década como el *Unomásuno*, *Proceso*, *El Norte*, entre otros.

En la ciudad de San Luis Potosí, para la década de 1980, existían tres diarios: *El Heraldo de San Luis Potosí*, *El Sol de San Luis* y *Momento*. Los dos primeros de mayor antigüedad y el tercero de reciente creación (fundado en 1975). El caso de *El Heraldo de San Luis Potosí* resulta relevante de estudiar durante esta década, puesto que durante la administración del licenciado Florencio Salazar Martínez (1985-1987) trazó una campaña de oposición al régimen, sobre todo, a partir de la represión ocurrida a una manifestación en contra de los resultados electorales por la alcaldía de la capital, el 1 de enero de 1986.² En este sentido, Castañeda (1993) señaló que el diario se caracterizó por sus «agudas críticas y actuaciones del mandatario y sus colaboradores» (p. 61); pues, se proclamó como «defensor de los intereses del pueblo y antagonista de la violencia como forma de gobierno» (p. 61), e inclusive, a partir de los sucesos del 1 de enero, permitió colaboraciones de voces de la oposición al régimen, entre estas de partidos políticos como el PAN (Partido Acción Nacional), PDM (Partido Demócrata Mexicano), entre otros. En este panorama es que transcurrió la movilización y conflicto en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí durante los meses de mayo a septiembre de 1986.

² Esta manifestación se vio vinculada al panorama de la década, caracterizado por las oposiciones entre el régimen oficial y las movilizaciones ciudadanas en torno al liderazgo de Salvador Nava Martínez. En este sentido, las elecciones municipales de 1986 constituyeron un espacio de tensión entre los liderazgos del partido oficial, ligados a ex funcionarios de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y liderazgos de la oposición. Ambos liderazgos representados en las candidaturas de Guillermo Medina de los Santos (Partido Revolucionario Institucional) y Guillermo Pizzuto Zamanillo (Partido Acción Nacional).

Metodología

Para este texto se retomó la metodología utilizada a partir de las propuestas de autores como Sánchez Parra (2021) en el estudio de las movilizaciones estudiantiles a partir de la prensa. Esta metodología consiste en el análisis documental a partir de la sistematización de la información obtenida de las notas periodísticas, para después proceder a su análisis e interpretación de manera cuantitativa y cualitativa de la información (Sánchez Parra, Gil Pérez, 2021, p. 261). Asimismo, se retoma parte de la metodología utilizada por Chihu Amparan (2010) quien a partir del marco teórico del *framing* en el estudio de la prensa propone el análisis de las coyunturas, es decir, el estudio de una «arena política donde existen un actor protagonista, un actor antagonista, una audiencia y el problema» (Chihu, 2010, p. 156).

A partir de lo anterior, se procedió a realizar una base de datos de la siguiente manera:

Mayo	132
Junio	80
Julio	73
Agosto	95
Septiembre	55

Fuente: Elaboración propia

En esta base de datos se revisaron los principales artículos relacionados con la movilización y conflicto estudiantil representados en el diario. A partir de esta revisión, se identificaron los principales contenidos editoriales utilizados (columnas, editoriales, cartas, desplegados), así como los autores de estos contenidos durante los meses de mayo a septiembre de 1986, como se presenta a continuación:

Tabla 2. Contenido del diario

Tipo	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Total
Editoriales	1		1		1	3
Desplegados	42	11	3	25	13	94
Cartas	3	1				4
Cosas de la ciudad	2	1	3	4	3	13
Columna de Miguel Guerrero	10	11	6	7	8	42
Columna de Juan Antonio Hernández			2	3	1	6
Artículos de Salomón Hernández	2	2				4
Artículos de Agustín Charcas	3					3
Artículo Carlos Caballero Bernard	1					1
Estudiantes democráticos independientes		1				1
Frentes políticos		1				1
Artículo de Marcos Gordo Moreno		1				1
Artículo sin firma			1			1
Siluetas			2	4	2	8
Colegio Universitario de Ciencias y Artes			1			1
Café político	1					1
Huya Huya de la patrulla				1		1
Artículo de Jorge Fernando Canseco					1	1
						186

Fuente: Elaboración propia.

Asimismo, con base en la revisión de las autorías se identificaron los principales personajes que emitieron alguna declaración en torno al conflicto o redactaron su opinión a través de una columna. Entre los personajes identificados se encuentran funcionarios públicos, dirigentes estudiantiles, funcionarios universitarios, personajes del clero, así como dirigentes y miembros de partidos políticos, en mayor medida de oposición al régimen, como el Partido Acción Nacional (PAN), Partido Demócrata Mexicano (PDM) y Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT); muchos de los cuales fungieron también como columnistas, como Salomón Hernández y Agustín de la Rosa Charcas.

Tabla 3. Declaraciones de personajes						
Entrevistas y declaraciones	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Total
Obispado, clero	5	2	1	1	1	10
Dirigentes-diputados de partidos políticos	8	9		2	3	22
Gobernador	3		1	1	1	6
Rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (en adelante UASLP)	8	6	4	3	5	26
Líder de la Federación Universitaria Potosina (en adelante FUP)	7	5	7	2	2	23
Secretario general de la UASLP	2	1		1		4
Procurador de justicia	7	1	2	1		11
Consejeros/dirigentes estudiantiles	10	3	7	1	2	23
Funcionarios o agentes policiacos	4		2	2		8
Funcionarios/maestros universitarios	4	4	2	5	3	18
Padres de familia	2			1		3
Iniciativa privada	2					2
Ex rectores de UASLP y otras universidades	2					2
Funcionarios gubernamentales	2	3		1		6
CTM (Confederación de Trabajadores de México)	1		1			2
Profesores/estudiantes externos	2					2
Sindicato de la UASLP	1	2	2		1	6
Alcalde ciudad	1				1	2
Colegio de Abogados		1				1
Estudiantes presos			1			1
Exdirigentes FUP			1			1

Fuente: Elaboración propia.

Basándonos en esta revisión, podemos realizar una primera evaluación del contenido editorial. Este análisis inicial sugiere que la postura del diario respecto al conflicto consistió en abordar la información de manera «independiente» o «neutral», brindando preferencia equitativa a ambas partes involucradas: la rectoría y los dirigentes estudiantiles. Sin embargo, destaca que en torno al conflicto muy poco espacio se le dio a las autoridades gubernamentales y municipales para declarar en torno a este. Lo anterior, nos permite suponer que el tratamiento de la información alrededor del conflicto se utilizó como un instrumento del diario para criticar la actuación de las autoridades gubernamentales.

El enfrentamiento estudiantil y el asesinato del dirigente de la Facultad de Leyes

Esta primera coyuntura ocupó la primera quincena de mayo. En estas fechas ocurrieron los sucesos del 9 de mayo en las instalaciones de la preparatoria número 1 de la universidad en el que, en un enfrentamiento entre grupos estudiantiles derivado de la contienda electoral por la sociedad de alumnos, es asesinado el dirigente estudiantil de la Facultad de Leyes, Jorge Mena Ortiz y 9 estudiantes más resultan heridos. A partir de esto, grupos de estudiantes tomaron el edificio de la rectoría (Edificio Central) donde exigieron la renuncia del rector José de Jesús Rodríguez Martínez. En contraparte, el Consejo Directivo Universitario decretó la expulsión de tres funcionarios universitarios ligados a los grupos estudiantiles, así como la suspensión de actividades académicas en la universidad.

Previo a estos sucesos, *El Heraldo de San Luis Potosí* (en adelante *El Heraldo*) reportó opiniones sobre el pandillerismo y violencia política al interior de la universidad. Ejemplo de ello son las declaraciones de los consejeros estudiantiles de la escuela de comercio y preparatoria número 3 de la universidad quienes señalaron que al rector «le faltaba decisión para acabar con la violencia en las escuelas preparatorias» (Redacción, 8 de mayo de 1986, p. 1).

El día 9, fecha de las elecciones, el diario presentó tres declaraciones sobre la violencia y grupos políticos en la universidad. En dos de ellas se retomaron los testimonios de líderes estudiantiles y consejeros, quienes recriminaban al grupo Bronce³ como un grupo «solapado desde la rectoría». Por otro lado, los dirigentes estudiantiles de la escuela preparatoria nocturna denunciaron la intromisión de grupos estudiantiles ajenos a la universidad al señalar que los «verdaderos estudiantes nos encontramos indignados por el hecho de que gente extraña haya destrozado lo que con esfuerzo habíamos conseguido para la preparatoria» (Redacción, 9 de mayo de 1986, p. 1).

³ Organización estudiantil apegada a los intereses de la burocracia universitaria, en este sentido como “instrumento de mediatización del estudiantado y virtualmente incorporada al funcionamiento de la estructura universitaria” (Sandoval, Martínez y Hernández, 2018, p. 101).

El día 10, un día después de los sucesos, a diferencia de los otros dos diarios de la ciudad, *Momento* y *Sol de San Luis*, los cuales presentaron en la portada información y fotografías de lo sucedido en la universidad, *El Heraldo*, en la sección local, no registró lo sucedido un día anterior en la universidad. En este caso, la información apareció en la sección policiaca con el titular de «Balacera estudiantil» en donde relataron la crónica de lo sucedido en la preparatoria, acompañado de fotografías de los estudiantes heridos y de Jorge Mena Ortiz. A la par de esto, relataron la toma de las instalaciones del Edificio Central por parte de la base estudiantil ante la «incapacidad del rector de contener la violencia estudiantil» (Guerrero, 10 de mayo 1986, p. 1).

Ese mismo día *El Heraldo*, de la misma manera que el periódico *Momento*, presentó un extra en donde el titular mostraba «Rector asesino... Grito universitario». La nota que acompaña el encabezado da a conocer las resoluciones del Consejo Directivo Universitario para solicitar la intervención y auxilio de las autoridades del fuero común para el desalojo de los estudiantes, además, de la expulsión de los funcionarios universitarios, Roberto González Rubio, Mario López y Federico Ibarra.

Días después, el diario dio seguimiento al sepelio y funeral de Jorge Mena, así como las declaraciones de distintos actores sobre los posibles responsables del conflicto, en particular del procurador de justicia. Asimismo, en este periodo de tiempo, que tomó los primeros 15 días de mayo, las columnas del diario presentaron diversos puntos.

Por ejemplo, *El Heraldo* presentó una nota el día 13 de mayo titulada «Paz social por encima de todo». En esta nota, el diario hizo un llamado a encontrar una solución al conflicto, además, de criticar a los grupos estudiantiles y a la rectoría:

La solución de conflictos que ha causado el enfrentamiento de los grupos de alumnos con el trágico resultado de la muerte de uno de sus dirigentes va más allá de las simplistas determinaciones, por un lado, exigir la renuncia del actual Rector mediante otro acto violento, y por parte del Consejo Supremo, la toma de acuerdos para resolver la situación con métodos burocráticos. (Redacción, 13 de mayo de 1986, p. 1).

A lo que señaló que:

Sería alentador que de un hecho bárbaro surgiera otro hecho de elevada civilización para no caer en la injusticia de dejar sin castigo la muerte de uno de los jóvenes que representaba la esperanza de un mundo mejor, porque entonces se provocaría la tentación de desatar otras fuerzas que subyacen en las ambiciones políticas de la Universidad sino de las autoridades que ahora nos gobiernan bajo el estigma de anteriores hechos violentos [...] (Redacción, 13 de mayo de 1986, p.1).

Lo último, con relación a los sucesos del 1 de enero de 1986 en donde ocurrió la represión de una manifestación en Plaza de Armas.

Asimismo, una de las columnas más frecuentes de estos primeros días fue la del ingeniero Agustín de la Rosa Charcas, dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). A través de una serie de tres columnas, el dirigente señaló las causas del porrismo en la Universidad de San Luis; en particular los antecedentes que remonta al rectorado del doctor Jesús Noyola del cual afirma sentó sus bases «la putrefacción que en estos momentos está haciendo crisis a la universidad» (Rosa Charcas, 9 de mayo de 1986, p.3). Asimismo, menciona que en el rectorado de Rodríguez Martínez los grupos estudiantiles impusieron sus condiciones al rector, ya que el «poder político que se le ha conferido es grande y lo utilizan contra el propio Rector cuando este trata de restarles influencia política» (Rosa Charcas, 16 de mayo de 1986, p. 3).

Días después de los sucesos del 9 de mayo, el mismo autor señaló que lo sucedido en la universidad era un escenario que se veía venir: «al tiempo se advirtió que el porrismo, impulsado y encubierto por las autoridades universitarias, conduciría a la institución a hechos de violencia cada vez más peligrosos» (Rosa Charcas, 16 de mayo de 1986, p. 3). A lo cual, añadió que la situación que atravesaba la universidad era producto de una lucha entre los distintos grupos por el control de la universidad en el que el movimiento estudiantil «es utilizado como carne de cañón para satisfacer intereses bastardos de la “cúpula” que controla políticamente a la institución» (Rosa Charcas, 16 de mayo de 1986, p.3).

Por último, hizo una crítica al panorama que vivía la entidad y la universidad en el que acusó al rector de nula capacidad política «para conducir a la universidad». Además, de criticar a las autoridades ante los hechos vividos en la universidad y en la entidad a inicios de año:

Parece que en San Luis Potosí se ha impuesto como norma de Gobierno o como forma de mantenerse en el poder la utilización de la represión policiaca. Acciones estas que reflejan la ausencia total de inteligencia, de raciocinio de parte de quienes nos gobiernan. (Rosa Charcas, 16 de mayo de 1986, p. 3).

Por otro lado, otras columnas que destacaron en estos primeros quince días fueron «Alpiste Político» de Miguel Ángel Guerrero, jefe de información de *El Heraldo de San Luis Potosí* y «Con toda franqueza» de Salomón Rangel, líder sinarquista y vocero del Partido Acción Nacional (PAN). En «Alpiste Político», las primeras dos columnas hicieron alusión a la toma de rectoría y a la amenaza de grupos políticos que luchan por el poder en la Universidad. En la primera, el periodista señaló que «amparándose injustificadamente en problemas políticos o de conducción interna de la Universidad, los promotores de los derramamientos de sangre persisten en su afán de mantener a costa de lo que sea el control de amplios y apetitosos espacios de poder» a lo que añadió que el «problema universitario se carga indirectamente a la problemática gubernamental por los efectos adicionales derivados como la suspensión total o parcial del transporte urbano» (Guerrero, 11 de mayo de 1986, p. 2). En la segunda, mencionó al gobernador de la entidad, Florencio Salazar Martínez:

[...] en estos momentos, mucho debe estar pesando en el ánimo del gobernador, Florencio Salazar, el problema que indirectamente resulta para su administración del conflicto universitario. Pesado porque de no actuarse con inteligencia y habilidad en su manejo desde la esfera oficial, puede sumarse directamente a su problemática, una bomba de tiempo que en cualquier momento le puede explotar. (Guerrero, 13 de mayo de 1986, p. 2).

Por último, Salomón Rangel expresó una comparación con otros centros de estudio de la ciudad, como la Escuela Normal del Estado. En el que señala que en estos espacios es «muy raro asegurar que nunca ha habido disturbios y menos hechos de sangre» y se pregunta «¿Por qué nada más en la universidad?» (Rangel, 18 de mayo de 1986, p. 3).

De esta manera, podemos observar que, ante los sucesos ocurridos en la universidad, se identifican varios actores, por un lado, los estudiantes a quienes se señala como «carne de cañón» de intereses políticos, por el otro, al rector a quien se le acusa de «nula capacidad política» para solucionar el problema de violencia al interior de la Universidad. Ambos actores se vinculan, de acuerdo con *El Heraldo*, a intereses de grupos políticos que buscan tener el control de la institución. Estos mismos actores fueron una constante durante los siguientes meses.

El «empantanamiento» del conflicto

Conforme avanzaron los días, *El Heraldo* comenzó a hacer alusión a un «empantanamiento» en la solución del conflicto que se tenía en la Universidad, en particular después de la segunda quincena de mayo hasta la destitución del rector en septiembre. Por un lado, los estudiantes continuaban con la toma de instalaciones de la Universidad, por otro, el rector declaraba que «manos ajenas» estaban detrás del conflicto. Una de las columnas que dio seguimiento a esto fue la de «Alpiste Político».

En una columna, el autor realizó una crítica hacia los dos actores en pugna: la dirigencia estudiantil y la rectoría. En ambos casos acusó en lugar de exigir el esclarecimiento de los sucesos del día 9:

[...] han optado por enredarse en monsergas de menor relevancia frente a este suceso, como la posibilidad de desalojar por la fuerza el edificio central, cuidar y evitar la renuncia del rector o no asumir el riesgo de actuar y afrontar la responsabilidad de esclarecerlo, por miedo a las reacciones de los partidos de oposición. (Guerrero, 16 de mayo de 1986, p. 2).

En otra columna comenzó a señalar el «empantanamiento» del conflicto universitario, además, de proponer alternativas para la salida del conflicto. En una retomó la idea de una «limpia general» en la institución. En otra presentó la propuesta de la Comisión para Erradicar la violencia en la Universidad. Para inicios de junio, el autor enfatizó sobre los posibles riesgos del conflicto:

tampoco es nuestra intención aludir alguna necesidad de quebrantar el valor de la autonomía para resolver el problema que por lo “empantanado” en que se encuentra, ya apesta. No. Hacemos la observación desde el punto de vista del potencial de conflicto social que plantea, porque, caramba, ya únicamente falta que se esté en espera de secuestros y “quemados” de autobuses, enfrentamientos estudiantiles, fallecimientos de huelguistas para decidir a las autoridades gubernamentales a contribuir a la solución del problema, que no de intervenir [...]. (Guerrero, 01 de junio de 1986, p. 2).

Por último, la columna reportó días después que el «problema de la universidad se pondría en manos de Gobernación» a partir de un escrito de académicos y directores de la UASLP. Esta acción constituía para el autor una «declaratoria formal de impotencia por parte de las autoridades universitarias para resolver un problema que se les ha escapado de las manos» (Guerrero, 13 de junio de 1986, p. 2), así como de «las autoridades gubernamentales en el ejercicio de sus obligaciones» (Guerrero, 13 de junio de 1986, p. 2).

Por otro lado, en otros espacios se plantearon cuestiones similares. En la columna de Salomón Rangel se criticó a la Asociación de Padres y Tutores y a los padres de familia por la violencia que prevalecía en la Universidad, pues, estos hechos tenían su causa en «en la formación moral recibida por los hijos en el hogar» (Rangel, 2 de junio de 1986, p. 3). Asimismo, en la columna «Frentes Políticos» se expresó lo siguiente:

«[...]para que el pueblo de San Luis Potosí recupere la confianza en sus gobernantes y en las autoridades judiciales, es necesario que se esclarezcan a la mayor brevedad los sangrientos sucesos del primero de enero, así como el crimen

cometido contra el estudiante Jorge Mena Ortiz». (Redacción, 14 de junio de 1986, p. 3).

A inicios de julio apareció la nota titulada «El conflicto en la UASLP empantanado y sin salida a dos meses de su iniciación,» en donde señaló que desde el 9 de mayo «no se ven indicios de una solución a corto plazo, pues, se ha entrado en una etapa de empantanamiento y en ocasiones de retroceso,» en donde ninguna de las partes cede. También se criticó a las autoridades gubernamentales ya que en diversas situaciones el conflicto ha tomado dimensiones extrauniversitarias, las autoridades «se mantienen en un compás de espera, buscando, al parecer, surja de la misma universidad y no tener que involucrarse en problema que consideran ajeno» (Redacción, 10 de julio de 1986, p. 1).

En esta segunda coyuntura, podemos observar la continuación de los dos mismos actores: estudiantes y rectoría. Sin embargo, en el trasfondo hay una alusión y crítica a las autoridades gubernamentales en la resolución del conflicto.

El plebiscito del rector y la expulsión del líder de la Federación Universitaria Potosina (FUP)

Durante este periodo de «empantanamiento» del conflicto transcurrieron distintos episodios en los que se remarcaron los retrocesos hacia la solución al «problema» por parte del diario, así como la advertencia de grupos políticos tras la Universidad. Uno de estos fue el plebiscito organizado por los estudiantes hacia el rector, mismo que fue considerado como improcedente por parte las autoridades universitarias.

En este sentido, el diario dio seguimiento a las acciones del plebiscito en el que celebró que el «principal triunfador fue el abstencionismo». En «Alpiste Político», el autor se preguntó «¿a quién beneficia la salida del rector en el terreno estrictamente político-universitario?», pues, se criticó que la insti-

tución había entrado en un periodo de «degeneración»; además, de hacer la observación de que la salida del rector de la Universidad no sería la solución a los problemas de la universidad porque se «saldría de Guatemala para entrar a Guatepeor» (Guerrero, 20 de junio de 1986, p.2).

En contraparte, otro episodio similar fue la expulsión del líder de la Federación Universitaria Potosina (FUP) a mediados de julio. En este, el Consejo Directivo Universitario emitió una serie de resoluciones en las que se expulsó de la institución a 16 estudiantes por estar en actividades contrarias a lo marcado en los estatutos de la Universidad, entre los que se encontraban el dirigente de la FUP, José Luis Martínez Delgado.

Por consiguiente, «Alpiste Político» señaló que al «cortar» las cabezas del movimiento estudiantil, las autoridades universitarias decidieron «arriesgarse a encender la cerilla que bien puede incendiar nuestra máxima casa de estudios, si no se actúa inteligentemente como complemento a la peligrosa maniobra» (Guerrero, 12 de julio de 1986, p. 2). Además, de que a partir de aquí se tuvo la esperanza de que «sin la intervención de líderes estudiantiles» cobraría fuerza una nueva corriente estudiantil que estaría «consciente de su posición, de su fuerza y en la necesidad de emplearla en la erradicación de toda esa gama de vicios que mantienen colocada a nuestra universidad como una las más “mochas” y estancadas del país» (Guerrero, 12 de julio de 1986, p. 2)

Por otra parte, a partir de julio apareció la columna «Perfiles Políticos» de Juan Antonio Hernández quien se sumó a la estructura de *El Herald*. En una de las columnas, del 18 de julio, el periodista describió la personalidad del rector José de Jesús Rodríguez a quien en un inicio señaló como una persona con una fama de «hombre acostumbrado a pensar con cuidadosa y metódica racionalidad». Sin embargo, conforme avanza la columna comienza a caracterizarlo como un:

[...] hombre desaprensivo que, atrapado en las trampas de la intriga y del chisme, franqueza con sus actos de irreflexión el asalto de la institución educativa por la ultraderecha más peligrosa y siniestra, encabezada por personajes que han abonado públicamente la proposición fascista de que la policía y las fuerzas

militares tengan acceso irrestricto a los campos universitarios. (Hernández, 18 de julio de 1986, p. 2).

En el que a partir de esas decisiones el «rector ha cavado no solo su propia tumba sino la de una universidad que, a pesar de sus condiciones, hubiera sido capaz de resistir las presiones de la ultraderecha en ascenso» (Hernández, 18 de julio de 1986, p.2).

Para inicios de agosto, esta misma columna realizó un llamado a la sociedad para poner fin al conflicto que acontecía en la UASLP: «corresponde a la sociedad poner fin a este conflicto que solo acepta diálogos entre sordos, toda vez que la universidad es un bien patrimonial de la comunidad» (Hernández, 01 de agosto de 1986, p. 2). El artículo finaliza con la sentencia de que:

La sociedad potosina está moralmente calificada para intervenir en el conflicto universitario, como parte interesada; pero sin partidos políticos, sin agrupaciones de choque, sin porros, sin cuerpos policiacos, sin ejércitos, armada únicamente con la razón y amparada con el derecho que le asiste a la universidad. (Hernández, 01 de agosto de 1986, p. 2).

Por último, para el 11 de agosto en una nota del periódico se señaló que la muerte del estudiante Jorge Mena había arruinado el plan político del rector. En esta nota describe que un mes antes del conflicto, la universidad «vivían los prolegómenos del proyecto político que aseguraría la elección de Rodríguez en la rectoría de la universidad» (Redacción, 11 de agosto de 1986, p. 1). Sin embargo, tras los sucesos del 9 de mayo esto obligó al rector a romper con el compromiso con los grupos políticos y a los dirigentes a unificarse para «ponerse a mano con el rector».

De esta manera, podemos observar que durante julio y agosto al no haber una «solución» al conflicto en la Universidad. Por consiguiente, *El Heraldo* comenzó a endurecer sus críticas hacia la figura del rector, pero también hacia los grupos políticos que buscaban tomar la rectoría de la institución.

Retorno a la violencia y las escuelas tomadas

Para finales agosto, *El Heraldo* reportó el retorno a la violencia en la UASLP. En esta ocasión, en una reunión encabezada por el rector con directores de las facultades en el Instituto de Ciencias Educativas, estudiantes irrumpieron para exigir la renuncia del rector. En esta ocasión, la columna «Alpiste Político» mencionó que se había desperdiciado una oportunidad para el diálogo por parte de los propios estudiantes.

Para el 28 de agosto, se dio la noticia de la toma de 7 escuelas de la Universidad, ya que los estudiantes exigían la «destitución del rector, la reinstalación de los alumnos expulsados y el castigo a los responsables de la muerte del estudiante» (Redacción, 28 de agosto de 1986, pp. 1-2). El epígrafe del diario reportaba que: «Muy a tono con la feria, las escuelas amanecieron ayer... tomadas».

La columna «Alpiste Político» enfatizó que a 110 días de inicio del conflicto «asombra verdaderamente la forma en que se ha ido degenerando en su proceso de agudización, así como el alcance de los efectos negativos producidos en la conciencia de la comunidad universitaria» (Guerrero, 30 de agosto de 1986, p. 2). A lo que cierra que «fuera de las voces oportunistas, no ha aparecido un movimiento significativo encaminado a expresar su indignación por este tipo de situaciones» (Guerrero, 30 de agosto de 1986, p. 2).

Al día siguiente, esa misma columna dio cuenta de la aparición de una corriente política dentro de la universidad que buscaba posicionar al diputado federal, licenciado Alfonso Lastras⁴, en la rectoría. En este sentido, la columna «Alpiste Político» mencionó que «de llegar Lastras a la rectoría, tendría que efectuar una especie de trabajo de plomería como primera medida, a fin de eliminar toda esa carga de suciedad soportada por los canales del transcurrir universitario» (Guerrero, 31 de agosto de 1986, p. 2).

Al iniciar el mes de septiembre, en un artículo titulado «vive la UASLP el ocaso de una era de virtual tranquilidad» se mencionó que el rector Rodríguez

⁴ Diputado federal por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) durante la LIII Legislatura (1985-1986), así como exprocurador de justicia del estado durante el sexenio del licenciado Antonio Rocha Cordero (1967-1973).

Martínez «tendrá la oportunidad histórica de sepultar las ambiciones visionarias del creador del pulido proyecto universitario» (Redacción, 01 de septiembre de 1986, pp. 1-2), en referencia al rector Jesús Noyola. En donde todos «los vicios que nutrieron el control sobre la universidad aparecen hoy con nitidez». Asimismo, aseguraba que los cambios en la UASLP no iban a asegurar que «la máxima casa de Estudios de nuestro Estado se moralice y avance por los caminos de la democracia, así como tampoco se asegura una radical modificación de su modelo académico» (Redacción, 01 de septiembre de 1986, pp. 1-2).

La renuncia del rector y el ascenso de Lastras

Para el 13 de septiembre, en una entrevista al secretario académico de la UASLP, Agustín Ramírez, señaló que no se consideraba a Lastras como «la piedra de toque» para solucionar los problemas de la universidad. El 19 de septiembre, en la sección de Cosas de la ciudad, El Diablo Cojuelo señaló que «fácil les ha encontrado a los líderes de los estudiantes universitarios» porque «culpan de todo a las autoridades, gubernamentales o de la universidad, sin reconocer que los “apadrinados” de los grupos han solapado y propiciado la corrupción que ahora denuncian» (Diablo cojuelo, 19 de septiembre de 1986, p. 3).

Ese mismo día, en sesión del Consejo Directivo Universitario, el rector José de Jesús Rodríguez fue destituido del cargo, a lo cual se eligió para sucederlo al diputado federal licenciado Alfonso Lastras Ramírez. Por consiguiente, el epígrafe del periódico reportó que en el marco de la conmemoración de un año de los sismos del 19 de septiembre «la universidad tuvo su propio terremoto».

En ese sentido, la editorial del diario mencionó que la destitución de Rodríguez Martínez «reinicia el conflicto que por cuatro meses y 10 días paralizara a la máxima Casa de Estudios», además de enfatizar que «un simple cambio de la persona responsable no es capaz de restaurar el desgastado prestigio del Alma Mater». Del mismo modo, hizo un llamado a los universitarios a «permanecer alerta frente a las nuevas posibilidades de nuevos embates de facciones que defienden intereses ajenos a la universidad, fortaleciendo [...] la autonomía universitaria» (Redacción, 20 de septiembre de 1986, p. 2).

Por otro lado, la columna «Alpiste político» señaló que «la universidad se encuentra en el umbral de retomar el cauce de la tranquilidad general» puesto que «hay indicios claros de que no habrá de pasar por más de tres días y el problema estará resuelto para uno y otro bando» (Guerrero, 20 de septiembre de 1986, p. 2). Mientras que la columna titulada «Heráldica» refirió que el problema de la universidad apareció hace 34 años, puesto que la universidad se había «convertido en un trampolín político y de ahí la importancia de sujetar con mano de hierro» (Canseco, 22 de septiembre de 1986, p. 2).

En estas últimas notas se dejó de lado la aparición de los dos actores: estudiantes y rector, para dar paso a los problemas de la universidad. Sin embargo, ante la destitución del rector y el ascenso de Lastras, este último suceso se observó como una amenaza hacia la cual se debía estar alerta, puesto que los problemas al interior de la institución no iban a concluir.

A partir de esta segunda revisión y análisis del contenido de las notas periodísticas y columnas, permite identificar una línea o postura de *EL Heraldo* en torno al conflicto. Esta posición la podemos identificar de manera «independiente» y de «oposición» al conflicto, en particular hacia el actuar de los estudiantes universitarios a quienes se acusa de romper con la estabilidad que caracterizaba a la institución. Sin embargo, esta misma crítica recae hacia la actitud de los funcionarios y autoridades universitarios por permitir que las acciones de los estudiantes desbordaran hacia sus máximos límites, así como de no plantear una solución a los problemas vividos en la universidad. Por otro lado, se observa que, en esta construcción en torno al conflicto, se aprovechó la circunstancia vivida en la universidad para criticar la incapacidad del gobernador y funcionarios estatales en turno.

Conclusiones

A manera de síntesis, podemos observar a grandes rasgos una breve descripción en torno al conflicto sucedido en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí durante los meses de mayo a septiembre de 1986. En un contexto enmarcado entre las tensiones a nivel estatal entre los funcionarios y representantes de la

gubernatura en turno (Lic. Florencio Salazar Martínez) y los representantes de la oposición, entre ellos liderazgos del movimiento navista. Por lo que, en la universidad estas tensiones se vieron presentes entre el rectorado del licenciado José de Jesús Rodríguez y los distintos grupos, así como con las organizaciones políticas estudiantiles al interior de la institución.

De esta manera, ante el asesinato del dirigente estudiantil de la Facultad de Derecho, Jorge Mena Ortiz, durante un episodio de violencia derivado de las elecciones de consejería estudiantil en una de las preparatorias. Esta situación llevó a un episodio de efervescencia, tensión y contrapuntos entre las organizaciones estudiantiles que habían tomado instalaciones de la universidad, la Federación Universitaria Potosina (FUP), el rectorado, cuerpos académicos, las autoridades gubernamentales y actores políticos, entre estos los partidos políticos. En particular, durante los próximos cuatro meses posteriores al conflicto, en los que se descifraron hechos de violencia al interior de la universidad, luchas y contiendas por el poder, así como movilizaciones y protestas entre los distintos sectores estudiantiles. Los cuales concluyeron con la destitución del rector y el ascenso del diputado Alfonso Lastras a la rectoría en septiembre de 1986.

A partir de lo revisado en las notas del diario *El Heraldo* sobre lo acontecido en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí podemos observar la dualidad del diario como fuente de estudio y actor político. Por un lado, como fuente que a la par de otros documentos permite complementar y enriquecer lo expresado y representado sobre la violencia al interior de la universidad, así como la acción de los estudiantes durante los meses de mayo a septiembre de 1986. Lo cual es un aspecto que queda pendiente de estudiar y analizar, sobre todo en el marco de las movilizaciones en México durante la década de 1980.

Por otro lado, como actor político en el que el periódico fungió como un escenario en el que se posicionaron distintas posturas de los actores en la escena política local: dirigentes de partidos, representantes del clero, líderes empresariales, funcionarios universitarios, académicos, autoridades estatales y estudiantes; además de la propia. A partir de lo cual, podemos observar distintas posturas y posiciones respecto a la universidad, la rectoría y los estudiantes.

Además, como un actor que estableció una postura «independiente» en torno al conflicto, en la que marco una oposición total hacia la actuación y movilización de los estudiantes, pero también hacia el actuar del rectorado y los grupos políticos al interior de la institución que buscaban ocupar el poder. Sin embargo, que también en el marco de los escenarios y tensiones entre el gobierno estatal y los medios de comunicación, *El Heraldo de San Luis Potosí* utilizó y aprovechó las circunstancias del conflicto para convertirlo en un argumento para criticar la actuación de la administración gubernamental.

Por consiguiente, a pesar de que continua un llamado a los «auténticos estudiantes» a retomar clases y a la idea de «grupos políticos» detrás de las acciones de los estudiantes. Un punto por destacar es la crítica a los funcionarios de la universidad, representados a través de la figura del rector Rodríguez Martínez y en los cuales a diferencia de movilizaciones pasadas se tocaron temas como la corrupción en la universidad y el papel de los partidos al interior de este, un aspecto que había estado ausente en la representación de movilizaciones previas.

Por lo que retomando la pregunta de ¿cómo la prensa nos puede ayudar a entender las movilizaciones estudiantiles? se puede señalar que la prensa constituye un documento que nos permite reconstruir e interpretar estas movilizaciones, el actuar de los estudiantes y el papel de la universidad en el sistema y escenario en conjunto con otros actores. Sin embargo, también como un actor que busca formar parte en la generación de una percepción sobre el conflicto, las partes en disputa y las salidas al problema.

En este caso, una percepción «independiente» que no tomó bando por ninguno de los dos actores involucrados en el conflicto. Al contrario, culpó por igual a ambos actores, a quienes acusó de la situación de inestabilidad prevaleciente en la universidad. No obstante, aprovechó lo transcurrido en la institución para convertir en un espacio de crítica al actuar de las autoridades gubernamentales con quienes se encontraban en confrontación desde el año pasado.

Referencias

Bibliografía

- Borrat, H. (1989) El periódico. Actor del sistema político. *Análisis* (12), pp. 67-80.
- Castañeda, A. (1993) *Prensa y política. El caso de Florencio Salazar y Heraldo San Luis* (tesis de licenciatura inédita). México: Escuela de Ciencias de la Comunicación.
- Chihu Amparan, A. (2010) *El framing de la prensa*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Miguel Ángel Porrúa.
- Galería 7C (17 de enero de 2023). Orígenes del diario *El Heraldo de San Luis*. <http://galeria7cs.uaslp.mx/blog/index.php/2023/01/17/origenes-del-diario-el-heraldo-de-san-luis/>
- Gil Pérez A. (2022) Estudios históricos de la prensa: fuente primaria, objeto de estudio y actor político. *Fuentes humanísticas* (64), pp. 143-163.
- Guerrero, M. (2010) Los medios de comunicación y el régimen político. En S. Loeza y J. Prud'homme (coord.) *Los grandes problemas de México*, vol. 14, pp. 231-302. México: El Colegio de México.
- Montejano y Aguiñaga, R. (1982) *Nueva hemerografía potosina*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Padrón Moncada, J. (2005). *Los bombazos de 1975: terrorismo de Estado. El Rochismo y la guerra sucia*. México: Ruta Crítica.
- Palacio Montiel, C. (2000) Propuestas metodológicas para hacer historia de la prensa en Iberoamérica. En C. Palacio Montiel (coord.) *Historia de la prensa en Iberoamérica*, pp. 441-454. México: Universidad de Guanajuato, Colegio de Michoacán, Universidad de Colima, Universidad de Guadalajara.
- Sánchez Parra, S. (2016). El movimiento estudiantil del 68 en la prensa sinaloense. El caso de El Sol de Sinaloa. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. 21 (1), pp. 51-74.

- Sánchez Parra, S. y Gil Pérez, A. (2021) La universidad de Guadalajara y el 68 en la prensa tapatía. La mirada del periódico El Informador. *Taller de historia*, 13 (1), pp. 251-272.
- Sandoval, J. L, Martínez Ramos, J.J y Hernández Sánchez, P. (2018). *El acecho conservador y el oportunismo político. Derroteros del movimiento estudiantil en la UASLP 1970-1983*. México: Colofón.
- Torres, R. y S. Sandoval (2019). Comunistas y estudiantes en El Sol del Centro. La construcción social del miedo político durante el 68. *Revista de El Colegio de San Luis*, (20), pp. 435-460.

Hemerografía

- Canseco, J. (22 de septiembre de 1986) Heráldica. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 2
- Diablo Cojuelo. (19 de septiembre de 1986). Cosas de la ciudad. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 2
- Guerrero, M. (01 de junio de 1986). Alpiste político. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 2
- Guerrero, M. (10 de mayo de 1986). Tomada la rectoría: ¡Fuera Rodríguez! *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 1.
- Guerrero, M. (11 de mayo de 1986). Alpiste político. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 4.
- Guerrero, M. (12 de julio de 1986). Alpiste Político. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 2
- Guerrero, M. (13 de junio de 1986). Alpiste político. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 1
- Guerrero, M. (13 de mayo de 1986). Alpiste político. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 2
- Guerrero, M. (16 de mayo de 1986). Alpiste político. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 2.
- Guerrero, M. (20 de junio de 1986). Alpiste Político. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 1

- Guerrero, M. (20 de septiembre de 1986). Alpiste Político. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 2
- Guerrero, M. (30 de agosto de 1986). Alpiste Político. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 2
- Guerrero, M. (31 de agosto de 1986). Alpiste Político. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 2
- Hernández, J. (1 de agosto de 1986). Perfiles. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 2
- Hernández, J. (18 de julio de 1986). Perfiles. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 2
- Rangel, S. (18 de mayo de 1986). Con toda franqueza. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 2.
- Rangel, S. (2 de junio de 1986). Con toda franqueza. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 3
- Redacción (10 de julio de 1986). El conflicto en la UASLP empantanado y sin salida a dos meses de su iniciación. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 1
- Redacción (14 de junio de 1986). Frentes políticos. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 3
- Redacción. (01 de septiembre de 1986). Vive la UASLP el ocaso de una era de virtual tranquilidad. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 2
- Redacción. (11 de agosto de 1986). Muerte de Mena aborta el plan político de JJR. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 1
- Redacción. (13 de mayo de 1986). Paz social por encima de todo. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 1
- Redacción. (17 de febrero de 1942). *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 4.
- Redacción. (17 de febrero de 1992). Editorial. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 1.
- Redacción. (20 de septiembre de 1986). Editorial. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 2
- Redacción. (28 de agosto de 1986). Siete escuelas en poder de los estudiantes disidentes. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 1
- Redacción. (8 de mayo de 1986) No hay decisión de la rectoría para frenar a la violencia estudiantil. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 1

- Redacción. (9 de mayo de 1986). La intromisión de los políticos harta a los estudiantes. *El Heraldo San Luis Potosí*, p. 1
- Rosa Charcas, A. (16 de mayo de 1986). Cultivemos el porrismo, no le demos más vueltas. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 3.
- Rosa Charcas, A. (9 de mayo de 1986). El porrismo, el síntoma. *El Heraldo de San Luis Potosí*, p. 3.

Escripta

LA COORDINADORA DE UNIVERSITARIOS
EN LUCHA (CUL) DE MICHOACÁN:
UNA ORGANIZACIÓN AUTÓNOMA,
DEMOCRÁTICA Y DE MASAS (1982-2023)

THE COORDINATOR OF UNIVERSITY STUDENTS
IN STRUGGLE (CUL) OF MICHOACÁN:
AN AUTONOMOUS, DEMOCRATIC
AND MASS ORGANIZATION (1982-2023)

Luis Sánchez Amaro

orcid.org/0000-0002-3483-0745

Juana Nava Ortiz

orcid.org/0009-0005-5223-2035

Recepción: 14 de septiembre de 2023

Aceptación: 16 de noviembre de 2023

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir igual (CC BY-NC-SA 4.0), que permite compartir y adaptar siempre que se cite adecuadamente la obra, no se utilice con fines comerciales y se comparta bajo las mismas condiciones que el original.

**LA COORDINADORA DE UNIVERSITARIOS EN LUCHA (CUL)
DE MICHOACÁN: UNA ORGANIZACIÓN AUTÓNOMA,
DEMOCRÁTICA Y DE MASAS (1982-2023)**

**THE COORDINATOR OF UNIVERSITY STUDENTS IN STRUGGLE (CUL)
OF MICHOACÁN: AN AUTONOMOUS, DEMOCRATIC
AND MASS ORGANIZATION (1982-2023)**

Luis Sánchez Amaro¹
Juana Nava Ortiz²

Resumen.

El objetivo principal de este artículo es ofrecer una explicación de la originalidad del proyecto organizativo de la Coordinadora de Universitarios en Lucha (CUL) y su importancia en el contexto de la lucha de clases regional en el período que corre del año de 1982 al 2023. Para lograr lo anterior, se hace una caracterización de sus rasgos principales como son el funcionamiento organizativo, programa de acción, repertorio de confrontación, logros que ha tenido y etapas de su desarrollo histórico. Lo anterior, utilizando fuentes documentales de archivo, testimonios orales de los dirigentes de distintas etapas de la vida de la CUL y la propia documentación que generó esta organización a través de sus comisiones de prensa y propaganda.

Palabras clave: movimiento estudiantil, Universidad Michoacana, casas del estudiante, Coordinadora de Universitarios en Lucha (CUL).

Abstract.

The primary aim of this article is to elucidate the distinctiveness of the organizational project of the Coordinator of University Students in Struggle (CUL) and its relevance in the context of regional class struggle spanning from 1982

¹ Esc. Prep. «Ing. Pascual Ortiz Rubio». Doctor en historia. Correo: sanchezamaro@hotmail.com

² Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH. Maestra en Historia. Correo: juana_nava@hotmail.com

to 2023. To accomplish this, the article characterizes key aspects, including organizational functioning, action program, confrontation strategies, achievements, and various stages of its historical development. This analysis relies on archival documentary sources, oral testimonies from leaders representing different stages of CUL's evolution, and the organization's documentation produced through its press and propaganda committees.

Keywords: student movement, University of Michoacán, student housing, Coordinator of University Students in Struggle (CUL).

Introducción

El objeto de estudio de esta investigación es la organización estudiantil de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) denominada Coordinadora de Universitarios en Lucha (CUL), la cual fue constituida el 6 de noviembre de 1982 y sigue vigente hasta la actualidad como la organización estudiantil más importante de Michoacán. El problema de investigación que se planteó resolver fue el de poder definir las características principales de la CUL como organización de masas y presentar un balance, así sea somero por las limitaciones de extensión que tiene un artículo, de los logros que tuvo la CUL y su influencia en el contexto universitario y social del Michoacán contemporáneo.

El texto que se presenta está fundamentado en la revisión de una buena cantidad de documentos suscritos por la CUL o por algunos de sus organismos integrantes relacionados con la problemática de las casas del estudiante, del movimiento estudiantil y de la Universidad en general. Se trata de un gran número de boletines, folletos, documentos de discusión interna, documentos para la formación política, hojas volantes de propaganda, manifiestos políticos o de denuncia dirigidos a la comunidad universitaria y público en general. Todos estos documentos fueron editados y publicados por la comisión de prensa de la CUL o la comisión de prensa de alguno de los albergues o consejos estudiantiles integrados a esta misma organización.

Además, se ha incorporado el contenido de entrevistas realizadas a algunos de los fundadores o miembros de la CUL que participaron en distintas etapas de

su evolución histórica, abarcando desde sus inicios hasta la actualidad. Dichas entrevistas incluyen a: Nicolás González Gómez quien participó en la CUL de 1985 a 1991; Primitivo Ávalos Pérez de 1986 a 1992; Juan Hugo Zamora Paz de 1996 a 2000; Raúl Paz Valdovinos de 1998 a 2002; Dahir Cruz Zúñiga de 1996 a 2002; Carlos Cruz Guzmán de 2006 al 2016; Juan Daniel Chávez Rodríguez del 2011 al 2016 y Miguel Ángel Picaso del 2016 al 2020.

El objetivo principal es que el conocimiento de las experiencias de organización y de lucha de los jóvenes que participaron en los años que van de principios de los ochenta y hasta 2016 que se desarrolla el último Movimiento de Rechazados dirigido por la CUL, les den a las nuevas generaciones de universitarios elementos para la reflexión y el desarrollo de una actuación política y social crítica y humanista, consecuente con la esencia del nicolaísmo entendido como un compromiso social con los intereses de la comunidad y, sobre todo, de los más humildes.

Este trabajo va dirigido también a los investigadores y estudiosos interesados en el tema del movimiento estudiantil, al público en general, pero, sobre todo, a los jóvenes que actualmente son integrantes de las casas del estudiante pertenecientes a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) los cuales después de dos años de ausencia de clases presenciales en la Institución Nicolaita (del 17 de marzo de 2020 al 8 de febrero de 2022), pudieron regresar a la vida estudiantil en sus aulas y se esfuerzan por aprender y formarse como profesionistas comprometidos con la sociedad a la que nos debemos como universidad pública.

El origen y su importancia en el contexto de la lucha de clases regional

La CUL es quizás la última organización estudiantil en la historia de la Universidad Michoacana que tuvo un carácter representativo y aglutinador de una buena parte de sus estudiantes, a los que defendió tenazmente en lo concerniente a sus intereses como sector social. Fue sucesora de instancias organizativas distintas de los alumnos nicolaitas como el Consejo Estudiantil Nicolaita (CEN)

surgido el 13 de mayo de 1921, la Federación de Estudiantes Universitarios de Michoacán (FEUM) que existió de 1940 a 1973 o el Comité de Universitarios en Lucha (CU en L) de 1973 a 1979.

La CUL surgió como una forma organizativa alternativa en una etapa en que la Universidad de acuerdo con el informe del rector Cuauhtémoc Olmedo (1984, p. 84) se había convertido ya en una institución de masas al pasar de unos 9000 alumnos en 1970 a 40626 alumnos en el ciclo 1982-1983.

En esta universidad de masas, desaparecida ya la FEUM y el Comité de Universitarios en Lucha, pero ante la necesidad de los estudiantes nicolaitas de preservar con vida al movimiento estudiantil es que surge la Coordinadora de Universitarios en Lucha como una organización autónoma, democrática y de masas.

El impulso inicial surgió desde el interior de las casas del estudiante democráticas y se concretó el 6 de noviembre de 1982 en medio de una fuerte movilización de los estudiantes que demandaban mayores apoyos económicos para los albergues estudiantiles y la creación de una nueva casa del estudiante denominada Lucio Cabañas Barrientos (CELCB) (Breve esbozo histórico, 1987).

Esta residencia estudiantil fue fundada el 20 de octubre de 1982 con la ocupación masiva por parte de los estudiantes del edificio ubicado en avenida Madero Poniente número 698 y que pertenecía a las oficinas de la Dirección de Servicios Escolares de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), siendo el último albergue estudiantil de tipo varonil y de gran calado (450 moradores en promedio) que se ha creado por el movimiento estudiantil nicolaita en la historia reciente de la Universidad.³

La base de la creación de la CUL fue el conglomerado estudiantil representado por los moradores de las casas, pero se sumaron a ellos diversos grupos de activistas estudiantiles y representantes de escuelas y facultades como los de Biología, Filosofía, Economía, Historia, Medicina, donde existía cierto desarrollo político y organizativo. También algunos sectores de profesores progresistas

³ De tipo femenino se han creado la casa América Libre en 1991, Rosa Luxemburgo 1995 y Josefa Ortiz de Domínguez en 1999, por parte de la CUL y un sinnúmero de pequeñas casas independientes, pero ninguna de estas que llegara a rebasar más de 50 moradores.

de algunas secciones sindicales como la prepa 4 o corrientes magisteriales con una tendencia a la izquierda (*Boletín CUL*, Núm. 1, 1982, pp. 14-15).

La nueva organización que pretendía coordinar a todos los miembros de la comunidad universitaria que tuvieran un interés de luchar en pro del mejoramiento académico de la casa de estudios contaba con una base social cercana a los 5000 alumnos, la mayoría moradores de casas del estudiante que integraban la organización. Es decir, representaba tan solo al 10% del alumnado, pero sus afiliados constituían el sector más consciente, más politizado y con mayor experiencia y capacidad para desarrollar la acción colectiva en torno a objetivos unificadores claramente identificados tanto en lo económico, político y social.

Como se puede advertir la CUL era en términos reales una especie de partido político estudiantil con su dirigencia colectiva, su estructura organizativa, su programa político y de lucha, principios e ideología; una estructura de cuadros políticos y un buen número de simpatizantes en las escuelas y facultades. Su capacidad de movilización era inmediata con los moradores de los albergues estudiantiles a los que se podían sumar los miembros de las organizaciones sociales adherentes a la CUL, como, por ejemplo, los comerciantes ambulantes del centro histórico de Morelia.

Funcionamiento y dinámica organizativa

Las bases organizativas y de funcionamiento de la CUL, aprobadas por las asambleas generales de los organismos constituyentes, fueron muy claras y precisas porque recogían toda la experiencia y tradiciones acumuladas a lo largo de sus luchas por las diferentes organizaciones estudiantiles anteriores.

El esquema organizativo se estableció de tipo horizontal, sin dirigencias jerárquicas con presidentes, secretarios y titulares de carteras determinadas. La máxima autoridad de la CUL la representó las asambleas generales de los organismos que la componían, la autoridad ejecutiva fueron los consejos directivos de casas y organismos reunidos en asamblea plenaria, la cual se llevaba a cabo de forma ordinaria semanalmente: dos veces consecutivas en Morelia y una vez en Uruapan y extraordinariamente cuando se requería. Estas asambleas

plenarias de la CUL eran abiertas a cualquiera de los miembros que quisieran asistir y constituían verdaderos espacios de discusión en los que se alentaba la reflexión y el debate, pero se decidía con mesura y ponderación de forma democrática con el voto de los concejales (*Boletín CUL*, Núm. 1, 1983, pp. 5-8).

Existían en la estructura organizativa diversas comisiones de trabajo como la de Prensa y Propaganda, Relaciones Exteriores, Finanzas, de Organización, Comisión del Movimiento de Aspirantes y Rechazados, Comisión de Radio encargada de los programas semanales de las casas del estudiante en la radio-difusora nicolaita (*Boletín CUL*, Núm. 1, 1983, p. 9). Los miembros de estas comisiones usualmente también asistían a la asamblea de consejos directivos de la CUL, aunque para desarrollar sus funciones específicas se reunían de manera ordinaria en horarios distintos. Así se solicitaba la participación de los integrantes:

La Comisión de Prensa se reúne los martes a las 9:00 p.m. en la Casa Isaac Arriaga. Envíen a sus representantes para que se integren, y si faltan, ya lo saben: mil hojas de multa; y si reinciden, dos mil hojas y así, consecutivamente, hasta que tengamos más papel que la prensa vendida... Intégrense, analicen, denuncien, critiquen, envíen sus alternativas (*Boletín CUL*, Núm. 1, 1983, p. 19).

Esta forma de organización y de funcionamiento pretendía fortalecer los aspectos esenciales del proyecto de CUL: su autonomía y su democracia interna. Para lograr esos objetivos, la CUL mantenía como elemento distintivo el que las negociaciones o pláticas con las autoridades universitarias o gubernamentales se hicieran siempre de manera colectiva por la representación de las casas e incluso en momentos cruciales con la participación de toda la base directamente. Los acuerdos debían ser en todo momento abiertos, transparentes y públicos.

Para evitar la improvisación y el espontaneísmo como defectos del movimiento estudiantil en periodos pasados, la CUL siempre procuró planificar sus movilizaciones a través de jornadas de lucha debidamente organizadas y con objetivos y demandas muy claras. Luego de estas jornadas se realizaban balances de estas con la participación de los dirigentes y bases para recoger la experiencia y corregir posibles errores. Un ejemplo destacado de este enfoque

de trabajo se evidencia en la «Jornada de marzo de 1982», que se llevó a cabo del 8 al 22 de marzo. Durante este periodo, la CUL logró el triunfo al obtener la resolución de sus demandas y el reconocimiento de la nueva sede, la Casa Lucio Cabañas (Sánchez, 2002, pp. 91-95 & Breve esbozo histórico, 1987).

En el esquema organizativo y con la finalidad de realizar trabajo político en las facultades y escuelas de la Universidad, existían las «Asambleas Generales de Moradores de Casas por Escuela o Facultad». A estas asambleas cuando se convocaban debían asistir obligatoriamente todos los moradores que fueran alumnos en las dependencias que se reunían; esto se hacía casi siempre al inicio de los cursos escolares o cuando surgía algún problema importante en alguna escuela. Su finalidad principal era que los moradores de las distintas casas se identificasen y unieran desde su escuela, en principio para defenderse y apoyarse mutuamente, pero desde luego con la idea de analizar la problemática propia, establecer demandas e implementar organización y gestión para resolverlas. Se buscaba con esto ganar simpatías en las escuelas y las representaciones estudiantiles apoyando a las mejores propuestas. «Los grupos de moradores por escuelas tendrán derecho a voz en las asambleas generales de la CUL, siéndoles reconocido el voto cuando se conviertan, en Comité de Lucha, Consejo Estudiantil o Consejo Técnico, es decir, en organismo representativo de sus bases».⁴

De manera informal, pero aceptada por todos existía una instancia organizativa al interior de cada casa y en general en la CUL que funcionaba como una escuela de cuadros y se reconocían como las «Asambleas de los Activistas» integradas de manera voluntaria por los elementos más avanzados y participativos del movimiento estudiantil. El objetivo de estas reuniones era la discusión de temas políticos, realización de círculos de estudio y otras actividades formativas, así como la implementación de mecanismos para apoyar a otros movimientos sociales que lo requerían sin que mediara un acuerdo obligatorio de parte de la asamblea general de la casa. En general estas instancias servían

⁴ Archivo Histórico de la Casa del Estudiante Lucio Cabañas Barrientos (AHCELCB), Plan de Trabajo de la Comisión de Organización de la CUL, 13 de septiembre de 1983, Caja sin número, carpeta «CUL-Asambleas».

para promover las iniciativas de mejoramiento político y organizativo de la de las casas del estudiante y de la propia organización CUL.

Fundamentación teórica de su quehacer político

El pensamiento político social y el discurso que la CUL promovía era de izquierda, pero en su vertiente independiente y anti electoral. Los lineamientos básicos eran los de mantener una total autonomía del Estado y los partidos políticos oficiales y un compromiso permanente de luchar como estudiantes para contribuir a la transformación revolucionaria de la sociedad mexicana defendiendo a toda costa el carácter popular y humanista de la educación superior.

Estas concepciones fundamentales de la organización CUL se derivaban principalmente de dos fuentes. En primer lugar, del corpus teórico y programático respaldado por la organización política nacional «Rumbo Proletario». Según lo planteado por Iturio Nava (1994), esta organización encontraba su referente teórico principal en la figura del maestro Armando Martínez Verdugo, destacado activista de la Universidad de Chapingo. Martínez Verdugo, inicialmente miembro del Partido Comunista de México (PCM), abandonó este último al no estar de acuerdo con su inclinación hacia la participación en procesos electorales. Posteriormente, fundó la nueva organización junto a otros líderes de la izquierda anti-electoral.

Los documentos de análisis de la realidad nacional, los planteamientos programáticos para realizar trabajo estudiantil que esta organización producía eran distribuidos selectivamente entre los dirigentes y activistas de la CUL para su análisis y discusión, llegándose a realizar encuentros nacionales con cuadros políticos estudiantiles de diferentes regiones del país como Ciudad de México, Sinaloa, Puebla, Oaxaca, Guerrero y Zacatecas principalmente, para unificar criterios de acción del movimiento estudiantil nacional.⁵

⁵ De estas reuniones surgieron las iniciativas para crear organizaciones como la Coordinadora Nacional de Casas del Estudiante Democráticas (CONACED) a la que se integró la CUL y varios Congresos de Casas del Estudiante a nivel nacional.

La segunda fuente de la que emanaban los planteamientos políticos y el discurso de la CUL era de la experiencia histórica del movimiento estudiantil local cuya rica tradición de lucha provenía desde la misma fundación de la UMSNH. Existían una serie de conocimientos y tradiciones que se habían recogido de forma oral y se transmitían de una generación a otra, así como algunos documentos escritos e incluso libros como el de *Aula Nobilis* de Macías (1985) o *Sobre la Universidad* interrogantes con respuestas de Cendejas y Rico (1978), de cuyas lecturas y discusión surgieron algunos elementos para el establecimiento de la línea política a seguir.

También, los principios filosóficos esbozados en los documentos de estatutos de algunas casas como la Isaac Arriaga, la Che Guevara, o la casa Nicolaita, recogían planteamientos heredados por la Juventud Comunista de México (JCM) y la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) que se habían hecho formalmente parte de su discurso y práctica política. Todavía a principios de los años 70 se habían publicado y discutido en sendos congresos estudiantiles organizados por la FEUM y el CEN algunos de estos documentos programáticos que fueron aprobados como resolutivos y difundidos entre el estudiantado. Algunos ejemplos de estos documentos son el titulado «Instructivo nacional de lucha estudiantil» firmado por el Comité Ejecutivo Nacional de la CNED, o la «Declaración de principios del CEN», que en gran parte se plasmaron también en los documentos internos de algunas casas del estudiante que pertenecían a la CUL.⁶

Otro documento de gran relevancia que contiene algunas referencias teóricas para el movimiento estudiantil es el mimeografiado titulado «La lucha estudiantil, sus formas, desarrollo y objetivos». Este documento está suscrito por el Comité Ejecutivo General de la CNED y aborda aspectos fundamentales, tales como cómo iniciar una lucha estudiantil, establecer un plan general de lucha y la importancia de la manifestación, el mitin, el paro y la huelga como

⁶ Estos documentos se presentaron como ponencias para su discusión y análisis en el 1º. Congreso General de Estudiantes Preparatorios de la Universidad Michoacana convocado por el Consejo Estudiantil Nicolaita el 6, 7 y 8 de mayo de 1971, se encuentran en el Archivo Particular del Profesor Ramiro Sánchez Pérez (APRSP).

formas básicas del movimiento estudiantil.⁷ En general muchas ideas que se manejaban todavía para inicios de los años 80 dentro del movimiento estudiantil provenían de los Postulados sobre la Educación y Programa Básico de Trabajo de la FEUM que se expusieron por escrito en un documento fechado en abril de 1966 y signado por las Mesas Directiva de las escuelas y facultades y el Consejo Directivo de la Federación que presidía Raúl Galván Leonardo (FEUM, postulados, 1966).

Programa de acción

De inicio la CUL tuvo un programa político y acción en el que se proponía hacia el interior de sus organismos de base lograr su fortalecimiento organizativo, desarrollar la formación política y un mayor grado de conciencia de los estudiantes sobre su situación, sus intereses y sus alternativas, así como el mejoramiento material y económico de las casas del estudiante que eran el núcleo base de la organización.

Al interior de la Universidad se abordó como finalidad el impulsar la construcción de una organización representativa de todo el estudiantado. Por lo cual, era importante ganar las representaciones estudiantiles en escuelas y facultades, promover la democracia en la elección de autoridades y del propio rector de la Universidad, luchar por cambiar la ley orgánica y desaparecer la junta de gobierno antidemocrática, defender el libre ingreso de los estudiantes mediante el Movimiento de Aspirantes y Rechazados, defender la gratuidad de la educación y su calidad y crear más casas del estudiante.

En cuanto al ámbito extrauniversitario, la tarea más importante era la de vincularse y apoyar a otros movimientos sociales que se generaran y establecer una alianza con ellos bajo la divisa de fortalecer la unidad del movimiento obrero campesino popular y estudiantil. De esta forma la CUL se convirtió en un apoyo fundamental para organizaciones como la Unión de Comuneros Emiliano Zapata (UCEZ), las distintas organizaciones de comerciantes ambulantes

⁷ Archivo Particular del Profesor Ramiro Sánchez Pérez (APRSP), la lucha estudiantil, sus formas, desarrollo y objetivos, sin clasificación.

de Morelia, Pátzcuaro y Uruapan, así como de algunas colonias populares y el movimiento obrero de Lázaro Cárdenas, Michoacán.

Repertorio de confrontación

Las formas de lucha que impulsó la CUL en sus primeros tiempos constituyeron una síntesis de las experiencias que los movimientos estudiantiles locales y nacionales de otras épocas habían llevado a cabo. En estas se privilegiaba el carácter no convencional, disruptivo y de acción colectiva de las masas. El repertorio de confrontación estaba constituido por los paros y huelgas estudiantiles, tomas de edificios públicos y universitarios, plantones y bloqueos de vías públicas, marchas y mítines, toma de autobuses, huelga de hambre, «volanteos» masivos y «boteos» para recaudar fondos, pegadas de posters y campañas de pintas en los muros de la ciudad, además de tomas de radiodifusoras comerciales para difundir sus comunicados. Estas movilizaciones se llevaron a cabo de acuerdo a los conflictos que surgían periódicamente, o en torno a fechas conmemorativas específicas como la marcha del 2 de octubre y del 10 de junio para recordar las masacres estudiantiles respectivas; el Primero de Mayo, Día Internacional del Trabajo; el 8 de mayo, aniversario del natalicio de Miguel Hidalgo; 10 de abril, aniversario de la muerte de Zapata. En forma particular en las conmemoraciones de los aniversarios de la fundación de las distintas casas del estudiante: 20 de octubre de la casa Lucio Cabañas; 25 de octubre, casa Isaac Arriaga; 28 de noviembre, casa Nicolaita, por señalar algunas.

Política de comunicación y propaganda

La CUL implementó una política de comunicación y propaganda muy efectiva que era instrumentada por su Comisión de Prensa y Propaganda central la cual se apoyaba con cada una de las comisiones de prensa de los distintos albergues universitarios. A través de sus coordinadores, que asistían a todas las reuniones plenarios de la CUL, se transmitía un informe detallado de los acuerdos a cada

Asamblea General de las casas integrantes. Cada comisión de prensa tenía la obligación de sacar un periódico mural interno de manera quincenal con información política social y cultural. Se elaboraban también hojas volantes, boletines informativos y cuadernillos de formación política para repartir entre las bases de la organización. Todo este material era impreso en los mimeógrafos que se tenían tanto en la casa Che Guevara, como en la Isaac Arriaga, Nicolaita y Lucio Cabañas. Estas labores de difusión se llevaban a cabo tanto para el ámbito interno como para la promoción y propaganda externa. Además, se implementaba un programa en la XESV Radio Nicolaita titulado «La voz de las casas del estudiante al aire», que se transmitía los lunes, miércoles y viernes de 11 a 11:45 horas. La Comisión encargada de este programa difundía información política y mensajes de la CUL dirigidos al público universitario y a la comunidad de Morelia. Es importante señalar que este programa continuó transmitiéndose hasta el año 2015. Un aspecto de gran relevancia, debido a su significativo impacto y alcance, eran las tomas de las radios comerciales en la ciudad. Durante estas intervenciones, las transmisiones habituales se interrumpían para permitir la lectura directa de los comunicados de la CUL a cargo de las brigadas estudiantiles, que asistían en gran número para tomar los micrófonos. Esta práctica, que se remontaba a los movimientos de 1963 y 1966, había arraigado tanto que, en su mayoría, los propietarios de las estaciones de radio ya no se oponían a estas acciones.

En un inicio la CUL no tuvo la Comisión de Orientación Política e Ideológica (COPI), pues, ésta se creó dentro de la estructura organizativa hasta el año de 1987 por un resolutivo del segundo encuentro de la CUL y retomando la experiencia de la Federación Estudiantes Campesinos Socialistas Unificados de México (FECSUM) y de las normales rurales donde sí existía (Comisión de Prensa de la CUL, 1987). Posteriormente, en 1999, se aprobó la creación de nuevas comisiones de trabajo dentro de la CUL. Entre ellas, se estableció una Comisión de Auditoría encargada de revisar las labores de las diversas comisiones de la CUL. Asimismo, se creó la Comisión del Centro Cultural, cuyas responsabilidades incluían la programación de eventos culturales internos, la preservación y apertura de espacios culturales, la planificación de las actividades de aniversario de cada casa al inicio del año, y la defensa de

la gratuidad de todos los eventos y servicios ofrecidos en el Centro Cultural Universitario. También se adicionaron una Comisión de Deportes integrada por los representantes de cada casa para formar selecciones deportivas de la CUL que la representen a nivel universitario, municipal u otros sectores deportivos y de promover eventos y torneos al interior de la CUL; así como la Comisión de Servicio Social Comunitario para gestionar ante las instancias correspondiente los recursos necesarios para brindar el servicio comunitario en el aspecto médico, jurídico, fiscal, contable, etcétera.⁸

Etapas de desarrollo de la CUL

Como todo organismo vivo y actuante, la CUL evolucionó con el paso del tiempo y el cambio de escenario político social. Esta evolución puede determinarse dándole seguimiento a los cambios ocurridos en algunos aspectos que son esenciales como su nivel de autonomía e independencia frente el Estado y los partidos políticos, los cambios en su programa político y de demandas, la modificación de su capacidad de organización y movilización y de acuerdo con el nivel teórico y político de sus dirigentes y bases.

En un breve recorrido por la historia de la CUL, a través de la revisión de documentos de propaganda y análisis interno de su desarrollo que hemos recopilado, podemos identificar varias etapas. La primera abarcó desde su inicio hasta su auge y consolidación, aproximadamente de 1982 a 1987. Durante este periodo, la CUL mantuvo casi íntegramente sus características iniciales como una organización independiente, autónoma, democrática, de izquierda y de masas. Además, estableció una sólida conexión con las organizaciones populares más destacadas a nivel estatal y nacional, llevando a cabo actividades de solidaridad constante con ellas. Durante esta fase, sus demandas abarcaban tanto aspectos sociales como universitarios, y no se limitaban únicamente a cuestiones gremiales.

⁸ Archivo Particular de Juana Nava Ortiz (APJNO). Coordinadora de Universitarios en Lucha, Principios y Estatutos Generales, junio de 1999, [documento mimeografiado], sin clasificación.

En cuanto a algunos de sus logros significativos se pueden señalar el reconocimiento oficial de la nueva casa CELCB el 18 de enero de 1983, que implicó la dotación de presupuesto para el comedor y de ahí en adelante el mejoramiento de los servicios básicos como mobiliario, servicio de cocina, comedor y baños.

Durante este periodo, la CUL lideró la Jornada de marzo de 1983, marcada por la paralización completa de la UMSNH durante 15 días. Se estableció un plantón estudiantil frente al Palacio de Gobierno, donde se llevó a cabo una huelga de hambre que se prolongó por 7 días. En esta acción participaron activamente cinco residentes de la Casa Lucio: Inocente Fierros Tano, Arturo Cena Ambriz, Ismael Francisco Campos, Mario Morales y José Luis Guzmán Martínez, así como cuatro residentes de la Casa Nicolaita: Roberto Zamudio López, Jorge Raúl Licea, Arturo Mendoza Espinoza y José Rojas López.⁹

El 5, 6 y 7 de agosto de 1983 se llevó a cabo el «Primer Encuentro de la CUL», donde todas las casas y organismos integrantes y solidarios participaron activamente con sus delegados en los trabajos de análisis, debate y resoluciones. En ese mismo mes, el rector Cuauhtémoc Olmedo creó la denominada Oficina de Asuntos Estudiantiles para atender a las casas del estudiante y organismos estudiantiles siendo el primer encargado el licenciado Eleazar Zizumbo Rico (Redacción (1983) *La Voz de Michoacán*, 1983, p. 12). Se llevó a cabo una lucha frontal contra el porrismo (grupos de choque estudiantiles) en la UM representados principalmente por la Federación de Estudiantes de la Universidad Michoacana (FEUM) que para nada correspondía a la antigua Federación que había existido de 1940 a 1973 sino que solo era ya un grupúsculo oficialista que pretendió aprovecharse de este membrete para hacer proselitismo. Se les combatió por la CUL y los diferentes consejos estudiantiles democráticos con duros enfrentamientos y batallas campales escuela por escuela: en la prepa 3, prepa 2, Colegio de San Nicolás, Medicina, Veterinaria, Derecho y finalmente, el 16 de enero de 1985 se les dio un golpe mortal en la plaza Carrillo en el centro histórico de Morelia cuando se les arrebató el edificio que ocupaban

⁹ Archivo General de la Nación (AGN), Informe de Gobernación del 17 de marzo de 1983, Fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), exp. 3, leg. 13, fs. 151-152.

como cuartel general en la calle Benedicto López, núm. 333 para refundar ahí la Casa del Estudiante 2 de octubre (Puente, 1985).

La participación masiva de la CUL en la «Jornada de lucha por el cambio de la Ley Orgánica Universitaria» resultó crucial, culminando con éxito en 1986. Durante este periodo, se logró la aprobación del reconocimiento legal de las casas del estudiante. Además, se eliminó la Junta de Gobierno antidemocrática que había sido impuesta a la Universidad por el gobernador Agustín Arriaga Rivera como respuesta al movimiento estudiantil popular de octubre de 1966. La reforma incluyó la elección democrática del rector, de los Consejos Técnicos en las dependencias y del Consejo Universitario, al cual se le reconoció como la máxima autoridad colegiada. De ahí seguiría otra dura jornada de lucha por llevar a la rectoría a un candidato de la CUL y sus aliados profesores y trabajadores lo cual no se logró debido a la mutilación de la Ley Orgánica y la imposición de un rector por parte del gobernador entrante Luis Martínez Villicaña en diciembre de 1987.

Después de estos eventos comenzaría una segunda etapa de la historia de la CUL donde la casa Lucio Cabañas se ubica como eje del reposicionamiento de la organización y que corre de 1986 a 1991. Durante este lapso se lleva a cabo en junio de 1987 el segundo Encuentro de la CUL, en el cual se replantea el proyecto organizativo, programa político y demandas de la CUL.¹⁰

Agotados por las consecutivas luchas realizadas desde la CELCB surge la iniciativa de hacer este Foro Resolutivo para reflexionar sobre la situación que vivía el movimiento estudiantil y cuáles debían ser las nuevas tareas. Este evento que se llevó a cabo con gran éxito, en el cual se concluyó por todos los delegados asistentes que era el momento de exigir la solución de varias demandas postergadas por mucho tiempo y mejorar las condiciones deplorables de los albergues estudiantiles. De este modo, en una memorable «Jornada de lucha por las demandas reivindicativas de las casas», implementada en enero de 1988, se logró arrancar a las autoridades universitarias un aumento de 200 por ciento a los presupuestos de las casas quedando en un monto de mil pesos

¹⁰ AHCELCB, Proyecto de Organización del Segundo Encuentro de la CUL, caja S/N, carpeta «Foro CUL».

por cada morador, lo que mejoró sustancialmente los servicios alimenticios (Sánchez, 2002, pp. 385-397).

También se ganó un edificio nuevo para la casa femenil Residentes ubicado en la colonia Las Flores, otro para la casa Che Guevara en calle Álvaro Obregón, núm. 85, otro para la casa Genaro Vázquez en Uruapan, arreglos y acondicionamiento de todas las casas pertenecientes a la CUL, dotación de camas y colchones, entre otras mejoras materiales. Asimismo, se obtuvo una dotación de mimeógrafo electrónico, quemador de estenciles, aparato de sonido y bocinas, hasta una camioneta para la CUL.

Esta etapa incluyó fuertes movilizaciones para destituir al jefe de la Oficina de Asuntos Estudiantiles de nombre Antonio Rivera por tratar de corromper y manipular moradores al interior de las casas y quien fue sustituido por Enrique Medina Andrade (Redacción (1986) *La Voz de Michoacán*, p. 9; Redacción (1987) *Diario de Morelia*, p. 1). También la CUL desarrolló acciones de protesta en apoyo al movimiento de huelga del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) en la UNAM que inició el 28 de enero de 1987 y terminó el 17 de febrero con la nulificación de las reformas hechas por el rector Jorge Carpizo; además, en apoyo a la Asamblea Estatal de Organizaciones Populares de Michoacán (AEOP), hubo enfrentamientos con la policía. Un ejemplo es el ocurrido el 28 de noviembre de 1987, cuando la CELCB de acuerdo con lo dicho por unos de los líderes «fue cercada y varios de sus moradores presos» por quitar la propaganda priista de Carlos Salinas de Gortari en todo el centro histórico de Morelia (N. González, comunicación personal, 13 julio del 2023). Otro ejemplo fue el apoyo a la toma de tierras de campesinos en Ixtlán de los Hervores que fueron desalojados por la policía judicial el 31 de enero de 1988 (P. Ávalos, comunicación personal, 16 de febrero del 2023), entre otras varias movilizaciones. Esta etapa finalizó hasta el año de 1991 con la toma de un edificio en pleno centro histórico para construir el Centro Cultural Universitario (CCU) y la creación de la nueva casa femenil denominada América Libre. Esta lucha, hasta la fecha de hoy, fue la última en la que la CUL abanderó una causa de carácter universitario, específica y sentida por la mayoría de los nicolaitas y no solo de beneficio particular para un sector (N. González, comunicación personal, 13 de julio del 2023).

Una tercera etapa de la historia de la CUL corre de 1991 al año del 2002 en la que con altas y bajas se sostiene cierta movilización, pero se va perdiendo efectividad y se diluye poco a poco su programa político y la vinculación con otros movimientos en donde ya no se dan de forma permanente y planificada sino de manera espontánea e inmediatista.

La tercera etapa que transcurre del año de 1991 al 2002 se caracteriza por ser de resistencia y defensa de los ideales a contracorriente de los intentos por dividirla y controlarla por parte de las autoridades. En este lapso de tiempo se sigue abanderando por la CUL los movimientos de rechazados logrando superar las trabas de la autoridad y apoyando el ingreso de muchos estudiantes a la Universidad, además, los movimientos contra el alza de las tarifas al transporte urbano en Morelia y Uruapan que generaron batallas de estudiantes contra la policía en varias ocasiones. Igualmente, se sostiene medianamente la vinculación y apoyo a los diversos movimientos sociales en el estado y en el país como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que surge en 1994 y al Consejo General de Huelga (CGH) de la UNAM o el Frente Amplio para la Construcción del Movimiento de Liberación Nacional (FACMLN).

Permanece el respeto y cumplimiento del proyecto organizativo de la CUL, pero se pierde la visión de mediano y largo plazo, la perspectiva histórica y de lucha que el movimiento hasta ese momento había tenido. Se pierde la idea de que el movimiento estudiantil como actor fundamental de la lucha de clases no debe funcionar espontáneamente o a la defensiva sino a través de jornadas de lucha, pensadas y planificadas por la dirección y consensadas y avaladas por las bases. Con esto, aunque la CUL sigue siendo la organización estudiantil más importante de la UMSNH, perdió calidad en su desempeño y movilización.

Entre algunos sucesos importantes, en esta etapa tenemos que, en septiembre de 1993, por fin se inaugura el Centro Cultural Universitario y se elige a Luis Castillo Sierra y Esteban Serrano representantes de la CUL para el CCU, ambos moradores de la CELCB (Ramos, 2002, p. 127). En marzo de 1994 se queman vehículos oficiales en plena avenida Madero en el centro de Morelia en el marco de un movimiento contra el alza de las tarifas transporte urbano. El 23 y 24 de julio de 1994 se realiza la Convención Estatal Democrática (CED) en el auditorio Samuel Ramos de la UMSNH donde participa la CUL. En

diciembre de 1994 se realiza una asamblea plenaria de la CUL en el auditorio Samuel Ramos y entre otras cosas se acuerda crear una revista denominada *Revista Nicolaita Alma de Fuego*, órgano oficial de prensa de la CUL.¹¹ En 1995 se funda por la CUL la nueva casa femenil Rosa Luxemburgo en avenida Nocupétaro núm. 1143, centro. El 27 de junio de 1995, la CUL inició una campaña de propaganda para invitar a alumnos a ingresar a la UMSNH y retomando el estilo de lucha del normalismo rural secuestran vehículos oficiales y de la empresa Telmex suscitándose varios choques con la policía en Uruapan y Morelia en la salida al Tecnológico. Resultan 120 detenidos y 200 heridos de este enfrentamiento.¹² El 21 de mayo de 1996 se realiza un movimiento de la CUL por ingreso de rechazados y creación de una extensión de la Facultad de Derecho en Uruapan. Se da un enfrentamiento con granaderos en el monumento a Lázaro Cárdenas.¹³ Vienen después algunos destellos en la acción colectiva estudiantil cuando en marzo de 1999 la CUL apoyó la caravana zapatista de 280 integrantes del EZLN que arribó a Morelia.¹⁴ También la fundación, en este año de 1999, de una nueva casa femenil Josefa Ortiz de Domínguez en Amadeo Betancourt núm. 150, Felicitas del Río, Morelia.

En una última etapa que va del 2002 hasta la actualidad se puede caracterizar como de desdibujamiento del proyecto original, crisis del orden interno, pues ya con más claridad se percibe como la CUL va perdiendo su carácter de organización autónoma e independiente frente al Estado y los partidos políticos, específicamente con respecto al PRD que llegó al gobierno del Estado el 15 de febrero del año 2002. Todo esto aunado a la acometida del gobierno estatal y

¹¹ «Proyecto de Revista Nicolaita» en *Revista Nicolaita Alma de Fuego*, Núm. 3, julio de 1995, p. 27.

¹² Sin autor, «Encerrona policiaca, provocación gubernamental, relatoría de los hechos con base en testimonios de estudiantes», *Revista Nicolaita Alma de Fuego*, Núm. 3, julio de 1995, pp. 2-4 y Acta de la reunión entre representantes del Gobierno del Estado, la UMSNH y los directivos de la CUL en la casa Natal de Morelos, Morelia, Michoacán, 27 de junio de 1995, AHCELCB, Caja sin núm. carpeta «MAR -CU», 3 fs.

¹³ Robles Soto, Antonio, «A cien días Tinoco no se sacude la herencia» en *Porqué de Michoacán*, Núm. 114, Morelia, Michoacán, 29 de mayo de 1996, pp. 3-5. «Convenio entre la CUL y la Rectoría para dar por terminada la toma de las instalaciones universitarias en esta ciudad, Uruapan, Michoacán, 3 de febrero de 1996» en *Revista Nicolaita Alma de Fuego*, Núm. 9, enero de 1997, p. 11.

¹⁴ Martínez Martiñón, J. Alfredo «Trabas gubernamentales en el arribo de 280 zapatistas; el domingo es la consulta» en *Porqué de Michoacán*, Núm. 249, Morelia, Michoacán, 17 de marzo de 1999, pp. 14-16.

autoridades universitarias con varias represiones para desmovilizar y acabar con la organización estudiantil y de las casas.

La llegada del Partido de la Revolución Democrática (PRD) al Gobierno del Estado impactó negativamente en el movimiento estudiantil. Este partido no presentó una política alternativa y constructiva de relación con los estudiantes nicolaitas y sus luchas. En cambio, sus funcionarios llevaron a cabo una política de control y domesticación de las escasas iniciativas de movilización que surgieron, algunas en apoyo a otros movimientos como los obreros de Sicartsa o los campesinos. Principalmente, se centraron en neutralizar movimientos que aún persistían con cierta regularidad, como el llamado Movimiento de Aspirantes y Rechazados (MAR). Para lograr esto, se utilizó la cooptación de líderes a través de dádivas y dinero cada vez que estas acciones se iniciaban anualmente (R. Paz, comunicación personal, 4 de julio de 2016). Los grupos dirigentes gestionaban bolsas de dinero para los «gastos de difusión y propaganda» para el ingreso a la UMSNH hacia el interior del estado y luego los coordinadores recibían cierta cantidad para en el auge del movimiento desmovilizar a su respectiva casa.¹⁵

En esta etapa en el aspecto político, el PRD incidió más abiertamente al interior de las casas reclutando algunos liderazgos que se vincularon orgánicamente a los dirigentes formales del PRD estatal o algunas de las cabezas de las diferentes «tribus» internas.¹⁶ Todavía en el Archivo Histórico de la CELCB se pueden encontrar documentos de circulación interna del PRD sobre diversos encuentros estatales y nacionales de jóvenes militantes y otros en los que se explican los lineamientos a seguir para hacer trabajo político en la universidad y en el sector de los jóvenes.¹⁷

¹⁵ Se mediatizó y nulificó al MAR debido, entre otras cosas, a la urgencia de las autoridades de lograr la certificación de la Facultad de Medicina y para ello reducir y controlar el ingreso. Entrevista a Juan Hugo Zamora Paz, realizada por Luis Sánchez Amaro en Morelia, Michoacán, 22 de marzo de 2023 y entrevista a Carlos Cruz Guzmán, realizada por Luis Sánchez Amaro, 30 de junio de 2016.

¹⁶ Entrevista a Dahir Cruz Zúñiga, realizada por Luis Sánchez Amaro en Morelia Michoacán México, 1 de julio de 2016.

¹⁷ «Proyecto de trabajo para la comisión de asuntos juveniles del PRD» en AHCELCB, Caja sin número, carpeta «Ponencias y resolutivos».

La despolitización y la corrupción al seno del movimiento estudiantil de las casas derivaron en acciones de chantaje económico para desactivar los movimientos de rechazados a cambio de ciertas prestaciones individuales y la entrega de fuertes cantidades de dinero que se exigían al gobierno estatal en turno, por lo que al retomar el PRI el Gobierno del Estado, con Fausto Vallejo, este aprovechó esta situación como pretexto para violar la autonomía universitaria y darle un fuerte golpe a las casas del estudiante mediante un operativo policiaco organizado por el secretario de gobierno Jesús Reyna García, el 28 de abril de 2012, cuando se desalojó con uso excesivo de la fuerza a las casas Nicolaita, 2 de Octubre y la CELCB (Goche, 2012). La mayoría de los líderes estudiantiles de la CUL fueron capturados por la policía y liberados después de firmar un documento comprometiéndose con la «sociedad michoacana» a no realizar actos de protesta como bloqueos y manifestaciones (*Sol de Morelia*, 2012, pp. 1 y 12).

Luego, aprovechando esta postración del movimiento, el 10 de octubre de 2012 se aprobó sin tomar en cuenta la opinión de los propios moradores el «Reglamento General para las Casas del Estudiante» en sesión del Consejo Universitario, el cual fue publicado en la *Gaceta Nicolaita* para efectos de ser aplicado de inmediato.

De este golpe de abril de 2012 hacia adelante, el MAR se siguió organizando, pero cada vez más divididos. En el año de 2016 el MAR tuvo un repunte en su organización y movilización realizando una toma indefinida de la mayoría de las instalaciones universitarias en Morelia, pero de igual manera la respuesta de las autoridades fue de cerrazón y luego de dos meses de toma por parte de las casas del estudiante de la CUL y el MAR, el paro se levantó sin una solución.

Para acabar con el MAR en definitiva, luego de varias negociaciones fallidas y enfrentamientos para desalojar a los paristas de las instalaciones de la Facultad Medicina y Ciudad Universitaria, principalmente, se expulsó de forma definitiva a diez de los principales dirigentes (Sánchez, 2019, pp. 140-145). Para debilitar más al movimiento estudiantil según el testimonio del representante de las casas del estudiante en el Consejo Universitario se les notificó por las autoridades «la prohibición de participar en cualquier acción de protesta a los dirigentes de la CUL que no fueron expulsados», en tanto fueran alumnos

de la UMSNH «a cambio de no sancionarlos» (J. D. Chávez, comunicación personal, 4 de julio de 2016).

Para el año de 2017 en varias casas había sectores que pensaban que una parte de los moradores de la CELCB, de la 2 de Octubre, Che Guevara y algunas casas de mujeres como la América Libre, tenían dirigentes que se habían vendido con las autoridades. Entonces, se formó un grupo como de ajusticiamiento que encapuchados entraban en las diversas casas del estudiante, las tomaban por asalto y agarraban a golpes a los que ellos ubicaban como vendidos para expulsarlos haciéndose justicia por mano propia. Así ocurrió por ejemplo el 27 de septiembre de 2017 en la CELCB, lo que como afirma uno de los moradores de este periodo en su testimonio «generó un asunto de descalificación, desconfianza y guerras intestinas dentro de la CUL sin justificación o razón política» (M. A. Picaso, comunicación Personal, 25 de junio de 2023).

Conclusiones

Cuando llegó la pandemia del coronavirus en 2020 las casas del estudiante integradas a la CUL quedaron desiertas, comenzaron a enfermar muchos moradores y los ahorros que tenían las casas se acordó que se repartieran a partes iguales y que todo mundo se fuera a sus lugares de origen. Se quedó en algunos casos una comisión de no más de 10 moradores a cargo de las instalaciones de cada uno de los albergues. A principios del año de 2022 cuando la universidad retomó las clases presenciales, solo regresaron una parte de los moradores. La mayoría de los que hoy habitan en las diferentes casas del estudiante son nuevos sin experiencia de participación en los movimientos sociales y sin formación política, pues se interrumpió la forma tradicional en que se transmitía la memoria y experiencia de lucha de una generación a otra a través de diversas actividades, cursos de formación y orientación política y la propia socialización entre los viejos y nuevos moradores.

Queda evidente que, de persistir la actual tendencia de debilitamiento en el movimiento estudiantil y en las casas del estudiante de la UMSNH, podríamos presenciar el agotamiento y eventual desaparición de la CUL. Aunque la

organización aún existe formalmente, parece carecer de una participación real en la vida universitaria. No ha emitido pronunciamientos respecto a la problemática actual ni ha liderado algún programa de lucha o demandas estudiantiles, al menos hasta el transcurso del año 2023.

Somos plenamente conscientes de que la situación actual de la CUL, junto con sus problemáticas internas y las posibles alternativas para renovarla según las demandas del presente, son asuntos que deben ser analizados y resueltos por sus propios miembros. La responsabilidad y el deber recaen en aquellos que forman parte de la organización para abordar y encontrar soluciones a estos desafíos. Lo que los moradores de hoy que habitan las casas del estudiante de la UMSNH no estén dispuestos a hacer por sí mismos, nadie lo hará por ellos.

Referencias

Archivos

- Archivo General de la Nación (AGN), Informe de Gobernación del 17 de marzo de 1983, Fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), exp. 3, leg. 13, fs. 151-152.
- Archivo Histórico de la Casa del Estudiante Lucio Cabañas Barrientos (AH-CELCB), Plan de Trabajo de la Comisión de Organización de la CUL, 13 de septiembre de 1983, Caja S/N, carpeta «CUL-Asambleas».
- Archivo Histórico de la Casa del Estudiante Lucio Cabañas Barrientos (AH-CELCB), Proyecto de Organización del Segundo Encuentro de la CUL, caja S/N, carpeta «Foro CUL».
- Archivo Histórico de la Casa del Estudiante Lucio Cabañas Barrientos (AH-CELCB), Acta de la reunión entre representantes del Gobierno del Estado, la UMSNH y los directivos de la CUL en la Casa Natal de Morelos, Morelia Michoacán, 27 de junio de 1995, Caja sin núm. carpeta «MAR -CUL»
- Archivo Histórico de la Casa del Estudiante Lucio Cabañas Barrientos (AH-CELCB), Proyecto de trabajo para la comisión de asuntos juveniles del PRD, Caja sin número, carpeta «Ponencias y resolutivos».
- Archivo Particular del Profesor Ramiro Sánchez Pérez (APRSP). Instructivo nacional de lucha estudiantil y Declaración de principios del CEN. Sin clasificación.
- Archivo Particular de Juana Nava Ortiz (APJNAO), Coordinadora de Universitarios en Lucha, Principios y Estatutos Generales, junio de 1999, [documento mimeografiado], sin clasificación.

Bibliografía

- Olmedo Ortiz, C. (1984). *Informe de labores 1983-1984*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

- Comisión de Prensa y Propaganda de la CUL. (1987) *Breve esbozo histórico de la Coordinadora de Universitarios en Lucha*, [documento mimeografiado]. Morelia.
- Comisión de Prensa y Propaganda de la CUL (1982). *Boletín informativo de la Coordinadora de Universitarios y Organismos en Lucha Núm. 1*, Morelia.
- Goche, F. (2012). Michoacán, el embate contra los estudiantes. *Contralínea.com.mx* [revista digital] consultada el 30 de julio 2023 en <https://contralinea.com.mx/sociedad/michoacan-el-embate-contra-los-estudiantes/>
- Sánchez Amaro, L. (2002). *Universidad y Cambio ensayo y testimonio sobre el movimiento estudiantil en los 80*. Morelia: Ediciones Rumbo Nuevo-Movimiento Patria Libre A.C., Morelia.
- Sánchez Amaro, L. (2019). En la lucha por el libre ingreso a la Universidad entrevista a José Moya Melgarejo. *Movimientos revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, 3 (2) México, julio-diciembre de 2019, 140-145. Consultada en: <http://www.revistamovimientos.mx/ojs/index.php/movimientos/article/view/139>.
- Iturio Nava, J. (1994). *Rumbo Proletario, elementos de su historia y reflexiones sobre su pensamiento*. (tesis de licenciatura en Sociología inédita). Chilpancingo: Escuela de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Guerrero, Chilpancingo.
- Macias G. P. (1985). *Aula Nobilis*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- FEUM (1966). *Postulados de la Educación Universitaria y Programa Básico de Trabajo*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Comisión de Prensa de la CUL, *Proyecto Organizativo de la Coordinadora de Universitarios en Lucha*, [documento de trabajo]. (1987). Morelia.

Periódicos y revistas

La Voz de Michoacán, Morelia, 4 de agosto, 1983.

La Voz de Michoacán, Morelia, 17 de enero, 1985.

La Voz de Michoacán, Morelia, 5 de noviembre, 1986.

Diario de Morelia, Morelia, 26 de junio, 1987.

Revista Nicolaita Alma de Fuego, Núm. 3, julio de 1995.

Revista Nicolaita Alma de Fuego, Núm. 9, enero de 1997.

Porqué de Michoacán, Núm. 114, Morelia, 29 de mayo de 1996.

Porqué de Michoacán, Núm. 249, Morelia, Michoacán, 17 de marzo de 1999.

Escripta

ACTIVISMO ESTUDIANTIL EN SINALOA
DURANTE LA DÉCADA DE 1970 EN EL CUENTO
«MUCHO QUE RECONOCER»,
DE ÉLMER MENDOZA

STUDENT ACTIVISM IN SINALOA DURING
THE 1970S IN THE SHORT STORY «MUCHO
QUE RECONOCER», BY ÉLMER MENDOZA

Erick Zapién García
orcid.org/0009-0003-8636-8278

Recepción: 10 de septiembre de 2023
Aceptación: 26 de noviembre de 2023

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir igual (CC BY-NC-SA 4.0), que permite compartir y adaptar siempre que se cite adecuadamente la obra, no se utilice con fines comerciales y se comparta bajo las mismas condiciones que el original.

ACTIVISMO ESTUDIANTIL EN SINALOA DURANTE
LA DÉCADA DE 1970 EN EL CUENTO
«MUCHO QUE RECONOCER», DE ÉLMER MENDOZA

STUDENT ACTIVISM IN SINALOA DURING THE 1970S IN THE SHORT
STORY «MUCHO QUE RECONOCER», BY ÉLMER MENDOZA

Erick Zapién García¹

Resumen.

A principios de la década de 1970, la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) atravesó por conflictos internos debido a la designación arbitraria de un rector que poco o nada tenía que ver con la universidad. Lo anterior inició una intensa movilización por parte de los distintos grupos de estudiantes cuyas ideologías de izquierda procuraban generar un cambio en la institución. De entre estos grupos destacó la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sinaloa (FEUS). Mientras tanto, el Estado desarrolló mecanismos para desarticular a estos grupos subversivos. En este contexto, Élmer Mendoza, uno de los escritores más sobresalientes de la literatura mexicana contemporánea, publicó en 1978 el libro *Mucho que reconocer*, en el que se muestra una visión literaria sobre el conflicto. En este artículo se expone una interpretación del segundo cuento de este libro titulado de la misma manera: «Mucho que reconocer»

Palabras clave: Élmer Mendoza, movimientos estudiantiles en México, movimiento estudiantil en Sinaloa, Universidad Autónoma de Sinaloa.

Abstract.

In the early 1970s, the Autonomous University of Sinaloa (UAS) faced internal conflicts due to the arbitrary appointment of a Rector who had no connection

¹ Candidato a doctor en Literatura Hispánica, El Colegio de San Luis. Correo: erick.zapien@colsan.edu.mx, erickzapien1980@gmail.com

to the university. This situation sparked an intense movement among various left-wing student groups whose ideologies sought a transformation within the institution. The Federation of Students of the University of Sinaloa (FEUS) stood out among these groups. Meanwhile, the Mexican government implemented measures to dismantle these subversive groups. In this context, Élmer Mendoza, one of the most prominent writers in contemporary Mexican literature, published the book «Mucho que reconocer» in 1978, offering a literary perspective on the conflict. This article presents an interpretation of the second story in this book, also titled «Mucho que reconocer».

Keywords: Élmer Mendoza, mexican student movements, student movement in Sinaloa, Autonomous University of Sinaloa.

Introducción²

Élmer Mendoza es uno de los referentes actuales de la literatura mexicana debido a la visión que su narrativa ofrece sobre el México contemporáneo. Es reconocido por la forma de tratar literariamente temas como la violencia y el narcotráfico de la región noroeste del país, él mismo ha afirmado en repetidas ocasiones que es un autor comprometido en contar su tiempo:

¿Cómo he llegado a eso? probablemente por lo que veo, oigo y deduzco, por lo que leo, imagino y supongo. [...] La ficción es un campo donde la verdad no es importante; sin embargo, es inabordable, cada tanto aparece sin que se le llame y

² El siguiente artículo forma parte de los avances de investigación doctoral en torno a la configuración de los personajes activistas estudiantiles y guerrilleros en la narrativa breve del autor Élmer Mendoza. Agradezco al Dr. Marco Polo Taboada su retroalimentación en el desarrollo de este texto durante el seminario a su cargo en el Colegio de San Luis: «América Latina desde su literatura y su crítica: Siglo XX»; de igual manera, agradezco los comentarios y sugerencias sobre el texto recibidos por el Dr. Marco Antonio Chavarín, director de esta tesis en proceso; finalmente, agradezco las recomendaciones recibidas hacia el texto al Dr. Sergio Arturo Sánchez, investigador anfitrión durante mi estancia académica de investigación en la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

no siempre es el escritor el que la detecta, generalmente es el lector, ese poderoso ser que disfruta, estudia, discrimina llega a las más extrañas conclusiones (Mendoza, 2008. p. 15).

El autor publicó su primer libro en 1978 bajo el título *Mucho que reconocer*, después publicó *Quiero contar las huellas de una tarde en la arena* (1984); *Cuentos para militantes conversos* (1987); *Trancapalanca* (1989); *Cada respiro que tomas* (1991); *El amor es un perro sin dueño* (1991); y, finalmente el libro de crónicas, *Buenos muchachos* (1995). También ha publicado literatura dramática y ensayo. Con *Un asesino solitario* (1999) se inició como novelista, a partir de entonces este sería su género principal, entre sus obras destacadas figuran: *El amante de Janis Joplin* (2001), *Efecto tequila* (2004) y *Cóbraselo caro* (2005).

El reconocimiento internacional llegó con *Quién quiere vivir para siempre*, obra con la que obtuvo el Premio Tusquets de Novela 2007 y que al año siguiente se publicó bajo el título de *Balas de plata* (2008). A partir de entonces continuó con esta saga de novela negra que incluye los títulos *La prueba del ácido* (2010), *Nombre de perro* (2012), *Besar al detective* (2015), *Asesinato en el Parque Sinaloa* (2017) y *Ella entró por la ventana del baño* (2021). A la par publicó el libro de cuentos *Firmado con un klínex* (2009), una saga que hasta el momento lleva dos entregas las cuales son *El misterio de la orquídea Calavera* (2014) y *La cuarta pregunta* (2019), así como la novela *No todos los besos son iguales* (2018).

Podríamos pensar que los trabajos previos a la novela fueron serios ejercicios en los cuales el autor navegó en la búsqueda de un estilo y de una personalidad narrativa que finalmente encontró. No obstante, la crítica no ha puesto atención al estudio de las obras de esta primera etapa en el que existe un aspecto a nivel referencial que ha pasado desapercibido y que es el centro de sus primeras publicaciones: el movimiento estudiantil en Sinaloa durante la década de 1970. Tal situación no escapó a la comprensión y creación artística en nueve de los cuentos de su primer libro y que fue publicado en la Ciudad de México bajo el sello B. Costa-Amic Editor.

Este análisis se enfocará en diversos aspectos del cuento «Mucho que reconocer» (Mendoza, 1978, pp. 19-27), donde un niño, con escaso entendimiento del conflicto social vigente, relata el arresto de su hermano mayor. Este hermano, un joven universitario dedicado a redactar propaganda de izquierda, experimenta el período de espera por su liberación. La narrativa aborda, finalmente, el regreso a casa de este joven activista, quien, a pesar de haber sido sometido a torturas, conserva su convicción. Todo lo anterior para iniciar el despertar de conciencia del narrador sobre los ideales que defienden estos movimientos estudiantiles. Por tanto, el objetivo de este análisis es demostrar la manera en que este preciso contexto histórico trastoca la obra literaria, no solo en el plano temático del cuento sino también como elemento formal del mismo para convertirse en un discurso que busque incidir en el lector y, por lo tanto, en la realidad empírica.

El estudio de las expresiones literarias sobre los movimientos estudiantiles y la guerrilla durante la década de 1970 en México

Algunos escritores del periodo comenzaron a escribir tanto narrativa testimonial como ficcional. A partir de estas obras se intentó dar cuenta de estos grupos, de las luchas que libraron y de la resistencia que el Estado ejerció para contenerlas y eliminarlas. A principio de este siglo surgió un gran interés por estudiar estas manifestaciones literarias desde la academia. Tal es el caso de las investigadoras Patricia Cabrera y Alba Teresa Estrada, quienes en su trabajo titulado: «Los debates intraizquierdistas sobre la lucha armada en la novelística de la guerrilla en México» (2017, pp. 443-454), enlistan, de manera muy concreta, los distintos movimientos que se tornaron en guerrillas rurales y urbanas. En el trabajo antes citado, así como en el de la académica Sandra Oceja (2013), se ofrece un recuento de las principales obras literarias que desarrollan el tema de la guerrilla en México. La primera que señalan es *La fórmula* (1971), de Juan Miguel de Mora y abarca hasta la que en ese entonces era una de las más recientes que es *La casa de bambú* (2011) de Saúl

López de la Torre.³ Entre los autores más estudiados figuran nombres como el de Salvador Castañeda, Carlos Montemayor o Héctor Aguilar Camín. A la par, la historiografía comenzó a configurar una narrativa de estos episodios del acontecer nacional.

Ahora bien, las obras literarias al respecto no se limitan a la novela, la cual, poco a poco ha sido tomada en cuenta como una expresión de carácter nacional. Algunos académicos han analizado las obras de autores que se consideran de alcance regional y cuya producción se suscribe a la narrativa breve o, incluso, a la poesía y a la dramaturgia. La labor de los académicos ha sido la de rescatar de la marginalidad estas manifestaciones que reconstruyen, de manera testimonial o ficcional, acontecimientos relacionados con los movimientos estudiantiles y las guerrillas en nuestro país. Uno de los casos más relevantes es el de la investigadora Judith Solís, quien expone en diversos artículos obras literarias sobre el tema en el estado de Guerrero. En su artículo, «La temática de la guerrilla en la literatura guerrerense» (2016, pp. 37-47), brinda un acercamiento a diversos autores como Felipe Galván, Alejandra Cárdenas, Victoria Enríquez, José Enríquez González, Felipe Fierro Santiago y Roberto Ramírez Bravo. Otro caso es el de Bisherú Bernal quien retoma dos cuentos de distintos autores en su artículo «La vertiente realista y la memoria en dos cuentos sobre la guerrilla mexicana» (2020, pp. 101-129). Los cuentos son «El banquito de la foto del recuerdo» (2003) de Enrique González Ruiz, autor originario de San Luis Potosí, y el «Soldado» (2005) de Roberto Ramírez Bravo, autor nacido en Guerrero. Bernal considera en su trabajo que ambos textos «nos invitan a la revisión del pasado, enriqueciendo con su dolorosa, pero necesaria evocación temática el debate ineludible que como integrantes de esta sociedad debemos a quienes padecieron la violencia y muerte en aquella época» (p.126).

En cuanto a las obras literarias que dan cuenta de estos temas en Sinaloa, además de *Mucho que reconocer* y *Cuentos para militantes con versos*, de

³ Entre ambos trabajos se nombran treinta y seis textos de ficción y se hace referencia a otros más. Véase, Cabrera, P., y Estrada, T. (2017), Los debates intraizquierdistas sobre la lucha armada en la novelística de la guerrilla en México, en Massón, Caridad (dir.), *Las Izquierdas Latinoamericanas. Multiplicidad y Experiencias durante el siglo xx*, [en línea]. Santiago, Ariadna Ediciones, 2017, pp. 443-454. <http://books.openedition.org/ariadnaediciones/854>.

Élmer Mendoza, se encuentran las novelas *Anatomía de la Memoria* (2016), de Eduardo Ruiz Sosa, sinaloense radicado en Barcelona, así como *La sangre desconocida* (2022), del coahuilense Vicente Alfonso.

Breves consideraciones sobre el vínculo entre los discursos histórico y literario

Proponer la literatura como documento histórico es un asunto que hay que tratar con detenimiento y con sus respectivas restricciones. Por una parte, desde la propuesta de Paul Ricoeur (1999, pp. 83-157) para elaborar una teoría del discurso narrativo, un texto histórico y uno literario «tienden a asumir el estatus de un sistema autosuficiente de símbolos» (p. 138); de tal manera que el primero es, a la vez, un artefacto literario y una representación de la realidad. Lo anterior advierte que la escritura, en el caso de la Historia, forma parte de las reglas de evidencia compartidas con otras ciencias para poder transformar los acontecimientos en un texto histórico. Así, mientras el texto literario no debe de someterse al examen de sus fuentes y, en apariencia, el único fundamento que permite es la imaginación, el texto histórico (producto de una investigación) necesariamente debe de ser sometido a la verificación de éstas para que tenga una validez lo más estable posible.

Ricoeur, recurre al análisis de la *Poética* de Aristóteles y los conceptos de *poiesis*, *mythos* y *mimesis* para proponer que, a diferencia de la Historia, cuya función es *describir* la realidad bajo una referencia sujeta a comprobar, la ficción *redescribe* la realidad sujeta a una referencia que puede ser irreal. Para *describir* se hace uso del lenguaje ordinario cuyo referente es comprobable, aunque tal se encuentre ausente, mientras que se *redescribe* lo que el lenguaje convencional ya ha descrito con anterioridad. A juicio de Ricoeur «Una obra literaria [...] no carece de referencia. Lo que sucede es que ésta se encuentra *desdoblada*. Es decir, se trata de una obra cuya referencia final tiene como condición de posibilidad la suspensión de la referencia del lenguaje convencional» (1999, p. 143). De esta manera, «el acto de contar ejerce su talento imaginativo en el nivel de la experiencia humana que, previamente, resulta

“común”» (p. 150), y por ello, «debido a su intención mimética, el mundo de la ficción, nos remite, en última instancia, al núcleo del mundo efectivo de la acción» (p. 154). Tal como señala Ricoeur en su propuesta, «necesitamos el relato empírico y el de ficción para poder llevar al lenguaje nuestra situación histórica» (p. 153), ya que «nuestra historicidad es *llevada al lenguaje* mediante este intercambio entre la historia y la ficción, así como entre sus pretensiones referenciales» (p. 153). Es así que, desde esta perspectiva, ambas narrativas comparten algo de intencionalidad, una de la otra, pues al igual que la ficción forma parte del discurso histórico, el discurso literario no solo crea posibilidades de la realidad, sino que de alguna manera u otra ayuda a construir entre líneas un discurso histórico.

Por otra parte, no hay que olvidar que, tal como reflexiona Fernández Retamar (1995) en su propuesta teórica, gran parte de la especificidad de la literatura hispanoamericana obedece a la relación intrínseca que ésta mantiene con la historia de la región. Por tanto, es necesario indagar las relaciones entre el trasunto histórico y la técnica empleada en la obra literaria más allá de mostrar las obviedades temáticas y pensar de qué manera, en palabras de António Cândido (2007), lo externo (contexto histórico) dialoga con lo interno (aspecto formal de la obra) (p. 26). En este caso, el interés es el de encontrar el diálogo entre los discursos sobre los hechos que en su momento se suscribieron en torno a los movimientos estudiantiles en Sinaloa, como lo fueron el de la prensa escrita o los discursos de Estado, y una propuesta literaria que va más allá de la representación como simple espejo de la situación histórica del asunto. Así, será posible comprender de qué manera esta obra artística suma a la realidad empírica y dialoga, a su vez, con otro discurso que es el de la historiografía.

Mucho que reconocer en el movimiento estudiantil en Sinaloa durante la década de 1970

En la década de 1960, la tendencia hacia la industrialización de México ocasionó una gran migración del campo hacia los centros de cada región y también hacia las capitales o principales ciudades en cada estado. Esto ocasionó, por

un lado, que muchas personas se asentaran en predios irregulares y que no todos contaran con las condiciones favorables. Esta migración llevó a muchos campesinos de arar la tierra a estar en fábricas o a laborar en puestos de bajo perfil en empresas, pero no cambió sus condiciones económicas. En la ciudad de Culiacán este cambio ocasionó que a principios de la década de 1970 la matrícula en la UAS incrementara hasta en un 106.3% (Sánchez, 2012, p. 105). Para los jóvenes, el triunfo de la Revolución cubana fue suficiente motivación para buscar un nuevo rumbo en la forma de gobernar el país. En ese entonces la UAS ya contaba con una larga lista de agrupaciones y federaciones estudiantiles, entre ellas la FEUS, que había sido creada en la década de 1920, pero que resurgió en 1967; además, aparecieron en el mapa algunas como el Ateneo de Sinaloa, el Grupo Magisterial 18 de abril y el Ateneo Estudiantil Universitario, en las que estudiantes y profesores discutían sobre ideologías de izquierda (2012, pp. 110-116). Con respecto a lo anterior, tal como señala Teun A. Van Dijk (2005), se entiende por ideología a cierto cúmulo de ideas axiomáticas que conforman un sistema de creencias mismas que se comparten socialmente por los miembros de una colectividad y que rigen a otras creencias que se han compartido de la misma manera. Tales ideas:

consisten en representaciones sociales que definen la identidad social de un grupo, es decir, sus creencias compartidas acerca de sus condiciones fundamentales y sus modos de existencia y reproducción. Los diferentes *tipos* de ideologías son definidos por el tipo de grupos que tienen una ideología, tales como los movimientos sociales, los partidos políticos, las profesiones, o las iglesias, entre otros. (p. 10)

Esto nos ayuda a comprender que, de manera muy sintética, estas ideas de izquierda son aquellas que se inclinan hacia un cambio social e igualitario.

Durante la década de 1970 las actividades realizadas por los movimientos estudiantiles a lo largo del territorio mexicano comenzaron labores de activismo político. De manera muy concreta esto significa que realizaron distintas acciones con el fin de compartir y convencer a la población sus principios ideológicos. Los tres tipos de activistas políticos son los simpatizantes, los

miembros y los activistas o militantes. En estos últimos es en quienes recae la gran mayoría de las acciones de los planes y programas de su organización como lo son las labores de propaganda con el fin de lograr simpatizantes que, luego, se puedan convertir en futuros miembros y militantes de la organización. Sentado esto, existe el activismo político no convencional que impulsa el pensamiento ideológico de organizaciones que realizan una crítica a las acciones de los gobiernos en turno. Estos grupos pueden no ser propiamente partidos políticos. Adriana A. Rodríguez (2016), cita la propuesta de Fernanda Somuano en cuanto a los distintos umbrales de este otro tipo de activismo. Las distintas gradaciones van, por mencionar algunas, desde acciones meramente legales como la colecta de firmas y comunicar sus ideas en medios de comunicación, realizar manifestaciones legales, huelgas, bloqueo de calles y pintas en bardas, agresiones hasta las acciones como guerrilla y secuestro (pp. 25-26).

En respuesta a estos movimientos políticos orquestados por estudiantes, los gobiernos de todos los niveles, desde los federales hasta los municipales, comenzaron una persecución que derivó en lo que se conoce como la *guerra sucia*. Es decir, el periodo de tiempo, particularmente las décadas de 1970 y 1980, en el que regímenes autoritarios estuvieron al frente de los gobiernos de países latinoamericanos. Dicho término ha sido puesto en crisis por la historiografía en los últimos años y se ha optado utilizar la categoría de *Terror de Estado*, tal como se señala en la edición especial de la *Revista Perspectiva Global* editada por la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) (2022, p. 5). Siguiendo lo anterior, Camilo Vicente Ovalle (2019) concuerda con que el término de *guerra sucia* debe de sustituirse toda vez que «más allá de su uso con fines periodísticos, no aporta claridad empírica ni conceptual al ciclo de violencia política y de Estado que duró aproximadamente 20 años» (p. 54).

De acuerdo con Vicente Ovalle, además del terror de Estado las acciones del gobierno para combatir las disidencias políticas eran tanto legales como ilegales e implicaban «otro tipo de violencia estatales, y conflictos políticos de otro orden y grado» (2019, p. 54). Para el Estado, estos movimientos ya representaban la posibilidad de una insurgencia o, en su defecto, el hecho de que ya existiera. Por lo tanto, el sistema que se desplegó para combatir fue el de la *contrainsurgencia*, entendiéndose esto como «el conjunto de políticas,

programas y acciones, coordinadas en una estrategia centralizada que busca impedir, minar o derrotar a la insurgencia social, o lo que desde el Estado se comprende como insurgencia: una serie de movimientos y organizaciones que buscan transformar el régimen político» (2019, pp. 54-55). Por tanto, se considera el último término como el más adecuado para referirse a la violenta represión que ejerció el Estado a la disidencia política en México durante las décadas mencionadas. A los disidentes se les descalificaba socialmente y se realizaban acciones como arrestos, desapariciones forzadas, asesinatos y, a pesar de que en 1978 se formuló una aparente «Ley de Amnistía» promulgada por José López Portillo que en realidad nunca prosperó (Mendoza, 2007, pp. 157-191), la represión y persecución continuaron de manera velada hacia esta disidencia por otros años más.

En Sinaloa, la búsqueda de la autonomía universitaria en la UAS tuvo éxito en 1965. Sin embargo, al mantenerse intacta la junta de gobierno de la universidad se puso en duda dicha autonomía ya que el ejecutivo estatal seguía teniendo injerencia en la elección de sus miembros. A partir de entonces los estudiantes comenzaron a exigir la libertad para lograr un nuevo sistema de gobierno en el que ellos pudieran participar. El autoritarismo del rector Julio Ibarra Urrea ante la destitución del director de la Escuela de Economía, suscitó una huelga por parte de los estudiantes que culminó con la renuncia del rector quien señaló lo siguiente:

He demostrado —dijo— que los tres movimientos que en la corta vida de la autonomía que tiene la institución fueron generados y financiados por partidos políticos en la lucha por el poder y evidenciando la intervención descarada del Partido Comunista del llamado grupo «Francisco I. Madero», de pesudos universitarios escudados en puestos públicos, de exfuncionarios que ambicionan la rectoría y utilizan a sus hijos como medio para sus muy personales intereses. (Sánchez, 2012, pp. 119-120)

Lo antes citado es tan solo un ejemplo del discurso con el que se presentaban a los estudiantes: sin ideas propias y al servicio de organizaciones con mayor alcance, así como de intereses políticos.

La actividad de la FEUS no solo se observó en asuntos de la universidad, sino también en asuntos locales mostrando su empatía por los segmentos de la población menos favorecidos. Su vínculo con la naciente Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), le permitió una nueva visión respecto a su actividad y comenzó a participar en la vida política estatal, en protestas como la que llevaron a cabo en la conmemoración del 57 aniversario de la Revolución Mexicana y que la prensa calificó como «Violento mitin» (Sánchez, 2012, p.122). Tras la brutal represión del 2 de octubre en la ciudad de México, la UAS se mantuvo en huelga y organizó una marcha en protesta a la brutalidad de las autoridades en contra de los estudiantes en la cual solicitaban la liberación de los presos políticos. La represión no se hizo esperar y la manifestación fue violentada por el ejército y la Policía Judicial del Estado (Sánchez, 2012, pp. 126-129).

En 1970, la imposición de Gonzalo Armienta como rector fue de suma importancia para el giro que tendría un sector de los estudiantes pertenecientes a distintas organizaciones. Durante los años siguientes se realizaron manifestaciones, se tomaron edificios y se hicieron paros en algunas escuelas de la UAS, pero tales muestras fueron contenidas por el nuevo rector y el gobierno del estado. Se expulsaron estudiantes, líderes, y maestros a favor del movimiento, y de ellos se decía que eran agentes del comunismo internacional (Sánchez, 2012, p. 147). Tanto el gobierno estatal como la rectoría justificaban su actuar contra los jóvenes estudiantes utilizando los medios de comunicación a su favor. Para las autoridades, existían intereses extranjeros que trastocaban a los universitarios para convertirlos en disidentes, anticipaban el fracaso de estos movimientos:

El rector de la Universidad Autónoma de Sinaloa denunció ayer aquí la evidente conjura contra México desde las universidades o instituciones de enseñanza superior. Sin embargo, el licenciado Gonzalo Armienta Calderón señaló que tal movimiento no tiene ninguna perspectiva de triunfo, porque las minorías que las promueven, chocan abiertamente con nuestra tradición histórica y cultural, y con la idiosincrasia misma del pueblo mexicano. Denunció además la «agitación extramuros», incluso insinuó la presencia de ideólogos extranjeros sustentantes

de doctrinas extremistas. Contrario a opiniones como las del rector de la UNAM, Pablo González Casanova, no se lesiona en lo más mínimo cuando interviene la autoridad para establecer el orden y para aprender delincuentes. (Sánchez, 2012, p.156)

Lo anterior hace posible introducirnos, de manera muy concisa, en el contexto histórico-social de producción del cuento «Mucho que reconocer», segundo en el orden del libro homónimo escrito por Élmer Mendoza y primero con esta temática lo cual deja en claro que el autor tiene la intención de mostrar cuanto antes al lector una de sus principales preocupaciones de ese momento: El activismo estudiantil y la guerrilla en Sinaloa. Así, existe una conciencia plena por presentar, de una manera artística, crítica y no panfletaria, su postura sobre el asunto. Esta ficción en particular se presenta el activismo a partir de un personaje que se dedica a realizar propaganda. Si bien no se menciona algún grupo estudiantil, lo anterior deja abierta la posibilidad de que perteneciera a cualquiera de las organizaciones estudiantiles que se manifestaron durante ese tiempo. La organización que poco a poco tuvo más impacto hasta convertirse en una agrupación cuyo activismo, en términos que Adriana A. Rodríguez (2016, p. 27) toma de Fernanda Somuano, rebasó el umbral de lo convencional hasta llegar al extremo de la guerrilla fue un segmento al interior de la FEUS. Por tanto, sin generar un deslinde de las demás organizaciones estudiantiles, se seguirá esa línea para ejemplificar algunos puntos que son de relevancia conocer.

En este caso el narrador es un niño del cual no se sabe ni su nombre ni su edad. Él es el encargado de organizar la historia y lo primero que llama la atención es que existe una concatenación muy sutil entre el tiempo-espacio de la enunciación y los distintos tiempos-espacios enunciados. El que la historia este mediada por un niño conlleva algunas consideraciones como el de generar empatía con el lector, pero también resulta en una posición ética pues los hechos no se presentan por medio de algún activista o de algún otro adulto que comprenda la situación política y social que los actos subversivos representan, sino que se posiciona al lector ante la perspectiva de alguien que está fuera de ese discurso y que no participa de esa clase de acciones. Es un infante en proceso de formación en todos los sentidos por lo que es una voz neutral ante

el orden establecido y la propuesta de un cambio de dicho orden a partir de lo que sabe y de lo que ignora al respecto.

El inicio se plantea en primera persona y se narra en presente, así es como el lector sabe lo sucedido con José Luis, el hermano mayor del narrador: «Mi papá anda mal, [...] Ayer vinieron por mi hermano, por el mayor, el que va en profesional» (Mendoza, 1978, p. 19). Iniciar el cuento de esta manera le otorga de carácter testimonial, lo cual genera una mayor verosimilitud y confianza hacia la voz narrativa. Pareciera que ese es el tiempo de la enunciación y que a continuación se presentará el tiempo enunciado: «Mi papá dijo que la ley, que la orden, que allanamiento. Métase todo eso por el culo, dijo un señor grandote» (Mendoza, 1978, p. 19). Sin embargo, existen fragmentos en los que se muestra otro plano narrativo que resulta ser el verdadero momento de la enunciación de esta historia, «Después de que se llevaron a mi hermano mi papá y mi mamá eran citados con regularidad» (Mendoza, 1978, p. 19). Esta posición temporal se sostiene cada vez que el narrador apela al lector o en alguna de las breves digresiones con las que el niño interrumpe su historia tal como en los respectivos ejemplos: «No se crean, mi hermanita no es nada dejada» (Mendoza, 1978, p. 22); y «(después supe que nunca dejaron a papá ver a mi hermano, ni siquiera al abogado que se contrató)» (Mendoza, 1978, p. 22). De esta manera se pueden organizar los hechos narrados en una serie de planos que son, en primera instancia, el momento de la enunciación y los distintos espacios-tiempos enunciados que son antes del arresto, durante el arresto, el tiempo que pasa el joven en la cárcel, el anuncio de la liberación y el regreso a casa del hermano mayor. El lector es el encargado de ordenar la secuencia de los hechos.

Uno de los sucesos que marcó otro rumbo para este movimiento fue el ocurrido en abril de 1972, tras la negativa del gobierno del estado disolver la Junta de Gobierno los estudiantes se manifestaron en distintos puntos de Cuiliacán: El Edificio Central, el Congreso del estado y el centro de la ciudad. La respuesta del gobierno estatal fue atacar a los estudiantes por lo que apresó a dirigentes estudiantiles y a profesores; aunque, el resultado de estas acciones fue de dos estudiantes de preparatoria asesinados: María Isabel Landeros y Juan de Dios Quiñonez Domínguez. La FEUS denunció, por medio de *Caminemos*,

publicación que luego estuvo a cargo del segmento de los *enfermos*⁴ que surgió al interior de la federación, la intervención de Halcones para romper la manifestación:

El día 5 de abril, mientras pandillas de simios atacaban a compañeros estudiantes que realizaban una manifestación relámpago, fueron sorprendidos merodeando la Universidad tres halcones (10 de junio) del Distrito Federal. Los polizontes, auténticos karatecas, fueron aprendidos por un comando estudiantil e interrogados en el edificio central de la UAS donde confesaron ser miembros del Ejército, se les obligó a que mostraran las credenciales que traían en el carro, las armas y una grabación de tácticas antiguerrilleras. Una vez interrogados y confesos de estar trabajando para la inteligencia militar dentro del medio estudiantil fueron soltados. (Sánchez, 2012, p.161)

A pesar de que lo sucedido no dejó otra opción al rector más que renunciar, la intervención de fuerzas especiales por parte del gobierno modificó la manera de frenar el activismo estudiantil.

El discurso oficial y la prensa se encargaron de formar una representación que los criminalizaba y propondría a los estudiantes como agitadores sociales, vulgares delincuentes de nota roja, drogadictos y viciosos y como una juventud pervertida por los agentes del comunismo. Sánchez Parra cita un

4 De acuerdo con Sergio Arturo Sánchez, el grupo tomó el nombre de Lenin, quien nombró en su obra *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo* a los actos radicales de los integrantes de los partidos comunistas en Inglaterra, Países Bajos y Alemania. Estos grupos hicieron a un lado el discurso y la legalidad para dar paso a las acciones armadas como única manera de lucha del proletariado (2012, p. 163). Bajo este pensamiento, la *enfermedad* paulatinamente se alimentó de otros movimientos fuera de la universidad: de las movilizaciones campesinas, de jornaleros agrícolas, invasores de predios urbanos y rurales, obreros del transporte urbano de la entidad, de la agitación en la UAS, de las confrontaciones en los patios del Edificio Central o de los ensayos insurreccionales de la guerrilla a la que pertenecieron, razón por la cual fue el grupo radical más notorio del país a mediados de la década de los setenta. (p. 164)

artículo de Carlos Sodi Serret del periódico *Novedades* titulado «¿Travesuras de estudiantes?»:

No, los hechos son claros. No dejan lugar a dudas. Los secuestros, asaltos bancarios, bombas molotov estalladas en oficinas públicas son parte de planes preconcebidos y manejados con toda seguridad desde el exterior, adoctrinando, entrenando a nacionales con el deseo de apropiarse del país. Muchos de aquellos que intervienen han de ser de buena fe, con las mejores intenciones de cambiar las indudables injusticias sociales que tenemos como nación subdesarrollada, pero que quizá el camino elegido no sea el correcto, desde el momento en que asesina a personas tan inocentes como los campesinos muertos en estos acontecimientos de Culiacán. Enfrentemos la realidad. Lo que sucede no son travesuras de estudiantes, ni es culpa de los gobernantes que están alejados del pueblo. Estos hechos son planeados con mucho cuidado desde el extranjero. Admitámoslo. (2012, p. 190)

Como se ha mencionado antes, en el cuento el narrador es testigo de estos momentos excepto de lo que ocurre con su hermano en la cárcel y del momento de la liberación. En cuanto a lo primero, el niño narra la experiencia de espera dentro del núcleo familiar y, en algunos fragmentos, en la escuela. El autor dedica muy poco a la narrar la tortura que José Luis recibe en prisión y lo poco se sabe de ello pasa por la doble mediación: el de un discurso indirecto por parte del narrador. De esta manera, el autor mantiene distancia con respecto a la violencia, es muy precavido al sostener una posición ética de ello porque no es su intención que el lector tome partido por el activismo. En cuanto a lo segundo, el niño no acude con su padre cuando su hermano es liberado, así que no le queda más que esperarlo con ansias e imaginar lo que haría la familia cuando el joven esté en casa: «De seguro volveríamos a ir al mar y comeríamos camarones recién cocidos, ellos tomarían cerveza y nosotros refresco» (Mendoza, 1978, p. 23). No queda explícito si el activista pasa semanas o meses en prisión, parte de la estrategia es hacer creer que ha pasado tan solo un día «Ayer vinieron por mi hermano» (Mendoza, 1978, p. 19), «Su hermano José Luis vuelve mañana» (Mendoza, 1978, p. 23). Esto también puede relacionarse

con la extensión del cuento que apenas ocupa poco más de ocho páginas. Lo cierto es que sí pasó el tiempo, tal como lo señala el narrador. Hay indicios que sugieren que transcurrieron meses. Uno de ellos es el fragmento en el que se cuenta que no han ido al cine y que ya se han exhibido muchas películas infantiles (Mendoza, 1978, p. 23).

Es comprensible que un niño de entre ocho y nueve años, ante la exaltación de contar sobre un hallazgo, pueda ir de un punto a otro al contar una historia. Es clara la intención de mostrar algunos rasgos de un discurso oral por parte del autor pues, como se ha mencionado antes, el narrador alude al lector, pero en algunas de estas intervenciones, así como en sus estructuras semánticas, el uso de cierto léxico regional o la falta de signos ortográficos, sugieren que el lector está frente a un acto de habla y de que el niño cuenta a alguien la historia de viva voz: «¿Les digo una cosa?, yo no sabía lo que era eso de presos políticos pero le pregunté a uno de los muchachos» (Mendoza, 1978, p. 22). Una propuesta de lectura es que lo anterior ayuda a colocar al lector real en el mismo nivel de complicidad que el lector virtual, en este caso el interlocutor, frente a los hallazgos que involucran comprender y reflexionar sobre el movimiento.

La elección de que la voz narrativa corra a cargo de un niño pone en juego la indeterminación sobre una verdadera conciencia social en torno al movimiento estudiantil y al activismo estudiantil e ideología que se propaga. No se trata de persuadir al niño, ni al lector de tomar partido, más bien se trata de incluir esta lucha dentro de la discusión sobre la conciencia social. Al inicio del cuento tanto el niño como su hermana menor no saben por qué se llevan al José Luis (Mendoza, 1978, p. 19). La visión del mundo narrado es limitada en muchos sentidos por lo que existe una ambivalencia entre lo que se comprende y lo que no con respecto a las actividades que realiza el universitario. De ahí que sea constante el uso de oraciones coordinadas por medio de conjunciones adversativas que oponen, en el caso del narrador, lo que se sabe y lo que no sobre el orden establecido, así como del movimiento. No hay que olvidar que este tipo de oraciones mantienen un mismo valor jerárquico. Un ejemplo de lo anterior se observa en el fragmento en el que se menciona la propaganda que José Luis escribía en su máquina de escribir y que la policía se lleva como

evidencia: «Yo muchas veces los leía, pero nunca les entendí. Ya sé leer, pero las cosas que él escribía era lo que yo no entendía. Ni siquiera sé lo que es proletariado, y esa es era una de las palabras favoritas de mi hermano» (Mendoza, 1978, p. 21).

El despertar de la conciencia social del niño se logra a medida que cuenta su propia experiencia y entiende las conversaciones con su padre, lo que algunos de sus maestros le dicen y, finalmente, lo que su hermano mayor le cuenta. La incomprensión del asunto se diluye poco a poco. En el primer caso existen oposiciones entre el padre e hijo universitario ya que el señor conoce la ideología del movimiento; sin embargo, está convencido de que solo es discurso. Las tensiones entre estas oposiciones rebasan el plano de las oraciones y se desarrollan en párrafos enteros como en el siguiente caso: «Casi siempre mi papá leía lo que mi hermano escribía y le volvía a repetir que todo eso era magnifico, pero ten en cuenta que es difícil aplicarlo, ahí es donde está el problema, a la hora de llevar esas hermosas teorías a la práctica» (Mendoza, 1978, p. 20).

En cuanto al segundo caso, el narrador se cuestiona sobre violar la Constitución, ya que es el motivo por el que se llevaron preso al joven activista. Los maestros del niño preguntan por su hermano lo cual tiene la intención de mostrar que algunos docentes, desde normalistas hasta universitarios, simpatizan o pertenecen al movimiento. Al principio, el narrador otorga a los maestros la responsabilidad de hacer respetar las leyes «¿qué no le dirían sus profesores que eso no se debe hacer? A mí sí me lo han repetido muchas veces» (Mendoza, 1978, p. 22), por lo tanto, sabe que a él no se lo llevarán preso, pero se coloca una especie de nexo que resolverá más tarde en una oposición cuando se refiere a los compañeros de José Luis y su descontento por la detención: «No pienso violar esa cosa. Parece que los muchachos no estaban de acuerdo con eso de la violada, porque todos protestaron áridamente en contra en contra de este argumento» (Mendoza, 1978, p. 22). Más adelante, el narrador cuenta lo que un profesor le dijo junto al resto de estudiantes durante una clase: «nos explicó por qué hay presos políticos y la diferencia entre éstos y los comunes. También nos explicó otras cosas sobre el gobierno y la Constitución que violó mi hermano. Él dice, como los muchachos compañeros de José Luis, que no

violó nada y que los que violan son otros» (Mendoza, 1978 p. 24). De esta manera, existe un contrapeso entre una educación cívica nacionalista que se basa en la simple repetición de contenidos y la que sale de esos límites para generar ciudadanos críticos de su gobierno.

Con respecto al tercer caso, que es el de José Luis, no es sino hasta cuando sale de la cárcel que puede dialogar con el niño. Esto ayuda al infante a atar cabos sueltos para luego contarlo a alguien pues esto le ayudará a rescatar, pensar y no olvidar su hallazgo. Toca al joven disidente explicar a su hermano pequeño, en un discurso muy articulado, concreto y elocuente, la razón de la lucha que sostienen estos grupos de estudiantes. La elección de emplear del estilo directo otorga mayor credibilidad al activista a pesar de que sabemos que el discurso está mediado por la voz de un niño: «Son las formas de gobierno y de vida en que unos gozan y muchos sufren, hay ricos y pobres, burguesía explotadora y proletariado carcomido por el tiempo y el duro trabajo [...] Es necesario—dijo—y tú también vas a tener una tarea que hacer nomás que crezcas un poco; quizá se te presenten más suaves las cosas, quizá más difíciles; [...] y lo debes de tener en mente para cuando te llegue la hora no digas que no sabías» (Mendoza, 1978, p.26). Las oposiciones en cuanto a optar o no por simpatizar con el movimiento continúan y el autor las mantiene procurando no decantarse por ninguna de ellas. Las palabras que el narrador trae a cuenta de José Luis refuerzan el posicionamiento ético del autor con respecto al objetivo de este movimiento. En este punto no importa el éxito o fracaso, lo que importa es que en el futuro exista una conciencia crítica sobre contexto social.

El joven activista es el único personaje que tiene un nombre propio. Es paciente, tal como lo demuestra al conversar con su padre y con su hermano menor. Existe la intención de colocar la escritura como medio de entendimiento ya que su función es la de redactar la propaganda. En el núcleo familiar de ese contexto el padre es una autoridad para el estudiante y no hay muestra de que esté en conflicto con él, sino que existe una voluntad de diálogo hasta el punto de pedir su ayuda para que participe de sus acciones. Este personaje se mantiene firme a sus convicciones y, a pesar de la tortura que sufre durante su encierro, no traiciona a nadie ni tampoco duda en responder las preguntas que

le hace su hermano menor. Sabe que cumple una responsabilidad al ponerle al niño las cartas sobre la mesa a manera de advertencia, pero tampoco intenta convencerlo de nada. Tras las palabras de José Luis no hay ningún agente extranjero del comunismo o ni algún político que lo utilice para sus intereses particulares. No es un criminal, ni tampoco es un drogadicto, es José Luis, el hijo mayor en de familia conformada por un padre, una madre, un hijo universitario, una hija que cursa la secundaria, un hijo de tercero o cuarto año de primaria y una hija de edad preescolar.

Si bien en la ficción que ocupa este artículo no se aclara a qué grupo estudiantil pertenece el personaje de José Luis, valdría la pena mostrar como ejemplo de estas publicaciones el trabajo del investigador Rafael Santos Cenobio, «Los *enfermos* los discursos de la izquierda radical universitaria en Sinaloa, 1970-1974» (2014). De esta manera se podrá lograr una mejor comprensión del quehacer como activista y, para ser más puntual, en la redacción de este tipo de textos. Dicho grupo actuó a la par de otros que ya existían como es el caso de los *independientes*, que luego se nombrarían como José María Morelos (JMM), agrupación que inició sus actividades desde 1968. En sus filas se encontraban «prijistas progresistas y maestros con ideas democráticas; en 1966 muchos de ellos participaron en los intentos de democratizar el Partido Revolucionario Institucional en Sinaloa» (Santos, 2014, p. 116). Los *chemones*, llamados de esta manera por los *enfermos*, participaron junto con la Juventud Comunista, llamados por los radicales como los *pescados*, en la huelga y expulsión del rector Armienta Calderón. Estos últimos comenzaron a consolidarse como organización desde 1967. Tras conseguir la expulsión de Gonzalo Armienta, los *chemones* lograron controlar la dirección de la FEUS; además, contaban con un periódico llamado *Perspectiva*.

La revista *Caminemos* fue el medio que utilizó la FEUS para divulgar sus ideas y a lo largo de su publicación se puede apreciar la tendencia hacia la radicalización que tomó el segmento *enfermo*. Se distribuía en los pasillos de la UAS y también fuera de ella, como en las plazuelas y en algunos campos agrícolas. Rafael Santos rescata de Ingrid Schulze (2001) lo siguiente con respecto a la propaganda:

La propaganda como concepto interpreta una actividad o arte que pretende inducir a otras personas a comportarse de una manera determinada, distinta a la conducta que hubiera adoptado sin su existencia [continúa] Su mecanismo de difusión es la palabra hablada, escrita o impresa en todas sus formas, desde los discursos políticos hasta la poesía épica o la novela romántica; incluye también las imágenes reproducidas de varias. (2014, p. 117)

Desde 1969 se comenzaron a realizar publicaciones en la casa para estudiantes Rafael Buelna Tenorio. Primero se realizaron periódicos murales que de acuerdo con Santos Cenobio «Su contenido variaba según el caso y el momento, aunque predominantemente aparecían temas alusivos a la muerte del Che Guevara, discursos de Fidel Castro, la represión estudiantil y piezas literarias de algunos guerrilleros» (Santos, 2014, p. 119). Luego surgiría, con ejes temáticos similares a los de los periódicos murales, *El chile: órgano viril de prensa*, este boletín sería el antecedente de *Caminemos*. Esta última revista fue fundada en 1971 por un habitante de la Casa del Estudiante Rafael Buelna» llamado Antonio Medina y por Melchor Inzunza (Santos, 2014, p. 120).

Santos Cenobio señala que la caricatura política fue muy utilizada por los estudiantes del momento para poderse dirigir no solo a la comunidad universitaria sino también a otros sectores de la población como los obreros y los campesinos. La combinación de las artes plásticas y de la literatura ayuda a exponer ya sea personas, ideas o situaciones, buscando ridiculizarlas enfatizando siempre en lo grotesco, divertido o burlesco de la situación. De esta manera se manifiesta una postura en contra del orden establecido y se apela al desdén y molestia que la ironía o el sarcasmo puedan ocasionarles a los actores que se señala y critica (2014, p. 118).

Otro medio que utilizaban los estudiantes fueron los volantes. Estos materiales de propaganda circulaban tanto en los centros universitarios como en algunos lugares de la ciudad y en el campo. La FEUS contaba con la Comisión de Prensa y Propaganda, las escuelas y facultades de la UAS tenían sus comités de lucha y continuaron sus publicaciones después de que los *enfermos* decidieron deslindarse de la federación. Entre 1966 y 1970, este tipo de propaganda comunicaba la urgencia de la autonomía universitaria, la solidaridad con los hechos

ocurridos en la capital del país en 1968, se denunciaba la represión policial, las expulsiones de estudiantes y profesores; de igual manera, se hacían llamados a los obreros, campesinos y personas de las colonias populares a manifestarse. A la llegada de Armienta a la rectoría, estas actividades se intensificaron y para hacer frente a la propaganda en prensa y radio que las autoridades universitarias y estatales lanzaron contra de ellos. La manera de sostener este medio de comunicación fue saqueando la imprenta universitaria. Mientras los *enfermos* estuvieron ligados a la FEUS, el Consejo Estudiantil de la federación fue la que elaboró volantes en instalaciones propias en donde, además, almacenaban los insumos como papel, máquinas de escribir y mimeógrafos. En las escuelas y facultades también se elaboraba materiales de propaganda y hubo otros espacios en los cuales también se discutían los contenidos y se elaboraban estos materiales como las preparatorias Emiliano Zapata, la Central, las preparatorias de Mazatlán, Guasave y los Mochis; así como las casas de estudiantes Rafael Buelna y Genaro Vázquez (Santos, 2014, p. 133).

En el caso de *Caminemos*, el periódico contaba con varias secciones, iniciaba con un comentario editorial en el que se mencionaban reflexiones sobre el movimiento, luego aparecían entrevistas y opiniones de estudiantes y profesores activistas y, al final, se publicaba la caricatura política y también poesía revolucionaria (Santos, 2014, p. 122). En los primeros seis números se realizaron duras críticas contra el rector Gonzalo Armienta y su administración: «En las reflexiones escritas se denunciaba y condenaba la expulsión masiva de profesores y alumnos antiarmientistas; y se pedía el cese a la represión policiaca» (Santos, 2014, p. 123). Los siguientes dos números se enfocaron a señalar la importancia de las movilizaciones obreras y campesinas, así como la importancia de que los estudiantes universitarios se unieran a estas acciones. El número ocho, último a cargo de Melchor Inzunza, asoma la postura de que el movimiento estudiantil era solo una parte de un proceso revolucionario en el que se incluían campesinos, jornaleros, entre otros. Santos Cenobio señala lo siguiente:

En marzo de 1972, la Casa del Estudiante Rafael Buelna asumió la dirección de *Caminemos* y, para darle un toque de identidad, agregaron la aposición: *Voz*

Popular de la Casa Estudiantil Universitaria Rafael Buelna Tenorio. Dos razones de peso asisten ese cambio: la fuerte participación de los internos de la casa en el órgano de prensa y la escenificación de espectaculares batallas contra Armienta Calderón. (Santos, 2014, p. 125)

Volviendo a la ficción de Élmer Mendoza, al final del cuento el narrador sostiene que, tanto en el espacio tiempo enunciado, como en el momento de la enunciación, él se encuentra reflexionando sobre el asunto: «tenía y tengo mucho en qué pensar. Mucho que reconocer» (1978, p. 27). No menciona que cuando sea grande se convertirá en activista igual que su hermano porque esta no es la intención detrás de esta peculiar representación literaria. Como ya se ha mencionado antes, el autor no tiene la intención de convencer al lector de tomar una u otra postura o elección en cuanto a simpatizar o no con el movimiento estudiantil o con las autoridades, sino que le ofrece la posibilidad de conocer otro discurso diferente a los hegemónicos sobre este movimiento, para entonces sí poder comenzar una discusión al respecto. Al contar su historia el narrador tiene la posibilidad no solo de volver a su experiencia, sino también de examinar detalladamente lo que antes ignoraba; de analizarlo y reflexionar sobre ello para continuar con el proceso de formar un juicio al respecto. Contar esa situación de la cual fue testigo significa también una manera de trastocar la conciencia social de quien lo escucha.

En Sinaloa, la lucha contra Armienta Calderón dejó de ser prioridad y se insistió en que los estudiantes pertenecían a esos otros sectores de la población como los campesinos y los obreros. Eran campesinos calificados» cuya diferencia con el resto de la población era que se veían como intelectuales que, debido a sus estudios, tenían la capacidad de ser los líderes y dirigentes de la revolución socialista. Tras la movilización de 1972, en la que estudiantes tomaron camiones del transporte público y los incendiaron, el gobierno actuó de manera violenta. Ese suceso hizo que la FEUS cambiara a la clandestinidad. El número 16 de *Caminemos* publicado enero de 1973, se denominó Órgano de Difusión de la Comisión de la FEUS. Los nombres reales y pseudónimos desaparecieron y la firma que acompañaba los documentos era la de la Comisión Coordinadora Clandestina. En ese número el segmento de los *enfermos* ya

mostraba un discurso radical y asomaban las ideas que comenzarían a delinear la fundación de la Liga Comunista 23 de septiembre. Para este grupo, la FEUS era la organización que debía dirigir el movimiento revolucionario en Sinaloa (Santos, 2014, pp. 130-131). Una vez que se entró en la fase de activismo no convencional como lo fue en la lucha armada el Estado buscó contraer y eliminar el movimiento por medio de la contrainsurgencia: «No fueron elaboraciones ingenuas o inocentes. Ante la proliferación de grupos que reivindicaron el uso de las armas y la movilización callejera, estas contribuyeron a magnificar su presencia en la colectividad, justificando así el uso de todos los medios posibles para su neutralización o aniquilamiento» (Sánchez, 2012, p. 185).

Conclusiones

A manera de conclusiones, este cuento se desarrolla dentro del tema del movimiento estudiantil y el activismo previo a la lucha armada por parte de los estudiantes en Sinaloa. El análisis e interpretación de esta ficción expone algunos cuantos ejemplos que señalan la manera en la que la técnica narrativa guarda una relación de forma con respecto al contexto histórico social del momento. En esta ocasión, el discurso literario revela lo oculto, lo que antes no se sabía o entendía sobre el quehacer de estas agrupaciones. En la narración interesa nombrar a los estudiantes, conocerlos desde el interior de sus casas y de su entorno más íntimo, pero no desde su propia perspectiva, sino de quienes no comprenden bien a bien qué es lo que buscaban con su movimiento. Para el autor no importa repetir lo que el discurso oficial y gran parte de la prensa comunicaban: que los estudiantes con ideas de izquierda son delincuentes y agitadores sociales que deben de ser aprehendidos y encarcelados. El interés principal del autor es que se explique, con la paciencia y claridad que se le debe de tener a un niño, quienes son los estudiantes y el motivo de su activismo. Interesa cerrar el foco y conocer un caso en particular, de tal manera que el lector de este cuento pueda fijar su mirada en la lucha estudiantil desde una perspectiva lo más posible al margen y así pueda oponer lo que comprende y lo que no sobre este movimiento en Sinaloa.

Los vasos comunicantes entre los discursos históricos y literarios que propone Paul Ricoeur (1999) se hacen evidentes en este ejercicio interpretativo en el que la creación literaria de Élmer Mendoza coincide con el quehacer historiográfico al buscar una distancia ética sobre el asunto narrado y estudiado, procurando no hacer de tales trabajos una apología. En el caso del cuento en cuestión se ha expuesto y argumentado que el propósito de las elecciones formales, en este caso con cierto nivel de complejidad, obedecen a cerrar la lectura para poder colocar los elementos temáticos de tal manera que puedan ser organizados e interpretados por el lector desde una perspectiva que no sea la de los activistas estudiantiles, pero sí la de un círculo muy cercano a ellos como lo es el del núcleo familiar. Un tratamiento del tema menos depurado podría ocasionar censura u orientaría la narración a convertirse en un panfleto a favor de los estudiantes. Las oraciones coordinadas y los párrafos con un sentido de contraste colocan en el mismo nivel tanto el orden establecido e impuesto por el Estado frente a las actividades de los disidentes en la búsqueda de un cambio social para que el lector sea quien decida cuál postura tomar o, si así lo desea, quedar al margen. En el caso de la historiografía, tal como Sergio Arturo Sánchez Parra menciona sobre sus propios trabajos, así como de otros investigadores como Miguel Ángel Rosales Medrano y Gustavo Hiraes Morán sobre los movimientos en Sinaloa como el de la LC23S y los enfermos: «no pretenden hacer apología del citado grupo y al igual que otros estudios sobre organismos armados del país, privilegian la explicación causal que dé cuenta del origen de este fenómeno» (2012, p. 39).

En este ir y venir por las fronteras permeables entre ambos discursos mismos que nos ayudan a situarnos históricamente, la escritura y publicación de «Mucho que reconocer» y del resto de cuentos del libro homónimo, pueden servir no solo como una muestra de las posibilidades, a partir de la ficción, del trasunto histórico al que se hace referencia, sino que también puede ayudar a la construcción del relato histórico sobre dicho contexto. En este sentido, el ejercicio de análisis e interpretación realizado en este artículo puede ayudar, de manera muy específica, a indagar sobre algunos aspectos que, a decir de Sánchez Parra, se desconocen como lo son «las características de la vida cotidiana de quienes vivieron la experiencia de la clandestinidad armada, así

como los rasgos sociales, intelectuales o políticos de la militancia» (Sánchez, 2012, p. 39).

Cabe señalar que, durante gran parte de esa década, el autor sinaloense vivió en la capital del país, en donde realizó estudios de Ingeniería Electrónica en el Instituto Politécnico Nacional y, posteriormente, en Literatura Española en la Universidad Nacional Autónoma de México. Si bien el único objeto de estudio de este análisis se centra en el discurso literario de Mendoza con relación a su referente histórico, sería válido pensar que las redes intelectuales, estudiantiles y políticas de estos movimientos se extendían hasta el centro del país y, en conjunto con esto, también es factible creer que lo que se publicaba en la prensa local y nacional fue de ayuda para la génesis de las ficciones publicadas en *Mucho que reconocer*.

Referencias

Bibliográficas

- Bernal, B. (2020), La vertiente realista y la memoria en dos cuentos sobre la guerrilla mexicana. *Connotas. Revista de crítica y teoría Literarias*. 20, pp. 101-129.
- Cabrera, P., y Estrada, T. (2017), Los debates intraizquierdistas sobre la lucha armada en la novelística de la guerrilla en México, en Massón, Caridad (dir.), *Las Izquierdas Latinoamericanas. Multiplicidad y Experiencias durante el siglo xx*. Santiago, Ariadna Ediciones, pp. 443-454. <http://books.openedition.org/ariadnaediciones/854>
- Cándido, A. (2007). *Literatura y sociedad: estudios de teoría e historia literaria*. México: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos/ Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fernández, R. (1995). *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- Mendoza, E. F. (1978). Mucho que reconocer. *Mucho que reconocer*, Distrito Federal: B. Costa-Amic Editor, pp. 19-27.
- _____ (2008). *La verdad de la ficción. Discurso de ingreso de Élmer Mendoza a El Colegio de Sinaloa. Respuesta de Jaime Labastida*, El Colegio de Sinaloa, Culiacán Sin.
- Mendoza, J. (2007). Reconstruyendo la memoria colectiva de la represión en Latinoamérica el cine como artefacto. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. 62-63, pp. 157-191, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5838914>
- Oceja, S. (2013). *La novela de Guerrilla en México y el poder de los espacios legibles*. Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ricoeur, P. (1999) *Historia y Narratividad*, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, pp. 83-157.
- Rodríguez, A. (2016), *Aproximación a una cultura política del activismo: El caso de los colectivos en Ciudad Juárez, Chihuahua, 2008-2015*. [Tesis de maestría inédita, El Colegio de la Frontera Norte]. Repositorio institucional

de El Colegio de la Frontera Norte. <https://colef.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1014/375/1/TESIS%20-%20Rodríguez%20Valdez%20Adriana%20Abimelec.pdf>

- Sánchez, S. A. (2012). *Estudiantes en Armas. Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los Enfermos (1972-1978)*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa-Academia de Historia de Sinaloa, A.C.
- Santos, R. (2014). Los *enfermos* los discursos de la izquierda radical universitaria en Sinaloa, 1970-1974. En Acevedo, A; Sánchez, S. y Samacá, G. (Coord.), *¡A estudiar, a luchar! Movimientos estudiantiles en Colombia y México. Siglos XX y XXI*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa, pp. 115-145.
- Solís, J. (2016) La temática de la guerrilla en la literatura guerrerense. *Revista de literatura mexicana contemporánea*. 68, pp. 37-47.
- Schulze, S. I. (2001). *El poder de la propaganda en las guerras del siglo XIX*. Madrid: Iberica Grafico, p. 7.
- Van Dijk, Teun A. (2005). Ideología y análisis del discurso. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(29), pp. 9-36. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27910292>
- Vicente Ovalle, Camilo (2019). *Tiempo suspendido: una historia de la desaparición forzada en México, 1940-1980*. México: Bonilla Artigas.

Hemerográficas

- (2022), «La guerra sucia antes de la guerra sucia». *Revista perspectiva Global*. Edición especial. 0, p. 5.

Escripta



Fuente: S/n (19 de septiembre de 2014). Una novela para volverlo papilla. *La Patria*. <https://archivo.lapatria.com/cultural/una-novela-para-volverlo-papilla-12757>

Entrevista

Diálogo con el novelista y profesor universitario Rigoberto Gil Montoya sobre su obra *Mi unicornio azul*: reflexiones sobre los movimientos estudiantiles en Colombia

Conversation with novelist and university professor Rigoberto Gil Montoya about his novel *Mi Unicornio Azul*: a reflection on student movements in Colombia

Jhon Jaime Correa Ramírez
orcid.org/0000-0002-1741-6534

Recepción: 13 de septiembre de 2023
Aceptación: 23 de noviembre de 2023

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir igual (CC BY-NC-SA 4.0), que permite compartir y adaptar siempre que se cite adecuadamente la obra, no se utilice con fines comerciales y se comparta bajo las mismas condiciones que el original.

DIÁLOGO CON EL NOVELISTA Y PROFESOR UNIVERSITARIO
RIGOBERTO GIL MONTOYA SOBRE SU OBRA
*MI UNICORNIO AZUL: REFLEXIONES SOBRE
LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES EN COLOMBIA*

CONVERSATION WITH NOVELIST AND UNIVERSITY PROFESSOR RI-
GOBERTO GIL MONTOYA ABOUT HIS NOVEL «MI UNICORNIO AZUL»:
A REFLECTION ON STUDENT MOVEMENTS IN COLOMBIA

Jhon Jaime Correa Ramírez¹

Resumen.

La presente entrevista surge del interés por poner en diálogo a la historia, en este caso de los movimientos estudiantiles, con la literatura. Y para el efecto, se me ocurrió proponerle al profesor Rigoberto Gil Montoya (La Celia, Risaralda, Colombia, 1966), que realizáramos un diálogo acerca de su novela *Mi unicornio azul*, ganadora en el año 2014 del xxxii Premio Nacional de Literatura —modalidad novela— de la Universidad de Antioquia —y que luego fue reeditada por el sello editorial de la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP) en el año 2018. Esta novela nos sumerge en una dimensión poco explorada de la vida universitaria, narrada en medio de los tumultuosos movimientos estudiantiles de la actualidad. El autor aporta una generosa dosis de humor negro, desafiando los grandes paradigmas y paradojas que alimentaron los ideales de los movimientos estudiantiles en las décadas de los años 60 y 70. Estos conceptos, aunque de manera un tanto anacrónica, persisten en los idearios y repertorios de movilización de los nuevos movimientos y colectivos estudiantiles en Colombia.

Palabras clave: entrevista, novelista, movimientos estudiantiles, Colombia.

¹ Universidad Tecnológica de Pereira (Colombia). Doctor en Ciencias de la Educación. Correo: jjcorrea@utp.edu.co

Abstract.

This interview emerges from a desire to initiate a dialogue between history, specifically the student movements, and literature. With this objective in mind, I proposed to Professor Rigoberto Gil Montoya (La Celia, Risaralda, Colombia, 1966) that we engage in a conversation about his novel *Mi unicornio azul*. The novel, which won the xxxii National Literature Award in the novel category at the University of Antioquia in 2014, was subsequently republished by the publishing house of the Technological University of Pereira (UTP) in 2018. Delving into a little-explored dimension of university life, the narrative unfolds within the tumultuous context of contemporary student movements. The author injects a rich dose of dark humor, challenging the significant paradigms and paradoxes that fueled the ideals of student movements in the 1960s and 1970s. Despite being somewhat anachronistic, these concepts persist in the ideologies and mobilization repertoires of the new student movements and collectives in Colombia.

Keywords: interview, novelist, student movements, Colombia.

Introducción

El profesor Gil Montoya es docente titular de la UTP. Se reconoce como narrador y ensayista, y cuenta con una muy prolífica producción literaria. Yo lo empecé a conocer por los libros *Pereira: visión calidoscópica* (2002) y *Nido de Cóndores. Aspectos de la vida cotidiana de Pereira en los años veinte* (2002). Luego he tenido la oportunidad de leer otros libros de su autoría como *La urbanidad de las especies* (1996), *Perros de paja* (2000), *Plop* (2004) y más recientemente, *De ver pasar* (2020) y, por supuesto, *Mi unicornio azul* (2018). Además, ha ganado varios concursos de ensayo y novela a nivel local y nacional, lo que a mi modo de ver da cuenta su gran vitalidad, calidad y energía literaria, que complementa con su labor docente en el pregrado de Español y Literatura, en las Maestrías en Literatura y en Estética y Creación, lo mismo que en el Doctorado en Literatura de la misma UTP.

Lo llamativo de esta novela -que es nuestro tema de conversación- es la manera como desde la literatura el autor asume una postura crítica e irónica respecto a los movimientos estudiantiles universitarios. A través de los nueve capítulos que componen la obra, hay una toma de distancia del escritor frente a lo que se podría denominar una memoria política y cultural de estos movimientos estudiantiles; postura que en muchas ocasiones raya con la provocación «políticamente incorrecta». La atmósfera política de la movilización, de las asambleas estudiantiles y del campus universitario se percibe bastante enrarecida y tensa —así como lo estuvo el país en la época de la Seguridad Democrática del gobierno del polémico presidente Álvaro Uribe Vélez, entre 2002 y 2010—, a pesar de que en medio de las páginas del libro afloran los impulsos libidinosos de profesores, estudiantes y, sobre todo, de su personaje central, Juanmi.

Entre gases lacrimógenos y los sueños húmedos del personaje, también se dejan ver una serie de apuntes muy lúcidos sobre la problemática política en la Colombia de los últimos años, que ha tenido a la Universidad y a distintas generaciones de estudiantes como epicentro de esta guerra en la que muchas veces nos cuesta trabajo reconocernos.

Como señala el periodista y escritor Camilo Alzate, la novela es «engañosa», en tanto combina diversos tópicos:

«[...]se dialoga con la retórica subversiva de la izquierda [presente en aulas, textos, sindicatos, cafeterías, y sitios de reunión y asambleas de estudiantes], con la historia reciente del país, con las subculturas juveniles, la canción protesta o el cine, o con cantidad de referencias eruditas a propósito de su conocimiento literario. Esto traerá problemas al lector que no logre penetrar las alusiones más referenciales». (Camilo Alzate. *Entre pancartas, arengas y asambleas*. Entrevista con Rigoberto Gil Montoya. En: Apuntes de peatón. Julio 2016)

Esta es, pues, una novela en la que la voz principal es la de los jóvenes universitarios colombianos. Es una voz cargada de esperanzas, utopías, contradicciones, radicalismos, intolerancias y de ciertos «ataques de lujuria»

colectiva al interior del campus. Buscamos que esta conversación proporcione respuestas a la interrogante central que guía el dossier de la revista *Escrita*, indagando sobre las evoluciones y dinámicas actuales de los movimientos estudiantiles en la región.

Sobre la génesis de una sensibilidad literaria

Transcripción de la entrevista realizada al profesor Rigoberto Gil Montoya por Jhon Jaime Correa Ramírez

Jhon Correa: *Rigoberto, muchas gracias por aceptar la invitación a esta entrevista, que quisiera que lo pudiéramos tomar como un diálogo, y quizá también como un debate en algunos de los aspectos que me han parecido un tanto discutibles en la estructura y desarrollo de tu novela *Mi Unicornio Azul*. Desde que yo empecé a leer tu novela encontré una visión muy particular y crítica acerca de la Universidad, de los movimientos estudiantiles, de esas relaciones entre profesores y estudiantes, con unas dosis muy fuertes de sarcasmo e ironía; lo que hace entonces que la novela por momentos se vuelva irreverente y nos ponga en esa línea del texto de Marshall Berman de «Todo lo sólido se desvanece en el aire». Pero antes de empezar con mis preguntas acerca de la novela, a mí me parece que es importante brindar al público lector algunos elementos biográficos tuyos que nos permitan encuadrar un poco tus trayectorias de vida con el desarrollo de tu obra novelística. Por estos días, casualmente, tuve la oportunidad de leer una crónica que hizo el periodista y literato Gustavo Colorado, en su «blog-ácido», donde nos muestra algunos aspectos de tu vida personal que también han influido en tu visión del mundo y en ciertos ejercicios de escritura de las novelas que has llevado a cabo ¿Por qué no nos hablas un poco acerca de ese proceso?*

Rigoberto Gil: Bueno Jhon Correa, muchas gracias por esta invitación. De verdad que me honra, porque para uno como escritor, creo que lo más importante es que la obra suscite lectores, y si son lectores finos, que también entran a discutir con la obra, pues mucho mejor. Entonces me siento muy honrado por tejer el diálogo con un lector como tú.

Digamos que mi proceso de creación empieza desde muy joven, en el bachillerato, ya que tuve la fortuna de participar en esa época inicial en talleres literarios y eso me ayudó a afinar mi escritura, porque tomé conciencia, desde temprano, que sí tenía necesidad de escribir, y en ese sentido, el primer trabajo que publico es *El Laberinto de las Secretas Angustias* de 1992, que gana el Premio Nacional de novela Ciudad de Pereira. Eso para mí fue el comienzo de algo que sigue conmigo, que es la necesidad de escribir. Ahora que me haces pensar en *Mi Unicornio Azul*, admito que *El Laberinto de las Secretas Angustias* trata también temas de tipo político y de tipo social, involucrados, por supuesto, con la violencia; de suerte que es recurrente en mí, como los temas que tienen que ver con conflictos o con situaciones complicadas en términos de violencia; aunque también he hecho crónicas de ciudad y crítica literaria. Este es el caso de «El laberinto», cuyo tema central es la toma del Palacio de Justicia por parte de la guerrilla del M-19, en el año 1985 y que tanto consternó al país. Digamos que eso es muy importante en mi vida. Lo otro es quizá haber crecido en provincia al lado de mis padres, en un pueblo de Risaralda, en La Celia, y luego haber vivido en La Virginia y Quinchía, y haber visto de cerca esos coletazos de la violencia bipartidista de los años 50. Eso creo que también me formó mucho en la medida en que sabía que en algún momento tenía que contar algo de eso, y eso está un poco disperso en una novela como *Perros de Paja*, en la que habló de la violencia urbana, del barrio San Judas, por los lados del Río Otún de la ciudad de Pereira; y luego en la novela *Plop*, en la que hablo del tema de los desaparecidos.

De modo que todo esto tendría que ver un poco como con mi formación... Y ya que estamos hablando de una formación política, para mí fue muy importante en los años 80 haber hecho parte de las Juventudes Comunistas. Yo fui militante de la denominada JUCO, cerca de unos dos años, y esa militancia para mí fue esencial, porque me permitió hacer un rastreo, siendo muy joven, de textos clásicos; por ejemplo, las intervenciones de Mao Tse-tung en el Foro de Yan'an sobre Arte y Literatura; algunos textos canónicos de Marx y Lenin. Debo decir que éramos muy serios en esas lecturas, pero demasiado serios. Claro, estábamos educándonos, estábamos tomando línea, estábamos asumiendo posturas políticas e ideológicas fuertes para ese momento -años 80-, y en un

época muy complicada, porque es el momento en que hay toda esta complejidad entre la relación de la Unión Patriótica y las FARC, en un proceso político muy jodido para el país, porque la lucha política era una lucha cierta, era una lucha armada fuerte; era, incluso, un poco como a la manera de las «primeras líneas», ahora en lo más reciente que se ha vivido en Colombia. De modo que todo eso, por supuesto, me sirvió mucho como formación. Y quizá algo de esa formación política está ahí en *Mi Unicornio Azul*, ya que ahí propongo un recorrido por algunos elementos históricos, como podrás verlo hasta en cada uno de los capítulos de la novela -9 en total²- y de los cuales seguramente hablaremos ahora. De modo que este breve recorrido por algunos momentos de mi vida engrana mi necesidad de escritura. Caigo en cuenta que en todas mis obras de carácter narrativo se privilegia algún elemento de componente social en conflicto, y creo que eso es lo que ha detonado mi necesidad de escritura.

Jhon Correa: *¡Qué bien!, porque con eso que me cuentas me llevas a pensar si el personaje central que está ahí vivenciando una cantidad de hechos, tiene que ver con el Rigoberto Gil real, de carne y hueso, que también vivió esas experiencias aquí en la Universidad.*

Pero para retomar un orden de preguntas, quisiera seguir con una que me inquieta: ¿cuál era el objetivo de esta novela? ¿Tienes una visión crítica, escéptica, distópica o paradójica de los movimientos estudiantiles, de los discursos militantes, de los jóvenes universitarios y frente a eso que también se llamó «el infantilismo de izquierda»? Creo que tú pones muchas cosas de estas en tu novela.

Rigoberto Gil: Lo primero es que esa novela recoge algo muy próximo a mí, porque estoy hablando de que yo soy testigo de los paros nacionales, de las asambleas permanentes, como profesor universitario; a mí siempre me ha correspondido vivir eso, pero lo he vivido quizás de una manera muy cómoda, porque los profesores vivimos un poco al margen de todo eso que pasa en

² Nota del entrevistador: Los títulos de los capítulos en el orden que aparecen en el libro son: - Combinar todas las formas de lucha; - Están dadas las condiciones históricas; - Un pequeño burgués acomodado en el sistema; - Teoría de la clase ociosa; - La revolución está cerca; - Lo políticamente correcto; - Seamos realistas y hagamos lo imposible; - Mi unicornio azul ayer se me perdió.

los paros. Fíjate que en esos momentos de tensión se frena todo al interior de la Universidad, el campus entra en una suerte de orden-desorden, y nosotros normalmente vemos desde fuera lo que pasa; decidimos observar lo que pasa sin involucrarnos; quizás pensamos —para nuestra comodidad de profesores— que lo que acontece es asunto de los estudiantes. Si bien ellos reciben el apoyo nuestro, normalmente no nos involucramos. Claro, habrá el profesor que lo haga porque tiene unas convicciones al respecto, pero normalmente vemos discurrir la tensión, el paro, la anomalía desde lejos. Ese ver desde lejos implica también una cierta toma de distancia. Pero ese distanciamiento, sin duda, hace que uno pueda tener una postura crítica frente al asunto.

Claro, ahora que hablas del *infantilismo de izquierda*, yo creo que en buena medida la novela explora eso, pero lo explora —y eso yo lo tenía muy claro— desde el humor y la ironía; o sea, no me interesaba ese tipo de novela que trata los temas de izquierda o los temas de los movimientos sociales con la seriedad —por supuesto hay que dársela— que permite en el escritor tomar partido o creer en unas causas. En mi caso, sin embargo, no, porque no quería ni tomar partido ni ser militante, ni que se notara que yo estaba tomando algún sesgo por algún movimiento en especial. En este caso, se me ocurrió que lo mío tenía que ser el humor, porque en alguna medida mi literatura también está centrada en eso, mi literatura cree en el humor. Pienso en uno de mis últimos libros, *De ver pasar*: unas crónicas que escribí durante la pandemia. Muchas de esas crónicas tienen humor, o sea, para mí el humor es esencial en la literatura, y en la literatura colombiana el humor es escaso. Somos muy serios cuando escribimos. De manera que aquí quería tratar el tema con ironía, con un rictus sardónico, como parte de un estilo, una manera de contar lo que veía. Esto, desde luego, revela una postura personal frente a los movimientos estudiantiles. Creo que han derivado en buena medida y eso no es, digamos, «aislado», en un fenómeno de la cultura de masas. Tiene que ver con un fenómeno de cómo se actúa en términos políticos e ideológicos en los partidos políticos, en los movimientos sociales, en el sindicalismo en Colombia. Tiene que ver con un desarrollo o una evolución de esos movimientos y de esas manifestaciones en nuestro país; sin desconocer, claro está, ni su gravedad, ni la forma como se ha criminalizado y estigmatizado este tipo de fenómenos de

protesta y movilización en las últimas décadas. En ese orden de ideas, lo que yo veo es que el movimiento estudiantil como tal, no está ajeno a todo lo que sucede en una sociedad banalizada, en una sociedad folklórica, en una sociedad que, aunque suene contradictorio, no se toma en serio nada, sino que todo lo trivializa. Estoy pensando, por ejemplo, en el fenómeno de la película de la Barbie, en la manera como las sociedades actuales se volcaron a consumir un producto del entretenimiento. Nos quedamos en la cosa mediática, en el estereotipo. Y, lo que sí puedo ver yo desde lejos como profesor, es la falta de educación política en quienes hacen parte de los movimientos estudiantiles. Hay poca educación política entre las filas de los militantes y simpatizantes.

Jhon Correa: *¿En qué sentido evidencias esa carencia?*

Rigoberto Gil: En el sentido en que no hay escuelas de formación, no hay profesores que asuman ese apostolado, o líderes que se comprometan con una educación de sus militantes, con la idea de aclarar unos horizontes ideológicos. Es necesario saber qué entendemos por izquierda política y por derecha política. Es importante entender qué han sido las luchas campesinas en Colombia. Entender que el nuestro ha sido un país militarista o qué cambios hemos sufrido a partir de la implementación de la Constitución del 91. Creo que ya no hay ese tipo de educación política. Lo que percibo ahora es que simplemente los jóvenes se lanzan a las calles a expresar sus arengas y se empoderan en sus manifestaciones; pero siento —eso es lo que veo a distancia como profesor, como escritor y como integrante del ámbito universitario— que hay mucha acción, pero poca reflexión. Se impone el activismo. Creo que, en ese orden, lo que trata mi novela es poner en cuestión lo que pasa cuando todo se resuelve en una frivolidad cercana a la *rumba corrida*. Claro, es muy fácil decir «¡Abajo el Fondo Monetario Internacional!». Pero la pregunta es: ¿Saben esos chicos qué es el FMI? ¿Qué implica vivir o resistirse a vivir en un mundo capitalista? Porque no podemos dejar de lado que todo eso corresponde a unas orientaciones de un sistema capitalista. No podemos salirnos de ese sistema capitalista, ni siquiera la China que es comunista hacia adentro y capitalista hacia afuera. De modo que esa es mi postura en la novela: con distancia crítica, sin melodrama. A esa postura le agrego una dosis de alegre sarcasmo, que muestra, a mi

manera, un cuadro de costumbres chévere, movido. Eso también me interesa revelar: que una asamblea permanente es una rumba, es una fiesta divertida, con lo que yo estoy, además, completamente de acuerdo. Yo agradezco eso porque todo el sistema universitario entra en una especie de jocosa intranquilidad, y esto hace que todo el mundo esté bien, como que se *distensione*. Se suspenden las clases, se frena la dinámica escolar. Todos entramos en una especie de «social-bacanería» y eso me parece que ayuda al alma y, sobre todo, si el alma es joven y debe atender el temblor de las hormonas alteradas. De ahí al eros, hay solo una consigna: hagamos la revolución interior, vengámonos.

Jhon Correa: *Háblame brevemente del título de Mi Unicornio Azul ¿Qué te evoca «Mi Unicornio Azul»? Eso me hace pensar en que, por ejemplo, tu novela —de alguna manera— también se vuelve memoria, memoria de esos movimientos, de esos actores, de esos discursos, junto con las canciones de época. Me pregunto si tu novela está más escrita para esos militantes del pasado que se ven ahí reflejados en algunas canciones y consignas, o si de pronto funciona mejor para las nuevas generaciones de jóvenes estudiantes universitarios. ¿Pero qué pasa con Mi Unicornio Azul? Porque incluso esa canción y su autor Silvio Rodríguez, o Pablo Milanés, podrían ser desconocidos para muchos de esos jóvenes que recién llegan a las universidades públicas, por no decir, para la mayoría. ¿Qué pasa ahí con ese dilema?*

Rigoberto Gil: La pregunta es muy interesante porque me hace pensar que un título como *Mi Unicornio Azul* es más apropiado para evocar los años 70 o quizá los 80. Esta novela estaría en un límite entre esa nostalgia por la revolución de los setenteros y ochenteros, y las nuevas nostalgias de hoy, animadas por el rock político de los argentinos y la protesta social de Residente. Nosotros crecimos escuchando «La mula revolucionaria» de Pablus Gallinazus; a Piero con su tema «Los americanos»; lo mismo que las canciones comprometidas de Víctor Jara, de la Nueva Trova Cubana, de Rubén Blades y la «Salsa Consciente»; de Mercedes Sosa con su interpretación de «Que vivan los estudiantes», etcétera. Algo de eso aún se escucha en torno de la olla comunitaria y los canelazos en los campus universitarios. Siento que estos jóvenes de hoy, que parecen continuar con unas banderas de sus mayores, se entregan a sus causas de manera

muy espontánea, con altos grados de repentismo; ahí es donde me pregunto en dónde queda su educación política. Me pregunto, por ejemplo, si los jóvenes de hoy saben cómo surgió el ELN y si estarían dispuestos a aceptar su radicalismo supremo. Si saben que ese grupo surgió justamente en una universidad de Bucaramanga (Santander); si saben que desde sus inicios los líderes del ELN se revelaron ortodoxos, hasta el punto de matarse entre ellos, como si en el juego de la guerra no hubiera lugar para la tolerancia. Recordemos el destino trágico de Jaime Arenas. No había un respeto por el compañero, el compañero en algún momento podía convertirse en el enemigo a quien debía sentenciarse a muerte en consejos de guerra; una cosa ortodoxa llevada al extremo. De hecho, el ELN continúa en armas. Soy escéptico: no creo que con este grupo se pueda sellar hoy un proceso de paz, porque es una guerrilla extrema y beligerante en términos ideológicos. Es muy difícil dialogar con extremistas que aún creen posible combatir el capitalismo avanzado con células guerrilleras armadas. Pero mi pregunta es si muchos de esos jóvenes conocen esa historia y todo su desarrollo posterior. Y en ese sentido, quizá un título como *Mi Unicornio Azul* funcione como una referencia literaria un tanto paródica. Es como si alguien, digamos, trabado con cannabis en medio de una asamblea permanente estudiantil, preguntara: «¿Oye, has visto a mi unicornio azul? Ayer se me perdió, no sé si me fue, no sé si se extravió». Y otro parcerero, también igual de trabado, le responde: «Bueno, loco, cualquier información bien la vas a pagar, pues sé que no tienes más que un unicornio azul». O sea, todo eso sucede en medio de la traba, que es una traba exquisita, porque es una suerte de premio, después de todo un día de agitada lucha estudiantil. Quizá esa parodia entra un poco a determinar, en términos simbólicos, lo que implican las nuevas expresiones políticas que, en su momento, nos las tomábamos muy en serio. En mi novela evoco lo perdido y teatralizo lo presente.

Jhon Correa: *Sigo pensando en cómo un lector joven cómo puede llegar a este texto. Porque Rigoberto, los jóvenes de hoy, por ejemplo, en el paro nacional de 2021 quizás no escucharon a Silvio Rodríguez o a Inti Illimani, pero escuchaban a Los Prisioneros y sus temas clásicos «El baile de los que sobran» y «¿Por qué no se van del país?». Y también están escuchando a*

Calle 13 o a Molotov con «Gimme tha power». Podríamos decir que estos son los nuevos repertorios de los movimientos juveniles. Ese tipo de nuevas referencias, ¿de pronto pensaste en colocarlas ahí o eso te distorsionaba un poco tu propuesta? Porque es claro que, si bien puede que los jóvenes no estén escuchando Mi unicornio azul en clave de Silvio Rodríguez, pero puede que sí estén escuchando otros temas que motiven su indignación o sirvan de válvula de escape al inconformismo social.

Rigoberto Gil: Claro, y están escuchando rock en español, ese rock chileno y ese rock argentino de vieja guardia y alguno que otro más contemporáneo, como por ejemplo El Cuarteto de Nos, el grupo uruguayo, que tiene una expresión muy dicente en una de sus canciones que dice: «Ya tiré piedras y escupitajos en el lugar donde ahora trabajo». Es decir, mi dinámica de vida ha cambiado, ahora que he tenido que emplearme. Si me lo preguntas como escritor, hacia dónde va dirigida la novela, te diría que el objetivo son los jóvenes, independientemente de si los referentes culturales los comprenden o los logran traducir a su universo de referentes. Y lo digo porque finalmente la novela se torna en una fiesta, o por lo menos así intenté hacerla. Hay en ella arengas, bulla, hay un clima de oposición contra el rector, contra el Estado. Pero en el fondo se impone el asunto del Eros, de la atracción, de los sentidos y de la fiesta. En fin, hay música y carnaval. De modo que se instaura el espíritu joven, iconoclasta. Sin embargo, como los jóvenes recogen unas banderas, entonces es un hecho que también están recogiendo, muy a su manera, toda una memoria de los movimientos estudiantiles. Recuerdo, en ese sentido, un grafiti instalado en la Universidad Industrial de Santander, que me compartió nuestro amigo Álvaro Acevedo Tarazona, a propósito de la conmemoración de la muerte del cura Camilo Torres, por allá en el año 1966. Ese grafiti no podía ser más desafortunado. Porque era un grafiti curtido, a modo de bandera, que se había utilizado muchísimas veces, durante muchos años. Los estudiantes lo único que hacían era borrar el número (mal borrado) de la conmemoración. Era un número superpuesto, mal diseñado. Se notaba la pereza con que habían desempolvado ese grafiti-bandera. La pereza de volver a construir algún símbolo que recordara a Camilo, que actualizara sus consignas. Así las cosas, el Camilo que aparece en la última celebración, en tiempos de la pandemia, es un

Camilo desfigurado. Toda en su imagen de guerrillero fugaz pierde límite y se desdibuja. Es como si ese Camilo recordado hubiera sido hecho como por algún militante con problemas motrices. ¿Qué pasó? Que se impuso la pereza, Jhon Jaime. Supongo que los encargados del comité de comunicaciones optaron por ser prácticos. Pero, a su favor, habría que decir que la irresponsabilidad juvenil es inevitable, sobre todo antes de tener el primer empleo. ¿Cómo pedirles a los jóvenes que sean responsables? Se comprende que, en sus manifestaciones acaloradas, exijan una y mil veces que el ESMAD [los Escuadrones Móviles Antidisturbios de la Policía Nacional de Colombia] sea una policía feliz, sin armas; que el Fondo Monetario Internacional se acabe; que los tentáculos del imperialismo yanqui sean expulsados de América Latina; que el Socialismo del siglo XXI se torne en una realidad festiva. Entonces creo que sí, que mi novela tiene por lo menos ese propósito de llegar a esos jóvenes reales, a esa generación nueva que, y es paradójico afirmarlo, no tiene sentido del humor. No sé si estás de acuerdo conmigo en ese aspecto. Nuestros jóvenes de hoy, a pesar de su frivolidad política, no tienen sentido del humor, se toman muy en serio la vida. Por eso viven deprimidos; muchos reclaman tener un psicólogo o un psiquiatra de cabecera. No se ríen de nada y todo les duele, pues en lo que sí creen es en la corrección política, que es lo más yanqui que tenemos; otra paradoja, ¿no crees? Pero lo peor es que no son capaces de reírse de sí mismos. En ese sentido, esta novela explora, ya desde mi pensamiento adulto, eso que podría ser parte del universo de la alegría, digamos, juvenil de nuestra realidad histórica.

Jhon Correa: *Retomando un poco las preguntas que te había planteado inicialmente, veo que en tu novela haces referencia constantemente al Mayo del 68, a las utopías revolucionarias de aquellos años, a los grandes íconos como el Che Guevara, el Cura Camilo Torres, etc. Pero ¿cómo manejas tú esa línea entre literatura e historia? Yo pienso que es una pregunta que te la habrán hecho muchas veces. Pero lo cierto es que tu novela transcurre tras un fondo de hechos ocurridos, sobre vivencias reales, tuyas o de muchos otros personajes. Me imagino que también te documentas o te apoyas en los textos de historia que analizan el conflicto armado o que analizan el desarrollo de los*

movimientos estudiantiles dentro de las universidades en Colombia. ¿Cómo transitas esas fronteras entre un campo y el otro?

Rigoberto Gil: Va por ese lado, Jhon Jaime, creo que das con la respuesta. Yo juego en esos dos niveles y en muchos de sus intersticios. Digamos, yo reconozco que el historiador y el sociólogo, por un asunto de disciplina académica, tienen que ser muy serios y cuidadosos en el tratamiento del problema, es decir, del problema histórico, del problema político. Ellos se imponen ir a las fuentes, tener ese rigor científico y académico que se le pide a ese manejo con las fuentes. En cambio, la literatura es un espacio de mayor libertad creativa y expresiva. El escritor se puede simplemente escudar con que lo suyo es ficción, que cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia. Y pare de contar, aunque, en realidad sí esté soportado lo suyo en un conocimiento de la historia, en un conocimiento de los documentos, etcétera. Digamos que la literatura permite un grado de libertad que un científico social no se puede dar, y yo entiendo esas diferencias. O sea, si un científico social simplemente se da ciertas «licencias» interpretativas, pues la misma comunidad lo pondrá en duda y lo rechazará. En cambio, el escritor de ficción está en un plano de la libertad muy interesante, y en el que, por supuesto, si es juicioso, y si tiene el interés de que lo suyo tenga validez, pues muy seguramente estará corroborando su propuesta en un conocimiento de lo histórico, de lo sociológico y de lo antropológico. Por lo menos, eso a mí me importa en ese horizonte de la creación. Considero que en ese orden tengo claridad en qué permite la literatura y qué no permite lo otro. La autoriza la risa, al mismo tiempo que agencia la duda y la crítica.

Jhon Correa: *Pero bueno, aquí en este punto quisiera hacerte una pregunta casi que a quemarropa. ¿Cuál es entonces la responsabilidad política del escritor o la responsabilidad de la literatura? Frente a esa historia que también ha sido el drama de muchas generaciones, algo por lo que estamos pasando en los últimos años; por ejemplo, en términos de procesos de paz, justicia transicional, recuperación de la voz de las víctimas del conflicto armado.*

Rigoberto Gil: Claro, la literatura se ha ocupado siempre de eso, carga consigo una responsabilidad tácita; no milita, no toma partido; denuncia sí, pero con

las formas que descansan en las palabras y en sus metáforas. Ella ha tenido una gran responsabilidad y por eso la literatura sirve de soporte histórico para comprender el devenir. De hecho, mi novela se está ocupando de eso, solo que, desde un lugar de enunciación problemático, desde la ironía, desde el doble sentido, pero también se está ocupando de lo mismo, solo que, en mi caso, no creo que el escritor, el novelista, el narrador tenga que militar, no puede militar... Por supuesto, como sujeto civil, el escritor está en todo su derecho de hacerlo, pero si milita, yo como lector me daré cuenta y seguramente tomaré distancia de aquello que leo. Aquella literatura con sesgo ideológico corre riesgo de ser reprobada por el lector que busca historias y no textos cargados de fábulas moralistas. Yo en particular defiendo al escritor que tiene una formación política, que tiene un compromiso social y político, pero que no utiliza su literatura para un beneficio ideológico o para un beneficio de partido. Es un poco lo que nos enseñó un Gabriel García Márquez, por ejemplo; en su vida real, García Márquez era un «pavo real», un tipo al que le gustaba ejercer un poder social y cultural. Se decía, y él mismo lo pregonaba, que era un hombre de izquierda, como todos los del boom latinoamericano; pero le encantaba estar en los cócteles con los de la derecha. Respecto a García Márquez nunca supe yo qué voluntad real ideológica y política tenía; pero ese personaje de farándula, amigo personal de una caterva de expresidentes, a mí poco me interesa. Me interesa el escritor, donde yo advierto que ese compromiso social o político se difumina con maestría en sus obras; pocos notan de qué lado está el escritor; sabemos de qué lado están los personajes, pero no el escritor. La toma del partido del artista es por su obra. Eso enseñó el hombre de Macondo.

Jhon Correa: *Estoy de acuerdo contigo, Rigoberto. Por ejemplo, si yo hubiera encontrado ese sesgo doctrinario en tu novela yo la hubiera dejado a mitad del camino, porque yo no estoy esperando que me echen cuentos de ideologías; estoy es más dispuesto a encontrar siempre la sorpresa, la parodia, la creatividad, algo más interesante. Pero retomando otro aspecto también de tu novela, que a mí me llama bastante la atención y que tiene que ver con otras novelas que yo también he leído, está el tema de cómo las grandes utopías, el tema de la estructura, las ideologías, las luchas de clases, en fin, todo lo que*

*hace parte del discurso clásico revolucionario, etcétera., son erosionadas por algo mucho más volátil como es el deseo o por esa lujuria que se mueve en los ámbitos universitarios. Porque es que este personaje se queda esperando todo el rato es a que esa chica se lo dé, que finalmente acceda a sus flirteos para derramar sobre ella toda su concupiscencia. Por eso se va detrás de esa chica del movimiento estudiantil y se aguanta lo que sea, y eso me parece que es una forma también de ironizar, de producir una risa, porque entonces también los sujetos de la revolución son personas de carne y hueso, que tienen pulsiones libidinosas, que se les «para». Entonces están pendientes de la chica hermosa, de las primíparas, porque se nota muchas veces que, en estos movimientos de izquierda, estas chicas super hermosas, además de todo el atractivo de que son consecuentes, tienen ideología y discurso, y eso también las vuelve atractivas. Esto también lo relaciono con novelas como la de Javier Cercas, *El Inquilino*, *Desgracia*, de Coetzee, *La Facultad del Deseo*, el texto de Álvaro Acevedo, que muy poca gente ha leído en nuestro entorno. ¿Encuentras una relación de tu novela con este tipo de obras? Percibo un interés de tu parte por auscultar ese mundo íntimo, pero como otra forma de mirar esas relaciones de saber-poder; pero desde el deseo y la frustración.*

Rigoberto Gil: Creo que todas las preguntas que me haces van por una misma línea y me haces recordar lo siguiente: esta novela, *Mi Unicornio Azul*, es del 2014. Esta novela se construye, si bien recuerdo, a partir de un paro, una asamblea permanente que hubo en 2012, cuando se gestó lo de la MANE. ¿Recuerdas en nuestra universidad el protagonismo del entonces presidente del Sindicato de Profesores ASPU-UTP? Aún lo rememoro como un tipo muy impetuoso, severo, dueño de un temperamento pesado e intransigente, un «tira línea» fanático. Su protagonismo político se da en un momento muy curioso, en el que su hermano era el rector de la universidad en la que éste se convirtió en referente de la lucha activa entre los jóvenes. Ambos hermanos atizaban una controversia pública permanente; al menos eso era lo que hacían pensar; el rumor de pasillo señalaba que en casa de su madre eran cómplices maliciosos. Pues bien, si tú recuerdas, en ese momento el líder sindicalista tenía una novia muy bonita. Una chica de medicina. Y esa chica era preciosa. Y, claro, esa chica era todo un trofeo, por favor. Imagínate, uno de los líderes veteranos

más importantes de la asociación de profesores sindicalizados se hace novio de una chica joven, digna de exhibirse en pleno mitin enfrente de la Rectoría. Ella era un trofeo, un trofeo político. Allí, en esa relación intensa —los veíamos de un lado para el otro en medio de gritos, arengas y en plena anormalidad académica— tiene lugar la atracción y el deseo, el Eros; también se desliza el Tanátos, por supuesto —pensemos en los ESMAD, que a esa misma hora rodean el campus universitario con sus vestidos RoboCop y sus cartuchos de gas y sus granadas fumígenas—, el peligro de que el intenso amor termine en la tragedia que anuncian, como en un coro griego, el ruido de las papas bomba. Fíjate en esa metáfora: Eros y Tánatos deambulando por ahí, en el campus, mientras la adrenalina política de los cuerpos espera la caída de la noche para potenciar la fiesta, el *canelazo sideral*. A propósito, otra metáfora de esta relación Eros y Tánatos de la lucha política, la podrías encontrar en una figura más cercana: la del actual presidente de Colombia, Gustavo Petro, exlíder, exguerrillero. El presidente Petro tiene que ser un gran follador para tener seis hijos y tres matrimonios a cuestas. Es todo un ejemplar, un padrón completo; es un tipo que dispara e inmediatamente da en el blanco. O sea, estamos hablando de que hay un Eros, en estos seres que, a no dudarlo, se la juegan por unas ideas, se la juegan por unas convicciones políticas, ideológicas, pero también son seres humanos: y cuando yo digo seres humanos, decimos seres frágiles. Recuerdo que una novela de Rafael Humberto Moreno Durán, un gran escritor colombiano, se aborda el tema del movimiento revolucionario en Colombia, con especial énfasis en las luchas estudiantiles de la Universidad Nacional. Él construye una escena trágico-cómica en la que se acaba el movimiento revolucionario, porque uno de los jefes es pillado en el apartamento de una chica, y resulta que pusieron a asar un pollo y eso se explotó. Estaban en su «flirteo», en sus asuntos amorosos, y de pronto explota el apartamento con ese pollo, y ahí se acaba la revolución en Colombia. Claro, la militancia dura, a la manera de la ejercida por un sindicalista de línea radical, no puede aceptar que el motor revolucionario se apague a causa de la explosión de un pollo asado. Y lo hecho por Moreno-Durán no podía aceptarse como un simple hecho de humor o de ironía. ¿Cómo se va a aceptar que la revolución se acabe por un pollo recalentado? Como el militante es un agelasta, alguien que no

sabe reír, no es fácil aceptar que un escritor, acaso un descreído, apueste por la transgresión y la ironía cínica. No es fácil aceptar el deseo en el centro del conflicto. No es sencillo aceptar que mi cuerpo, mi cuerpo político, entra en relación y en tensión con los otros cuerpos políticos. Y mucho menos ahora, que sentimos el fragor de los movimientos y luchas feministas, mientras se exagera la corrección política. Vivimos tiempos de la vigilancia en torno de las relaciones entre personas y, sobre todo, entre hombres y mujeres con roles establecidos en sociedades jerarquizadas. En nuestro ámbito universitario, por ejemplo, se evidencian las relaciones de poder que los profesores establecemos con los estudiantes. Hablo de unas relaciones siempre jerarquizadas, no exentas de abusos y desafueros. Pero yo soy un convencido de que finalmente, más allá de lo ideológico y de esas relaciones jerárquicas, más allá de lo político inclusive, estamos determinados por nuestra educación sentimental y el «desorden amoroso». Y esa educación sentimental nos compete a todos, tanto a los jóvenes como a los profesores, a todo el mundo. Juanmi, el personaje central de *Mi Unicornio Azul*, es producto de esa educación sentimental. ¿Y qué pasa en un campus? Un campus es un lugar de intercambio, no solamente de saberes, también de afectos y emociones. Eso determina, en buena medida, nuestros destinos. En ese orden, creo que mi novela va por ese por ese camino riesgoso.

Jhon Correa: *¿Cómo tenías presente esos autores? ¿Sabías que te estabas metiendo en esos campos de los Coetzee, de los de Cercas? ¿Ese tipo de literatura también te gusta?*

Rigoberto Gil: No me gusta, me apasiona, ¿sabes? Porque, entre otras cosas, de un tiempo para acá vengo orientando una asignatura electiva en la Universidad que titulé «El profesor como protagonista en la Literatura». De manera que todas esas novelas, *El Inquilino*, *Desgracia*, *La facultad del deseo* de Álvaro Acevedo Tarazona, entre otras, son obras en las que yo muestro que el profesor está en problemas, es decir, que el profesor es un problema ambulante. No me interesa la historia «rosa» sino aquella en la que el profesor debe enfrentar y resolver un conflicto. Tú me hiciste hace poco un cuestionamiento que me parece muy interesante, cuando me dijiste si Juanmi, el personaje narrador de mi novela, no era, por momentos, muy intelectual, muy erudito. Parece saber

muchas cosas, ¿cierto? Precisamente en medio de un clima en el que la novela muestra que no hay tal educación, tal erudición. Yo soy consciente de eso; algún lector, algún amigo me ha dicho: «ahí estás tú, eres tú, todo eso que está ahí, esos saberes, eso que se dice sobre la literatura es tuyo». Quizás sí. Lo cierto es que hay algo muy sutil en la novela y es que mi personaje Juanmi es un pobre diablo; es decir, es un tipo que piensa con las gónadas y no con la cabeza, se las quiere comer a todas y sale de cacería. Es un cazador, pero tremendo, tanto que de ser real yo no quisiera encontrarme con él cara a cara... (risas).

Jhon Correa: *Hay otras chicas en la novela que también han estado con él, que lo confrontan y le hacen pasar malos ratos. Mejor dicho, es la mala hora de Juanmi.*

Rigoberto Gil: Exacto. Mira que esas chicas que han estado con él antes lo hieren, le reprochan y le cuestionan cosas, se lo gozan y lo rebajan a la condición de *pequeño ortóptero*, lo rebajan a la mera condición animal. En otras palabras, Juanmi recibe lecciones morales todo el tiempo: lo cascan, lo ningunean, no le hacen caso, es homofóbico, menos con Soto, el homosexual con quien conoce la esperanza de la ternura en medio de la trifulca estudiantil. Soto es signo de la amistad, el único que lo protege y lo viene a auxiliar en un momento muy complicado de su vida azarosa. Pero bueno, él tiene de todo, pero recibe lecciones de sus «ex-amantes», y de los estudiantes que sin saber quién es —como él está ahí metido en la asamblea y está de cacería— lo atacan, lo empujan, le enrostran improperios, le gritan: ¡ «oe», infiltrado, hueles a pecueca de bota militar! Le dicen de todo. Te confieso que estoy contento con que Juanmi reciba esas lecciones de vida. Pero fíjate que la condición laboral de este muchacho en la Universidad es muy curiosa, porque él trabaja en una sala de sistemas y ayuda a la vigilancia del campus. Es una suerte de hacker. Siempre está bajando documentos de internet; o sea que su conocimiento «erudito» no existe. Es un conocimiento de información de las redes, que es el más superficial de todos; él decide apropiarse de información para hacerse más interesante con las chicas que persigue. Cuando quiere una muchacha de medicina, entonces aprende sobre los más de doscientos huesos que tiene el cuerpo. Si la actual estudia sociología, entonces aprende algo de historia de

Marx, para convencer a la muchacha. Es un tipejo, sin duda, pero agradable y romántico en el fondo.

Jhon Correa: *En eso resumes a muchos personajes de la Universidad.*

Rigoberto Gil: Por supuesto, yo trato de retratar al que falsea, al que posa. Y tú lo sabes muy bien, que, en nuestro círculo de profesores y estudiantes, hay muchos que aparentan ser intelectuales. Son legión. Se trata de seres que se convierten en un triste remedo de sí mismos, absorbidos por la vanidad. Juanmi es solo hábil en manejar la información, y aprovecha esa habilidad para calmar su libido. Todo en él es aparente, incluyendo su sabiduría. Digámoslo de una buena vez: el secreto de esta novela es la internet, las posibilidades que ofrece a todos esa nube algorítmica para apropiarnos del conocimiento ajeno, para plagiar, para parodiar, para crear una falsa memoria hecha con frases de Marx, Lenin y el Che Guevara. De ahí a que un sindicalista piense que uno es un erudito en temas de la historia de los bolcheviques, hay solo un click. En ese orden, creo que Juanmi finalmente termina siendo un manipulador, un personaje falso —en un sentido problemático—, porque engaña siempre, porque siempre tiene una máscara, porque siempre tiene un objetivo a lograr con los demás. No siempre sus asuntos le salen como él quisiera. Por eso la novela se torna divertida.

Jhon Correa: *Retomo aquí algo, para ir cerrando este diálogo. Hace años yo hice una entrevista al entonces rector de la Universidad Tecnológica de Pereira, que en sus años de joven estudiante universitario e incluso en sus primeros años como docente del área de ingeniería de la Universidad, se destacó, tú lo sabes, por su gran liderazgo en los movimientos sociales dentro de la Universidad. Pero luego, en su condición de rector, pues casi que se enfiló frontalmente contra ellos. Y, sobre todo, con el tema de los movimientos estudiantiles. Me acuerdo de que, en una ocasión, él decía que el tema de la protesta, las movilizaciones y plantones por parte de los jóvenes estudiantes era un problema más de hormonas que de claridad política. Me parece que lo dicho por él es algo muy tenaz, que puede llevar algo de razón, pero que simplifica en exceso algo que ha sido casi que consustancial a la Universidad*

Pública en Colombia, como es el tema de la protesta. De alguna manera, él desdibuja y caricaturiza lo que, para él, en su momento de joven estudiante, estuvo justificado. Pero ya en los 90, y en el 2000 para acá, ya no estaría justificado, porque ya la utopía de la revolución no estaba de moda. En fin, yo te quisiera preguntar, desde tu posición en particular, como docente universitario, como intelectual, de ayer a hoy, ¿cuál sería, por ejemplo, la cartografía de los nuevos movimientos estudiantiles? ¿Qué lectura haces de los jóvenes, de los movimientos de estudiantiles del momento? ¿Y si todo esto tiene que ver con toda la estructura de tu novela?

Rigoberto Gil: Debo decir, ante todo, que no soy lector ni estudioso de los movimientos estudiantiles. Frente a personas como tú o como Álvaro Acevedo Tarazona, llevo las de perder y podría terminar vapuleado como Juanmi por una asamblea de expertos. Pero sí puedo subrayar lo siguiente: Estoy convencido que los movimientos estudiantiles sí hacen parte de la formación universitaria, en el sentido más amplio del término; es decir, cuando uno llega a la Universidad, uno viene a formarse en muchos horizontes: el político, el cultural, el social. Y viene a formarse para el trabajo también. Creo que, en todo ese ámbito del aprendizaje, está la formación política. De suerte que la lucha de los movimientos sociales, que condensa una lectura de la realidad histórica, cumple un papel esencial en el carácter individual y en el espíritu de los colectivos. Porque el movimiento estudiantil recoge consignas, confronta las problemáticas de la educación, de la relación Universidad-Estado, pone en cuestión lo privado con lo público; en fin, se ocupa de todo lo que implica la existencia de una tradición de la protesta social, de las reivindicaciones de los grupos, del control de los sindicatos, de nuestra pertinencia como sujetos sociales. Creo que eso no se puede dejar de lado ni se puede menospreciar. Es decir, se recoge toda esa memoria de alguna manera y los jóvenes la siguen avivando, también muy a su manera, en lo que suponen los cambios generacionales. Pienso ahora en lo que pasó en todo este tema del estallido social y los jóvenes de la primera línea durante el desangelado gobierno de Iván Duque. Lo que vivimos en Pereira, lo que se desató en Cali y Bogotá. Una suerte de *estallido*, de *revolución controlada*, cuyas repercusiones pudimos sentir las en las últimas elecciones presidenciales, que llevaron a apostar por un gobierno progresista,

el mismo que ahora no sabe qué hacer con el poder. Todo ello demuestra que esas luchas estudiantiles empiezan a ligarse con fenómenos inéditos de nuestra cultura. Quiero decir, que esas luchas desbordan el ámbito universitario para relacionarse con otros actores y otras dinámicas, porque en la primera línea sabemos que no solamente había estudiantes, también gentes de los barrios, de las comunas; había grupos indígenas haciendo sentir el abandono estatal por sus reivindicaciones de décadas; las mingas se hicieron populares. Todos ellos, con sus plantones y las ollas comunitarias, vieron la oportunidad de hacerse visibles también con sus consignas; entonces se unen con los estudiantes, y en medio de la pandemia, y en medio de un presidente caricaturesco, que siempre aparecía con el mismo rostro, maquillado, impertérrito, como si no pasara nada en su feudo, mientras afuera estaba pasando todo, crece la presión y aumenta el descontento de una sociedad pauperizada, en la que los jóvenes, como lo sentimos hoy con mayor fuerza, no parecieran tenerla fácil para tener derecho a un futuro, o para hacerse a un lugar en la fuerza productiva de un Estado en poder de grupos clientelistas, de familias inmorales y ambiciosas y de bandas criminales con estructuras parecidas a las de las multinacionales. De modo que lo expresado por un exrector, antiguo militante de izquierda, hay que leerlo con moderación. Más allá de las hormonas existe una realidad y esa realidad es tan compleja como el deseo.

Recalco, por tanto, que sí es esencial y sigue siéndolo, esa manifestación política que engloba el movimiento estudiantil y que ahora se articula con otras luchas sociales y procesos comunitarios. Esos movimientos han sido importantes; solo que esos movimientos también han derivado en otra cosa, y eso habrá que considerarlo en perspectiva, porque no es una simple coincidencia que una de las mayores líderes como Jennifer Pedraza, por ejemplo, estudiante de la Universidad Nacional, haya terminado en el Congreso. O sea que se avizora una intención mayor de hacer presencia política e ideológica en los escenarios del poder político. Y no solamente en el escenario del ámbito universitario pasajero. Colijo que hay otras intenciones de que el activismo termine por convertirse en una opción proselitista. De hecho, yo creo que el Pacto Histórico proviene en cierta medida de estas líneas de los movimientos estudiantiles. Habrá que leer con otros ojos esas nuevas consignas, esos

nuevos referentes, sus nuevos símbolos, que creo que determinan un estado de la cultura. Así que no es posible rebajar a un mero hecho hormonal, como lo sostiene un alto directivo del alma mater, el brote de la lucha estudiantil. De hecho, la formación que recibí cuando joven el exrector que tú entrevistaste, fue una formación muy radical en la Universidad Tecnológica de los años 70, ligada a ideas socialistas y comunistas, de donde surgió el MOIR (Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario). Le permitió luego tratar de ser alcalde de la ciudad, y terminó siendo rector años después de la principal universidad de la región del Eje Cafetero. Lo hormonal está ahí, como la claridad del día. Lo que está en cuestión es más bien la construcción del sujeto político, y él es la prueba de que el sujeto político evoluciona y muta en sus propias contradicciones ideológicas. Ahora, que el sujeto en sus crisis pase de la izquierda a la derecha, suele resultar un hecho simple. Sucede que la izquierda está muy próxima a la derecha, y a veces se parecen mucho en su ejercicio cotidiano, en sus praxis.

Jhon Correa: *En este momento se han puesto un poco de moda la escritura y la literatura de memorias del conflicto, de la gente que hace memorias familiares afectadas por la guerra y la violencia. Pienso en particular en el libro de Héctor Abad Faciolince, El olvido que seremos. Por estos días también leí un libro de Darío Villamizar, sobre la crónica de una guerrilla que se perdió por allá en la selva en el Chocó, tomando como base el diario de La Chiqui, la recordada guerrillera del M-19. Asimismo, podríamos pensar en las personas que están llevando al cine sus historias de vida, por ejemplo, esta chica pereirana, Laura Gómez, con la historia de su papá militante del PCC. Lo mismo que la película El Rojo más puro, que trata sobre la historia de vida del papá de la directora de la película, Yira Plaza. En ambas películas se da una especie de diálogo intergeneracional, donde si bien hay memorias comunes, también hay otras vivencias, así como otras formas de valorar las cosas -la realidad política- de modo distinto, dándose debates muy interesantes en torno a temas como la revolución, la militancia, etcétera. Temas que están muy presentes en tu novela, pero tratados de manera más irreverente. Esos temas creo que se han vuelto muy importantes en nuestro país, en el contexto de las*

justicias transicionales. Y de pronto pienso si no te han dicho: «Oiga, usted está tomándose muy poco en serio, lo que para otros ha significado mucho».

Rigoberto Gil: Claro, he recibido ese tipo de críticas, Jhon Jaime, y las recibo con el silencio de quien respeta la postura del lector. Pero fíjate que, en medio de todo, en medio de ese caos de contar, desde la ficción, un largo día en la vida de una fuerza estudiantil en asamblea, en medio de esa ironía, hay cosas muy serias que allí se tratan. Si se le hiciera arqueología a *Mi Unicornio Azul*, esta novela está ubicada en un momento muy álgido de la historia colombiana. Me refiero al gobierno de Álvaro Uribe Vélez, cuya consigna política fue la Seguridad Democrática; de hecho, en la novela se nombra varias veces esa consigna. Recuerda que ese Gobierno de la Seguridad Democrática fue muy curioso, por decir lo menos, porque ese gobierno estaba muy cercano con el sentir de las iglesias alternativas. Ahí había una mezcla muy peligrosa entre creencias religiosas y creencia política, y por eso los credos mesiánico-políticos de Uribe Vélez funcionaba tan bien, frente a una masa fanática. De hecho, en algún momento de la novela se menciona que en el Palacio de Nariño se había escrito en su página oficial web este mandamiento: «Cuando mi querido pueblo despierte, cuando mi querido pueblo anochezca, tiene que pensar en Dios, en la virgen María y en su Ejército». Eso no me lo inventé yo, eso pasó. Esa consigna terrible estuvo en la web hasta que Daniel Samper Pizano y escribió con indignación que, en un país laico y pos-Constitución del 91, no se podía aceptar esa propaganda oficial. Vivimos entonces en un país liderado por un nuevo mesías-hacendado. Pues bien, yo me valgo de esas expresiones políticas para dar un tratamiento paródico y sardónico a la realidad del movimiento estudiantil que por entonces se manifestaba. En ese sentido, entonces, la novela sí toca una memoria especial, sobre todo en un momento en que, seguramente lo recuerdas, cualquier tipo de manifestación estudiantil era considerada por el Estado un peligro. Te podían llevar a la cárcel por rebelión y eso te daba mínimo 7 años de prisión. O sea, no había un respeto por las luchas estudiantiles ni por los movimientos estudiantiles. Recuerdo, con algo de tristeza, que las pocas manifestaciones que hubo en ese tiempo largo de la Seguridad Democrática eran pasivas, temerosas. Era fácil que un chico terminara en prisión. Porque había un decreto en el que se estigmatizaba y se condenaba todo tipo

de protesta como expresión subversiva, no sólo de rebelión sino de terrorismo. De suerte que, en medio de la burla propiciada en la ficción, se desliza la crítica a un estado político autoritario. Recojo, por lo tanto, un momento álgido para las luchas estudiantiles.

Jhon Correa: *Claro, eso tenía que ver con la criminalización de la protesta y el perfilamiento que podían hacer agentes encubiertos en medio de las marchas. Pero bueno, quiero detenerme en otra cosa que yo he visto en la novela y a la que tú también le dedicas ciertos momentos de tensión: tiene que ver como con cierta intolerancia entre los jóvenes, por cuestiones ideológicas, por cuestiones también de gustos, de música, de rock, de ciertas cosas que incluso yo también viví en mi época, pues porque si yo escuchaba rock y el contexto era de la de la canción protesta, pues entonces me decían que yo estaba alienado o era «impuro» ideológicamente; eso se relacionaba con el tema del imperia- lismo, de la homogenización y la aculturación. Pero ahora vivimos un cierto clima de corrección política que derivan, a mi modo de ver, en nuevas formas de intolerancia. Hace poco escuché a alguien que decía que la nueva agenda de los movimientos sociales y estudiantiles en la Universidad, la lideraban los movimientos feministas, con un nuevo decálogo de señalamientos a diestra y siniestra. ¿Cómo te mueves en esos límites, donde ya todo es tan correctamente político? Donde también incluso se puede perder el humor. ¿Y el deseo dónde lo ponemos? No sé, aquí estamos tocando zonas ya pesadas, difíciles, cuando nos encontramos que las paredes de nuestra Facultad están llenas de papeles que dicen que «denuncie el acoso, el abuso». ¿Cómo entiendes esa parte ahí de la corrección política?*

Rigoberto Gil: La entiendo, por supuesto, con una preocupación que com- partimos muchos. Una preocupación en el sentido en que es un hecho que el lenguaje se politizó demasiado. O sea, me parecía que había un uso del len- guaje por parte de los grupos políticos, y que había un uso social. Ahora yo no veo mucho límite entre esos usos; el uso ya está completamente politizado. Pero además el lenguaje se ha cargado de unas connotaciones muy fuertes, de modo que ya todo empieza a ser visto con sospecha, a ser revalorado, a ser revisado. Hay una especie de revisionismo permanente con el uso de las pala-

bras, y eso, por supuesto, carga de sentido peligroso todas nuestras acciones. La corrección política corroe, como un cáncer, nuestras formas de habitar en sociedades intercomunicadas. La corrección política no es otra cosa que una manera de vigilar el uso del lenguaje y de ponerlo en una situación muy tensa y compleja, y en eso todos ayudamos. Lo sentimos en la cotidianidad; creo que a muchos profesores que les gustaba compartir un café o una cerveza con sus estudiantes han tenido que limitarse mucho, porque eso daría pie para ser objeto de señalamientos y sospechas.

Pero esa es la tónica en la que andamos en el país, en esa ambigüedad, en esa lucha por imponer el sentido de lo políticamente correcto, que no es otra cosa que lo conveniente para unos grupos de poder. Así actúan los políticos, valiéndose de los eufemismos para expresar y ocultar. Así, para Iván Duque no había masacres, sino «homicidios selectivos». Para el actual ministro de la Defensa del gobierno de Petro, no hay secuestros sino «retenciones». Digamos que, en la misma esfera de lo público, se genera ese estado de nerviosismo y de paranoia en el uso del lenguaje y todos pagamos por eso. Pero, además, si lo llevamos al ámbito universitario, al académico, que es en el que nos movemos, vemos que la cosa se complica más, porque justamente estos ámbitos deberían ser los apropiados para analizar el uso del lenguaje, de las expresiones, del discurso social, del discurso político. Este debería ser un escenario donde el lenguaje está en situación y lo estudiamos, y tratamos de interpretarlo a través de ensayos, de argumentaciones, de investigaciones, etcétera. Y no solamente estoy pensando en lingüistas, estoy pensando en los científicos sociales, en los escritores, en los humanistas. En ese orden, es un hecho que pareciera que esa agenda de la corrección ya se impuso en las universidades, sea a través de los movimientos feministas, sea a través de los grupos étnicos o de minorías que reclaman derechos, mientras los expedientes crecen en las oficinas de control disciplinario. Esta agenda de la corrección política, hay que decirlo, deriva de corrientes de pensamiento norteamericanas conservadoras y supremacistas. Algo de eso hay en el culturalismo, que no es otra cosa que una forma sofisticada de colonialismo. En otras palabras, esta polarización entre grupos y corrientes, anima la lucha ideológica, sobre la base del empleo recurrente de unos metalenguajes y metadiscursos que, en el fondo, no dicen

nada. Más bien ocultan taras, radicalismos ideológicos, credos políticos y discursos de fe. El resto es un divisionismo extremo y una necesidad de guardar silencio y aislarse, para no ser señalado por el ojo de Orwell. Porque no puedes utilizar la palabra *negro*; no puedes utilizar la palabra *gordo*, *bajito*; no se puede decir enano o *indio*, sin que seas señalado de racista, homofóbico, no incluyente, retardatario, en fin. Todo se carga de un sentido muy pesado y de una desviación. A ese lenguaje, desde luego, hay que agregarle un contexto en crisis, donde prima el conservadurismo y la derechización. Pensemos en las senadoras María Fernanda Cabal, o en Paloma Valencia, ambas del Centro Democrático. Pensemos en el uso político que ellas suelen darle al lenguaje y a la jerarquización que suelen hacer de una sociedad atávica como la nuestra. O sea que finalmente toda esta corrección política que vivimos al interior de los ámbitos universitarios se liga con ese escenario del afuera, y, por lo tanto, todo resulta conflictivo. Nosotros, los profesores que trabajamos precisamente con el lenguaje, sabemos que estamos siempre en el límite del sobreentendido, con la necesidad de la ironía y quizás de la provocación. Quizás esas novelas a las que te referías antes, *Desgracia* de Coetzee o *La mancha humana* de Philip Roth, son novelas en las que se deja claro que hay que tener cuidado en el empleo de las palabras, porque, como decía Roland Barthes, las palabras tienen una memoria segunda que explota en significados nuevos y confrontaciones nuevas. Ningún lenguaje es inocente. Para no ir muy lejos basta con recordar el libro *La Broma*, de Milan Kundera, en la que Ludvik Jahn, joven estudiante universitario y activo miembro del Partido Comunista checo, es expulsado por una broma que comparte con una compañera de clase y que luego esta denuncia ante los altos cargos del partido. Como se sabe, esta chanza no les hace la menor gracia a los dirigentes universitarios y de ahí en adelante el personaje cae en desgracia.

Jhon Correa: *Y es que ahí entra en juego el tema de las redes sociales, esa vigilancia de la vida privada, entonces todo se vuelve más complejo. Quizás eso sería —yo no sé si algún día— materia de tu próxima novela.*

Rigoberto Gil: Es posible. Estaba pensando ahora sobre las redes sociales mientras caminaba hacia acá. Pensaba en cómo se ha vuelto de complicado el

asunto de que los presidentes ya gobiernan por las redes sociales, por Twitter, por ejemplo. Es decir, ya no hacen ni consejos comunales, ya no hacen reunión de ministros, sino que todo lo anuncian con 180 o 200 caracteres en una irresponsabilidad increíble con el ejercicio del poder democrático. ¿Dónde queda el gobierno ponderado, el que se reúne y toma decisiones en conjunto? Las redes ayudan tremendamente a crear esos nuevos escenarios de la política. En *La facultad del deseo*, la novela de Álvaro Acevedo, se dice que las paredes de los baños son una prolongación de las redes sociales. Porque son lugares donde siempre se está contando algo, donde se está señalando o desnudando al estudiante, al profesor, al administrativo.

Jhon Correa: *Tú evidencias en tu novela algo paradójico, y es muchas veces esa corrección política sirve para hacer la crítica a la oposición, pero luego, cuando ya se llega al poder —y eso lo estamos viviendo en el caso del Gobierno actual—, toda esa corrección política se le viene también encima. Porque es un arma de doble filo. Esa paradoja me parece importante en el efecto literario tuyo, que no deja a ninguno estar tranquilo, en ningún lado; obliga a estar muy atento a cuál es la dinámica, a moverse según la deriva de lo político, porque esa corrección política está siendo muy fregada, muy ambivalente. Lo vi un poco en el caso de la elección de representante profesoral, cuando se llegó a decir que, porque yo me postulé como representante independiente, yo ya era sospechoso. Siento que se va creando una paranoia, algo que tú me comentabas hace muchos años, como un espíritu de conspiración por todos lados, que permea profundamente nuestra academia y nuestras relaciones interpersonales.*

Rigoberto Gil: Por supuesto, en la Universidad lo hemos vivido. Ha habido personajes que ayudan a crear ese microclima. Es un hecho que están siempre murmurando, siempre hay un secreto, siempre hay algo que se oculta. Nosotros como sociedad murmuradora y como comunidad neurótica ayudamos en eso. Claro, hasta el ejercicio político se convierte en un problema, porque cualquier cosa que digas de más o de menos, te pone en la cuerda floja. Basta observar con lo que le sucede al gobierno actual: habla demasiado, se expone al avivar una retórica cantinflasca. Un buen estadista habla poco; lo mejor es que actúe.

Hay una especie de verborragia que hace daño y contamina y que no tiene control. En esa línea, el escenario se vuelve inestable, frágil. Ya lo viviste con esa elección profesoral, cómo la palabra *independiente* ya genera sospecha. Luego viene el rumor, el descrédito. Alguien pregunta por tus *intereses secretos* y otro más lo desliza y el rumor deriva en señalamiento.

Jhon Correa: *Finalmente, te quisiera preguntar si en tu ejercicio de escritura, ¿a veces escribes con mala leche? ¿Cuáles son tus filias y tus fobias? Por ejemplo, yo veía que tú te enfocabas contra esa literatura de autoayuda, ¿o es simplemente un recurso literario?*

Rigoberto Gil: Hay un poco de todo eso. Fíjate que es bien interesante el tema de la Seguridad Democrática como bandera de un gobierno autoritario, que estimuló esa dinámica macabra de los Falsos Positivos. Volvamos al asunto de la relación de política e iglesia alternativa. De hecho, no sé si recuerdas que el pastor Pablo Portela, todo un semidios del consumo urbano, ungió a Álvaro Uribe Vélez en su momento. Digamos que en medio de este escenario de práctica religiosa fanática y de práctica política mesiánica, circula la literatura de autoayuda: Pablo Coelho, Walter Riso, Alberto Linero. Y circulan las soluciones de vida: «Cómo ser feliz en 10 días y no entristecer en el intento;» «Mi venganza es perdonarte»; «Manual del guerrero de la luz» y todas esas sandeces que capturan incautos en las ferias del libro. La gente consume eso sin ningún pudor. La gente hace mejunjes con esos mensajes seudorreligiosos y con versículos de la Biblia y con uno que otro aforismo de Ciorán. Lo mismo pasa entre los jóvenes revolucionarios, *alzados en almas*. Interpretan con cierto facilismo a los gurús de la izquierda latinoamericana: Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Ernesto Che Guevara, Camilo Torres. Sus mensajes, sus reflexiones, sus posturas ideológicas terminan convirtiéndose en autoayuda. Mi novela se ocupa de esos mejunjes. Asumo una crítica —sin duda, mordaz—, a ese tipo de literatura que está justamente en medio de todo este embrollo de las luchas estudiantiles. No es gratuito, por ejemplo, que mi personaje Juliana Trujillo, la chica linda del movimiento estudiantil y estudiante de medicina, crea al mismo tiempo en la Virgen del Jordán y en el médico milagroso José Gregorio Hernández. O que en medio de una manifestación política en el

Galpón —ese escenario central de la discusión política universitaria—, alguien arengue «¡Gloria a Dios!». Se trata de mostrar lo que pasa con las juventudes, con todas estas creencias, estas pseudo creencias, todo esto que finalmente nos hace ser lo que somos. Finalmente, cada generación se educa a su manera. Pero, además, estoy convencido de que lo que ha pasado con el fenómeno Barbie, da pie para hablar de que hay un problema de la cultura global increíble. Hay un gran malestar de la cultura que desenmascara estereotipos de belleza, estereotipos del éxito, arribismos, deseos de la movilidad social. Mientras un gran problema domina silenciosamente al mundo —la Inteligencia Artificial— los padres disfrazados con sus vástagos rinden culto a una muñeca. Mi novela está metida en esa frivolidad del mundo desde los movimientos estudiantiles actuales. Quizá del «Unicornio Azul» pasemos, en términos políticos, a reconocer la supremacía de otra utopía: la de una «Barbie Rosada». Eso es lo que hay.

Jhon Correa: *Ese final de tu novela es contundente, porque me hace pensar si en realidad será que las nuevas cartografías, la nueva literatura ya no será sobre mi Unicornio azul, la canción protesta o las utopías, sino sobre mi Barbie...*

Rigoberto Gil: Pienso que el cambio de referentes culturales es inevitable. Los chicos que llegan ahora a la Universidad cada vez son más jóvenes. Muchos de ellos ni siquiera tienen cédula de ciudadanía. Aún desconocen las implicaciones del sistema laboral. Son chicos que salen del colegio y de inmediato entran a la Universidad, pero siguen siendo niños, chicos de grado 11. Solo que se perciben en otro nivel, y esos chicos imberbes empiezan de pronto a ser parte de los movimientos estudiantiles, ¿verdad? Es decir, su formación como personas autónomas y su formación política empieza muy temprano. Luego viene la responsabilidad académica, la estimulación del pensamiento crítico y se instaura la relación afectiva con los otros. Los íconos también se desplazan. En eso la autoayuda y las reingenierías crean el escenario para las nuevas creencias. Ahora que lo señalas, en mi novela los personajes son chicos que obedecen a otras utopías, ya no setenteras. Si bien recogen las consignas de sus mayores, sus pulsiones interiores y sus perspectivas de mundo son otras. En tono jocoso, en *Mi Unicornio Azul* se parodia el asunto de las desapariciones,

solo que en lugar de humanos se habla de perros desaparecidos. Piensa en la alusión a Tobías, en lo que uno de los manifestantes vocifera: «—¡Encontraron el cuerpo de Tobías! ¡Lo acaban de encontrar y es terrible!». Hay gritería, hay conmoción por la muerte de un perro universitario. Entonces se escucha la voz de otro manifestante: «—¡Sí hay conflicto armado, señor presidente, señores del Consejo Superior! ¡A nuestras trincheras!». Pero no se trata solamente de un «crimen de lesa animalidad». Hay algo más en medio del clima social que obligó a los estudiantes a cerrar salones y a congelar la dinámica del semestre. Se escucha otro señalamiento: «—Señor presidente: ¡desmovilícese!». Entre animalismos, frutoterapia, Kriya Yoga, Pare de Sufrir, Hare Krishna, erotismo militante, cultos de garaje y un Estado que predica el Evangelio de la extrema derecha, esos chicos obtienen la mayoría de edad. ¿Cómo cerrar esa larga jornada de lucha estudiantil al caer la noche? Siempre habrá una solución festiva. En mi novela la solución tiene el sabor de un «canelazo sideral» y «el olor dulce de la marihuana» que propaga en el campus unos chicos neorrastafaris. En ese olor hay esperanza de que por fin liberen a Muma (sic).

Entrevista realizada en la Universidad Tecnológica de Pereira el 2 de agosto de 2023. El entrevistador agradece especialmente la colaboración del estudiante de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la UTP, Nicolás Mappé Bañol, en la cuidadosa tarea de transcripción de la entrevista.